



# **Del casticismo al cosmopolitismo: el Distrito Centro (1905 – 1930)**

**Santiago de Miguel Salanova**

**Trabajo Fin de Máster en Historia Contemporánea**

**Director: Dr. Luis Enrique Otero Carvajal**

**Departamento de Historia Contemporánea**

**Facultad de Geografía e Historia**

**Universidad Complutense de Madrid**

## ÍNDICE

### **I. INTRODUCCIÓN.**

1. 1. El objeto de estudio: el casco antiguo madrileño entre 1905 y 1930.	3
1. 2. Historia urbana y microhistoria.	6
1. 3. Objetivos y metodología de la investigación.	11
1.4. Pertinencia de la investigación.	14

### **II. ESTADO DE LA CUESTIÓN.**

2. 1. El despertar de la historia de Madrid como disciplina científica autónoma.	16
2. 2. El casco antiguo madrileño y su tratamiento en la historiografía madrileña.	44

### **III. FUENTES A UTILIZAR.**

3. 1. La novela coetánea como fuente de historia social.	50
3. 2. El interés de la literatura higienista en el análisis de la sociedad madrileña.	55
3. 3. Las fuentes documentales.	57

### **IV. AVANCE DE INVESTIGACIÓN: EL CENTRO FINANCIERO DE MADRID EN 1905.**

4. 1. El despegue demográfico de Madrid durante el primer tercio del siglo XX.	64
4. 2. La composición demográfica del centro de Madrid en 1905.	66
4. 3. El centro de Madrid, polo de atracción migratoria.	70
4. 4. La estructura profesional a comienzos del siglo XX.	80
4. 5. El comercio en el centro de Madrid: entre la modernidad y la tradición.	93
4. 6. Distrito Centro, capital del capital español.	100
4. 7. La segregación urbana en el interior de Madrid.	101

### **V. CONCLUSIÓN.**

111

### **VI. ANEXOS DOCUMENTALES.**

118

### **VII. BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA.**

129

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este proyecto de investigación es la reconstrucción histórica del conjunto de procesos y transformaciones sociales, políticas, económicas, demográficas y culturales que afectaron al centro de Madrid desde principios del siglo XX hasta 1930. Un trabajo que se sitúa dentro del amplio y ambicioso proceso investigador sobre la historia del Madrid contemporáneo dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal, cuyos primeros frutos se han recogido con los estudios sobre la evolución de las tres zonas del Ensanche madrileño desarrollados por Rubén Pallol Trigueros para el Ensanche Norte, cuya tesis doctoral fue defendida en junio de 2009 y obtuvo el premio Villa de Madrid 2010 a la investigación histórica, por Borja Carballo Barral para el Ensanche Este y por Fernando Vicente Albarrán para el Ensanche Sur, en un período que va desde la creación de estos nuevos espacios urbanos con la apertura de la cerca de Felipe IV hasta la antesala de la Guerra Civil<sup>1</sup>. Se persigue con este proyecto colectivo la aplicación de las diversas metodologías y técnicas que la nueva historia social, la microhistoria, la antropología cultural, la demografía histórica y la historia de la vida privada han aportado a una revitalizada y enriquecida historia urbana, demostrando los óptimos resultados que, en cuanto a capacidad explicativa se refiere, pueden aportar estos campos temáticos.

### 1. 1. El objeto de estudio: el casco antiguo madrileño entre 1905 y 1930.

La elección del centro de Madrid como objeto de investigación en el espacio histórico comprendido entre 1905 y 1930 se explica por los cambios urbanos de todo tipo que se van a producir en la capital durante esta época. Es entonces cuando el crecimiento poblacional de Madrid alcanza un nuevo dinamismo empujado por los incesantes flujos migratorios y por el cambio de modelo demográfico, que permite un crecimiento vegetativo positivo terminando con las altas tasas de mortalidad que hicieron que aquella fuera conocida en el siglo XIX como la ciudad de la muerte; cuando se vislumbran más cambios en los salarios y en el nivel de vida de sus habitantes y cuando el movimiento obrero queda definitivamente organizado.

Este trabajo pretende ser el primer paso para un estudio más amplio del interior de Madrid tanto a nivel cronológico, pues el límite temporal del mismo se situaría en los albores de la Segunda República, como a nivel temático, ya que la zona estudiada a través del Padrón Municipal de 1905 se extendería hasta alcanzar todo el área representada por el casco antiguo. Un espacio de evidente aroma mesocrático que a comienzos del siglo XX se aproximaba a los sesenta mil habitantes pero que, al contrario de lo que aconteció en el Ensanche durante el primer tercio del siglo XX, comprobó como vecinos y casas iban desapareciendo progresivamente para dejar paso a funcionarios, oficinas y bancos. El resultado, un descenso

---

<sup>1</sup> Los primeros resultados de sus investigaciones en: CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.

poblacional que no estuvo acorde con el enorme crecimiento demográfico que experimentó Madrid en esta etapa, en la que pasó de ser un “poblachón” manchego de poco más de 200.000 almas en 1820, conformado por 146 templos y más de un centenar de parroquias, conventos, oratorios, ermitas y casas de caridad,<sup>2</sup> a una ciudad que un siglo más tarde contaba ya con una fisonomía cosmopolita y con un urbanismo moderno que empezaba a transformar la ciudad en metrópoli, sobrepasando el millón de habitantes en los años treinta.

Las razones del descenso poblacional hay que buscarlas en la especialización comercial y financiera de la zona, favorecida por el crecimiento de los precios de los pisos en alquiler y por la consiguiente salida de las capas medias y populares hacia las zonas del Ensanche, menos hacinadas y más asequibles. Este proceso se aceleró con la inflación registrada tras la primera Guerra Mundial, con la contracción de la oferta inmobiliaria y con las nuevas oleadas inmigratorias, y tendría como principales estandartes a la Gran Vía y a la calle de Alcalá, la primera como eje comercial y de esparcimiento, heredera de la idea haussmaniana del *grand boulevard*, y la segunda como terreno propicio para la construcción de bancos, entidades financieras, hoteles e inmuebles eclécticos con un sentido representacional.

En el fondo y en la forma, había una clara pretensión de enterrar la ancestral imagen del casco antiguo como un espacio degradado y de asentamiento incontrolado para sanearlo y homologarlo con los núcleos centrales de las grandes ciudades europeas. Madrid tenía que convertirse de una vez por todas en una metrópoli de relevancia a nivel europeo. Es por ello que con el cambio de siglo desplaza su centro de gravedad desde el entorno de la Puerta del Sol hacia el este, a lo largo de la calle de Alcalá, con su prolongación hacia la Plaza de Cibeles y hacia el eje Prado – Recoletos. Allí se levantaron las grandes sedes financieras y administrativas, tanto nacionales (Banco de Urquijo, Banco de España, Banco Hispano Americano) como extranjeras (Crédit Lyonnais), pero también los grandes espacios de ocio y de reunión para las clases acomodadas, como el Casino de Madrid o el New Club, y posteriormente los cines y teatros en la Gran Vía. Este centro económico de Madrid, se mantendría, aumentado incluso con edificios como el Banco de Vizcaya y el Banco Vitalicio, hasta el inicio de la Guerra Civil. Posteriormente, el establecimiento definitivo del eje de la Castellana llevaría a la banca a trasladar allí sus nuevas sedes con vanguardistas lenguajes arquitectónicos. Y al mismo tiempo, esta función financiera quedó apuntalada gracias a la afirmación de la zona como centro político, como se demuestra en la presencia del Ministerio de Gobernación en la Puerta del Sol y de los Ministerios de Hacienda y de Guerra, junto a la Presidencia del Consejo de Ministros, en la calle de Alcalá.

Aunque en un primer momento lo viejo y lo nuevo convivieron en el centro de Madrid, ubicándose en las proximidades de los bancos y compañías de seguros comercios tradicionales

---

<sup>2</sup> *Paseo por Madrid o Guía del forastero en la corte*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1815, pp. 21 – 22.

como camiserías, tabernas, panaderías y sastrerías, lo cierto es que como consecuencia de la modernización, los comercios de artículos de primera necesidad, anteriormente dominantes en esta zona, quedaron relegados y reducidos a un número indispensable, desplazadas en su estructura comercial las actividades que no se correspondían con las nuevas funciones que Madrid iba absorbiendo. Estas transformaciones provocaron un descenso poblacional en el centro de doce mil habitantes para el período 1910 – 1920, lo que aceleró su transición de zona residencial a zona laboral, de gran bullicio vespertino pero también de marcada soledad nocturna. Se pasó así de un entorno urbano en el que a principios de siglo convivían clases altas y bajas a otro especializado en el sector servicios. Este vaciamiento de las zonas centrales no fue exclusivo de Madrid, pues resultó también un rasgo característico de las grandes urbes europeas, como Londres y París, sobre todo a medida que aquellas se fueron transformando en núcleos burocráticos en los que vivía poca gente pero trabajaba mucha. Por esta razón, un futuro proyecto de investigación tendría en cuenta las similitudes y diferencias más notorias entre las ciudades europeas que manifestaron procesos de estas características.

En relación a estas cuestiones, el centro de Madrid es una magnífica muestra para la comprensión de las transformaciones socioeconómicas que se están produciendo, de la pulsión entre quietud y cambio que va a existir en algunas zonas y de la segregación espacial horizontal y vertical que aquí vamos a encontrar. Este análisis no podría realizarse si no se tiene en cuenta la evolución social de los habitantes de este espacio urbano, sus relaciones, sus estrategias ocupacionales y el modo en el que se adaptaron a la nueva situación presentada en un distrito en plena transformación y que encarna a la perfección la modernización económica del país y la emergente sociedad de masas. Y, al margen del estudio de las transformaciones sociales acaecidas en esta zona, otro de los propósitos de nuestra investigación es el establecimiento de un diálogo comparativo con los Ensanches, percibiendo los diferentes ritmos que cada rincón de la urbe siguió de forma paralela a su modernización.

No se pretende realizar un estudio de las características urbanísticas y arquitectónicas del centro, sino incidir en las transformaciones demográficas y sociales que experimentó y en el impacto preferencial que sobre aquel tuvo la emergencia de una nueva sociedad de consumo, cuyas consecuencias más evidentes fueron la apertura de nuevos comercios, bancos y demás instituciones financieras y de servicios. Se trata de explicar la transformación de Madrid en el primer tercio del siglo XX en el centro nodal de comunicaciones y servicios a nivel nacional, en la capital industrial, en la sede del capital financiero, en un núcleo de incipiente desarrollo económico y en la zona en que se dejaron sentir con mayor fuerza los efectos modernizadores de la urbe hasta la Guerra Civil, confiriendo una atención primordial a la forma en la que los individuos se adaptaron a los nuevos tiempos.

## 1. 2. Historia urbana y microhistoria.

Este proyecto de investigación viene en buena parte respaldado por el éxito y el empuje que en los últimos años han tenido dentro de la historiografía española los estudios especializados en historia local o territorial y, dentro de éstos, los que han elegido como marco preferencial de desarrollo, señala Bahamonde, la ciudad, *“en la evolución de su espacio y en sus dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales que inciden en la configuración de la misma”*<sup>3</sup>.

La historia local se puede definir como *“una forma de construcción alternativa de historiografía y de sujetos historiográficos nuevos, en los que tenemos la oportunidad de hallar y desvelar la historia inconsciente y consciente de los más reales y cercanos”*<sup>4</sup>. Bajo esta premisa, la ciudad contemporánea se ha convertido en un objeto de estudio central para la comprensión de los complejos procesos modernizadores que desde los ámbitos urbanos se han extendido al resto del territorio peninsular, transformando por completo la sociedad española. Es por ello que la historia urbana ha entrado en el siglo XXI como una de las disciplinas historiográficas más importantes, no sólo por la centralidad de la temática, sino también por las numerosas posibilidades que abre a la aplicación de nuevas propuestas metodológicas. Aún así, conviene distinguir entre una historia urbanística centrada en los aspectos puramente urbanísticos y una historia urbana que no obvie *“la relación dialéctica entre la construcción de la ciudad y las realidades sociales, económicas, políticas y culturales que configuraron este proceso”*<sup>5</sup>. Así, comprender la sociedad española de esta etapa se antojaría imposible sin antes considerar el papel desarrollado por las corporaciones locales y las redes sociales, económicas, políticas y culturales en las ciudades, al presentar éstas mayor dinamismo social y al favorecer una más pronta expansión para los procesos que caracterizaron a la sociedad de masas.

La preocupación por una historia urbana concebida como área específica y disciplina autónoma tuvo una tardía manifestación en España, pudiendo fijarse su despegue en la década de los ochenta. Un retraso que para Fernando de Terán ha provocado que con el paso de los años subsista un panorama heterogéneo, disperso e indefinido, donde predominan aportaciones disciplinares diversas y de difícil comparación. A ello añade este autor la indefinición y el exceso de generalidad del objeto unificador, esto es, lo urbano, siendo inevitable que abarque cualquier tipo de manifestación del interés por la ciudad y los procesos de urbanización<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> BAHAMONDE MAGRO, Ángel,: “La historia urbana”. En: FUSI, J. P.(ed.): *La historia en el 92, Ayer, nº 10*, Madrid, Marcial Pons, 1993, p. 48.

<sup>4</sup> AGUIRREAZKUENAGA, Joseba: “Porqué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia (Euskal Herria)”. En: RUIZ, Miguel Ángel. y FRÍAS, Carmen. (coords.): *“Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España : actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)”*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 33 – 44.

<sup>5</sup> BAHAMONDE MAGRO, A.: Íbidem, p. 53.

<sup>6</sup> DE TERÁN, F.: “La historia urbana moderna en España: recuento y acopio de materiales”. En: *La historia urbana. Ayer nº 23*, Madrid, 1996, p. 88.

Ciertos historiadores urbanos actuales, como Francisco Javier Monclús y José Luis Oyón, abogaron por el derecho de la ciudad a convertirse en un sujeto histórico autónomo que dispusiera de su propia parcela dentro de la historia<sup>7</sup>. Consideraron que la ciudad contaba con un objeto y una metodología propia y entraron en fricción con los que creían que aquella carecía de una historia autónoma e independiente de la estructura social y política de la que formaban parte y que tomarla como variable explicativa suponía confundir la forma con el contenido<sup>8</sup>. Bahamonde y Otero Carvajal formaron parte del conjunto de pioneros que comprendieron la necesidad de adoptar una conciencia más clara y generalizada de cara a lograr el impulso de los estudios urbanos, algo que quedó reflejado en los Coloquios de Historia madrileña<sup>9</sup>, a partir de los cuales se multiplicaron las investigaciones sobre una gran cantidad de núcleos urbanos como Vitoria, Salamanca o Valencia<sup>10</sup>.

Los estudios basados en esta metodología histórica han crecido considerablemente en los últimos años, de ahí que el raquítico panorama que para aquellos observaba Bahamonde hace casi dos décadas haya ido poco a poco tomando forma y solidez<sup>11</sup>. La historia local ha vivido en los últimos treinta años un impulso decisivo, acompañado de una total renovación epistemológica y metodológica<sup>12</sup>. Las razones que explican este proceso de desarrollo, coinciden Lacomba y Otero, tienen que ver con el fenómeno autonómico que se produjo en España a partir de la instauración de la democracia y que se caracterizó por una mayor preocupación por parte de las Comunidades en conocer y reconstruir su historia propia<sup>13</sup>. El pasado fue reconsiderado por la historiografía peninsular, proceso que se extendió a las diecisiete Comunidades Autónomas, que reelaboraron desde claves nacionalistas y regionales la

---

<sup>7</sup> MONCLÚS, F. J. y OYÓN, J. L., “Espacio urbano y sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana”, en BONET, A., *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. Segundo simposio*, tomo I, Madrid, 1985, pp. 425 – 443.

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C.: “Crecimiento económico, diversificación social y expansión urbana en Zaragoza. 1900 – 1930”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de España: los decenios interseculares, VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1992, p. 433.

<sup>9</sup> BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. 2 vols. Alfoz – Comunidad de Madrid – Universidad Complutense de Madrid, 1986; y BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876 – 1931)*. 2 vols. Alfoz – Comunidad Autónoma de Madrid – Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989.

<sup>10</sup> ESTEBAN DE VEGA, M., GONZÁLEZ GÓMEZ, S., REDERO SAN ROMÁN, M.: *Salamanca 1900 – 1936: La transformación limitada de una ciudad*, Salamanca, Excma. Diputación Provincial, 1992; RIVERA BLANCO, A.: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876 – 1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.; SERNA, J. y PONS, A.: *La ciudad extensa. La burguesía comercial – financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputación de Valencia, 1992.

<sup>11</sup> BAHAMONDE, A.: “La historia urbana”..., op. cit., p. 48.

<sup>12</sup> LACOMBA, Juan Antonio: “Sobre Historia Local y Microhistoria: una aproximación”. En: *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº 6, 1995, p. 129.

<sup>13</sup> LACOMBA, J. A., Íbidem; OTERO CARVAJAL, L. E.: “Las ciudades en la España de la Restauración 1868 – 1939” En: *VII Jornadas de Investigación de Castilla La Mancha sobre investigación en archivos. España entre Repúblicas 1868 – 1939*, Guadalajara 15 – 18 noviembre 2005, p. 4.

Historia de España, en ocasiones en confrontación con la historiografía de corte castellanocentrista decimonónica; visión que fue llevada hasta extremos esperpénticos por el nacionalismo españolista de la dictadura franquista, que alimentó el sentimiento nacionalista en el País Vasco, Cataluña y Galicia. La liquidación del franquismo provocó una demanda creciente de información sobre los años vividos y sobre los períodos conocidos a través de los relatos familiares. Esta demanda se amplió en los estudios locales porque aludía a los territorios con los que el lector estaba familiarizado, pudiendo así reconocer a los protagonistas y recordar los episodios descritos. De manera paralela, los primeros poderes públicos democráticos, ayuntamientos y diputaciones consideraron necesario impulsar la cultura y la memoria histórica para recuperar las señas de identidad que la dictadura había tapiado. Ello explica el impulso dado a las publicaciones de tema local directamente o a través de los centros de estudios<sup>14</sup>.

Sin embargo, afirman Ruiz Carnicer y Frías, el auge de la historia local no ha sido sólo resultado de esta compartimentación política o simple legitimación de nacionalismos o regionalismos, pues muchas investigaciones, por sus características metodológicas y teóricas, exigen marcos reducidos de análisis<sup>15</sup>. Además, hay que apuntar a la comprensión que entonces se dio de que la investigación de la historia urbana de tiempos pasados podía ser una herramienta beneficiosa para el conocimiento de la ciudad actual, de ahí que desde las diversas ciencias sociales surgieran esfuerzos por entender la realidad urbana en función de los aspectos sectoriales característicos de cada una de ellas. Ello dio lugar al conocimiento de algunas cuestiones muy importantes del proceso histórico de formación de las ciudades que difícilmente habrían sido investigadas por la historia general<sup>16</sup>. Además, no hay que olvidar dos circunstancias que han contribuido de manera crucial al despegue de esta disciplina en los últimos años: el crecimiento cuantitativo de las universidades españolas, que ha generado un mayor interés por los estudios de tipo local, favorecidos por un mejor y más fácil acceso a los archivos; y el apoyo de las instituciones locales y autonómicas a proyectos de investigación centrados en estos temas, los cuales se encontraban anteriormente bastante desasistidos.

Tradicionalmente, en los estudios de historia urbana ha predominado un planteamiento convencional, que ofrecía una visión excesivamente externa, material y un tanto gruesa de la ciudad y que ponía el foco en las cuestiones demográficas, económicas, morfológicas y descriptivas<sup>17</sup>. Se realizaban consideraciones parciales carentes de integración y ampliación de miras por lo que atañe al objetivo histórico de encontrar una explicación global y completa del

---

<sup>14</sup> ANGUERA, Pere: "Algunas consideraciones acerca de la historia local". En: FRÍAS, C. y RUIZ, M. A. (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas...*, op. cit., p. 29.

<sup>15</sup> FRÍAS, C. y RUIZ, M. A.: "Presentación". En: FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A. (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas...*, op. cit., p. 9.

<sup>16</sup> DE TERÁN, F.: *Íbidem*, p. 87.

<sup>17</sup> CARASA, Pedro: "Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia". En: BONAMUSA, Francesc y SERRALLONGA, Joan (eds.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, pp. 23 – 64.



fenómeno de la urbanización en los dos últimos siglos. Existía una gran pobreza de planteamientos desde perspectivas antropológicas a partir de las cuales la ciudad se tratara como un organismo vivo y autónomo que reprodujera comportamientos colectivos e individuales y mecanismos interiores que nos facilitaran la comprensión de su origen, naturaleza y crecimiento. Pedro Carasa apostó por adentrarse en el universo mental específico del mundo urbano y característico de cada ciudad, profundizando en como establece unos determinados códigos de conducta, pautas de comportamiento y jerarquizaciones específicas con su ética y su moral; y en como reacciona ante los conflictos y las desviaciones de conducta<sup>18</sup>. Sólo así se podía descubrir el papel en los procesos de conformación urbana de los signos, símbolos y representaciones que transmite la convivencia colectiva de la ciudad, los modelos de ocio, los tipos de fiesta o los ritos urbanos que se imponen sobre individuos y grupos. Es necesario conocer los factores mentales que impregnan el mundo urbano, práctica fundamental para comprender históricamente el proceso de urbanización. La realidad social de la vivienda, por ejemplo, no sólo es la descripción de un hábitat, sus implicaciones económicas, técnicas e incluso sociales, sino también el fruto de una determinada idea de la familia, del parentesco o de la vecindad, que son construcciones mentales previas que luego se reproducen en la morfología urbana<sup>19</sup>.

Una de las metodologías que mejor han encajado en los últimos años con el estudio de los espacios urbanos ha sido la microhistoria, por las oportunidades analíticas e interpretativas que ofrece su rasgo definidor: la reducción de escala. Emergió como una metodología fundamental a la hora de abordar trabajos de investigación de estas características. Cultivada y teorizada en Italia tiene su principal soporte en los *Quaderni Storici* y en la colección *Microhistoria* de Einaudi. Edoardo Grendi, al que se puede atribuir la paternidad de este enfoque, la definió como la reducción de la escala de observación y el análisis de las relaciones, siendo únicamente posible la conjugación de ambos elementos en aquellos ámbitos cuyas reducidas dimensiones hicieran factible un resultado satisfactorio. El objeto de investigación sería, en este caso, la comunidad, entendida como forma de agregación socio – espacial intermedia, cuyos resultados tienen validez significativa. Para Carlo Ginzburg el objetivo de aquella es la persecución de individuos concretos para lograr la imagen gráfica de la red de relaciones sociales en la que están insertados, mientras que Giovanni Levi ve en ella una práctica que busca una descripción más realista del comportamiento humano a través de la reducción de la escala de observación, el análisis microscópico y una lectura intensiva de la documentación.

La microhistoria ha encontrado en la historia urbana un marco de referencia privilegiado en el que desplegar las nuevas perspectivas historiográficas. De esta forma, la reducción de escala se ha convertido en el instrumento adecuado para “*reescribir las diferentes historias nacionales*

---

<sup>18</sup> CARASA, P., op. cit., p. 27.

<sup>19</sup> CARASA, P., op. cit., p. 29.

desde postulados metodológicamente más minuciosos que contrarrestaran unas visiones excesivamente mediatizadas por el problema de la construcción de los estados nacionales”<sup>20</sup>. Ello ha provocado la emergencia de nuevos temas históricos, nuevos sujetos y nuevos métodos de análisis que han visto en los espacios locales un provechoso área de experimentación<sup>21</sup>, sobre todo para el período 1868 - 1936, por coincidir en el la consolidación de la sociedad y del Estado liberal con los complejos procesos de emergencia de la sociedad de masas, señala Otero Carvajal<sup>22</sup>. Coinciden con este autor Pons y Serna, al señalar que el espacio local puede ser el ámbito privilegiado de un microanálisis histórico: la acción humana, que lejos de ser concebida sin referencia a personas es designada a partir del nombre y el caudal de informaciones que se logra reunir sobre los mismos individuos, lo que “nos permite proponer explicaciones históricas concretas que tratan de dar cuenta de actos humanos, emprendidos con alguna intención y a los que sus responsables o sus contemporáneos otorgan algún significado”<sup>23</sup>. Así, sólo con una perspectiva micro podríamos atender a procesos y fenómenos que pasarían completamente desapercibidos en el caso de utilizar únicamente un enfoque macro. Quizás por esta razón la historia local ha tenido especial éxito en el estudio de la vida cotidiana, pues ha conseguido superar las historias tradicionales de aquella, que no pasaban de ser meros relatos y cuadros sincrónicos de costumbres. Al contrario, “la historia local recupera la vida cotidiana como vida y, poniendo a los individuos en su realidad diacrónica activa, los presenta estableciendo relaciones con los otros individuos y descubriendo acciones, actividades y conductas propias de las comunidades estudiadas, en ejercicio de una cotidianidad activa”<sup>24</sup>.

El análisis que se plantea a través del enfoque microhistórico y cuya utilidad para estudios de historia local resulta incontestable se centra en objetos reducidos, sobre todo en comunidades o grupos sociales, pero también en individuos, tomados no en cuanto a tales, sino como parte de un tejido de relaciones que a su vez se insertan en contextos más amplios. Historia local y microhistoria comparten como objeto de estudio un microcosmos; el sujeto que se analiza en el sistema de relaciones y pautas de comportamiento en el centro de Madrid. Las dos se alimentan de las aportaciones de otras ciencias sociales, de ahí que presenten horizontes ambiguos en no pocas ocasiones, si bien los procesos de acercamiento a los mismos puedan aparecer, a veces, divergentes. Además, con la aplicación de la reducción de escala y de la microhistoria al estudio del espacio urbano la historia urbana puede asumir con mayor facilidad los avances y técnicas desarrolladas en otras líneas de investigación como la demografía histórica, la antropología

<sup>20</sup> BAHAMONDE MAGRO, A.: “La historia urbana”, op. cit., p. 47.

<sup>21</sup> OTERO CARVAJAL, L. E.: “La reducción de escala y la narratividad histórica”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea, n° extraordinario 2007*, pp. 245 – 264.

<sup>22</sup> OTERO CARVAJAL, L. E.: “Las ciudades en la España...”, op. cit., p. 10.

<sup>23</sup> SERNA, J. y PONS, A.: “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”. En: FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A. (coords.): “*Nuevas tendencias...*”, op. cit., p. 83.

<sup>24</sup> U. ZULOAGA, Francisco: “Unas gotas: reflexiones sobre la historia local”. En: *Historia y Espacio*, n° 27, 2006, p. 9.

cultural, la historia social o la historia de la vida cotidiana, lo que provoca que una de las notas más distintivas de esa disciplina sea la multidisciplinariedad con la que se ha estudiado. Con todo ello, la consideración negativa con la que antes contaba la historia local entre los historiadores profesionales, menospreciada y tachada de localista, se ha superado con creces, tal y como lo confirman la celebración de congresos y seminarios en los últimos años.

La escarpada tarea que supone enfrentarse a un estudio de estas características, por las grandes dimensiones demográficas del Madrid del primer tercio del siglo XX, explica que los trabajos realizados sobre esta etapa hayan sido limitados y orientados principalmente a criterios políticos. Pero la aplicación de esa reducción de escala al centro de Madrid permite afrontar con garantías de éxito las metas marcadas en este proyecto. Asimismo, el estudio detallado del distrito en sus distintos aspectos mediante la utilización de las nuevas herramientas de la antropología histórica, nos lleva a considerar otras cuestiones que, sin ser el objetivo central de la investigación, son igualmente destacables, como las formas de sociabilidad y de cultura popular presentes en la ciudad. De esta manera, uno de nuestros cometidos fundamentales reside en el descubrimiento de los contextos sociales y culturales de la historia invisible y en rescatar desde abajo la historia y la intrahistoria que resultan imperceptibles a primera vista.

### **1. 3. Objetivos y metodología de la investigación.**

Las páginas dedicadas a la investigación en el presente trabajo suponen una primera piedra de toque para un estudio más amplio y ambicioso del interior de Madrid, abarcando los años iniciales del siglo XX en una zona delimitada por cuatro puntos: Puerta del Sol, Plaza del Callao, Plaza de Cibeles y Plaza de Cánovas del Castillo, por ser aquella la que refleja con mayor claridad la oposición entre un triángulo financiero representado principalmente por la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo y un espacio donde todavía se mantenía el aroma de la ciudad tradicional (Tudescos, San Luis, Jardines y calles desaparecidas con la Gran Vía). Es, por tanto, el dualismo que durante años caracterizó a Madrid entre quietud y cambio, más notorio en la ciudad decimonónica, pero todavía mostraba en estos años resquicios dignos de mencionar. Una convivencia de viejas y nuevas formas de vida que tiene que ver con la contraposición entre la economía de Madrid como capital y la economía de Madrid como ciudad, tensión dual que Bahamonde y Otero han explicado en distintos trabajos<sup>25</sup>. Así, mientras las actividades derivadas de la construcción ferroviaria, de las inversiones extranjeras y de las sociedades bancarias dibujaban renovados aires para la economía capitalina, la existencia de

---

<sup>25</sup> BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. 1..., pp. 21 – 26; OTERO CARVAJAL, L. E.: “Tradición y modernidad en la España urbana de la Restauración” en GÓMEZ FERRER, Guadalupe y SÁNCHEZ, Raquel (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional (1898 – 1914)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 79 – 118.

comercios de signo familiar, característicos de la ciudad preindustrial, marcaban la persistencia de la ciudad de los mil oficios, más proclive a la tradición que a la innovación.

La principal información empírica para la realización de este estudio viene dada por el vaciado sistemático del padrón municipal de 1905 para el distrito Centro y parte de los distritos de Congreso, Hospicio y Buenavista. La consulta del mismo, herramienta fundamental para el conocimiento de las sociedades madrileñas del pasado, ha permitido disponer del retrato vital de 21.989 personas que representan el principal cuerpo analítico a la hora de llevar a cabo la realización de aproximaciones estadísticas mediante tablas, gráficos y datos de carácter porcentual. A partir de ellas se extraerán las interpretaciones generales necesarias para el estudio de la situación social del interior de Madrid a principios del siglo XX.

A pesar de que las herramientas a utilizar proporcionan un conocimiento predominantemente estadístico y cuantitativo, éste no constituye el objetivo final y la meta de la investigación, sino una suerte de esqueleto a partir del cual hacer una interpretación conjunta que lleve a la construcción de una historia social del centro de Madrid en esos años, sirviendo las cifras de población activa, alquileres, salarios y contribuciones territorial e industrial para personalizar este período de la historia madrileña en aquellas gentes que mejor encajen con esas circunstancias vitales. Así, frente a acontecimientos que a primera vista podrían resultar de mayor interés y trascendencia por su carácter político, emergen otros aparentemente irrelevantes pero que, en definitiva, constituyen la materia de la que está formada la realidad histórica.

Se pretende con ello ahondar en las transformaciones demográficas y sociales experimentadas por Madrid durante estos años, especialmente relevantes para el primer caso, al ser entonces cuando se atisban los primeros indicios de la transición hacia un ciclo demográfico moderno en una ciudad que hasta aquel entonces se había definido por un carácter mortuorio y por la existencia de un crecimiento vegetativo negativo y atrasado con respecto a las principales capitales europeas como Londres o París, donde ya a lo largo del siglo XIX se habían reducido las tasas de mortalidad y muy especialmente la infantil. Esta dramática situación sólo se vio compensada por las ingentes corrientes migratorias que desembocaban en la capital desde los diferentes puntos de la Península, proceso que ha sido brillantemente estudiado por Antonio Fernández García o Vicente Pérez Moreda<sup>26</sup>, si bien aún quedan importantes lagunas en el conocimiento del fenómeno inmigratorio, de las estrategias familiares, redes de sociabilidad, estrategias ocupacionales y evolución social de las clases en el centro de Madrid en los albores del siglo XX. Aún así, es necesario tener en cuenta que el camino hacia un modelo demográfico

---

<sup>26</sup> Una interesante explicación en términos porcentuales y comparativos del atraso demográfico español en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: "La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico". En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. 1..., pp. 29 – 76; y PÉREZ MOREDA, V.: "La modernización demográfica, 1800 – 1930: sus limitaciones y cronología" en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (coord.): *La modernización económica de España 1830 – 1930*, Madrid, Alianza, 1985, pp. 25 – 62.

moderno no resultó uniforme en toda la ciudad, pues los distritos aquí estudiados forman parte del grupo que podemos definir como opulento, con tasas de natalidad y de mortalidad bajas en comparación con las zonas más desfavorecidas como Hospital, Latina e Inclusa. En definitiva, una muestra más de cómo la modernidad se instaló con mayor rapidez a este área espacial, hecho al que ayudó inestimablemente la mejor condición social y económica de sus ciudadanos.

Otro de los grandes objetivos del futuro proyecto de investigación es el análisis de la forma en que el proceso de reforma urbana, con la construcción de la Gran Vía como paradigma más representativo, afectó a la forma de vida de los habitantes del centro de la ciudad y a su estructuración espacial. Una aspiración que debe su razón de ser a la construcción de una nueva historia urbana que atienda no tanto a las nuevas formas urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad, sino a los efectos que aquellas tuvieron sobre la gente de a pie.

Para afrontar con seguridad estos retos se ha llevado a cabo la recogida informática de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905 relativo a los barrios de Puerta del Sol, Tudescos, Carmen, San Luis, Las Torres, Príncipe, San Martín, Jardines y Floridablanca. Para la organización de una información de tanta envergadura se ha utilizado una inmensa base de datos cuyas proporciones crecerán más todavía con el análisis íntegro de los padrones de 1905 y 1930, en los que se incluyen como apartados más destacados aspectos poblacionales como la edad, el sexo, el lugar de nacimiento, nombre y apellidos, parentesco, fecha de llegada a la capital, lugar de residencia, tiempo de residencia en Madrid, profesión, lugar de trabajo, salario anual, mensual o diario, precio del alquiler de la vivienda, alfabetización, contribución territorial e industrial satisfecha por los inquilinos y datos aportados por éstos dejando constancia de aspectos como la mortalidad, traslados de residencia o matrimonios contraídos por el resto de habitantes de la casa. Una vez recopilados estos datos, se abre un sinfín de posibilidades para su estudio, a través de la elaboración de pirámides de población, tamaños y estructura de los hogares, tasas de población activa, estructura socioprofesional, nivel salarial, tipos de alquileres por barrios y por calles, movimientos migratorios campo – ciudad y mecanismos presentes en ellos, nivel y calidad de vida de las diferentes clases sociales, etc. Asimismo, la información recopilada es de gran utilidad para el cruce con aquella que proporcionan las fuentes primarias y secundarias bibliográficas, protocolos notariales, procesos electorales y documentos conservados en las sedes de los partidos políticos. Todo ello con vistas a profundizar en el conocimiento de las bases sociales de los nuevos movimientos sociales y políticos surgidos de forma paralela al desarrollo de la sociedad de masas y de la plena industrialización española.

Finalmente, los datos obtenidos a partir de estos estudios podrán compararse con los ya elaborados para las diferentes zonas del Ensanche, descubriendo las realidades que compartieron como espacios urbanos subordinados a una entidad socioeconómica superior como Madrid. Los aspectos más reseñables en este sentido son la segregación socio – espacial reinante en la capital, constante para cada una de las cuatro zonas, (si bien en el Ensanche tiene

un carácter más marcado) en las que se presentan barrios y calles ocupadas por clases acomodadas y otros en los que las clases populares muestran una presencia más notoria; y los movimientos poblacionales interiores desde el centro hacia la periferia que permitan entender como al mismo tiempo que el casco antiguo se fue poco a poco despoblando, el Ensanche y el Extrarradio crecieron por encima de los límites previstos en un primer momento. Asimismo, un análisis comparativo de la inmigración serviría no sólo para comprender el crecimiento de la capital en estas fechas, sino para constatar el rol que jugaron estos distritos como zonas de asentamiento y de recepción de los contingentes migratorios. De esta manera, se podrían reconstruir las redes formales e informales que posibilitaron estos fenómenos, así como las diferentes condiciones sociales y económicas de los inmigrantes. Con respecto a esta cuestión, los análisis se complementarían con las investigaciones realizadas por el grupo de investigación de Luis Enrique Otero Carvajal en Alcalá de Henares, Guadalajara y Segovia como lugares de paso y centros exportadores de mano de obra hacia la capital. Cuestiones todas ellas que permiten traducir a la realidad la visión que Pío Baroja nos proporciona en *La Busca*: “*La Corte es ciudad de contrastes; presenta luz fuerte al lado de sombra oscura; vida refinada, casi europea, en el centro; vida africana, de aduar, en los suburbios*”<sup>27</sup>.

#### 1.4. Pertinencia de la investigación.

La necesidad de emprender una investigación de estas características viene dada por los escasos y dispersos estudios realizados sobre el centro de Madrid desde una perspectiva social y urbana, en base a criterios microanalíticos. A nivel político han sido importantes los trabajos realizados, así como también desde un punto de vista de la geografía urbana, destacando los conocimientos históricos de figuras reconocidas en cualquier obra al uso de la evolución histórica madrileña como Ángel Bahamonde, Luis Enrique Otero Carvajal, Rafael Mas, Gloria Nielfa, Antonio Fernández, Fernando de Terán o María Eulalia Ruiz Palomeque. Sus trabajos, y, sobre todo, los Coloquios de Historia madrileña en los que muchos de estos grandes especialistas intervinieron, marcaron un punto de inflexión en el análisis de la historia urbana de Madrid. Sin embargo, los avances en el conocimiento y estudio del Madrid del siglo XIX y de principios del XX no habían sido sustanciales hasta hace poco tiempo, gracias a los esfuerzos realizados por los miembros del grupo de investigación de Historia de Madrid para el análisis de las tres zonas del Ensanche madrileño y su evolución hasta el primer tercio del siglo XX.

Uno de los principales obstáculos que hasta ahora se había presentado para la realización de un estudio de estas características y que explicaría la escasez de trabajos sobre estas cuestiones es la gran dificultad para emprender un retrato global de una ciudad de una envergadura cada vez mayor, gracias al impulso demográfico dado por las grandes corrientes inmigratorias. Y es

---

<sup>27</sup> BAROJA, Pío: *La lucha por la vida I. La Busca*, Editorial Caro Raggio, 2005, p. 67

que en la etapa comprendida entre la apertura de la cerca construida por Felipe IV en 1860 y el comienzo del siglo XX, la ciudad pasó de los trescientos mil habitantes al medio millón, alcanzando ya el millón en la década de los treinta. Ello explica porque mientras este tipo de estudio microanalítico tuvo cabida para ciudades de más reducidas dimensiones, no había encontrado relevancia hasta hace cinco años para el caso de Madrid.

Además, la transformación sufrida por la capital y por el centro en el primer tercio del siglo XX fue tal que llegó a pasar desapercibida, superando con claridad al ritmo de transformación ideológica y política de la urbe y del país. Una etapa en la que se intensificó el crecimiento económico y la transformación de la estructura económica de la ciudad sobre la base de la industrialización, en la que se transformaron radicalmente los mercados laborales para surgir nuevos empleos y para crecer el número de trabajadores en otros y en la que cambiaron las formas de vida urbana, con la aparición de unas nuevas clases medias en las que se podía integrar a sectores nada desdeñables de las clases trabajadoras (lo que no significa que renunciaran a su percepción como clases trabajadoras, siendo los ejemplos más destacados los presentes en el sector bancario y financiero y en las telecomunicaciones). Un período el que aquí nos acoge en el que se abrió un creciente espacio al ocio, hasta entonces negado a las clases populares. Ocio como actividad de recreo, articulado sobre una industria cultural cada vez más potente y necesitada de tiempo libre disponible e ingresos, pero también ocio como consumo, como refleja la transformación radical de la publicidad, cada vez más moderna y profesional y en la que prima el elemento iconográfico. Todos ellos son aspectos que nos sirven para constatar la profundidad del cambio social y cultural en el Madrid de estos años y que, a pesar de su gran importancia, no han sido objeto de abundantes análisis historiográficos.

Conviene compensar los numerosos estudios urbanísticos y arquitectónicos existentes sobre zonas como la Gran Vía y, en menor medida, la calle de Alcalá,<sup>28</sup> con análisis complementarios que no sólo tengan en cuenta las grandes entidades financieras, hoteles, cines y grandes almacenes, sino también el desplazamiento que las reformas supusieron para los inquilinos de los edificios derribados, obligados a emigrar a un extrarradio miserable a nivel residencial y a nivel espacial, pues las obras, principalmente la de la Gran Vía, aumentaron la importancia de los barrios del Ensanche a los que servía de enlace, al mismo tiempo que introducía en la capital arquitecturas modernizantes y formas de vida cosmopolitas. No se trata tan sólo de analizar la conversión del centro urbano en un exuberante lugar de trabajo y ocio, en el símbolo de la terciarización madrileña y en el mecanismo que sirvió para introducir a Madrid en el conjunto de las grandes ciudades europeas, sino también de entender la realidad de las zonas adyacentes, en las que subsistió la vieja ciudad tradicional y en las que no se dejaron sentir los efectos modernizadores de aquellas remodelaciones.

---

<sup>28</sup> Para la arquitectura madrileña en el primer tercio del siglo XX destaca: DIÉGUEZ PATAO, Sofía: *La generación del 25: primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid, Cátedra, 1997.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En relación con este apartado, hemos considerado conveniente su división en dos bloques temáticos pasando de lo general a lo particular. El primero tratará de aglutinar toda la historiografía actual sobre el Madrid contemporáneo. El segundo se centrará en la bibliografía existente sobre el área de estudio de este proyecto: el casco antiguo madrileño.

### 2. 1. El despertar de la historia de Madrid como disciplina científica autónoma.

No fue hasta finales de la década de los setenta del pasado siglo cuando la Historia de Madrid en la edad contemporánea adquirió la categoría de disciplina académica, alejada de la literatura costumbrista tan característica en anteriores etapas. La trayectoria histórica de la capital fue abordada desde entonces a partir de criterios y postulados científicos, existiendo además un ánimo generalizado de integrarla en las corrientes historiográficas del momento. La historiografía madrileña dio así un salto cualitativo de gran importancia, transitando desde la historia elaborada hasta entonces por los cronistas a la disciplina académica que es en la actualidad, un proceso que coincidió en tiempo e intereses temáticos con los de una historiografía española que respiraba aires renovados tras el final de la dictadura franquista.

Muchos de los temas a través de los cuales se produjo la renovación de la historiografía española en su desarrollo y expansión durante los setenta y ochenta encontraron en la capital un marco espacial privilegiado para su estudio. Asimismo, algunos de los debates que resultaron más prolíficos en la generación de una copiosa literatura especializada contaron con importantes aportaciones surgidas de la historia de la capital, que contribuyeron decisivamente en la renovación de la historiografía española al mismo tiempo que la ciudad de Madrid se beneficiaba del impulso renovador en la investigación histórica.

Un importante número de disciplinas no dudó en incorporarse a este avance, del que nos quedan abundantes testimonios. En el campo de la historia social los trabajos realizados por Bahamonde sobre la burguesía de los negocios madrileña y la nobleza en el siglo XIX a través del uso intensivo de la información contenida en los protocolos notariales constituyeron un verdadero hito en el estudio de las elites. Su tesis doctoral sigue siendo hoy un documento de obligada mención en cualquier trabajo que verse sobre el Madrid decimonónico, pues en ella estudia aspectos como la ciudad a las puertas de la instauración del capitalismo en España, la especulación en la burguesía y en las clases medias, el negocio inmobiliario entre 1836 y finales de la década de los sesenta, la evolución del suelo en el casco antiguo, los precios en la zona del Ensanche y aspectos concretos como la figura del marqués de Salamanca como bolsista y especulador inmobiliario y de Juan Manuel de Manzanedo<sup>29</sup>. De interés en esta obra son los

---

<sup>29</sup> BAHAMONDE MAGRO, A.: *El horizonte económico de la burguesía isabelina, Madrid, 1856 – 1866*, Madrid, UCM, 1981.



datos que ofrece sobre el precio del suelo en los distritos de Centro y Congreso entre 1850 y 1863, lo que nos sirve para establecer una comparación con respecto a la situación que presenta el suelo urbano cincuenta años más tarde en la misma zona. Además, este autor contribuyó junto a Julián Toro Mérida al estudio de la evolución de las relaciones sociales en el Madrid del siglo XIX, abarcando el período situado entre el final del Antiguo Régimen y la Restauración e integrando el análisis de aspectos como la consolidación de la burguesía con carácter especulador a partir de la década de los cuarenta del XIX, la cuestión social, las crisis de subsistencias de mediados de siglo y los principales focos de actuación de esta clase en la Restauración, predominantemente en el comercio, la industria y la banca<sup>30</sup>. En este trabajo, ambos autores elaboran una perspectiva analítica que, en definitiva, atiende a los orígenes, formación, variaciones y actividad económica de las elites locales madrileñas.

Asimismo, Bahamonde abrió la senda para el estudio de las clases medias, del mundo laboral y de las capas populares en Madrid gracias a sus trabajos sobre la burguesía madrileña, el mundo del trabajo y la pobreza en el Madrid del siglo XIX<sup>31</sup>. De forma paralela se ha encargado del análisis de aspectos económicos y sociales centrados en una institución tan relevante como la Cámara de Comercio e Industria de Madrid en el año de su centenario, trabajo conjuntamente realizado con Jesús Antonio Martínez Martín y Fernando Rey, en el que no sólo se centra en la evolución de aquella, sino también en el crecimiento de Madrid a nivel demográfico, en su progresión social y económica, señalando las principales transformaciones y razones de las mismas, y en su evolución comercial e industrial, donde atiende al carácter financiero que asimilaría el centro desde principios del siglo XX, con las entidades bancarias más representativas del momento<sup>32</sup>. Por esta razón, y a pesar de lo que podríamos advertir por su título en un primer momento, este trabajo puede ser considerado como una verdadera historia social de la ciudad desde el siglo XIX. También ha trabajado Bahamonde con temas novedosos en la historiografía madrileña, como la mano de obra, la introducción de la celebración del 1º de mayo en Madrid, la terciarización de la capital hasta el siglo XX y la beneficencia en artículos de revistas científicas y en obras generales sobre la España del siglo XIX y principios del XX. En relación al sistema benéfico madrileño, destaca el trabajo de Marianne Krause centrado en la capital a principios del siglo XX, donde analiza las distintas instituciones públicas y privadas que asumen la labor, supuestamente estatal, en materia de asistencia social; la enorme cantidad de centros benéficos y métodos caritativos y su insuficiencia a la hora de cubrir las necesidades

---

<sup>30</sup> BAHAMONDE MAGRO, A. y TORO MÉRIDA, J.: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

<sup>31</sup> BAHAMONDE MAGRO, A.: “El mercado de mano de obra madrileña, 1850 – 1874, en *Estudios de Historia Social*, vol. 15. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1976, pp. 143 – 178 y “Mendicidad y paro en el Madrid de la Restauración”, en *Estudios de Historia Social*, vol. 17. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1978, pp. 353 – 384.

<sup>32</sup> BAHAMONDE MAGRO, A., MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. y REY REGUILLO, F.: *La Cámara de Comercio e industria de Madrid (1887 – 1987). Historia de una institución centenaria*, Madrid, Cámara de Comercio, 1989.

de las clases populares madrileñas; la mayor presencia de esta actividad en Madrid en comparación con otras provincias; la represión que se ejercía sobre aquellos que no se integraban en la Beneficencia organizada y el elemento básico de supervivencia que aquella supuso para muchos madrileños al límite de la pobreza<sup>33</sup>.

Otros temas y acercamientos relacionados con una historia social renovada encontraron campo para su expansión en Madrid, destacando aquí los estudios demográficos realizados por Fernández García sobre las epidemias de mayor relevancia en la capital a lo largo del siglo XIX, en especial la del cólera de 1885 (aspecto anteriormente tratado por Juan José Fernández Sanz)<sup>34</sup>, así como su incidencia a nivel poblacional, ofreciendo datos cuantitativos sobre el número de víctimas e información sobre la mala situación sanitaria del Madrid finisecular, responsable en buena medida del impacto de aquellas enfermedades y muy alejada de la que ofrecían ciudades más avanzadas como Londres o París<sup>35</sup>. Al margen de estas obras, el citado autor ha destacado por el análisis de diversos temas como los niveles de vida del proletariado madrileño o la cuestión del hambre en los años de la ocupación francesa de la capital<sup>36</sup>.

En términos demográficos son importantes, aunque con un sentido más general, trabajos como el de Vicente Pérez Moreda, Diego Ramiro Fariñas y Alberto Sanz Gimeno, referido a la cuestión de la mortalidad urbana en la España del primer tercio del siglo XX, o el de David Reher, que relaciona el fenómeno de la urbanización y del crecimiento de las ciudades en la España comprendida entre 1860 y 1930 con el comportamiento demográfico registrado a nivel nacional en esta etapa, atendiendo a factores como la natalidad y la fertilidad de las urbes españolas, y a la mortalidad, diferenciando las tasas de las zonas rurales y urbanas. Tras efectuar esa comparación, Reher llega a la conclusión de que en las ciudades, la nupcialidad y la

---

<sup>33</sup> Aspectos relativos a la beneficencia en KRAUSE, Marianne: "La beneficencia madrileña en los primeros años del siglo XX, en BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social. Seminario de Historia de la Acción Social*, Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales – Siglo XXI, 1986, pp. 267 – 280. Para la terciarización madrileña, BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: "Madrid, de capital imperial a región metropolitana. Cinco siglos de terciarización", en *Economía de las Comunidades Autónomas: Madrid*, Madrid, Papeles de Economía Española, nº 18, 1999, pp. 18 – 30. Sobre la celebración del 1 de mayo en Madrid, BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: "Ritualización socialista del 1º de Mayo: ¿Fiesta, huelga, manifestación?", *Historia contemporánea*, nº 3, 1990, pp. 45 – 58.

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ SANZ, J. J.: "El cólera de 1885 en Madrid: repercusiones demográficas". En: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, nº 3 – 4. 1978 y *El cólera de 1885 en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

<sup>35</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *El cólera de 1885 en Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982 y *Epidemias y sociedad en Madrid*, Barcelona, Vicens Vives, 1985.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y BAHAMONDE MAGRO, A.: "La sociedad madrileña en el siglo XIX". En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 477 - 511 y FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: "El hambre en Madrid durante la ocupación francesa (1811 – 1812)". En: MAZA ZORRILLA, E. y MARCOS DEL OLMO, M. C.: *Estudios de historia: homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 321 – 338.

fertilidad son apreciablemente más bajas que en el campo, sin embargo, la mortalidad muestra unos índices claramente superiores en las primeras<sup>37</sup>.

Importante fue el acercamiento a la estructura del comercio minorista en el Madrid del primer tercio del siglo XX realizado por parte de Gloria Niefra Cristóbal en diferentes trabajos en los que analiza la distribución espacial y sectorial de los principales establecimientos mercantiles en la capital así como la legislación vinculada a este sector profesional, la evolución de los comercios situados en la zona de la Gran Vía y las repercusiones que la creación de la avenida tuvo para los antiguos establecimientos del barrio o la figura de la dependienta de comercio en el Madrid del siglo XIX<sup>38</sup>. Los estudios de esta especialista evidencian la elevada concentración comercial en el interior de la ciudad durante el primer tercio del siglo XX, recogiendo con ello el legado comercial del pasado y absorbiendo las zonas a las que acudían compradores procedentes de cualquier punto del ámbito urbano y de los pueblos de la provincia. Una situación que contrastaba con el Ensanche, que contaba con un número de comercios mucho más reducido y que presentaba además diferencias importantes en función de las zonas.

Carmen Sarasúa puso el foco de atención en las interacciones existentes entre las dinámicas migratorias y el funcionamiento de los mercados laborales con su estudio sobre el servicio doméstico en Madrid a mediados del siglo XIX, donde muestra las transformaciones de aquel desde la época ilustrada hasta la segunda mitad del ochocientos y la relación que dicha ocupación tuvo con los movimientos migratorios registrados en Madrid durante esta etapa<sup>39</sup>. El interés de este estudio radica en el hecho de que muestra los orígenes del servicio doméstico como una actividad fundamentalmente masculina, algo que tuvo que ver con el cambio producido en la demanda de trabajo a la altura de mediados de los cincuenta del siglo XIX, la cual provocó que fuesen cada vez menos los hombres comprometidos a trabajar como criados,

---

<sup>37</sup> PÉREZ MOREDA, V., RAMIRO FARIÑAS, D. y SANZ GIMENO, A.: "Dying in the city: urban mortality in Spain in the middle of the health transition: 1900-1931", en SONNINO, E. (ed.): *Living in the city (14th-20th centuries)*, Roma, Casa Editrice Università degli Studi di Roma La Sapienza, 2004, pp. 617-654; REHER, David S.: "Urbanization and demographic behaviour in Spain, 1860 – 1930" en VAN DER WOUDE, Ad; DE VRIES, Jan; HAYAMI, Akira: *Urbanization in history. A process of dynamic interactions*. Clarendon Press, 1990, pp. 165 – 185.

<sup>38</sup> NIELFA CRISTÓBAL, G.: "La distribución del comercio en Madrid en la primera década del siglo XX", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 4 (1983), pp. 117 – 138; "Evolución comercial de la Gran Vía. I. De Alcalá a la Red de San Luis", en *Establecimientos tradicionales madrileños. Cuaderno IV. A ambos lados de la Gran Vía*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria, 1984; "El mundo asociativo de los dependientes de comercio: sociedades de carácter gremial en Madrid, 1887 – 1931". En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 22, 1986, pp. 373 – 400; *Los sectores madrileños en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tienda, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985; "Las estructuras comerciales en Madrid, 1900 – 1931: el minifundismo comercial". En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931* vol. 1..., pp. 429 – 458; y "Las dependientas de comercio: Un ejemplo peculiar de trabajo "femenino" en Madrid, en el primer tercio del siglo XIX" en *La mujer en la Historia de España (siglos XVI – XX): actas de las II Jornadas de investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, 1990, pp. 159 – 176.

<sup>39</sup> SARASÚA, C.: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758 – 1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

situación que generó mayores expectativas de trabajo para las mujeres y que motivó que aquellas aumentaran su movilidad a Madrid desde sus zonas de origen.

Por último, aunque realizado en fechas anteriores a la eclosión de la historiografía madrileña, habría que destacar el estudio de Carmen del Moral sobre la novelística barojiana, tema en que basó su tesis doctoral. En él cobra importancia el análisis que presenta de la sociedad madrileña de finales del siglo XIX, destacando cuestiones como la inmigración recibida por la ciudad y sus características, sus condiciones demográficas, higiénicas y sanitarias, el mercado laboral, de cierto aire artesanal y marcado por unas largas y mal pagadas jornadas de trabajo, la insalubridad que definía a las viviendas, como focos continuos de enfermedad y muerte, y la prostitución<sup>40</sup>, ejercida tanto en la calle, donde las carreristas gozaban de una mayor libertad pudiendo trabajar a su gusto y donde quisieran, como en las casas de lenocinio del centro, donde las amas sometían a las pupilas a un régimen de explotación en el que el maltrato, la degradación y la enfermedad eran las notas descollantes<sup>41</sup>.

Una de las áreas temáticas que más fuerza ha ganado en los últimos años es la referida al estudio de las estructuras familiares en la época contemporánea, la cual encuadraríamos dentro de la renovada historia social que venimos analizando. Aunque no se presenta todavía una obra de estas características que quede específicamente dedicada al espacio urbano madrileño, es importante el trabajo de Mary Nash<sup>42</sup>, que aporta gran cantidad de información sobre la función de la mujer en la familia y en el trabajo, donde poco a poco fue asumiendo un papel de mayor relevancia a la par que abandonaba el anterior esquema tradicional de ángel del hogar y mujer ideal, cuya función primordial en la vida era la de ser esposa sumisa y madre perfecta, dedicada exclusivamente a las tareas domésticas. La autora demuestra en este estudio que la penetración femenina en la esfera pública vino impulsada por la convicción de un derecho, si bien las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por una creciente toma de conciencia por parte de aquellos que cuestionaban la forzosa adaptación de la división de las esferas y su restricción a los papeles tradicionalmente asignados al sexo femenino<sup>43</sup>. El reciente estudio de Maria Cruz del Amo profundiza también en esta cuestión, en un discurso expositivo que abarca la segunda mitad del siglo XIX y que muestra la realidad vivida por las mujeres poniendo énfasis en su entorno doméstico, sus mentalidades y las estrategias matrimoniales en las que participan. Realiza una división de la obra por áreas temáticas concediendo un espacio para cada tipo de mujer, es decir, la mujer perteneciente a la clase alta, la mujer que se integra en las clases

---

<sup>40</sup> La prostitución en el Madrid del siglo XIX y la legislación relativa a la misma han sido aspectos tratados por: CUEVAS DE LA CRUZ, Matilde: *La prostitución en Madrid durante el siglo XIX*, Tesis doctoral dirigida por Alicia Alted y Jean – Louis Guereña, UNED, 2005.

<sup>41</sup> DEL MORAL, C.: *El Madrid de Baroja*, Sílex, 2001.

<sup>42</sup> NASH, M.: *Mujer, familia y trabajo en España, 1875 – 1936*, Barcelona, Anthropos, 1983.

<sup>43</sup> En relación al trabajo femenino, destaca la labor realizada por Enriqueta Camps: CAMPS, E.: “De ocupación, sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX (Sabadell, 1919 – 1920). En: *IV Congreso de la ADEH: Pensamiento demográfico, coyuntura y microanálisis, vol II*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1995, pp. 549 – 562.

medias, y la mujer asolada por la pobreza que caracteriza a las clases populares. En cada uno de estos apartados se valoran los rasgos definitorios de cada uno de los tres grupos, su representación en la sociedad o a nivel familiar, el tránsito que realizan desde su niñez hasta su conversión en esposas y su integración en el mercado laboral<sup>44</sup>.

También sobresalen en esta categoría los trabajos de David Reher<sup>45</sup>, el cual analiza los distintos sistemas familiares existentes en España, dependientes de las formas de organización económica predominantes en las distintas provincias peninsulares, el papel de la mujer en la familia y su progresivo cambio a medida que se redujeron las tasas de natalidad y de mortalidad (disminuyó enormemente la cantidad de tiempo que los padres y en especial las mujeres invertían en los aspectos estrictamente reproductivos de la vida familiar) y las formas de solidaridad familiar; y el de Pilar Muñoz López, profundo estudio que no sólo guarda relación con las estructuras familiares de la Península, sino también con la función social de la mujer, con su participación en el mercado laboral, con su condición dentro del núcleo familiar como “ángel del hogar”, con la mortalidad infantil, con las condiciones de vida de la población infantil y con la función de la familia como agente de socialización<sup>46</sup>. Por último, el trabajo infantil, todavía muy extendido en algunas zonas de Madrid a principios del siglo XX para ayudar en la medida de lo posible a sostener unas economías familiares bastante frágiles, sobre todo en el mundo rural, ha sido estudiado por José María Borrás Llop en diversos trabajos<sup>47</sup>.

También fue partícipe en los avances experimentados por la historiografía madrileña la historia política. Destacaremos en primer término el pionero estudio de Javier Tusell sobre la sociología electoral madrileña desde principios del siglo XX hasta el comienzo de la Segunda República, en el cual analiza los distintos resultados obtenidos por las opciones políticas en cada uno de los distritos madrileños, atendiendo a aquellos sectores de la población donde tenían más incidencia los monárquicos (zonas aristocráticas), los republicanos y los socialistas (zonas de extracción social más baja). Asimismo, explica las causas de los elevados porcentajes de abstención (uno de los rasgos más notables para los comicios del primer tercio de siglo), describe las campañas electorales de los diferentes partidos y ofrece datos vinculados a la segregación socioespacial, principalmente entre unas zonas aristocráticas habitadas por las clases más pudientes, caracterizadas por unos precios de alquiler muy elevados y por actuar

---

<sup>44</sup> DEL AMO DEL AMO, M. C.: *Mujer, familia y trabajo: Madrid 1850 – 1900*, Málaga, Universidad de Málaga, 2010.

<sup>45</sup> REHER, D. S.: *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad, 1996. Una interpretación similar, referida a la provincia de Cuenca, en: REHER, D. S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700 – 1900*, Madrid, CIS – Siglo XXI, 1988.

<sup>46</sup> MUÑOZ LÓPEZ, P.: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

<sup>47</sup> BORRÁS LLOP, J. M.: “Zagales, pinches, gamenes... Aproximaciones al trabajo infantil”. En: *Historia de la infancia en la España contemporánea (1834-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 227 – 310 y “Antes de nacer sabíamos trabajar: Absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX”. En: *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, nº 20, 2000, pp. 169 – 194.

como el centro social y económico de la época; y otras proletarias, que abundaban en distritos como Chamberí, Hospital, Inclusa y Latina. El trabajo de Tusell es especialmente relevante si tenemos en cuenta que desde su fecha de publicación no se ha visto seguido por otro estudio de análogas características en el que se analicen, distrito por distrito y barrio por barrio, las fuerzas políticas votadas, abstenciones, campañas electorales, contexto social y político y situaciones de fraude electoral<sup>48</sup>. Una de las pocas excepciones que se pueden hacer en este terreno tiene que ver con el capítulo que Miguel Martínez Cuadrado incorpora en la obra conjunta sobre la sociedad madrileña en la Restauración, donde analiza también el panorama electoral madrileño en este período histórico aunque centrándose en el estudio de las diferentes corrientes políticas presentadas<sup>49</sup>. Más recientemente, tenemos el análisis electoral para el distrito de Chamberí que incorpora Rubén Pallol en su reciente tesis sobre el Ensanche Norte<sup>50</sup>.

Desde esta perspectiva política destacan también los estudios sobre la milicia nacional como instrumento de la revolución burguesa en el Madrid del período 1808 – 1874, donde Pérez Garzón atiende a su génesis, a su evolución, a la clasificación profesional y funcional de los milicianos y a las relaciones entre ideología, práctica política, situación social y posición económica.<sup>51</sup> Para la Revolución de 1854 en la capital destaca el trabajo de José Ramón Urquijo, en el que analiza la milicia nacional y el fenómeno de la guerra callejera, en especial los aspectos relativos a la técnica, la ideología, la composición social y el comportamiento de los protagonistas de las barricadas, que adquirieron un papel fundamental<sup>52</sup>.

También dejó huella en la historiografía madrileña el auge de una historia del movimiento obrero inmersa en una segunda ruptura en cuanto a sus temas, métodos y orientaciones teóricas<sup>53</sup>, proceso al que contribuyeron los estudios pioneros sobre el PSOE de Michel Ralle y Antonio Elorza, precedidos por los de Santiago Castillo. Los dos primeros reconstruyen uno de los componentes de la historia social de la España de la Restauración a través del seguimiento de la evolución del PSOE desde su fundación hasta 1910, tratando cuestiones como la ideología obrera en Madrid en la etapa anterior a 1879, los antecedentes del partido y los primeros grupos

<sup>48</sup> TUSELL, J.: *Sociología electoral de Madrid, 1903 – 1931*, Madrid, Edicusa, 1969.

<sup>49</sup> MARTÍNEZ CUADRADO, M.: “Las elecciones de Madrid durante la Restauración: 1876, 1923, 1931: análisis y evolución de las corrientes políticas”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. 2..., pp. 21 – 26.

<sup>50</sup> PALLOL, R.: *El Madrid moderno: Chamberí (El Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital*, Madrid, UCM, 2009, pp. 926 – 1018.

<sup>51</sup> PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio y ESPADAS BURGOS, Manuel: *Milicia nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño: 1808 – 1874*, Madrid, CSIC, 1978.

<sup>52</sup> URQUIJO GOITÍA, J. R.: *La revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, Instituto de Historia “Jerónimo Zurita”, 1984.

<sup>53</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J. y PÉREZ LEDESMA, M.: *Historia del movimiento obrero: ¿una segunda ruptura?*, en: Revista de Occidente, 1982, nº 12, pp. 19 – 42. Otros estudios relacionados con el movimiento obrero y con otros movimientos sociales en el Madrid de la Restauración en: ELORZA, A.: “Ideología obrera en Madrid: republicanos e internacionales”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. II..., pp. 10 – 33 y “Los movimientos sociales en el Madrid de Galdós, del pueblo en armas a la organización obrera”. En: *Madrid en Galdós, Galdós en Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1988, pp. 88 – 108.

de signo marxista, los programas socialistas entre el año de su fundación y 1888 y los esquemas socialistas de Pablo Iglesias<sup>54</sup>. Al margen del socialismo, el anarquismo y el republicanismo también han sido objeto de estudios historiográficos como los realizados por María Mercedes Gutiérrez Sánchez y Demetrio Castro Alfín<sup>55</sup>.

Otros trabajos introdujeron las nuevas problemáticas vinculadas a las teorías de la movilización colectiva por parte de Santos Juliá primero y de Francisco Sánchez Pérez más tarde. Juliá lo haría en su obra *Madrid 1931 – 1934: de la fiesta popular a la lucha de clases*, donde adquieren gran interés las valoraciones que presenta para el Madrid previo a la Guerra Civil, como una ciudad más industrial que industrial, una urbe que crecía hacia el exterior (Ensanche y Extrarradio), al haber distritos más céntricos en los que ya no se edificaba más que bancos, oficinas y centros recreativos y culturales (Centro y Hospicio), una capital joven e inmigrante que buscaba su inserción laboral en los sectores menos cualificados, con una industria de escaso desarrollo, condicionada por la propia ausencia de condiciones naturales que muestra Madrid y dedicada preferentemente a los bienes de consumo duraderos e inmediatos, y con un comercio en continuo crecimiento que requería poco capital para su establecimiento, lo que daba pie a una situación caótica más que a una prosperidad comercial<sup>56</sup>.

Por su parte, Sánchez Pérez nos introduce en el mundo laboral y en las formas de acción colectiva características del Madrid de principios del siglo XX, basándose en la historia urbana y la historia del movimiento obrero para observar la movilización social y su evolución en un momento en que la capital se encuentra en proceso de radical transformación. De este modo, el abandono por parte de Madrid de su carácter predominantemente preindustrial de finales del siglo XIX para adoptar los rasgos propios de una ciudad moderna a partir de la tercera década del siglo XX vendrá acompañado por un proceso paralelo en que las organizaciones de trabajadores abandonan su base gremial para adquirir una mayor complejidad acorde a los nuevos aires que se respiran en la capital. Este autor llega a la conclusión de que el movimiento obrero tenía en Madrid en estos años su propia lógica de funcionamiento interno, con sus variantes sectoriales, pero con una difusa idea de conciencia de clase<sup>57</sup>.

La nueva historia cultural ha elegido Madrid como área preferencial de estudio, destacando Jesús Antonio Martínez Martín por sus relevantes y pioneros trabajos sobre la Historia de la

---

<sup>54</sup> ELORZA, A. y RALLE, M.: *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989; CASTILLO, S.: “Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores”, *Estudios de historia social*, nº 26 – 27, 1983, pp. 19 – 255.

<sup>55</sup> GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, María Mercedes: “Anarquistas en el Madrid de la Restauración”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. II..., pp. 98 – 116; CASTRO ALFÍN, Demetrio: “Los republicanos madrileños durante la primera fase de la Restauración”. En: BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. II..., pp. 39 – 58.

<sup>56</sup> JULIÁ, S.: *Madrid, 1931 – 1934...*, op. cit.

<sup>57</sup> SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901 – 1923*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero – Ediciones Cinca, 2005.

Edición española desde 1836 hasta 1936 y sobre la lectura y los lectores en el Madrid del siglo XIX, resultante ésta última de la investigación del análisis social de las lecturas y lectores madrileños decimonónicos a través de los inventarios de las bibliotecas privadas madrileñas. La perspectiva social que subyace en este trabajo lleva al autor a preguntarse quiénes son los lectores del ochocientos, qué obras leen y en qué proporción lo hacen, atendiendo a los distintos grupos socioprofesionales. De gran interés es la parte que dedica al análisis de los libros, librerías y lectores en el entorno urbano de Madrid, atendiendo al desarrollo comercial, a la importancia que tendrá la industria tipográfica en algunas zonas y a diversos factores de ineludible consideración para un estudio de estas características como los precios de las obras, la alfabetización, la censura, la oferta al público lector, etc<sup>58</sup>. Una labor que enlaza con la anteriormente descrita es la desarrollada por Ana Martínez Rus en su tesis doctoral sobre la política del libro en la Segunda República, en la que estudia las iniciativas oficiales y particulares que sirvieron para difundir los libros impresos entre la sociedad madrileña, siendo una de las más importantes la que tuvo que ver con las Ferias del Libro. El estudio de la lectura en la época contemporánea en Madrid, cuestión en la que ha participado también Raquel Sánchez García, será necesario para el presente proyecto, pues a través del análisis del padrón municipal observamos la presencia de numerosas librerías, generalmente viejas o de libros usados, en pleno centro de Madrid<sup>59</sup>.

En esta misma línea cabría señalar la tesis doctoral de Alejandro Tiana Ferrer en la que analiza la educación de la clase obrera madrileña entre 1898 y 1917 haciendo hincapié en las características de esa población obrera (condiciones laborales, vivienda, forma de vida), en su proceso de alfabetización, en la escolarización (cuáles eran las condiciones escolares, cómo se organizaba el trabajo escolar, diferencias entre la escuela pública y la escuela privada), en el discurso de educación popular y los instrumentos utilizados para ponerla en marcha (instituciones de formación profesional, iniciativas de extensión universitaria como el Ateneo y la Universidad Popular de Madrid) y en la presencia de la educación en el alegato socialista<sup>60</sup>.

Desde otras disciplinas se observa para esta época un interés especial por la capital, lo cual derivaría en un compendio de investigaciones que se ocuparon de mostrar diferentes aspectos y cuestiones de su vida urbana. Entran aquí la arquitectura y el urbanismo que analizaron las transformaciones experimentadas en la estructura y en el aspecto morfológico de Madrid

---

<sup>58</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, J. A.: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1991; (dir.): *Historia de la Edición en España, 1836 – 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001; *Vivir de la pluma: la profesionalización del escritor, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

<sup>59</sup> MARTÍNEZ RUS, A.: *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Madrid, Trea, 2003; MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., MARTÍNEZ RUS, A. y SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *Los patronos del libro: las asociaciones corporativas de editores y librerías, 1900 – 1936*, Gijón, Trea, 2004; MARTÍNEZ RUS, A. y SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *La lectura en la España contemporánea*, Madrid, Arco Libros, 2010.

<sup>60</sup> TIANA FERRER, A.: *Educación de la clase obrera madrileña en el siglo XX (1898 – 1917)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1985.



durante el siglo XIX, en especial en relación a los cambios provocados por el proyecto de ampliación o Ensanche de la capital que dio comienzo a la ciudad burguesa.

Federico Chueca había combinado ya a mediados de los setenta el arte descriptivo para el análisis estructural de Madrid, incidiendo en las plazas, calles, monumentos y jardines madrileños, con el arte narrativo, presente en el estudio de la evolución histórica de la ciudad en un esquemático recorrido que llega desde la España musulmana hasta el Madrid pre - democrático. Al mismo tiempo, proporciona en su obra una panorámica de las principales transformaciones urbanísticas, sociales y económicas sufridas por la capital y de aspectos sociológicos de la misma, referidos a temas como la personalidad del madrileño, la vida urbana, la condición de Madrid como capital y el porqué de la misma<sup>61</sup>. A continuación, una serie de trabajos realizados desde el campo de la geografía urbana participaron en la eclosión de la historia local, siendo uno de los que abriría la senda para futuras investigaciones el realizado por Maria Eulalia Ruiz Palomeque, en el que trata de forma pormenorizada las principales transformaciones urbanísticas producidas en el casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX, incorporando además interesantes planos y datos sobre los proyectos de reforma planteados para la apertura y el saneamiento de la ciudad y el grado de aceptación que aquellos tuvieron tanto por parte de la burguesía y las autoridades como por parte de los ciudadanos<sup>62</sup>.

Por las mismas fechas, Julio Vinuesa analizó las repercusiones geodemográficas del desarrollo metropolitano de Madrid y Antonio Bonet se centró en los estudios técnicos sobre el proyecto de Ensanche de Castro, publicando poco después una obra general en la que se recogían los resultados del Simposio sobre Urbanismo e Historia urbana en el mundo hispano, el cual se puede considerar como uno de los trabajos más influyentes en el auge experimentado por la historia urbana<sup>63</sup>.

Carlos Sambricio destacó por su trabajo sobre la reflexión que se dio acerca de la ocupación del extrarradio y los proyectos de planes comarcales y regionales para el período 1900 – 1960 en Madrid, cuyos antecedentes quedarían ubicados en una primera obra en la que se tratan temas similares desde mediados del siglo XVIII hasta la década de los cincuenta del pasado siglo<sup>64</sup>. Esta misma senda fue recorrida por autores como F. Quirós Linares, S. Tomé o Fernando de

<sup>61</sup> CHUECA, F., *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1974. Un análisis de la condición de Madrid como capital, en este caso financiera, en: SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid ¿capital del capital español?: contribución a la geografía urbana y a las funciones geoeconómicas de la villa y corte*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1975.

<sup>62</sup> RUIZ PALOMEQUE, M. E.: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976.

<sup>63</sup> VINUESA ANGULO, J.: *El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976; BONET, A. (ed.): *Plan Castro*, Madrid, COAM, 1978; BONET, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*, 2 vols..., op. cit.

<sup>64</sup> SAMBRICIO, C.: *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900 – 1960*, Madrid, Akal, 2004. Otros trabajos sobre el Madrid residencial en: LÓPEZ CASTÁN, Á.: “La vivienda burguesa plurifamiliar en el Madrid de la Restauración”. En: *Villa de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento, nº 79, 1984, pp. 51 – 62; PERTIERRA DE ROJAS ROMÁN, J. F.: “La vivienda de las clases medias en el Madrid de la Restauración”. En: *Cuadernos de Historia moderna y contemporánea*, Madrid, UCM, 1981, pp. 191 – 211.

Terán, destacando éste último por su ambicioso estudio en el que traza la evolución de la actividad urbanística nacional en los primeras tres cuartas partes del siglo XX, atendiendo a los planes generales de ordenación urbana de las ciudades españolas de mayor importancia. Para el período histórico que aquí nos ocupa, sirve el primer capítulo del ejemplar, donde analiza el pensamiento utópico urbanístico que emerge en España a partir de mediados del siglo XIX, reflejado en Ildefonso Cerdá, Castro y Arturo Soria; la crisis del planteamiento original del Ensanche ideado por Cerdá para Barcelona en 1857; el primer intento municipal de reordenación tras el fracaso del Ensanche; el Extrarradio; el Plan General de Extensión de Zuazo – Jansen; el Concurso Internacional de Madrid y la Ciudad Lineal<sup>65</sup>. Además, en la obra en la que recoge la evolución histórica del urbanismo en España durante los dos pasados siglos, de Terán describe Madrid en los albores de 1900 como una ciudad caracterizada por la vivienda modesta, como correspondía a las altas tasas de crecimiento demográfico que presentaba, y condicionada totalmente por la inmigración, debido al balance aún negativo del crecimiento vegetativo. Esta problemática situación despertó pronto intereses manifestados en iniciativas políticas relativas a la modificación de la situación jurídica del territorio exterior de la ciudad y del Ensanche, que se estaba revelando como urgentemente necesitado de una remodelación. Proyectos que no sólo se tradujeron en la Gran Vía, sino también en la urbanización del extrarradio, a cargo de Pedro Núñez Granés. Además de esta interesante cuestión, el autor plantea la revolución que supuso para la ciudad la aparición de nuevos y mejorados transportes como el tranvía eléctrico, que extendía sus líneas hasta zonas que anteriormente no tenían posibilidad alguna de comunicación con la Puerta del Sol, encontrándose aquí barriadas externas como Vallecas o Tetúan<sup>66</sup>.

Algunos autores trataron de indagar en las relaciones entre arquitectura y sociedad con respecto a la evolución del aspecto externo de la ciudad y los cambios acaecidos en las relaciones existentes entre los habitantes madrileños. Entre ellos sobresale Clementina Díez de Baldeón, que se centró en el análisis de las diferencias en el diseño de viviendas de barrios burgueses, con los llamados “hoteles burgueses” o viviendas unifamiliares (prototipo ideal de vivienda para los higienistas de la época), y las viviendas multifamiliares (de las cuales se analiza la distribución interior, técnicas constructivas y estilo arquitectónico); y los barrios obreros, atendiendo a las razones por las que la burguesía se cuestionó el problema de la vivienda obrera, a los proyectos de casas para obreros que salieron a la luz y al tipo de vivienda obrera presentada en los barrios del Ensanche y del Extrarradio<sup>67</sup>. También destaca el trabajo

---

<sup>65</sup> DE TERÁN, F.: *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900 – 1980)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

<sup>66</sup> DE TERÁN, F.: *Historia del urbanismo en España: siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1999.

<sup>67</sup> DÍEZ DE BALDEÓN, C.: *Arquitectura y clases sociales...*, op. cit. Con un enfoque temático similar, destaca: DÍEZ DE BALDEÓN, C.: “Barrios obreros en el Madrid del siglo XIX ¿solución o amenaza

dirigido por Beatriz Blasco, en el que analiza el espacio doméstico en España y su evolución desde la edad moderna hasta la actualidad<sup>68</sup>.

Lugar privilegiado ocupan investigaciones como la de Rafael Mas, Dolores Brandis y María del Pilar González Yanci. Mas se centró en el Barrio de Salamanca, valorando los aspectos positivos y negativos del proyecto de Ensanche de Castro (antecedentes, evolución y repercusiones en el proceso urbano), la forma en que la aplicación del mismo se vio condicionada por las estrategias económicas de los propietarios del suelo y de los promotores que se encargaron de construir la nueva ciudad y la adaptación de la población al espacio existente, emergiendo rápidamente una marcada segregación como consecuencia de los contrastes presentados entre el barrio de la Plaza de Toros y el de Salamanca<sup>69</sup>. Brandis recogió el estudio del paisaje residencial madrileño, siendo de gran interés para este proyecto las páginas que dedica a las transformaciones experimentadas por el centro a lo largo del primer tercio del siglo XX, tanto a nivel urbanístico, que tienen su principal exponente en la construcción de la Gran Vía y sus repercusiones en el trazado urbano del centro de Madrid, como a nivel demográfico, ocupacional y residencial<sup>70</sup>. En este trabajo, Brandis se ocupa de aspectos como la estructura ocupacional de la población madrileña, el comportamiento demográfico de la ciudad, la capacidad de respuesta residencial basada en la construcción de nuevas viviendas, el imparable crecimiento poblacional y la densidad de población de cada uno de los distritos madrileños. Finalmente, González Yanci analiza el papel esencial que cumplió el ferrocarril para el desarrollo urbano de Madrid, acentuando su posición como lugar central de la Península, dando impulso a su industria, abasteciéndola y posibilitando su crecimiento demográfico al mismo tiempo que planteaba una serie de problemas urbanísticos<sup>71</sup>.

José Carlos Rueda Laffond ha intervenido de manera decisiva en la ampliación del corpus analítico sobre la historia de Madrid con un sentido urbanístico, comentando el desarrollo de la ciudad en relación a los proyectos de reforma que sobre ella salieron a la luz y los debates que aquellos acabaron generando en la primera década y media del siglo XX, momento en el que Madrid trataba de asemejarse a los modelos capitalinos europeos y americanos, con los que no resistía comparación alguna. Pero Rueda no sólo hace referencia a las reformas urbanísticas planteadas (con especial atención a la Gran Vía), sino también a cuestiones como la insalubridad de la capital, la crisis experimentada por el sector de la construcción, la industria y la transformación del escenario de la capital como consecuencia de las alteraciones producidas

---

para el orden burgués?”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. I., pp. 118 – 134.

<sup>68</sup> BLASCO, B. (dir.): *La casa: evolución del espacio doméstico en España: vol. 2 (edad contemporánea)*, Madrid, El Viso, 2006.

<sup>69</sup> MAS, R.: *El barrio de Salamanca*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.

<sup>70</sup> BRANDIS, D.: *El paisaje residencial de Madrid*, Madrid, MOPU, 1983.

<sup>71</sup> GONZÁLEZ YANCI, M. P.: *Los accesos ferroviarios a Madrid. Su impacto en la geografía urbana*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1977.

en el ámbito demográfico, las cuales a su vez estuvieron motivadas por el fomento de la sanidad y de la higiene, por las profundas transformaciones en la estructura y características de los servicios y por el avance en la concreción del modelo de crecimiento de la capital (Extrarradio) y en la reforma interior<sup>72</sup>. Otras destacadas aportaciones dentro de este espacio temático fueron las realizadas por Eduardo Alaminos, que recoge la situación del Madrid de finales del siglo XIX y el encuentro entre la idea del Ensanche y la crisis de la ciudad en este período, y por José Ramón Alonso Pereira, que estudia los nuevos ideales y modelos urbanísticos que se implantan en Madrid durante el primer tercio del siglo XX y que la dotan de un aire cosmopolita hasta transformarla en una auténtica capital europea del Novecientos<sup>73</sup>.

Por último, dentro de esta categoría podríamos incluir el trabajo de María Isabel Gea sobre las edificaciones desaparecidas en el Madrid contemporáneo, en el que analiza edificios, monumentos y lugares que ya no se presentan en la urbe y que fueron sustituidos por otros nuevos, parques o plazas; edificios y lugares de localización imprecisa; edificios de nueva construcción levantados en el mismo lugar donde otros fueron derribados con anterioridad y edificios y lugares escasamente documentados. Destacan las reseñas referidas a los conventos desaparecidos con la desamortización de Mendizábal y con las quemaduras realizadas durante la etapa de la II República y a los inmuebles derribados con la construcción de la Gran Vía, que supuso la desaparición de trescientas once casas viejas, once parcelas desocupadas y treinta y tres solares sin edificar<sup>74</sup>. Precisamente la arquitectura que reemplazó a esos viejos inmuebles, modernizada e imbuida de los renovados aires europeos, ha sido estudiada por Sofía Diéguez Patao para el primer tercio del siglo XX y por Carmen Giménez, ésta en relación a las imponentes estructuras que presentaron los bancos establecidos en el centro de la ciudad<sup>75</sup>.

Muchos de los autores que tomaron partido en este primer impulso de la historiografía del Madrid contemporáneo fueron protagonistas de los dos coloquios que sobre tal cuestión organizaron Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero Carvajal, cuyas actas han dado lugar a dos obras de referencia para el estudio del Madrid contemporáneo desde comienzos del siglo XIX hasta la Segunda República, en las que se analizó de forma pormenorizada las sociedades madrileñas del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. Se llegó entonces a la conclusión de que un análisis autónomo de Madrid sin tener en cuenta los marcos de referencia en los que se

---

<sup>72</sup> RUEDA LAFFOND, J. C.: *Madrid 1900, proyectos de reforma y debate sobre la ciudad, 1898 – 1914*, Madrid, UCM, 2001.

<sup>73</sup> ALAMINOS LÓPEZ, E.: *Madrid en 1898: del Ensanche de Castro a la crisis de la ciudad decimonónica*. En: MADRID 1898 (exposición) marzo – abril 1998, Madrid, Ayuntamiento – Centro Cultural de la Villa, 1998, pp. 21 – 38; ALONSO PEREIRA, J. R.: *Madrid 1898 – 1931, de Corte a Metrópoli*, Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 1985.

<sup>74</sup> GEA, M. I.: *El Madrid desaparecido*, Madrid, La Librería, 1992.

<sup>75</sup> DIÉGUEZ PATAO, S.: *La generación del 25...*, op. cit; GIMÉNEZ SERRANO, C.: *Dinero y arquitectura: edificios bancarios madrileños (1882 – 1936)*, Tesis doctoral dirigida por Antonio Bonet Correa, Madrid, UCM, 1984; GIMÉNEZ SERRANO, C.: *La Banca y sus edificios en el Madrid de Alfonso XIII*, Madrid, Instituto de Estudios madrileños, 1997.

desarrollaba la ciudad resultaba insuficiente, pues la mayor proyección de la capital venía como resultado del análisis de su *hinterland*, es decir, el espacio físico en el que se ubica. Su verdadera comprensión venía a partir de su encaje en el conjunto nacional, pues de esta manera quedaban fijadas las funciones de la ciudad fuera de su propio espacio. También se antojaba necesario examinar la relación existente entre la configuración de la ciudad y las realidades sociales, económicas, políticas y culturales que determinaron tal proceso. Dos objetivos que trataron de conseguirse en estos coloquios, donde se buscó entender Madrid en toda su complejidad (crecimiento, economía, funciones políticas estatales y locales, espacios de sociabilidad y conflictos sociales), la proyección de los comportamientos sociales y políticos y su influencia como productora de servicios políticos e instrumentos de opinión. En ellos quedaron reflejadas las primeras evidencias de la madurez investigadora alcanzada en los estudios sobre la historia contemporánea de Madrid, destacando la intervención de grandes especialistas como los propios Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero Carvajal, Gloria Nielfa Cristóbal, Antonio Fernández García, María Eulalia Ruiz Palomeque y Rafael Mas entre otros.

De ambas publicaciones podemos sacar conclusiones acerca de la creciente diversidad de temas estudiados por los principales investigadores, de las nuevas líneas de investigación y del grado de conocimiento sobre la historia de la capital alcanzado hasta aquel momento. La Historia de Madrid, según se deduce a partir de las distintas comunicaciones y ponencias presentadas en dichos coloquios, se había convertido ya en una disciplina con carácter autónomo dentro del marco de la historia general, que contaba con unos objetivos, unos ámbitos temáticos y unos debates propios<sup>76</sup>.

A partir de entonces se desató una auténtica explosión de investigaciones, tesis doctorales, publicaciones y encuentros científicos que han ampliado notablemente el conocimiento de las distintas realidades espaciotemporales para la ciudad de Madrid. Al mismo tiempo, la historia urbana fue adquiriendo una presencia cada vez mayor en el panorama académico, algo a lo que contribuyó la celebración de sucesivos coloquios, conferencias y congresos, encontrándose los primeros trabajos de gran relevancia en la celebración del Simposio Urbanismo e Historia Urbana en el mundo hispano, seguido por el Col – loqui Internacional d’ Història local L’ Espai Viscut, que tuvo lugar en Valencia en 1988 y en el que destacaron aportaciones sobre la importancia de los fenómenos urbanos como las de Pedro Ruiz Torres, Yon Foster y Yves Lequin; y el congreso *Fuentes y métodos de historia local*, en Zamora en 1990<sup>77</sup>. Estos primeros esfuerzos no fueron estériles, pues ya en 1992 se publicaron las actas del séptimo Coloquio de

---

<sup>76</sup> BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, 2 vols..., op. cit., y *La sociedad madrileña durante la restauración. 1876 – 1931*. 2 vols..., op. cit.

<sup>77</sup> BONET, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. II Simposio*, 2 vols..., op. cit., *L’ espai viscut. Col – loqui internacional d’ història local*. Valencia, Diputació de Valencia, 1989, *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián Ocampo”, 1991.

Historia Contemporánea dirigido por Manuel Tuñón de Lara, bajo el título “*Las ciudades en la modernización de España*”<sup>78</sup>, en el cual se analiza la etapa histórica comprendida entre 1860 y 1931 a través de la contribución de diversos especialistas de todas las Comunidades Autónomas atendiendo a sus principales factores de modernización, ya fuesen económicos (industrialización), urbanísticos o políticos (democratización). También en estas fechas vio la luz la revista *Historia Urbana*, con una corta trayectoria de tan sólo cinco años (1992 – 1997).

La conversión de la historia de Madrid en una disciplina en sí misma se verificó con la aparición en la década de los noventa de dos obras de síntesis realizadas con criterios académicos por diversos especialistas en la materia. En primer lugar, *Historia de Madrid*, dirigida por Antonio Fernández García<sup>79</sup>, representa un exhaustivo análisis de la evolución histórica de la ciudad desde la Prehistoria hasta nuestros días, en la que destacan, para principios del siglo XX, los capítulos referidos a aspectos urbanísticos, económicos y sociales realizados por José Carlos Rueda Laffond, Gloria Nielfa y Francisco Pérez Sánchez respectivamente. En segundo término, *Madrid, historia de una capital*, publicada un año más tarde y en la cual se estudian tres cuestiones fundamentales: la etapa histórica que va desde los orígenes de la ciudad como fortaleza musulmana hasta los tiempos modernos, analizada por la profesora Cristina Segura; la estructura social, morfología y funciones de la urbe, cuestiones examinadas por David Ringrose; y la etapa contemporánea, hasta la Constitución de 1978, a cargo de Santos Juliá, siendo ésta última parte especialmente relevante para el trabajo aquí planteado<sup>80</sup>. En *Madrid, capital del Estado (1833 – 1993)*, Juliá se refiere al proceso de transformación de la ciudad durante el primer tercio del siglo XX, reflejado en el crecimiento demográfico, en la creciente industrialización (en un principio excesivamente dependiente del sector de la construcción) y la consiguiente configuración del movimiento obrero, en el fenómeno inmigratorio, en las clases sociales, en el despegue del sector servicios y de los transportes y comunicaciones y en el desarrollo cultural de la ciudad entre otros muchos aspectos. Además, Juliá ha destacado por su colaboración en los coloquios sobre *Las ciudades en la modernización de España* para el apartado referido al surgimiento del gran Madrid, donde en una línea similar repasa las grandes líneas del proceso destinado a convertir a una ciudad que a finales del siglo XIX aparecía con un aspecto general miserable, sin limpieza, salubridad y policía urbana, inaccesible por la presencia de un mercado abierto solamente a las clases privilegiadas, con unas comunicaciones inexistentes y con unas calles y vías en un estado deplorable; en una urbe capaz de guiar su crecimiento y de asumir la idea de la capitalidad, una capital digna a través de un ensanche que ampliase el territorio, ordenase su trazado y previera su crecimiento, y de unos

<sup>78</sup> GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización...*, op. cit..

<sup>79</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993.

<sup>80</sup> JULIÁ, S., RINGROSE, D. y SEGURA, C.: *Madrid, historia de una capital*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

rompimientos que ampliaran las calles, desahogaran el espacio interior y elevaran las alturas de sus caseríos<sup>81</sup>.

Al margen de estas obras, destacan las páginas dedicadas a la capital, con un sentido global, en la obra conjunta *España: autonomías*, por parte de Bahamonde y Otero Carvajal, donde se repasa la trayectoria histórica de Madrid desde la época prehistórica del Pleistoceno hasta la creación de la Comunidad Autónoma<sup>82</sup>. Para el período que aquí nos ocupa son importantes sus análisis sobre el tránsito de un modelo demográfico característico del Antiguo Régimen a otro moderno, comparable al de algunas ciudades europeas; sobre la configuración de Madrid como capital del capital español, causa y consecuencia de la economía de la capital por los objetivos que busca conseguir, por los comportamientos económicos de nuevo cuño que imprime y por los gestores y partícipes que la posibilitan y la conducen; sobre la economía de la ciudad, definida por establecimientos comerciales de carácter familiar; sobre su carácter más industrial que industrial; sobre la aceleración del proceso de diferenciación y segregación socioespacial del espacio urbano y sobre la paulatina transformación de Madrid en una metrópoli moderna.

Para la etapa de la Restauración podemos destacar el capítulo escrito por Manuel Espadas Burgos en la obra colectiva *Visión Histórica de Madrid: siglos XVI – XX*, donde, en una línea similar a los citados anteriormente, señala las características que definen a la ciudad hasta la proclamación de la Segunda República, tratando temas como las reformas urbanísticas, la vida académica y cultural de la ciudad o el creciente desarrollo de los medios de comunicación<sup>83</sup>.

Asimismo, Virgilio Pinto Crespo, Pedro Montoliú y José del Corral han mostrado un fuerte compromiso con el estudio de la capital en el momento histórico de gran trascendencia que supuso el tránsito del siglo XIX al XX, atendiendo a los principales signos de transformación económica y social, a los principales espacios de sociabilidad y ocio de la época como los cafés, los cines y los deportes, a las innovaciones tecnológicas (modernización de los sistemas de transporte) y a las condiciones de vida y de trabajo de los ciudadanos (salarios, jornada laboral, mejoras)<sup>84</sup>. En el caso de Montoliú, esta información se encuadra en el contexto internacional del momento atendiendo a los principales acontecimientos históricos que en él se presentan y a sus repercusiones en la capital, como la guerra colonial, la Primera Guerra Mundial y la guerra contra Marruecos. La importancia de estos trabajos generales sobre la capital radica en que ya

---

<sup>81</sup> JULIÁ, S.: “En los orígenes del gran Madrid” en GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de España...*, op. cit., pp. 415 – 432.

<sup>82</sup> BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana”. En: FUSI, J. P. (coord.): *España. Autonomías*, Madrid, Espasa, 1989, pp. 517 – 616.

<sup>83</sup> ESPADAS BURGOS, M.: “El Madrid de la Restauración”. En: ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.): *Visión histórica de Madrid: (siglos XVI al XX)*, Madrid, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1991, pp. 285 – 305.

<sup>84</sup> PINTO CRESPO, V. (dir.): *Madrid en 1898: una guía urbana*, Madrid, La Librería, 1998; DEL CORRAL, J.: *Madrid, 1900*, Madrid, Artes Gráficas municipales, 1995; MONTOLIÚ, P., *Madrid, 1900*, Madrid, Sílex, 1994.

no se pueden considerar meras crónicas sobre la vida y evolución de la villa de Madrid, como había ocurrido anteriormente, al regirse por criterios de investigación científica.

Fernando de Terán también se ha encargado de ofrecer de forma sintética una panorámica histórica de la capital, con unos criterios principalmente urbanos a través de los cuales analiza el primer tercio del siglo XX en Madrid aludiendo a su crecimiento poblacional, a la progresiva degradación de las condiciones de habitabilidad del casco histórico, que dará lugar al incesante abandono de aquel por parte de la burguesía para desplazarse hacia el Ensanche, a los nuevos estilos arquitectónicos que se difunden en la ciudad en esta etapa y que encuentran sus principales modelos en edificios como el Casino de Madrid, el Banco Hispano Americano y los palacetes de la alta burguesía, a los diferentes proyectos urbanísticos que tratan de descongestionar la ciudad y a la irrupción del eclecticismo en la arquitectura madrileña a partir de la tercera década del siglo XX<sup>85</sup>.

El estado saludable de la disciplina también quedó retratado en la aparición de atlas históricos referidos a Madrid, en especial el dedicado al período histórico que va desde el siglo IX al XIX y el centrado en la etapa que va desde la apertura del Ensanche hasta el desenlace de la Guerra Civil Española, de verdadero interés para la realización de este proyecto, al analizar áreas temáticas como la demografía, la historia social, el ocio, la cultura, la economía, la religión y la enseñanza pública en la capital. Ambos destacan por su repertorio de mapas, planos, gráficos, fotografías de la época y por la incorporación de una ingente bibliografía tanto de fuentes primarias como de fuentes secundarias<sup>86</sup>.

A partir de la celebración de los coloquios de historia madrileña y tras la aparición de las primeras obras de síntesis, la investigación sobre la Historia de Madrid continuaría en las líneas ya trazadas, abordando nuevos temas y metodologías que han visto la luz de manera incesante en las dos últimas décadas. Entre ellos, destaca el estudio sobre la movilización obrera realizado Sandra Souto Koustrin, al cual se unió después el ya citado de Sánchez Pérez, los análisis sobre el trabajo industrial de las mujeres de Paloma Candela Soto, atendiendo a su experiencia en escenarios laborales significativos (cigarreras, obreras de la Gal, trabajadoras de las fábricas de bombillas, cerilleras de Carabanchel) que permiten indagar en las condiciones que hicieron posible y rentable, por ser una fuerza de trabajo disciplinada, flexible y poco costosa, la incorporación de la mujer al trabajo fabril. También cabe destacar en este sentido las aportaciones al conocimiento del mundo del ocio y de la sociabilidad de Carmen del Moral y María Zozaya Montes<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup> DE TERÁN, F.: *Madrid*, Madrid, Mapfre, 1993.

<sup>86</sup> PINTO CRESPO, V. y MADRAZO MADRAZO, S.: *Madrid: atlas histórico de la ciudad: siglos IX – XIX*, Madrid, Fundación Caja Madrid, Ludweg editores, 1995; PINTO CRESPO, V. (dir.): *Madrid: atlas histórico de la ciudad: 1850 – 1939*, Madrid, Fundación de Caja Madrid, Ludweg Editores, 2001.

<sup>87</sup> SOUTO, S.: *Y Madrid ¿qué hace Madrid?: movimiento revolucionario y acción colectiva (1933 – 1936)*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2004; CANDELA, P.: *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888*



Este notable desarrollo de la historiografía del Madrid contemporáneo, que ha seguido las sendas ya abiertas por los primeros especialistas aunque haciendo uso de nuevas temáticas y tratamientos metodológicos a la hora de abordarlas, no evita la apreciación de ciertas carencias en cuanto a criterios de investigación histórica se refiere. Entre los principales problemas que presenta la producción historiográfica madrileña destaca la cierta confusión que se ha presentado entre las dos caras compartidas de Madrid: por un lado, la urbe como capital del Estado, que aglutina a los sectores y a los personajes cargados de mayor dinamismo (ferrocarriles, finanzas, servicios, intermediación de Madrid en el mercado nacional), y por otro lado, como ciudad con entidad propia, con carácter preindustrial y definida por la quietud. Por lo general, la historiografía madrileña ha privilegiado el estudio de la primera identidad sobre la segunda. En este sentido, el carácter de Madrid como escenario de los grandes acontecimientos políticos, como el lugar donde se tomaban las decisiones más importantes para el devenir nacional, deslumbró tanto por su centralidad histórica que terminó por oscurecer a sus habitantes y su vida cotidiana. Así se demuestra desde el punto de vista político, sin duda la rama de la historiografía madrileña en la que se presentan un mayor número de trabajos de referencia, vinculados a acontecimientos de todo tipo como la revolución de 1854, la huelga revolucionaria de 1917 y el Madrid de la II República<sup>88</sup>. Por el contrario, las referencias a la vida política municipal han brillado por su escasez, como se revela en el caso del comportamiento electoral de los madrileños, donde el trabajo de Tusell no ha tenido continuación en otro que tratara la cuestión de las elecciones municipales, vinculando sus resultados a los problemas y debates específicos que Madrid experimentaba en su vida cotidiana como ciudad. En este sentido, podemos afirmar que la Historia de Madrid como capital ha ensombrecido su historia política como ciudad.

También el estudio de la historia del Madrid contemporáneo presenta notables lagunas en comparación con otras ciudades en el ámbito de su transformación social, tanto en los aspectos demográficos como en los relacionados con su evolución económica y las repercusiones en su mercado laboral. Muchas de las innovaciones que se habían desarrollado en estas áreas temáticas dentro de la historia urbana se habían aplicado a ciudades de tamaño medio o a localidades con poblaciones con un volumen de población reducido. Fue el caso de algunas de las técnicas incorporadas al estudio de los movimientos migratorios, la historia de la familia o las estrategias familiares en el marco del crecimiento urbano que se produjo en el tránsito del

---

– 1927), Madrid, Editorial Tecnos, 1997; CANDELA, P.: “El trabajo doblemente invisible: mujeres en la industria madrileña del primer tercio del siglo XX”, *Historia Social*, nº 45, 2003, pp. 139-159; DEL MORAL, C.: *El género chico: ocio y teatro en Madrid (1880 – 1910)*, Madrid, Alianza Editorial, 2004; ZOZAYA, M.: *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid, 1836 – 1901*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008.

<sup>88</sup> URQUIJO GOITIA, J. R.: *La Revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, Instituto de Historia Jerónimo Zurita, 1984; SÁNCHEZ PÉREZ, F.: “La actividad socialista en Madrid y la huelga general de 1917”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. 2..., pp. 475 – 491; y JULIÁ, S.: *Madrid, 1931 – 1934...*, op. cit.

siglo XIX al XX, destacando aquí los trabajos de Fernando Mendiola y David Reher para Pamplona y Cuenca respectivamente<sup>89</sup>. Lo mismo cabría decir de los estudios que se han encargado de analizar el impacto social de las transformaciones económicas asociadas al crecimiento urbano y cuyas mejores interpretaciones habían surgido en ciudades de tamaño medio como el que realizó Enriqueta Camps para Sabadell<sup>90</sup> o en pequeñas localidades, como el de Pilar Pérez – Fuentes, centrado en el municipio minero vizcaíno de San Salvador del Valle.<sup>91</sup> Las mayores virtudes de estos estudios tienen que ver con su capacidad para analizar y describir las relaciones sociales y económicas que se encontraban en la base del funcionamiento de cada comunidad y la forma en que eran experimentadas por sus habitantes. Se satisfacían así las preocupaciones y los objetivos de una nueva historia social, económica y cultural que había encontrado en la microhistoria una vía especialmente útil de desarrollo.

En el caso de la historia urbana española, estas nuevas formas de concebir el estudio de las ciudades dieron lugar a la aparición de una serie de trabajos que destacaron por sus originales aportaciones en la descripción de los procesos de cambio social, económico y de las formas de sociabilidad política producidas al calor del impulso urbano que acompañó a la transición de la sociedad del Antiguo Régimen a la sociedad contemporánea. Entre ellos cabe destacar el que Justo Serna y Anacleto Pons dedicaron a la conformación de una nueva elite de poder con el triunfo de la revolución liberal en Valencia, la interpretación de las repercusiones que los profundos cambios sociales asociados a la urbanización produjeron en la vida cotidiana de la sociedad vasca realizada por Luis Castells y Antonio Rivera y el análisis de las nuevas identidades políticas surgidas en el contexto de la sociedad urbana de masas ejemplificado a través del carlismo en Pamplona y Vitoria publicado por Javier Ugarte Tellería<sup>92</sup>.

También cabe señalar en este apartado el conjunto de estudios que el equipo de investigación dirigido por el profesor Manuel González Portilla ha dedicado a las transformaciones demográficas, sociales y económicas de la Ría de Bilbao al calor de su urbanización e industrialización, los que, coordinados por Pedro Carasa Soto, se han ocupado de

---

<sup>89</sup> MENDIOLA, F.: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización. Pamplona (1840 – 1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002; REHER, D. S.: *Familia, población...*, op. cit., 1988.

<sup>90</sup> CAMPS I CURÁ, E.: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.

<sup>91</sup> PÉREZ – FUENTES, P.: *Vivir y morir en las minas: estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1877 – 1913)*, Bilbao, UPV, 1993.

<sup>92</sup> SERNA, J. y PONS, A.: *La ciudad extensa...*, op. cit.; CASTELLS ARTECHE, L. y RIVERA BLANCO, A.: “Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El País Vasco, 1876 – 1923)”, *Ayer*, nº 19, 1995, pp. 135 – 164; y CASTELLS ARTECHE, L. y RIVERA BLANCO, A.: “Una inmensa fábrica, una inmensa fonda, una inmensa sacristía: (el espacio urbano vasco en el paso de los siglos XIX al XX)”. En: CASTELLS ARTECHE, L.: *El rumor de lo cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo*, Bilbao, UPV, 1999, pp. 13 – 54; UGARTE TELLERÍA, J.: “Pamplona, toda ella un castillo, y más que ciudad, ciudadela. Construcción de la imagen de una ciudad, 1876 – 1941”, en SANZ MARCOTEGUI, Á. (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004, pp. 165 – 260.

las elites políticas en Castilla y León durante la Restauración o los ya numerosos trabajos en los que José Luis Oyón se ha ocupado de la Barcelona obrera de entreguerras, un período en el que alcanzó el rango de metrópoli y en el que el imaginario obrero alcanzó su mayor expresión. En esta obra, Oyón pone de manifiesto las dimensiones esenciales de los cambios en la vida cotidiana del mundo obrero barcelonés, los rasgos sociológicos y económicos de la población obrera de la ciudad, la sociedad barcelonesa de la época, el lugar que ocupaban las principales figuras obreras, las condiciones de vivienda obrera, la movilidad cotidiana, la comunidad barrial y las actitudes políticas y sindicales de la década de los treinta<sup>93</sup>.

La historiografía madrileña presenta también ciertas desigualdades desde un punto de vista cronológico, de tal forma que algunas etapas no han sido tratadas con tanta intensidad como otras. En esta situación encontramos el período histórico que llega desde inicios del siglo XX hasta la II República, siendo escasos los estudios realizados sobre su evolución económica y social en comparación con los que se presentan acerca de temas como la evolución política y la movilización obrera. Y todo ello a pesar de ser uno de los períodos que, a priori, despertarían un mayor interés histórico, por las transformaciones producidas en él y por la significación de las mismas. No hay que olvidar que Madrid pasó en esta etapa de 500.000 habitantes a rozar el millón, dejando de ser ya esa gran ciudad de principios de siglo para convertirse en una auténtica metrópoli europea, comparable en tamaño y en la configuración de su trama urbana con algunas de las principales capitales del continente. Los municipios colindantes a la capital dejaron de ser núcleos independientes y cayeron bajo su influjo para convertirse en barrios externos que cumplían funciones específicas respecto del centro. Eran los casos de Vallecas, de los Carabancheles o de Chamartín de la Rosa, que a la altura de 1930 aparecían unidos a la urbe con una población equiparable a buena parte de las capitales de provincia españolas.

La expansión demográfica y urbanística de Madrid se vio acompañada por una intensa transformación de sus estructuras económicas. Es en este momento cuando su entramado económico se expande y se diversifica. Las instalaciones industriales se multiplicaron de tal manera que a la altura de 1930, la capital podía comenzar a ser considerada un centro fabril en función del tamaño de sus centros de trabajo, de las formas en las que se organizaba la producción en el interior y del carácter de los trabajadores que se empleaban en ellos. Sin embargo, el principal factor que explica el rápido crecimiento de Madrid en los años

---

<sup>93</sup> GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2001, 2 vols, y GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBVA, 1995; RIVERA BLANCO, A.: *La ciudad levítica...*, op. cit.; CARASA, P. (dir.): *El poder local en Castilla: estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874 – 1923)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004 y CARASA, P. (dir.): *Elites castellanas de la Restauración*, 2 vols, Valladolid, Conserjería de Educación y Cultura de Castilla y León, 2004; OYÓN, J. L., *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914 – 1936*, Barcelona, Ediciones El Serbal, 2008.

inmediatamente anteriores a la Guerra Civil es un sector servicios que experimentó una profunda renovación, contribuyendo al desarrollo económico de un país que vivía por aquel entonces una edad de plata de la economía española, con un sector financiero inmerso en un proceso de auge espectacular. Es cierto que se ha avanzado en el análisis de algunos de los rasgos característicos de esta boyante etapa, como han demostrado los estudios sobre la consolidación bancaria, la estructura del comercio minorista, la industria de la construcción residencial, el transporte urbano y el abastecimiento de la ciudad y su demografía, pero todavía se antoja insuficiente el conocimiento que tenemos acerca de las ramas industriales que más innovaciones experimentaron en las primeras décadas del siglo XX, como la industria química y eléctrica, con las sociedades eléctricas y las empresas de material eléctrico y el impacto sobre la industria electromecánica de la nacionalización de la red telefónica y de la creación de Standard Eléctrica en las primeras fases de la dictadura primorriverista. Tampoco se ha explotado la rica veta de investigación que ofrecen los talleres de construcción y reparación instalados en las Compañías Ferroviarias en Madrid, cuyo crecimiento en los primeros lustros del siglo XX acaso guarde relación no sólo con la sustitución de importaciones de maquinaria y vagones, sino también con el creciente envejecimiento del material móvil.

Aun así, podemos señalar un conjunto de importantes excepciones temáticas que sí han sido objeto de importantes tratamientos historiográficos, como la consolidación bancaria de Madrid, donde destacan los dos volúmenes publicados sobre la Banca Española durante la Restauración, y más concretamente los capítulos escritos por Rafael Anes sobre el Banco de España, en el que analiza su papel activo para superar los problemas financieros del país, a través del establecimiento de distintas medidas y proyectos,<sup>94</sup> y por Pedro Tedde de Lorca, que ofrece una extraordinaria radiografía de las flamantes entidades bancarias presentes en el Madrid de la Restauración<sup>95</sup>.

Una obra indispensable dentro de esta categoría historiográfica es la escrita por José María Sanz García, quien realiza un profundo estudio sobre el papel que Madrid desempeñó como centro encargado de la dirección y coordinación del crecimiento económico en este período. Repasa las distintas funciones económicas que la capital desarrolló desde su nacimiento, yendo de la agropecuaria a otra en la que actúa como segundo foco industrial, a la comercial y, finalmente, a la bancaria. Durante las primeras décadas del siglo XX, señala este autor, Madrid adquirió una función administrativa cada vez mayor y de más peso en la vida local, provincial y nacional, aumentando el número de funcionarios y de interinos que aspiraban a consolidar su situación. Esa función político – administrativa le vino asignada por su capitalidad, otrora de un

---

<sup>94</sup> ANES, R.: “El Banco de España (1874 – 1914): Un banco nacional”. En: TORTELLA, G. (dir.): *La Banca Española en la Restauración. Tomo I*, Madrid, Banco de España, 1974, pp. 109 – 215.

<sup>95</sup> TEDDE DE LORCA, P., “La Banca privada española durante la Restauración (1874 – 1914)”. En: TORTELLA, G. (dir.): *La Banca Española en la Restauración. Tomo I: Política y finanzas*, Madrid, Banco de España, 1974, pp. 219 – 455.

gran Imperio y por aquel entonces de una nación que aún jugaba, aunque con modestia, un papel en el tablero europeo. En virtud de este carácter tenían aquí su residencia los mandos centrales del Gobierno. Estos organismos centrales, ministerios y direcciones generales no estaban concentrados en una zona determinada y muchos de ellos ni siquiera tenían sus dependencias agrupadas. En el *cursus honorum* de los funcionarios, Madrid era algo así como el destino final. La ciudad atraía al jornalero pobre, aspirante de porterías más que de andamios, pero también al opositor de provincias que anhelaba formar parte de la lista civil. Especial relevancia para este proyecto tienen las páginas en las que Sanz García analiza la conversión de Madrid en *city* financiera, situada dentro del triángulo del dinero dibujado por la calle de Alcalá, la carrera de San Jerónimo y el Paseo del Prado con tres vértices: el Ministerio de Hacienda, el Banco de España y la Bolsa. Describe este autor cada una de las arterias de esta zona, estudiando las entidades bancarias que fueron asentando aquí sus oficinas y sucursales. Por último, analiza algunas de las figuras más sobresalientes de la banca madrileña de esta etapa<sup>96</sup>.

En la misma senda destaca el trabajo de Tortella, que analiza la importancia de Madrid como centro cultural y financiero durante la Restauración, la cual le viene dada por su capitalidad política<sup>97</sup>. En sus calles comenzaron a concentrarse las sedes de los nuevos bancos que financian las empresas industriales, pero también las firmas comerciales dedicadas a colocar los artículos producidos en otras regiones. Madrid aparecía ya como un lugar idóneo para el surgimiento de entidades financieras y servicios comerciales, por el simple hecho de que en ella confluían las nuevas redes de telecomunicaciones y transportes que suministraban la información que permitía operar más eficientemente en una economía cada vez más sofisticada. También en relación a la economía madrileña sobresale el trabajo de Rueda Laffond sobre la comunicación financiera y las actitudes económicas del Madrid de la segunda mitad del ochocientos, al servir como punto de partida para la comprensión de la posterior aparición de la sociedad de consumo<sup>98</sup>.

Por su parte, José Luis García Delgado se ha encargado del estudio de los principales aspectos económicos de Madrid en la época contemporánea, sobre todo respecto a su economía en el contexto de la industrialización, del primer despegue industrial en una ciudad que hasta entonces se había definido por ser más bien industrial. Uno de sus estudios más importantes sobre la economía madrileña en el contexto de la industrialización española analiza los factores que definieron aquella desde un principio (situación geográfica, capitalidad y redes de transporte) y los rasgos que la caracterizaban, incluyendo además un estudio del proceso de

---

<sup>96</sup> SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid ¿capital del capital español?...*, op. cit.

<sup>97</sup> TORTELLA, G.: "Madrid, capital del capital durante la Restauración". En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. I..., pp. 337 – 350.

<sup>98</sup> RUEDA LAFFOND, J. C.: *La comunicación financiera en Madrid (1856 – 1914)*. Tesis doctoral dirigida por Ángel Bahamonde, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

industrialización y de crecimiento urbano de la propia ciudad. A través de su trabajo, podemos comprobar la superación del atraso que Madrid presentaba con respecto a Bilbao y Barcelona desde un punto de vista industrial, gracias a la aparición de nuevos sectores de producción y de consumo como la industria química, la alimentaria o la vinculada a las artes gráficas y a la edición<sup>99</sup>. Asimismo, éste último destaca por la coordinación y su participación en la obra sobre las ciudades en la modernización de España, muestra evidente de la creciente multidisciplinariedad a la que empuja el universo de la ciudad. En ella, analiza los principales rasgos económicos de la capital y la evolución de los tres sectores en la época contemporánea, constatando así el imponente crecimiento del terciario<sup>100</sup>.

La cuestión referente a los transportes urbanos e interurbanos de Madrid se nos muestra también como una fecunda línea de investigación, donde sobresalen los trabajos de Antonio Gómez Mendoza, Manuel Valenzuela Rubio y Antonio López Gómez, éste último sobre la evolución del transporte urbano desde mediados del siglo XIX y su progresiva adaptación al carácter cada vez más modernizado de la capital, ofreciendo análisis sobre el metro, el tranvía, el autobús, el ómnibus y sus particulares características<sup>101</sup>. En este estudio se evidencia la necesidad que por aquel entonces existió de conectar las distintas zonas de la ciudad con el centro, por ser este distrito el principal núcleo de desarrollo administrativo, político y económico y el que absorbía el mayor número de comercios, oficinas y puestos de trabajo. Ello dio lugar también a una excesiva congestión de líneas de tranvía en algunas zonas, como la Puerta del Sol, y a que se planteara, como consecuencia, la posibilidad de suprimir algunas de ellas. Asimismo, López Gómez comenta la necesidad inmediata que surgió de establecer comunicaciones con la recién inaugurada Gran Vía, que en un principio no había permitido la instalación de una línea de tranvía longitudinal.

También en relación a las comunicaciones y transportes madrileños<sup>102</sup>, sobresale las obras publicadas por Ángel Bahamonde, Luis Enrique Otero Carvajal y Gaspar Martínez Lorente de

---

<sup>99</sup> GARCÍA DELGADO, J. L.: “La economía de Madrid en el marco de la industrialización española”. En: NADAL, J. y CARRERAS, A.: *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, 1990, pp. 219 – 258.

<sup>100</sup> GARCÍA DELGADO, J. L.: “Madrid en los decenios interseculares: la economía de una naciente capital moderna”. En: TUÑÓN DE LARA, M. (dir.) y GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de España: los decenios interseculares...*, op. cit., pp. 405 – 414.

<sup>101</sup> GÓMEZ MENDOZA, A.: “Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional: Madrid, 1875 – 1931”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931*, vol. 1..., pp. 351 – 376; GÓMEZ MENDOZA, A.: “Los transportes y el comercio interior en la España del siglo XIX”. En: ANES, G. (coord.): *Historia económica de España: siglos XIX y XX*, 1999, pp. 223 – 249; VALENZUELA RUBIO, M.: “Transporte y estructura metropolitana en el Madrid de la restauración. Historia de una frustración”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): En: *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931*, vol. 1..., op. cit., pp. 377 – 400 ; LÓPEZ GÓMEZ, A., *Los transportes urbanos de Madrid*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano CSIC, 1983.

<sup>102</sup> Destaca aquí el monográfico de *Cuadernos de Historia contemporánea* dedicado a las telecomunicaciones en la España contemporánea entre 1800 y 2000: *Cuadernos de Historia contemporánea*, n° 29, Madrid, UCM, 2007.

manera conjunta, incluyendo un destacado atlas en el que se recogen información y todo tipo de planos acerca de las comunicaciones españolas en los últimos tres siglos. La repercusión de este trabajo tiene que ver con el hecho de que incluye el primer tercio del siglo XX, período en el que se asiste en España al primer desarrollo de las telecomunicaciones con la consolidación de la telegrafía eléctrica, con la aparición de la telegrafía sin hilos o radiotelegrafía y con los primeros pasos de la telefonía<sup>103</sup>. En relación al telégrafo y al teléfono, destaca el capítulo que dedica Otero Carvajal a la evolución del primero desde 1800 a 1936 y el que este mismo autor escribe junto a Bahamonde sobre el nacimiento del teléfono como nuevo sistema de comunicación en la obra conjunta sobre las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España desde 1700. El primero analiza el proceso de socialización del instrumento en la Península entre 1860 y 1890 y la posterior aparición de la radiotelegrafía y otros servicios con una velocidad de transmisión muy superior a los sistemas de comunicación precedentes. En el segundo, toman importancia las dificultades que existieron hasta la definitiva consolidación de la telefonía en España, en especial por los abusivos precios, prohibitivos para buena parte de la sociedad española, y por la incapacidad que el Estado mostró a la hora de financiar la construcción y expansión de la red telefónica nacional<sup>104</sup>.

La consolidación del capitalismo español, además de transformar los sectores productivos y el mercado laboral madrileño, puso las bases de una incipiente sociedad de consumo al aumentar el poder adquisitivo de los distintos sectores poblacionales de la capital. Surgieron así nuevas formas de apropiación del espacio urbano que en parte desafiaban y en parte reforzaban las fronteras marcadas por las desigualdades en la renta y en la riqueza. Fueron los tiempos del despegue de los espectáculos y del ocio de masas, del cine, de la práctica y asistencia a competiciones deportivas, de la prensa moderna y de la radio, que irrumpieron en Madrid con la misma fuerza que en Londres, París o Nueva York. Un número nada desdeñable de los trabajos publicados en los últimos años han versado sobre estas cuestiones, con especial relevancia para el cinematógrafo en Madrid y principalmente en el centro de la ciudad, donde va a tener su principal escenario. Francisco López Serrano presenta un balance del nuevo invento para su primera década y media de existencia en la capital, hasta 1910, analizando el momento de su fundación, las primeras proyecciones y la respuesta de la sociedad madrileña ante aquellas y su lenta pero segura evolución, que irá acorde a la progresiva modernización de Madrid. Fue entonces cuando los títulos se hicieron más numerosos y cuando aparecieron un mayor número

---

<sup>103</sup> BAHAMONDE, A., OTERO CARVAJAL, L. E. y MARTÍNEZ LORENTE, G.: *Atlas histórico de las comunicaciones 1700 – 1998*, Madrid, Correos y Telégrafos, 1998.

<sup>104</sup> OTERO CARVAJAL, L. E.: “La evolución del telégrafo en España: 1800 – 1936” En: BAHAMONDE, A. (dir.): *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, pp. 123 – 189; BAHAMONDE, Ángel y OTERO CARVAJAL, L. E.: “El teléfono. El nacimiento de un nuevo medio de comunicación”. En: BAHAMONDE MAGRO, Á. (dir.): *Las comunicaciones en la construcción...*, op. cit., pp. 189 – 225.

de salas para la difusión de los largometrajes, siendo ya diecisiete a la altura de 1906<sup>105</sup>. Otras obras de importancia sobre el cinematógrafo en Madrid son las escritas por Ángel Urrutia Núñez, para la dimensión histórico cultural del invento, y las de Ángel Luis Fernández Muñoz, Josefina Martínez y Pascual Cebollada y Mary G. Santa Eulalia par la historia del cine y de los cines madrileños<sup>106</sup>.

Finalmente, las biografías nos han dejado importantes conocimientos acerca de las figuras más emblemáticas del Madrid de la Restauración. Desde componentes de las elites de la sociedad madrileña, como el marqués de Mudela, a políticos como Felipe Ducazcal, pasando por figuras ilustres de la antigua historiografía madrileña, como el político y escritor Ángel Fernández de los Ríos o el alcalde conde de Romanones, han sido objeto de estudios por parte de diferentes investigadores en los últimos años<sup>107</sup>.

Si hacemos un repaso de los tiempos actuales, comprobamos como una de las labores más activas en la investigación del Madrid contemporáneo y su *hinterland* es la realizada y dirigida por Luis Enrique Otero Carvajal, con trabajos vinculados a temas como las comunicaciones en la España contemporánea, la ciencia y la cultura, ocio y deporte y la pervivencia de la tradición durante los primeros embates de la sociedad de masas y la modernidad en la España de la Restauración<sup>108</sup>. Como consecuencia de su trabajo, la mayor parte de los estudios recientes sobre Historia de Madrid se han concentrado en el marco del grupo de investigación sobre dicho campo desarrollado en la Universidad Complutense de Madrid. Incorporando las más recientes técnicas y preocupaciones temáticas en el estudio del desarrollo urbano que tan buen resultado han dado en otras ciudades españolas y europeas, este grupo ha diseñado un proyecto de

---

<sup>105</sup> LÓPEZ SERRANO, F.: *Madrid, figuras y sombras. De los teatros de títeres a los salones de cine*, Madrid, Editorial Complutense, 1999.

<sup>106</sup> URRUTIA NÚÑEZ, Á.: “Los cinematógrafos de la Gran Vía”, en VV. AA., *Establecimientos tradicionales madrileños IV...*, op. cit., pp. 65 – 74; URRUTIA NÚÑEZ, A.: *El cinematógrafo en Madrid, 1896 – 1960*, Madrid, Museo Municipal, 1986; FERNÁNDEZ MUÑOZ, Ángel: *Arquitectura teatral en Madrid, del corral de comedias al cinematógrafo*, Madrid, Avapiés, 1988; MARTÍNEZ, Josefina: *Los primeros veinticinco años de cine en Madrid*, Madrid, Filmoteca Española, 1992; y CEBOLLADA, Pascual y SANTA EULALIA, Mary G.: *Madrid y el cine*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2002.

<sup>107</sup> BAHAMONDE MAGRO, A.: “La reproducción patrimonial de la elite burguesa madrileña en la Restauración: el caso de Francisco de las Rivas y Ubieta, Marqués de Mudela 1834 – 1882.” En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. I..., pp. 523 – 594; AZORÍN, Francisco: *Felipe Ducazcal: una personalidad apasionante*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1995; GONZÁLEZ YANCI, M. P.: *Fernández de los Ríos: el republicano que soñó la transformación de Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 2002; MORENO LUZÓN, J. J.: *El Conde de Romanones: caciquismo y política de clientelas en la España de la Restauración*, Tesis Doctoral dirigida por Santos Juliá, 1996.

<sup>108</sup> Algunos de los trabajos más destacados son: OTERO CARVAJAL, L. E., “Las telecomunicaciones en la España contemporánea, 1800 – 2000”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 29, 2007, pp. 119 – 152; “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas: la socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 25, 2003, pp. 169 – 198; “Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de plata, tiempo de silencio y mercado cultural”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid...*, op. cit., pp. 693 – 733; y “Tradición y modernidad en la España urbana de la restauración”. En: GÓMEZ FERRER, G. y SÁNCHEZ, R. (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma...*, op. cit., pp. 79 – 118.



renovación de la historiografía madrileña de la edad contemporánea que se ha desplegado en diversas investigaciones independientes pero con orientaciones metodológicas y técnicas comunes. Los estudios a escala de barrio, distrito, pequeño municipio o ciudad de tamaño medio han permitido desvelar algunas de las transformaciones sociales que permanecían ocultas bajo las grandes líneas de evolución o los resúmenes estadísticos sobre las que se habían basado las interpretaciones anteriores. Por otro lado, esta aproximación micro hace posible rescatar las experiencias y acciones de personas concretas, en un ejercicio prosopográfico y de análisis desde abajo y de esta manera describir y comprender las complejas relaciones entre los fenómenos de transformación económica, política y social.

La labor más importante en este ámbito ha sido la realizada por Rubén Pallol Trigueros, Borja Carballo Barral y Fernando Vicente Albarrán sobre la construcción y consolidación del Ensanche de Madrid desde su creación en 1860 hasta 1930, tres distritos que se pueden considerar como el espacio en que germinaron los fenómenos sociales que provocaron la expansión urbana iniciada a mediados del siglo XIX. Para sus análisis, se han servido del vaciado sistemático de los padrones municipales de 1860, 1878 – 1880, 1905 y 1930 y del posterior cruce de la información recogida con la procedente de otras fuentes primarias y secundarias. Rubén Pallol ha trabajado con el Ensanche Norte (distrito de Chamberí), destacando, al margen de su tesina, referida a los primeros veinte años de vida de la zona (1860 – 1880), los artículos publicados en diversas obras sobre aspectos concretos de la investigación, como la marginación, la pobreza y la delincuencia, la beneficencia y la asistencia social, el trabajo, las estrategias familiares y la inmigración<sup>109</sup>. Todos sus trabajos desembocaron en una reciente y exhaustiva tesis doctoral que recopila una ingente cantidad de información sobre esta zona de Madrid, de ahí que se haya convertido de inmediato en una referencia obligada para el estudio de Chamberí en particular y para la historiografía madrileña en general<sup>110</sup>. Borja Carballo Barral, ha trabajado con los actuales distritos de Retiro y Salamanca, zona conocida como Ensanche Este, en una línea muy similar a la de su compañero, analizando aspectos como la beneficencia, los procesos de segregación socioespacial o la capital en relación a su

---

<sup>109</sup> La tesina, inédita, abarca los primeros veinte años del período estudiados a través de los padrones municipales de 1860 y 1880 y su correspondiente comparación: PALLOL, R., *El distrito de Chamberí 1860 – 1880. El nacimiento de una ciudad*, Madrid, UCM, 2004. Otros trabajos, resultantes de comunicaciones y colaboraciones, son: PALLOL, R.: “Ciudad e identidad en el siglo XIX – El proceso de urbanización como proceso de fondo en la creación de nuevas identidades: jornaleros e inmigrantes en el Ensanche Norte de Madrid”, en *Actas del VII Congreso de Historia Contemporánea: “Memoria e identidades”*, Santiago de Compostela – Ourense, 21 – 24 de septiembre de 2004; “De gentes de arrabal a madrileños de centro: el distrito de Chamberí 1860 – 1930” comunicación presentada en *VIII Congreso de la ADEH, sesión 19ª*, Mahón, junio de 2007 y “De la caridad entre vecinos a la asistencia social de las masas urbanas: Avance y límite de la modernización del sistema benéfico madrileño, 1850 – 1910” en *Modernizar España. 1898 – 1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Congreso Internacional, UCM, 2006.

<sup>110</sup> PALLOL, R., *El Madrid moderno: Chamberí (El Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860 – 1931*, Madrid, UCM, 2009.

*hinterland*<sup>111</sup>. Finalmente, Fernando Vicente se ha ocupado del estudio del Ensanche Sur para el mismo período, con una primera tesina sobre el distrito de Arganzuela a partir de los padrones municipales de 1860 y 1878 y sucesivos artículos en los que pone de manifiesto la jornalización y el pauperismo imperantes en su área de investigación<sup>112</sup>. Los tres trabajos, en perspectiva comparada, dan una información muy completa acerca de las estrategias ocupacionales, la segregación espacial y la movilidad migratoria de tres barrios nuevos, cuyo desarrollo se inició en 1860 y que por haber sido alzados *ex novo* se convirtieron en lugares donde se expresaron las transformaciones que alimentaron el poderoso avance y extensión de la sociedad urbana contemporánea. Son por lo tanto, los símbolos del cambio, del impulso de ese mundo urbano en vigoroso crecimiento. Un primer fruto de sus iniciales investigaciones tuvo lugar con la publicación de una obra conjunta sobre el Ensanche de Madrid donde se recogían los resultados de sus tesinas y de sus primeros trabajos de investigación<sup>113</sup>.

Asimismo, se han analizado municipios colindantes con Madrid, como es el caso de Getafe y Pozuelo a cargo de Nicolás Montero Pérez, viejas localidades rurales cuyo destino fue la conversión en suburbios de la capital<sup>114</sup>. Su papel en la conformación de la red urbana madrileña tiene que ver más con la recepción de nuevos fenómenos sociales, pues la evolución social, política y económica de estos lugares muestra no tanto el surgimiento de la transformación como su adopción, actuando como escenarios donde analizar las relaciones entre persistencia y cambio, entre un mundo rural que se apaga y un mundo urbano en franco ascenso.

De especial relevancia para completar un estudio de estas características son los trabajos en los que se ha planteado el análisis de las ciudades de tamaño medio cercanas a Madrid, que si bien se encontraban bajo el influjo de aquella y en una posición subordinada en cuanto a jerarquía urbana se refiere, contaban con evoluciones que respondían a lógicas propias y diferentes a las de la capital. Ciudades que mostraron ritmos diferentes a los de la gran ciudad en su crecimiento y desarrollo, ritmos que al mismo tiempo mostraron causas y consecuencias sociales muy distintas. Entran aquí los trabajos realizados por Javier San Andrés Corral para Guadalajara entre 1869 y 1889<sup>115</sup>, y por Rubén de la Fuente para Segovia en el primer tercio del

---

<sup>111</sup> CARBALLO, B., *Los orígenes del moderno Madrid. El Ensanche Este (1860 – 1878)*, Madrid, UCM, 2007; “La beneficencia municipal de Madrid en el cambio de siglo: el funcionamiento de las casas de socorro”, en *Modernizar España. 1898 – 1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Congreso Internacional, UCM, 2006.

<sup>112</sup> VICENTE, F., *Los albores del nuevo Madrid: el distrito de Arganzuela (1860 – 1878)*, Madrid, UCM, 2006; “Pauperismo, pobres y asistencia domiciliaria en el Ensanche Sur de Madrid (1878 – 1910)”, en *Modernizar España 1898 – 1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Madrid, UCM, Congreso Internacional, 2006.

<sup>113</sup> CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F., *El Ensanche de Madrid...*, op. cit.

<sup>114</sup> MONTERO LÓPEZ, N., *El Getafe del siglo XVIII según el catastro de Ensenada. Aproximación a un núcleo del hinterland madrileño*, en RIBAGORDA, A. y PALLOL, R. (eds.), *Historia en marcha. Nuevas líneas de investigación sobre la España Contemporánea*, Madrid, UCM, 2008, pp. 117-154.

<sup>115</sup> SAN ANDRÉS CORRAL, J., *Guadalajara, 1869 – 1884. El lento despertar de un prolongado letargo*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo UCM, 2007.

siglo XX<sup>116</sup>, los cuales facilitan la comprensión del trasvase migratorio que se produjo, en fuertes oleadas, desde estas ciudades a la capital. En la actualidad, ambos autores están culminando sus tesis para el período comprendido entre 1860 y 1939 con la misma metodología de trabajo del grupo de investigación y con un tratamiento sistemático de los padrones, lo cual permitirá cruzar la información y las relaciones de todo tipo de la capital con su amplio *hinterland* de influencia. Y, por supuesto, no debemos perder de vista el trabajo dedicado a Alcalá de Henares, analizada en toda su complejidad, desde su morfología urbana al cambio del modelo demográfico pasando por la economía de la ciudad, el discurso de las elites sobre aquella, sus funciones políticas, los espacios de sociabilidad y los conflictos sociales para un período histórico que llega desde mediados del siglo XVIII hasta la Revolución de 1868, en el cual se observa el tránsito de una ciudad universitaria y eclesiástica a otra especializada en una función penitenciaria y militar<sup>117</sup>. En esta línea destaca la tesis de Gutmaro Gómez Bravo sobre las relaciones sociales a través del estudio de los delitos y el sistema penitenciario tomando como punto de partida la ciudad de Alcalá de Henares en el siglo XIX y la de Rafael Simón Arce sobre la cuestión social en dicha ciudad para la misma época<sup>118</sup>.

En definitiva, el interior de Madrid en primer lugar, los suburbios de la ciudad en segundo término y las ciudades limítrofes a ella para finalizar, ofrecen un paisaje en el que se recogen las diversas dinámicas que supuso el desarrollo urbano en la capital y sus alrededores, y permiten aproximarse al estudio de su pasado desde una nueva perspectiva que, teniendo en cuenta su naturaleza particular y sus rasgos específicos, la transforman en algo más que un objeto de investigación de una historia metropolitana más que de una historia urbana.

Siguiendo esta línea de estudios sobre el Madrid contemporáneo, aunque con una perspectiva y una metodología de trabajo distinta, destacan los trabajos de Nuria Rodríguez Martín sobre la publicidad y el consumo en la España del primer tercio del siglo XX<sup>119</sup>. El análisis de los anuncios aparecidos en las principales publicaciones periódicas permiten observar de forma privilegiada los primeros pasos de la sociedad de consumo y los nuevos hábitos y estilos de vida que irrumpieron en la población madrileña, los cuales se vieron

---

<sup>116</sup> DE LA FUENTE NÚÑEZ, R., *Evolución histórica de Segovia, 1900 – 1936*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo, 2007.

<sup>117</sup> CARMONA PASCUAL, P., GÓMEZ BRAVO, G. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La ciudad oculta. Alcalá de Henares 1753 – 1868*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2003.

<sup>118</sup> GÓMEZ BRAVO, G.: *Crimen y castigo: cárceles, delito y violencia en la España del siglo XIX*, Tesis doctoral dirigida por Dr. Luis Enrique Otero Carvajal, Madrid, UCM, 2004; GÓMEZ BRAVO, G.: *Los delitos y las penas: la ciudad judicial y penitenciaria: Alcalá de Henares, 1800 – 1900*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2006; SIMÓN ARCE, R.: *El comunismo del hambre: la cuestión social en Alcalá de Henares: limosna, instrucción y orden (1800 – 1900)*, Tesis doctoral dirigida por Luis Enrique Otero Carvajal, Madrid, UCM, 2007.

<sup>119</sup> RODRÍGUEZ MARTÍN, N.: “Hábitos de consumo y publicidad en la España del primer tercio del siglo XX, 1900-1936”. *España entre repúblicas 1868-1939: Actas de las VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos*. Guadalajara, ANABAD, 2007, Vol. I, pp. 213-245 y “*Quien no anuncia no vende*”. *La publicidad y el nacimiento de la sociedad de consumo en la España del primer tercio del siglo XX*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo, UCM, 2008.

reflejados de manera especial en el centro del Madrid en las primeras tres décadas del novecientos. La progresiva consolidación del mercado publicitario, sobre todo a partir de la segunda década del veinte, provocó que los espacios dedicados a los anuncios en la prensa fueran incrementándose y perfeccionándose, al mejorar su tratamiento tipográfico y al darse un mayor protagonismo a la imagen. Cuestiones todas ellas que sirven para comprender el porqué de esa conexión simbólica de la Gran Vía con Broadway a partir de los años veinte. El sector del automóvil, el de los electrodomésticos y las tecnologías de reproducción de imágenes visuales y sonoras encontraron en la nueva vía un espacio ideal en el que anunciarse.

Adentrándonos más profundamente en las cuestiones del ocio y la cultura, destaca en primer lugar la tesis elaborada por María Zozaya Montes dirigida por Francisco Villacorta Baños y codirigida por Luis Enrique Otero Carvajal sobre el Casino de Madrid, analizado en relación al modo en que se articularon las bases sociales del poder en los siglos XIX y principios del XX, sirviendo aquel espacio como trampolín de acceso al poder desde un punto de vista económico y político, y facilitando la mezcla entre aristocracia y burguesía desde un punto de vista social<sup>120</sup>. En cuanto al papel de Madrid como principal polo de atracción de la cultura española, el cual dará lugar a la figura del intelectual ligado de forma íntima a la capital, destacan los trabajos de Francisco Villacorta, Paul Aubert, Jose María López Sánchez, Álvaro Ribagorda y José Manuel Sánchez Ron<sup>121</sup>.

## 2. 2. El casco antiguo madrileño y su tratamiento en la historiografía madrileña.

En cuanto a los trabajos monográficos sobre el casco antiguo madrileño durante el primer tercio del siglo XX, es conveniente destacar en primer lugar los que con criterios urbanísticos y arquitectónicos se han acercado a cuestiones como el proyecto de realización de la Gran Vía y su construcción en tres fases, donde destacan los nombres de José Ramón Alonso Pereira, Pedro Navascués Palacio, José del Corral o María Eulalia Ruiz Palomeque, la cual se ha centrado también en analizar las transformaciones urbanas más importantes sufridas por el casco antiguo, que van de la reforma de la Puerta del Sol a mediados del siglo XIX a la construcción de la Gran Vía, sin olvidar los cambios edificatorios en esta zona, destacando la magnífica radiografía que ofrece de las calles que desaparecieron con la construcción de la nueva avenida, definidas por su

---

<sup>120</sup> ZOZAYA MONTES, M., *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social*, Madrid, UCM, 2009.

<sup>121</sup> VILLACORTA BAÑOS, F.: *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1885 – 1912)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985; AUBERT, P.: “Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876 – 1931)*, vol. II..., pp. 101 - 137; LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos, 1910 – 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2006; SÁNCHEZ RON, J. M. (coord.): *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907 – 1987: Simposio Internacional*, Madrid, CSIC, 1988; RIBAGORDA, Á.: *La Residencia de Estudiantes. Pedagogía, cultura y proyecto social (1910 – 1939)*, Tesis doctoral dirigida por Juan Pablo Fusi, Madrid, UCM, 2010.

estrechez y angostura, superando con escasa frecuencia los seis metros de anchura (en el caso de las calles principales, como Jacometrezo y San Miguel) y presentando, en el peor de los casos, poco más de dos metros (el callejón del Perro contaba con sólo 2,3 metros de anchura)<sup>122</sup>.

Una aproximación a este entorno desde un punto de vista comercial se encontraría en los capítulos escritos por Gloria Nielfa en el cuarto volumen de la colección “Establecimientos tradicionales madrileños”, donde se repasan los principales cambios que a nivel urbanístico y comercial significó la aparición de dicha vía. Se nos muestra aquí como la Gran Vía vino a sustituir unas formas de vida cotidianas, suponiendo la aparición de lo que se ha conocido como “calle – escaparate”<sup>123</sup>, al ser su principal finalidad llamar la atención del cliente, y como significó un paso más en el progresivo desplazamiento de la ciudad hacia el nordeste, proceso que se había ido operando en la localización del principal núcleo comercial, desde la Plaza Mayor, Concepción Jerónima y Atocha hasta alcanzar la Puerta del Sol, Montera, Carrera de San Jerónimo y el primer tramo de la calle de Alcalá<sup>124</sup>.

Una importante y reciente aportación sobre lo que supuso la apertura de la nueva avenida para el centro de Madrid la encontramos en el trabajo realizado por Edward Baker, en el que se analiza el tránsito entre el casticismo y la vida cosmopolita en esta área urbana, el paso de unas calles insalubres y fuera de línea en las que cobraban protagonismo los pequeños comercios de poca monta, las casas de lenocinio (muchas de ellas no declaradas en los padrones) y las clases populares; a una ancha vía, reflejo de la modernidad en la que acababa de ingresar la capital y que tenía sus principales exponentes en los grandes almacenes, en los nuevos y lujosos hoteles que reemplazaban a las ruinosas y oscuras fondas y casas de huéspedes, en las oficinas y empresas privadas que se distribuían en cada uno de los inmuebles de los tres tramos y que provocaron que la zona dejara de tener un carácter residencial para ofrecer otro únicamente laboral y en los bares y grandes cines que ponían al madrileño en contacto con la cultura norteamericana más pujante. La obra de Baker resulta novedosa con respecto a anteriores trabajos sobre la Gran Vía por el simple hecho de que utiliza el padrón municipal, en este caso de 1915, para ofrecer un esquema social de los que hasta ahora no han tenido voz en este proceso urbanístico, es decir, de aquellos que se vieron obligados a abandonar sus inmuebles en

<sup>122</sup> ALONSO PEREIRA, J. R. y NAVASCUÉS PALACIO, P., *La Gran Vía de Madrid*, Madrid, Encuentro Ediciones, 2002; ALONSO PEREIRA, J. R. y NAVASCUÉS PALACIO, P., *La Gran Vía. Noventa años de la Historia de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2001; RUIZ PALOMEQUE, M. E., “El trazado de la Gran Vía como transformación de un paisaje urbano”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1977, Tomo XIV, pp. 347 – 358; RUIZ PALOMEQUE, M. E.: “Transformaciones urbanas en el casco antiguo, 1876 – 1931”, En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876 – 1931*, vol. 1..., pp. 77 – 102; ALONSO PEREIRA, J. R., “En torno a la Gran Vía”, en *Villa de Madrid*, Madrid, 1980, nº 69, pp. 19 – 28; y HIDALGO, R., RAMOS, R. y REVILLA, R.: *El Madrid de la Gran Vía*, Madrid, Ediciones La Librería, 1996; DEL CORRAL, J.: *La Gran Vía. Historia de una calle*, Madrid, Sílex, 2002.

<sup>123</sup> Un interesante estudio sobre la conversión de la Gran Vía en una calle escaparate en: HERRERA, Aurora: “Construcción mental de una calle – escaparate”. En: *Arquitectura*, nº 296, 1993.

<sup>124</sup> NIELFA CRISTÓBAL, G.: “Evolución comercial de la Gran Vía. I. De Alcalá a la Red de San Luis”, en *Establecimientos tradicionales madrileños. IV...*, op. cit., pp. 43 – 52.

calles como Jacometrezo, San Miguel, Hilario Peñasco u Horno de la Mata para desplazarse al extrarradio, por no poder hacerlo a otra zona al carecer de los recursos económicos suficientes como para pagar los que para ellos eran abusivos precios de alquiler<sup>125</sup>.

En una línea similar, pero más global, destaca dentro del coloquio madrileño referido al Madrid de la Restauración, la comunicación realizada por Gutiérrez García y Martínez de Madariaga, en la que se plantea la especialización del centro de la capital como un área exclusiva de servicios. En este trabajo se analiza el descenso de comercios que anteriormente habían sido tradicionales en el corazón de Madrid, como los de alimentación y los de tejidos, para dar paso a la masiva implantación de hoteles, bancos y compañías de seguros. La cifra de estos dos últimos apenas pasaba de la treintena en la última década del siglo XIX, encontrándose tan sólo una décima parte de ellos en las calles del centro de Madrid. Sin embargo, entre 1887 y 1927 se triplicaron, absorbiendo el casco antiguo el 40% de los nuevos establecimientos, lo que provocó que su porcentaje de participación en el conjunto ascendiera a un 27%<sup>126</sup>. Dentro de esta misma categoría, Carmen Gavira realizó un temprano estudio acerca del comportamiento demográfico y la terciarización en el centro urbano de Madrid. En el caso de este trabajo, se demuestra como tanto la atracción de grandes contingentes poblacionales por parte de Madrid como las instalaciones del terciario en el centro respondiendo a los imperativos específicos de este sector (maximización de las ventas, compartir los gastos de los servicios comunes, acaparar el espacio de prestigio, proximidad a los centros de poder y toma de decisiones) fueron aspectos claves para que la ciudad adquiriera una condición de capital moderna equiparable a las demás europeas que tan lejanas parecían décadas atrás<sup>127</sup>.

Alfonso Álvarez Mora planteó un estudio acerca de las remodelaciones urbanísticas ideadas para el centro de la ciudad durante los siglos XIX y XX. De nuevo cobra aquí protagonismo la construcción de la Gran Vía como pieza clave en la que habría de basarse la terciarización del casco antiguo madrileño y como el gran eje de comunicación que extenderá, más allá de su propia dimensión, el contenido social y funcional que le caracterizó. Explica además el porqué de la función comercial adquirida por el centro de Madrid, sobre la base de la necesidad de aprovisionar a una población urbana cada vez más numerosa y a la importancia que tenía en aquel entonces el comercio de lujo en relación con el papel de la capital artística, política y turística<sup>128</sup>. Jesús Antonio Martínez Martín también explica la conversión de Madrid en metrópoli, como consecuencia del nuevo carácter funcional asumido por el centro histórico de la

---

<sup>125</sup> BAKER, E.: *Madrid cosmopolita. La Gran Vía, 1910 – 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

<sup>126</sup> GUTIÉRREZ GARCÍA, M. A. y MARTÍNEZ DE MADARIAGA, R.: “La especialización geográfica del centro de Madrid como área de servicios”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. 1..., pp. 459 – 478.

<sup>127</sup> GAVIRA, C.: “Comportamiento demográfico y terciarización de los centros urbanos. El eje central madrileño”. En: BONET, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispánico (2º Simposio, 1982)*, vol. 1..., pp. 15 – 50.

<sup>128</sup> ÁLVAREZ MORA, Alfonso: *La remodelación del centro de Madrid*, Madrid, Ayuso, 1978.

ciudad, de su configuración como *city* financiera y capital de las finanzas del capitalismo español<sup>129</sup>, y, para finalizar dentro de esta cosmovisión historiográfica destacan los trabajos de Bahamonde y Otero Carvajal y de Sara Velert, Carmen Menchero y José Carlos Rueda relativos a la terciarización del centro de Madrid durante el primer tercio del siglo XX, analizando su transformación en un verdadero emporio ascendente para una red bancaria cada vez más compleja en su estructura y en sus actividades, la emergencia en su espacio de nuevos comercios dotados de una mayor complejidad que los tradicionales, como los grandes almacenes articulados como sociedades anónimas (Madrid – París, Victoria, Almacenes Rodríguez), y la transformación de la zona en área financiera y no residencial<sup>130</sup>.

Al igual que la Gran Vía, aunque en menor proporción, la Calle de Alcalá ha sido objeto de estudio para algunos investigadores. Sin duda, el mayor interés que despierta para la investigación viene dado por su especialización como área de implantación bancaria a partir de comienzos del siglo XX y por las repercusiones urbanas que conllevó la misma, destacando aquí la labor de Carmen Giménez, que se centró en analizar la forma en que dicha calle perdió el carácter conventual y palaciego que había ostentado durante los siglos XVII y XVIII para convertirse en eje financiero nacional a partir de finales del siglo XIX y, sobre todo, durante las primeras décadas del XX. En relación con este proceso de transformación, la autora estudia la instalación de los cinco grandes bancos en la avenida en esta etapa, los grandes templos del dinero que vinieron a sustituir los anteriores palacetes y que fueron el Banco de España, el Banco Central, el Banco de Vizcaya, el Banco de Bilbao y el Banco Español de Crédito. Con una perspectiva arquitectónica y urbanística, sobresale también el trabajo de Julia Terrón Alonso, mientras que un estudio más general de la vía, atendiendo a todos sus componentes, lo elabora José Montero Alonso<sup>131</sup>.

Anterior a todos estos trabajos, y en cierto modo precursor, es el estudio realizado por Manuel de Terán, que incluye además el análisis de la calle de Toledo dentro del casco antiguo madrileño<sup>132</sup>. Aunque cuenta con un sentido principalmente urbanístico, en el que se trata de hacer una radiografía estructural de la calle de Alcalá, también ofrece importantes comentarios sobre la función de atracción que ejerció sobre las principales entidades bancarias (Banco

<sup>129</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., “Madrid, de villa a metrópoli”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 22, 2000, pp. 225 – 249.

<sup>130</sup> BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Madrid, de capital imperial a región...”, op. cit., y VELERT, S., MENCHERO, C. y RUEDA LAFFOND, J. C.: “El centro urbano madrileño: indicadores de terciarización en el primer tercio del siglo XX. En: *Fuentes y métodos de la historia local...*, op. cit., pp. 513 – 528.

<sup>131</sup> GIMÉNEZ SERRANO, C.: “La implantación de la gran banca en la calle Alcalá y sus repercusiones urbanas”. En: BONET CORREA, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano: segundo simposio*, vol. 2..., pp. 1011 – 1018; TERRÓN ALONSO, J.: *La calle de Alcalá: desarrollo arquitectónico y urbanístico*, Tesina inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991; MONTERO ALONSO, J., *La calle de Alcalá*, Madrid, Kaydade, 1989.

<sup>132</sup> DE TERÁN, Manuel: “Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo”. En: *Estudios geográficos*, año XXII, n° 84 – 85, pp. 375 – 476.

Hispano – Alemán, Banco de España), sobre los organismos políticos (Ministerio de Hacienda, Presidencia del Consejo, Ministerio de Guerra), sobre centros de recreo y ocio (Casino de Madrid, Nuevo Club, Teatro Apolo, La Equitativa, etc), sobre cafeterías, restaurantes, horchaterías, chocolaterías y otros establecimientos similares, y, por supuesto, sobre paradores, fondas, hoteles, casas de huéspedes y despachos de ferrocarriles. Además, incorpora un estudio sobre la población residente en la avenida, lo que nos permite comprobar como con el paso de los años, el tramo comprendido entre Puerta del Sol y Cibeles fue poco a poco despoblándose, allanándose progresivamente el camino hacia su declive demográfico, el cual quedaría sólo sustentado por la población que albergaban los inmuebles de los Ministerios, sobre todo el de Hacienda, donde residía el mayor número de inquilinos. También analiza Terán la correlación existente entre la construcción de los edificios bancarios y empresas financieras y el derribo de los anteriores inmuebles residenciales, así como la forma en que los ministerios y edificios públicos fueron perdiendo la población que habían alojado años antes. Comercios, despachos de abogados, consultorios y oficinas de todo género invadieron no sólo las plantas bajas, sino los primeros y segundos y, en no pocas ocasiones, la totalidad de los inmuebles, especialmente en el sector Sol – Cibeles, donde la población residencial formaba islotes sin llegar a ocupar de forma completa un inmueble.

Menos importantes han sido los estudios sobre la otra gran vía del centro de Madrid, integrante del llamado eje financiero: la Carrera de San Jerónimo. El estudio más destacable sobre la misma es el realizado por José María Sanz García, que pone el foco de atención en el cambio de las funciones urbanas de la calle. Comenta además los edificios e inmuebles de mayor prestigio situados a lo largo de esta vía, como el Hotel París, el Restaurante Lhardy, el Hotel de Rusia, los palacios, los bancos (Hispano Americano y Crédit Lyonnais), las oficinas de seguros, etc. De esta forma, se nos presenta como una calle que en su momento había sido conventual, de cafés y botillerías, de tiendas elegantes pero también de grandes casonas, las cuales predominaban en el segundo tramo, rodeadas de huertos y jardines. Su importancia financiera y bancaria superó con creces a la Puerta del Sol, constituyendo hasta el edificio de la Bolsa uno de los lados del triángulo financiero madrileño, pues los otros dos corrían desde la Bolsa hasta el Banco de España y por la calle de Alcalá hasta el Ministerio de Hacienda<sup>133</sup>.

Con criterios más específicos, destacan las obras dedicadas a ciertos aspectos de la Gran Vía y la zona adyacente, como la de Navascués Palacio sobre la construcción de la sede de Telefónica en la Avenida de Pi i Margall, bien documentada, con datos de gran interés acerca del proyecto para su edificación, de los arquitectos que participaron en aquel y de las influencias que se presentaron a la hora de realizarlo (en un primer momento se pensó en dotar a la estructura de aires neobarrocos pero finalmente se siguió el modelo de escalonamiento de

---

<sup>133</sup>SANZ GARCÍA, J. M.: *La Carrera de San Jerónimo: el cambio de sus funciones urbanas*, Madrid, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, nº 19, 1982, pp. 501 – 539.



volúmenes del rascacielos neoyorquino) e incluso con cifras significativas sobre los materiales utilizados para su levantamiento. También relevante es el ya citado trabajo de Diéguez Patao sobre la arquitectura moderna en el Madrid del primer tercio del siglo XX<sup>134</sup>.

En relación a la novedad que supuso la aparición del cinematógrafo en el Madrid de finales del siglo XIX uno de los trabajos más destacados es el de Fernando López Serrano, que analiza los primeros pasos del invento en la capital, con las presentaciones en sociedad, incluyendo la primera el 13 de mayo de 1896 en un salón del Hotel de Rusia en la Carrera de San Jerónimo; los primeros teatros que acogieron el cine en combinación con sus proyecciones; las dificultades que en un primer momento tuvo el innovador aparato para ser aceptado por buena parte de la población y la eclosión final con la generalización de los palacios y salones dedicados en exclusiva al séptimo arte. El estudio de López Serrano destaca por presentar las raíces del cine en Madrid, pues sólo hace referencia al período que se desarrolla hasta 1910, momento en que se estabiliza el cinematógrafo en la capital. Además, revisa los antecedentes del cine en la ciudad, con los teatros mecánicos o el diorama entre otras innovaciones ópticas<sup>135</sup>.

Josefina Martínez también trabajó este período del cinematógrafo en Madrid, alargándolo hasta 1920, Fernández Muñoz, en un sentido similar, observó el tránsito a aquel desde el corral de comedias y Urrutia Núñez dedicó un capítulo a los nuevos salones de cine que fueron poblando la Gran Vía<sup>136</sup>. Por último, Baker alude a la irrupción del Hollywood cinematográfico en la nueva avenida entre 1926 y el inicio de la Guerra Civil, período en el cual Madrid toma las riendas del séptimo arte en España tanto a nivel de producción, empresa en la que reemplazó a Barcelona, como a nivel de promoción, al ser entonces cuando se produce la apertura de los grandes palacios cinematográficos a lo largo de la Gran Vía, principalmente en el tramo de Pi i Margall, con los cines Madrid – París, Palacio de la Música, Avenida, Callao y Palacio de la Prensa, en el inicio de la avenida de Eduardo Dato, con el majestuoso cine Capitol, y en el final de la misma, con el cine Coliseum<sup>137</sup>.

Para finalizar con esta visión cultural del interior de Madrid en el primer tercio del siglo XX destaca el reciente trabajo sobre la música y la cultura en la Edad de Plata (1915 – 1939), coordinado por María Nagore. Dividido en tres partes, analiza la figura de Adolfo Salazar, impulsor de la vanguardia musical española en los años veinte y treinta, temas estéticos y personalidades relacionadas con la música y recoge artículos sobre compositores y obras<sup>138</sup>.

---

<sup>134</sup> NAVASCUÉS PALACIO, P. (et. al.): *El edificio de la Telefónica*, Madrid, Espasa Calpe, 1984; DIÉGUEZ PATAO, S.: *La generación del 25...*, op. cit.

<sup>135</sup> LÓPEZ SERRANO, F.: *Madrid, figuras y sombras...*, op. cit.

<sup>136</sup> FERNÁNDEZ MUÑOZ, Ángel Luis: *Arquitectura teatral en Madrid...*, op. cit.; MARTÍNEZ, J.: *Los primeros veinticinco...*, op. cit.; URRUTIA NÚÑEZ, A.: “Los cinematógrafos de la Gran Vía”..., op. cit.

<sup>137</sup> BAKER, Edward: “La cinelandia de la Gran Vía madrileña, 1926 – 1936”. En: BAKER, Edward y CASTRO, Demetrio (coords.): *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*, nº 72 de *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 2008, pp. 157 – 181.

<sup>138</sup> NAGORE, María, SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia y TORRES, Elena (eds.): *Música y cultura en la Edad de Plata, 1915 – 1939*, Madrid, ICCMU, 2009.

### 3. FUENTES A UTILIZAR

#### 3. 1. La novela coetánea como fuente de historia social.

De gran utilidad para la elaboración de cualquier investigación referida a la historia del Madrid contemporáneo es la utilización de fuentes bibliográficas coetáneas con respecto a la época estudiada. La literatura cumple una función incontestable como fuente histórica, al ser clave para el análisis de aspectos relativos a la historia social, a la vida cotidiana y a las tendencias de mentalidades colectivas. Los escasos datos referidos a las formas y ritmos de vida existentes en los archivos la convierten en un instrumento de referencia inexcusable en este tipo de trabajos, si bien la información que nos ofrece no debe ser tomada siempre como verídica, debido a la influencia que sobre ella ejerce el subjetivismo y a la imposición de criterios de los autores, factores que terminarían por ofrecer una imagen distorsionada y equívoca de la sociedad que nos interesa analizar. Por esta razón, es necesario comparar la literatura con otras fuentes complementarias para así tener una visión más rica de un período histórico concreto. José Antonio Maravall definió como fecunda y esclarecedora la aplicación de ciertas categorías historiográficas a las obras literarias, artísticas y políticas<sup>139</sup>, mientras que Francisco Giner de los Ríos apuntó el valor de la literatura como caracteriología de un pueblo y el deber que el historiador tenía de servirse de aquella como guía para explorar un momento histórico<sup>140</sup>. De este modo, resulta innegable la validez de la fuente literaria en el campo de la investigación histórica, y si bien se puede poner como pretexto las dificultades que implica su utilización, lo cierto es que no son mayores que las que presenta cualquier otra fuente documental o periodística. Lo único necesario es saber cuando acudir a ella, como ha de manejarse, entender su significación y sus alusiones, aislar los temas y estudiar su lenguaje<sup>141</sup>.

Entre las obras que mejor cumplen con estos criterios a la hora de cruzar su información con otras fuentes primarias y secundarias destacan las que se desarrollan en el Madrid de la Restauración y, más concretamente, en su casco antiguo. Un entorno que trata Baroja en *La Busca*, donde se refiere a dos céntricos barrios de Madrid, Carmen y Tudescos, retratando la antítesis de ese eje financiero y de servicios que comenzaba a desarrollarse en Alcalá y San Jerónimo, con respecto a los arrabales del sur, donde se mantenía una vida propia de aduar. Baroja se centra en los barrios más empobrecidos del centro, donde las capas populares y el pequeño comercio minorista copaban todo el protagonismo. Conformaban este paisaje urbano las casas de huéspedes, las casas de lenocinio, vaquerías, tahonas y puestos de verduras, espacios donde las condiciones de vida, sin ser tan miserables como en el Ensanche Sur,

<sup>139</sup> MARAVALL, José Antonio: *El mundo social de "La Celestina"*, Madrid, Editorial Gredos, 1964.

<sup>140</sup> Citado en: LÓPEZ MORILLAS, J.: *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*, Barcelona, Ariel, 1972.

<sup>141</sup> LANGA, María Alicia: "Literatura y sociedad: la ciudad levítica como modelo sociológico en evolución". En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 16, Madrid, Editorial Complutense, 1994, p. 181 – 182.

tampoco se caracterizaban por ser precisamente boyantes, tal y como describe el propio autor al referirse a la casa donde habita Manuel, protagonista de la obra, a su llegada a Madrid: *“El portal, largo, oscuro, mal oliente, era más bien un corredor angosto, a uno de cuyos lados estaba la portería... a la izquierda del portal daba comienzo la escalera, siempre a oscuras, sin más ventilación que la de unas ventanas altas, con rejas, que daban a un patio estrecho, de paredes sucias, llenas de ventiladores redondos”*<sup>142</sup>. Toda esta zona que trata el autor guipuzcoano en su novela es definida por Rose Duroux, para principios del siglo XX, como uno de los polos de atracción del forastero y del trasnochador, uno de los rincones de Madrid donde había más prostíbulos, tabernas, tiendas oscuras, librerías viejas y consultas de enfermedades secretas. Calles volatilizadas con la construcción de la Gran Vía que se transformaron de tal modo que su identificación en la actualidad se antojaría casi imposible<sup>143</sup>.

Las memorias de Baroja resultan de gran interés, al ofrecernos comentarios sobre un centro formado por *“callejuelas terribles, sórdidas, estrechas, oscuras pero muy pintorescas. ¡Qué barrio el formado por las calles de Mesonero Romanos, llamada antes del Olivo, por las de Jacometrezo, Tudescos, Horno de la Mata, Silva, Abada, los alrededores del comienzo de la calle ancha de San Bernardo, con el callejón del Perro, el de Peralta, el de la Justa!”*. Lo definió como *“El rincón de Madrid, el pólipo ciudadano, donde había más prostíbulos, más tabernas, cafetuchos, casas de citas, talleres de peinadoras [...] tiendas oscuras, en las que no se veía lo que se vendía [...]”*. En definitiva, no sabría Baroja *“cuál de estas calles tortuosas y siniestras del centro madrileño se hubiera llevado la palma en estrechez, en sordidez y en negrura. ¡Qué portales oscuros, con un farol mísero de aceite!” ¡Qué corredores, en los que nunca entraba la luz del sol! ¡Qué escaleras mugrientas! ¡Qué casas de huéspedes!”*<sup>144</sup>.

Echando un primer vistazo a la información que nos ofrece el padrón municipal de 1905 para el distrito Centro, observamos como Baroja no iba muy desencaminado al señalar los establecimientos que monopolizaban aquellos enclaves urbanos. En la calle de la Abada abundaban los pequeños establecimientos comerciales, como el de loza de Domingo Batán Varela en el número 3, un lucense que pagaba 120 pesetas por el alquiler de su tienducho; el despacho de pan de Román Cabezudo Sánchez en el 7, la zapatería de Antonia Abillón y la verdulería de Pantaleón Aparicio en el 19, la buñolería de Ceferino Garrido Luengo y la pastelería de Ángel Pérez Gómez del Monte del 21, la frutería de Tomás Mora del 23 o la lechería de Leonardo Pérez Martínez del 25. No faltaban las casas de Huéspedes, como la de Florentina Muñoz Nieto en el principal del número 5 o las casas de prostitución, como la de Flora Lorca García del 18. El paisaje social que Baroja describe para la calle Mesonero

<sup>142</sup> BAROJA, P.: *La Busca...*, op. cit., p. 27.

<sup>143</sup> DUROUX, Rose: “Un paseo con Baroja por la calle del Horno de la Mata”. En: *Establecimientos tradicionales madrileños...*, op. cit., pp. 39 - 42.

<sup>144</sup> BAROJA, P.: “Desde la última vuelta del camino”. En: *Obras Completas VII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978, pp. 1116.

Romanos guarda también con la realidad importantes similitudes. Sobresalen los comercios minoristas, como ultramarinos, zapaterías y lecherías, pero también vidrierías, carbonerías y casas de lenocinio que llegaban a ocupar edificios casi de forma completa, como ocurría con el número 24, donde Dolores Romero Muñoz disponía del principal, el segundo piso y la buhardilla para que las pupilas ejercieran su actividad, o con el número 26 y la casa regentada por María de la Concepción Núñez Gómez. Son casos comparables a la casa de huéspedes de Doña Casiana y a la casa de lenocinio de la Isabelona, situadas frente a frente en la calle Mesonero Romanos que retrata Baroja. El valor documental de su obra cobra más importancia si tenemos en cuenta que muy pronto, el autor se asentó en el casco antiguo, al norte de la actual Gran Vía en la calle del Espíritu Santo, en la calle de Capellanes (donde regentó la panadería que había heredado de su tía) y en la calle de Mendizábal. Por la proximidad que estas vías muestran con respecto al área investigada, los escenarios, paisajes urbanos, temas, motivos, personajes, sucesos y oficios que describe el autor ganan importantes dosis de verosimilitud.

También se refirió Baroja a la encrucijada que por aquel entonces representaba la Puerta del Sol, faro de la ciudad donde se comentaban noticias, se hacían negocios, se preparaban manifestaciones, se vendían décimos de lotería y se daban citas amorosas. Siempre inundada de *“ladronzuelos descuidados, estafadores de oficio, políticos de callejuela, vendedoras de alhajas falsas, de perros, de libros, de hojas políticas, músicos ambulantes, gentes que no hacían nada, que leían los bandos pegados en la pared, cesantes [...]”*. Una zona de gran actividad donde se encontraban emblemáticos lugares como el café de Fornos o el de Lorencini pero que quedó desierta con la construcción de la Gran Vía y la reconversión de la calle de Alcalá en centro financiero, administrativo y política de la capital<sup>145</sup>.

Al margen de Baroja, una novela que trata de manera importante el centro de Madrid es *La Forja* de Arturo Barea. En ella destaca la imagen que el autor ofrece para el Madrid de principios del siglo XX, donde conviven todas las clases sociales, aunque divididas en barrios, lo que demuestra esa segregación socioespacial tan característica de estos años. Aspectos como las descripciones de las condiciones laborales de la época, los primeros pasos de la lucha sindical en España, el riesgo que corrían sus afiliados a ser despedidos de su empleo son tratados de forma sobresaliente por Barea, que muestra como los gremios, a pesar de considerarse inferiores, tenían una organización mucho más preparada frente a sus patronos que los empleados de bancos y oficinas, explotados sin piedad por miserables sueldos con el fin de labrarse una carrera profesional que aun así era incierta. El autor retrata también los titubeantes comienzos de ese proceso que tendrá por objetivo final “metropolizar” y “europeizar” a Madrid, tal y como se refleja en los cines que empezaban a emerger en pleno centro como barracas de

---

<sup>145</sup> BAROJA, P.: “Desde la última vuelta del camino...”, op. cit., pp. 1117 – 1122.

madera y lona muy precarias. Algunas de sus descripciones son útiles para conocer su funcionamiento en sus primeros años de existencia:

*“En la puerta tiene un órgano con muchos tambores, flautas y cornetas, y unas figuras vestidas de pajes, que dan vuelta sobre un pie, hacen una reverencia con la cabeza y tocan un instrumento con las manos. Una tiene un tambor; otra, una lira de timbres, y otra, una pandereta. Encima de todas hay otra con una batuta que dirige la música. Detrás está la maquinaria con un cajón muy alto en el que está una tira de papel muy grande, llena de agujeros, que va pasando por un peine y cayendo en otro cajón que hay al lado. Cuando pasa por el peine, que también está lleno de agujeros, el aire entra por el agujero del papel y hace sonar un instrumento del órgano. Dentro está lleno de bancos de madera, y en el fondo está el telón y el explicador. El explicador es un hombre muy gracioso que va explicando la película y que hace chistes con las cosas que aparecen en la pantalla”<sup>146</sup>.*

También proporciona Barea su visión del espacio financiero que comenzaba por aquel entonces a desarrollarse en el centro de la ciudad, donde la cifra de entidades bancarias era cercana a los veinte y donde el cargo de meritorio a los que no se pagaba ni un real estaba muy extendido, siendo pocos los que progresaban en la escala de este oficio, pues la mayoría de los que eran destacados empleados no habían empezado desde los escalafones más bajos.

Benito Pérez Galdós mostró una especial preocupación por la descripción de los ambientes madrileños de las últimas décadas del siglo XIX, siendo especialmente útiles las imágenes que presenta para la zona situada en torno a la Plaza Mayor, centro neurálgico de *Fortunata y Jacinta*, donde cobran gran interés las descripciones que realiza de los pequeños comercios de la época, como las pañolerías, de las innovaciones tecnológicas más destacadas, como la llegada del ferrocarril, y de los productos que se importaban de las colonias, como los mantones de Manila. Son muchas las obras del novelista que se han ocupado del Madrid castizo y céntrico, una ciudad perfectamente abarcable a pie donde confluían todas las clases sociales<sup>147</sup>.

Ya dentro del siglo XX es importante la consulta de la obra de Ramón Gómez de la Serna referida al Madrid del primer tercio de la centuria, en la cual narra la esencia y la personalidad de la ciudad a través de sus habitantes, sus calles, sus plazas, sus jardines y sus glorietas. Para esta investigación podrían ser útiles sus trabajos sobre la Puerta del Sol, en los cuales alude a sus cafés, a sus casas, a las reformas de las que fue objeto, a sus fiestas y a los sucesos más insólitos que en ella ocurrieron, sobre la calle de Alcalá y su *Elucidario de Madrid*, donde va desgranando lo que era la ciudad en estos momentos<sup>148</sup>.

Asimismo, es preciso incluir las memorias de Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, más conocido como Corpus Barga, tituladas *Los pasos contados*. En especial, nos interesa el primer volumen de la obra, centrada en los primeros años del siglo XX, coetáneos a la infancia del autor, época de la que nos ofrece interesantes descripciones sobre las casas

<sup>146</sup> BAREA, A.: *La Forja*, Madrid, Turner, 1977, p. 106.

<sup>147</sup> Entre las obras más destacadas de Galdós para el análisis del centro de la ciudad sobresalen: PÉREZ GALDÓS, B.: *Misericordia*, Madrid, Cátedra, edición 2004; *Miau*, Madrid, Castalia, 2006 (edición de Francisco Caudet); y *Fortunata y Jacinta*, Madrid, El País – Clásicos Españoles, edición 2005.

<sup>148</sup> GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Elucidario de Madrid*, Madrid, Editorial Ayuso, 1988; *Madrid*, Madrid, Almarabu, 1998; e *Historia de la Puerta del Sol*, Madrid, Almarabu, 1998.

madrileñas, el servicio doméstico, las calles, los tranvías, los cafés y las chocolaterías y sobre espectáculos como los toros y el teatro. Una ciudad que todavía entonces conservaba un cierto ambiente aldeano y campestre y que desconocía el cosmopolitismo que poco más tarde llegaría con la Gran Vía, zona por donde discurrían angostas vías como la de Jacometrezo, la que define como “la típica calle de un barrio madrileño, con lechería de establo, tienda de comestibles secos y viejos, se hubiera dicho que usados, cacharrería, un encuadernador o dorador, u otro artesano por el estilo y algún caserón con honores de palacio”<sup>149</sup>.

Max Aub destacó también por su contribución a la descripción de la zona aledaña a la Gran Vía a través de su obra *La calle de Valverde*. Aún sin ser una novela coetánea a la época histórica en que se ubica, sirve para tomar conciencia de la divergencia que se presentó entre la nueva avenida, símbolo de la modernidad y del nuevo status de gran metrópoli europea que anhelaba Madrid, y las calles que desembocaban en la acera de la derecha del bulevar, definidas por un carácter provinciano y arcaico. Una zona que “da la impresión, a los pocos que por ella transitan, de un regreso a los tiempos pasados; vuelta atrás, como si, todavía, en vez de la avenida de Pi i Margall y de la de Eduardo Dato que empieza a continuarla, la Gran Vía fuera aún la calle del Desengaño”. Por todo ello, parecía que “en cien metros se retroceden cien años. Todo callado, serio, gris, blanco, negro, las sombras más acusadas”<sup>150</sup>.

Otros novelistas que han retratado el espacio urbano de Madrid en el período histórico que aquí nos interesa son Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Palacio Valdés y Josep Pla<sup>151</sup>. Para nuestra zona de estudio resulta de mayor interés Pla, el cual pone de manifiesto ese intenso proceso de transformación producido en la capital entre 1900 y la proclamación de la II República. El sentir del periodista no es precisamente reflejo de un agradecimiento a la labor urbanística desarrollada en el Madrid de estos años, al considerar que la modernidad y el confort de los que hacía gala aquella eran simplemente aparentes. Era el Madrid de la gran aristocracia andaluza, de los funcionarios y de los peones y albañiles de la construcción, pero también el Madrid de los pequeños comerciantes, el de una Puerta del Sol a la que llegaban en masa oleadas procedentes de los suburbios para celebrar acontecimientos de tanta trascendencia como la victoria republicana. Era para él un Madrid desconocido, que al igual que otras ciudades europeas, había dado un paso adelante considerable para algunos y exagerado para otros:

*“Ha cambiado, sobre todo, la vida de Madrid. Era una ciudad de aspecto acusadamente provinciano, de pocas comodidades, de caserones amplios y bajos, con una vida familiar muy fuerte y modesta, con señoras púdicas y beatas; frecuentándose mucho las iglesias, con un gran sentimiento de admiración por la casa real y la aristocracia, un espeso entramado de relaciones*

<sup>149</sup> BARGA, C.: *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887 – 1957)*, vol. 1, Madrid, Visor Libros, 2002.

<sup>150</sup> AUB, M.: *La calle de Valverde*, Barcelona, Destino, (Edición 1998), p. 41.

<sup>151</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V.: *La Horda*, 1905; PALACIO VALDÉS, A.: *La Espuma*, Madrid, Castalia, 1990 (edición de Guadalupe Gómez Ferrer); y PLA, J.: *El advenimiento de la República*, Madrid, Alianza, 1986 y *Madrid, 1921: un dietario*, Madrid, Alianza, 1986.

*de vecindad y una vida popular sentimental, ingeniosa y un poco avinutada [...] Todo eso ha desaparecido. Hoy el centro de Madrid tiene todo el aspecto externo de una ciudad moderna [...] Las construcciones que se levantan hoy poseen una comodidad media al menos aparente. Hoy la gente no se pasaría sin el cuarto de baño [...]. Las relaciones entre hombres y mujeres parecen más libres, más relajadas, menos afectadas de cursilería. [...] Lo cierto es que todo quiere ser moderno, y si no norteamericano, al menos europeo. Ahora bien: lo curioso es que esta transformación de la capital del país se ha producido sin que la ciudad deje de ser lo que ha sido siempre: una ciudad de aristócratas (generalmente andaluces), de funcionarios y de comerciantes”<sup>152</sup>.*

En el caso de la Gran Vía, define sus casas de carquiñol como de escasa intimidad y mal gusto. Nada de particular tenía el tramo de Pi i Margall, descrito como un enorme aparador de confitería arquitectónica. Menos aún el segundo, únicamente salvable por la presencia del edificio de la Telefónica. Con respecto al tercer tramo, en construcción, vaticina que seguiría la misma línea que los anteriores pero quedando quizás todavía verticalmente norteamericano.

Ángel Fernández de los Ríos presenta su faceta de urbanista en dos obras interesantes para observar la fase previa a la etapa estudiada, en torno al último tercio del siglo XIX, donde estudia diversos aspectos de la capital como su evolución histórica, las condiciones geográficas de su emplazamiento (orografía, geología, hidrografía, meteorología), sus localidades y calles, y cuestiones referidas a beneficencia, sanidad, comercios, industria, cafés, hoteles, planos, etc<sup>153</sup>.

Desde un punto de vista urbanístico, es interesante la consulta de trabajos previos a la construcción de la Gran Vía, como el realizado por el arquitecto Mariano de Albo sobre el proyecto de ensanchamiento de la Puerta del Sol<sup>154</sup>, las Guías de Madrid, muchas de las cuales recogían planos de la época<sup>155</sup>, y las memorias de los proyectos urbanísticos, principalmente los escritos por sus protagonistas como Francisco Andrés Octavio y José López Sallaberry<sup>156</sup>.

### 3. 2. El interés de la literatura higienista en el análisis de la sociedad madrileña.

La literatura de los higienistas aporta gran cantidad de información sobre las condiciones de vida del Madrid de finales del siglo XIX y principios del XX, en especial en relación a cuestiones como la demografía, la mortalidad, las subsistencias, la sanidad, la higiene, limpieza de las calles o la insalubridad de las viviendas. Ante este panorama, no es de extrañar que

<sup>152</sup> PLA, J.: *Madrid. El advenimiento de...*, op. cit., pp. 44 – 46.

<sup>153</sup> FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Á.: *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, Madrid, Monterrey Ediciones, 1982 (facsimil de la edición de 1876); y *El futuro Madrid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1975.

<sup>154</sup> DE ALBO, Mariano: *Observaciones sobre mejoras de Madrid y proyecto de ensanche de la Puerta del Sol*, Madrid, Imprenta a cargo de M. González, 1857

<sup>155</sup> CAÑADA, F.: *Guía de Madrid y de sus pueblos colindantes*, Madrid, 1900; GIL, R.: *Guía de Madrid con un plano de D. Álvaro Rosell*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1881; MÉNDEZ, J.: *Verdadera Guía de Madrid necesaria para todas las clases sociales*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1884.

<sup>156</sup> ANDRÉS OCTAVIO, F. y LÓPEZ SALLABERRY, J. L.: *Memoria del proyecto sobre la reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace desde la Plaza del Callao con la calle de Alcalá*, Madrid, Imprenta Municipal, 1901; AYGUALS IZCO, M.: *Antecedentes y documentos del proyecto de reforma de la calle de Preciados y enlace de la Plaza de Callao con la calle de Alcalá*, Madrid, Imprenta Municipal, 1908.

aparecieran obras en las que incluso se proporcionaban consejos al vecindario madrileño para el cuidado de su salud, la preservación de enfermedades y la prolongación de la vida<sup>157</sup>.

Desde el último cuarto del siglo XIX, la mala situación higiénico – sanitaria de la capital fue objeto de estudio para numerosos científicos y profesionales que no dudaron en organizar debates y foros para buscar los factores que ayudaran a entender el porqué de la extraordinaria mortalidad que reflejaba Madrid. Méndez Álvaro, Belmás, Jimeno Agiús, que realiza un interesante estudio comparativo de Madrid con otras ciudades europeas así como a nivel interior entre los diferentes distritos, o Ricardo Revenga, a quien Madrid debió su calificativo de “ciudad de la muerte”, son algunos de los nombres más importantes en cuanto a los pioneros trabajos sobre el estado en que se encontraba la capital<sup>158</sup>. Todos ellos trataron de averiguar las posibles causas de insalubridad que originaban una mortalidad mucho mayor en Madrid en comparación con la que se presentaba en el resto de ciudades europeas<sup>159</sup>. Reclamaron actuaciones por parte de las autoridades municipales y se vieron en la necesidad de emprender estudios sobre las condiciones geográficas de Madrid, su clima, su demografía y su epidemiología para dar respuesta a sus inquietudes. Otros se encargaron de investigar las causas de la poderosa influencia del cólera “morbo asiático” en el Madrid de 1885, prestando atención a factores meteorológicos y dividiendo el trabajo en torno a cuestiones como las disposiciones de la Alcaldía al respecto de la epidemia, los trabajos del laboratorio químico del Ayuntamiento y los resultados y observaciones. El tema del cólera fue recurrente en esta época, como lo demuestra el trabajo de Julio Vargas en el que revisa la incidencia de esta epidemia en diferentes barrios madrileños (Injurias, Peñuelas, Guindalera, Prosperidad, Vista Alegre)<sup>160</sup>.

También Phillip Hauser trabajó en esa línea, ofreciendo datos acerca del crecimiento de la población madrileña a finales del siglo XIX y principios del XX, de los comercios y cafés y de las condiciones que presentaban aquellos, denunciando su lamentable estado higiénico, de las viviendas, de los precios de alquiler y de las condiciones y estado de conservación de casas y calles. Además, menciona aspectos igualmente relevantes como el precario servicio de limpieza de Madrid, que hacía necesario el trabajo secundario y complementario de los traperos, que eran más de diez mil al comenzar el novecientos; las condiciones antihigiénicas en que las

---

<sup>157</sup> PARADA, Diego Ignacio: *Higiene del habitante de Madrid o advertencias, reglas y preceptos para la conservación de la salud, preservación de las enfermedades y prolongación de la vida en esta corte*, Madrid, s.n., 1876.

<sup>158</sup> BELMÁS, M.: *Discusión acerca de la mortalidad de Madrid. Discurso en la Sociedad Española de la Higiene*, Madrid, Sucs. Rivadeneyra, 1882; MÉNDEZ ÁLVARO, F.: *La mortalidad de Madrid*, Madrid, E. Teodoro, 1882; JIMENO AGIÚS, J.: *Madrid. Su población, natalidad y mortalidad*, Madrid, 1886; REVENGA, Ricardo: *La muerte en Madrid*, Madrid, Editorial Teodoro, 1901.

<sup>159</sup> MÉNDEZ ÁLVARO, F.: *Resumen de la discusión sobre la mortalidad de Madrid: leído en sesión pública el 15 de junio de 1882*, Madrid, s.n., 1882, p. 3.

<sup>160</sup> BOSCH, Alberto: *Memoria de las medidas adoptadas para contener la invasión del cólera en 1885*, Madrid, Ayuntamiento, 1885; VARGAS, Julio: *Madrid ante el cólera: viaje de exploración*, Madrid, Imprenta de El Liberal, 1885.



subsistencias se vendían en los establecimientos locales, sucios y descuidados, o las inhumanas condiciones de morada que solían tener las clases menos aventajadas<sup>161</sup>.

La importancia de la inmigración, decisiva para evitar el estancamiento de una ciudad acuciada por la mortandad, se explica si tenemos en cuenta trabajos como el de Revenga<sup>162</sup>. La ineficacia de los servicios de limpieza del Ayuntamiento, que provocaban que las calles estuvieran siempre sucias al poco tiempo de ser limpiadas, es denunciada por César Chicote, que se encarga también de otras cuestiones como las condiciones ínfimas que presentaban las viviendas madrileñas, sobre todo en los barrios marginales, y el impacto de enfermedades como la viruela sobre la población madrileña<sup>163</sup>. La prostitución y las penurias sociales que tenían que padecer las mujeres dedicadas al oficio son comentadas por Rafael Eslava y Antonio Navarro Fernández<sup>164</sup>. La escasez de subsistencias por parte de Melgosa y las reformas eficaces para la solución de las principales enfermedades sociales, desde una perspectiva de la antropología criminal<sup>165</sup>, por Bernaldo de Quirós y Constancio Llanas Aguilaniedo<sup>166</sup>.

### 3. 3. Las fuentes documentales.

#### • Archivo General de la Villa de Madrid:

##### 1. Los Padrones municipales.

Las hojas de empadronamiento municipal recogidas en formato microfilmado en el Archivo de Villa de la Comunidad de Madrid constituyen los principales instrumentos y técnicas metodológicas aplicables a este estudio, siendo una fuente documental prioritaria para responder a las expectativas que sugiere. El vaciado sistemático de los empadronamientos municipales de 1905 relativos al distrito Centro y parte de los distritos de Hospicio, Buenavista y Congreso nos ofrecen la posibilidad de conformar una extensa base de datos a través de la cual se reproducirá el retrato vital de las 21.989 personas que figuran en las más de 6.500 fichas analizadas, correspondientes cada una de ellas a distintos hogares de los inmuebles del casco antiguo madrileño, si bien conviene resaltar que un número importante de éstos aparece vacío, ya fuera por estar desalquilado en ese momento o por tratarse de un solar en construcción.

---

<sup>161</sup> HAUSER, Phillip: *Madrid bajo un punto de vista médico – social*, Madrid, Editora Nacional, 2 vols., 1979 (edición a cargo de Carmen del Moral).

<sup>162</sup> REVENGA, R.: *Ibidem*.

<sup>163</sup> CHICOTE, C.: *El progreso sanitario de Madrid: Conferencia dada en el Museo Municipal el día 25 de enero de 1930*, Madrid, Imprenta Municipal, 1930; *La lucha contra la viruela: sobre la preparación de la vacuna en el Laboratorio Municipal de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1904; y *La vivienda insalubre en Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1914.

<sup>164</sup> NAVARRO FERNÁNDEZ, A.: *La prostitución en la villa de Madrid*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1909; ESLAVA, R.: *La prostitución en Madrid: apuntes para un estudio sociológico*, Madrid, 1900.

<sup>165</sup> MELGOSA, Miguel, *Las subsistencias en Madrid*, Madrid, 1912.

<sup>166</sup> DE QUIRÓS, B. y LLANAS AGUILANIEDO, C.: *La mala vida en Madrid: estudio psicológico con dibujos y fotografías del natural*, Madrid, Rodríguez Serra, 1901.

Los padrones municipales nos proporcionan datos sobre la dirección de cada familia (número del portal y piso que ocupaban); la denominación del edificio o la industria que se ejercía en el caso de que se tratara de una institución estatal; organismo municipal o comercio; el precio del alquiler que se abonaba por el disfrute de la vivienda; el número de habitantes por hogar con nombres y apellidos; el grado de parentesco existente entre los mismos; la edad, el lugar y la provincia de nacimiento; el estado civil; la profesión y el lugar de desarrollo de la misma; el tipo de salario (anual, mensual o diario, éste último para el caso de los jornaleros); la contribución territorial e industrial que pagaban de forma anual cuando tenían que hacerlo; si sabían leer y escribir; los años de residencia en la capital y la clasificación de cada uno de los inquilinos en la casa (vecinos, domiciliados o transeúntes). A todo ello, sumar las anotaciones que aparecen en las hojas, realizadas por el encargado municipal que las cumplimentaba o por el propio cabeza de familia, de gran interés cualitativo al ofrecernos información sobre la mortalidad y sobre la movilidad interna (hacia otros barrios y distritos de Madrid) y externa (hacia otras provincias españolas) que se produce para cualquiera de los habitantes del hogar en los cinco años siguientes a la publicación del padrón. De esta forma, pocas fuentes como el padrón nos ofrecen tal volumen de información y tantas posibilidades de análisis.

La informatización que se ha realizado a partir de la ingente cantidad de información recogida en el Archivo de Villa abre las puertas a un sinfín de posibilidades de investigación desde diferentes enfoques, ya sea mediante la realización de pirámides de población, la determinación de los ritmos de inmigración de los habitantes que se asientan en el casco antiguo, la detección de la segregación socioespacial presente en la zona estudiada (la cual se definirá por un carácter vertical y no tanto horizontal como ocurre en las zonas del Ensanche), las estructuras familiares clasificadas en sus distintas tipologías (nuclear, extensa, múltiple, pseudoextensa, monoparental), la estructura socioprofesional de los que integran la población activa, sus horizontes salariales y la evolución demográfica del distrito.

En definitiva, los padrones municipales constituyen la única forma de autorrepresentación de una gran parte de la población que, de otra forma, pasaría completamente desapercibida. Además, la recogida de todas las hojas padronales del centro de Madrid nos permite prescindir de los dudosos resúmenes estadísticos realizados por el municipio a la vez que nos proporciona una visión mucho más detallada que su estudio a través de catas más o menos representativas.

## 2. Documentación electoral.

Al margen del padrón municipal, la realización de un proyecto de investigación de estas características hace necesario acudir a otras fuentes primarias, destacando en primer lugar la información electoral referida al primer tercio del siglo XX. El estudio de los legajos documentales para las elecciones municipales de 1903 y 1909 servirán en este trabajo como

primera toma de contacto con esta cuestión, analizando los resultados para el distrito Centro, la adscripción política de su conjunto y de cada una de las veintitrés secciones que lo componen, los candidatos que se presentan en las convocatorias y los interventores y hombres de confianza con los que cuentan, las protestas derivadas de las votaciones, los porcentajes de voto y de abstención, etc. Además, esta tarea permitirá diseñar un mapa de toda la ciudad a través de la situación existente en este distrito con respecto a la ofrecida por los Ensanches, cuya documentación electoral ya ha sido estudiada por Rubén Pallol, Fernando Vicente y Borja Carballo. Los legajos se hallan en el catálogo de fondos del Archivo de Villa, organizados en cajas (las elecciones municipales de 12 de diciembre de 1909 en la caja 18 – 26 – 1; las elecciones municipales de 1903, los interventores presentados en aquellas por los candidatos y las protestas que sugieren los comicios forman parte de la caja 14 – 275). Toda esta información relativa a los procesos electorales, así como la conservada en las sedes de los distintos partidos políticos nos ofrecen, en su combinación con los datos del padrón, interesantes vías para el conocimiento de las bases de los nuevos movimientos sociales y políticos surgidos al calor del desarrollo de la sociedad de masas y de la era industrial.

### 3. Beneficencia y asistencia social.

Los legajos de la sección de Beneficencia son también herramientas de gran interés de cara a descubrir las formas de asistencia social existentes en el centro de Madrid. El estudio de la pobreza y de la beneficencia liberal española y su evolución en el siglo XX a escala madrileña, siguiendo la propuesta metodológica aún no llevada a la práctica de Pedro Carasa, sería el objetivo de una aproximación de estas características para el centro de Madrid. Los tipos de establecimientos benéficos y su cuantía estuvieron condicionados por la triple condición de Madrid como gran ciudad, capital provincial y capital del Estado y guardaron relación con su imparable crecimiento demográfico, el cual no se pudo contener al carecer aquella de un aparato industrial eficiente. Dentro de este universo, podemos atender a las Casas de Socorro o las Juntas parroquiales y sus respectivos funcionamientos, así como obtener datos sobre los asistentes, suscriptores y asistidos de estas instituciones, sobre sus presupuestos y cuentas o sobre los donantes, información que podrá ser cruzada con la obtenida con los padrones municipales. Por último, disponemos en este Archivo de información sobre licencias de obras, planos y operaciones urbanísticas que serán de utilidad para nuestra futura investigación.

#### **• Archivo Ruiz Vernacci. Fondo fotográfico Jean Laurent.**

Las fotografías son excelentes documentos para la investigación de la Historia contemporánea de Madrid, al encontrarse, entre sus múltiples valores y funciones, la documental. En la actualidad se apuesta por la integración de esta fuente no verbal en el orden

teórico y metodológico de la documentación histórica, remarcando Aróstegui la aparición y el aumento constante del uso de materiales fontales de todo tipo, como filmes, fotografías, grabaciones de sonido e imágenes, en la investigación histórica<sup>167</sup>. Para el caso de Madrid, uno de los archivos fotográficos más relevantes es el Ruiz Vernacci, donde encontramos más de 40.000 negativos realizados entre 1858 y 1960, así como positivos de diferentes épocas. También destaca el Archivo Fotográfico Digital de la Comunidad de Madrid, construido sobre la base de una iniciativa vinculada a las donaciones de particulares y con unos fondos que cubren el período histórico que va desde 1890 hasta la actualidad<sup>168</sup>. Por último, será necesaria la consulta de los fondos fotográficos referidos a la última década del siglo XIX y al primer tercio del XX conservados en la Biblioteca Nacional y en el Archivo General de la Administración, en particular el Archivo Alfonso y el Archivo Rojo.

#### • Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

A través de su catálogo tenemos acceso a una ingente cantidad de revistas y publicaciones periódicas relevantes para nuestra investigación. La crónica periódica de los hechos de un lugar geográfico resulta de lo más interesante para la Historia Contemporánea, más aún si tenemos en cuenta que a partir de 1880 se producirá una auténtica eclosión de publicaciones periódicas a nivel nacional. Sin embargo, hay que tomar precauciones con la utilización de la prensa como fuente histórica, siendo necesario conocer las características de cada rotativo, sus intereses, el público al que se dirigía, el partido político que lo sostenía y los objetivos de su línea editorial. Para Madrid, destaca la utilidad que ofrecen algunas publicaciones de cara a la consulta de los resultados de las elecciones municipales celebradas en estos años, los cuales serán posteriormente comparados con los mostrados en los legajos de Secretaría del Archivo de Villa para determinar si existen irregularidades. Disponemos además de interesantes publicaciones como los Almanques, en concreto los publicados por Bailly – Baillere, en los que encontramos tablas en las que se indicaba el sueldo que tenían que pagar los propietarios a los jornaleros en función de las horas o los días que trabajaran, solicitudes de licencias para la apertura de sociedades, información sobre trenes y sobre los precios de los billetes en función de las distancias recorridas y una gran cantidad de anuncios que nos dan una idea del tipo de publicidad predominante en estos años. También accesibles son los anuarios de la Guía Oficial de España, donde se citan con nombres, apellidos y dirección los componentes de las representaciones ministeriales, sociedades, Reales Academias y entidades bancarias, lo que servirá para completar los casos del Padrón Municipal donde no se declara la pertenencia a alguna de estas instituciones. En cuanto a las publicaciones periódicas contamos con los títulos

<sup>167</sup> ARÓSTEGUI, J.: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 388.

<sup>168</sup> El Archivo Fotográfico de la Comunidad de Madrid puede consultarse a través de la red, en: <http://www.archivofotograficodemadrid.com/v2/>. En ella, encontramos un sencillo y efectivo buscador por año, distrito, temática y municipio.

más representativos, como *El Imparcial*, *La Época* o *El Heraldo de Madrid*, siendo posible la consulta de sus ejemplares mediante una rápida y eficaz estrategia de búsqueda fundamentada en el criterio de la palabra clave, que nos permite acceder a la consulta de artículos sobre el tema que más nos interese sin necesidad de revisar todas las ediciones de un año concreto.

- **Hemeroteca Municipal de Madrid.**

Aparece como principal lugar de destino para el estudio de la prensa madrileña de la época, si bien un número importante de las publicaciones que pueden consultarse a través de sus microfilms están accesibles en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional.

- **Archivo Histórico de Protocolos Notariales.**

Conserva protocolos e inventarios otorgados por escribanos y notarios referidos a la creación de comercios, industrias y entidades financieras, especialmente importantes éstas últimas por la gran cantidad de entidades bancarias que surgen en el Madrid del primer tercio del siglo XX. Algunos de los documentos allí conservados pueden ser útiles para nuestra investigación, especialmente las testamentarias, de cara a analizar el poder adquisitivo de algunos de los ciudadanos ubicados en el centro de Madrid en esta etapa, al recogerse en ellos los bienes que dejan tras su fallecimiento. Sin embargo, las opciones de búsqueda que se nos proporcionan en este Archivo dificultan esta empresa, pues los protocolos están clasificados por número o bien por notario, con lo que no existe una clasificación por zonas.

- **Gerencia Municipal de Urbanismo.**

Esta institución recoge los planos topográficos, catastrales y parcelarios de Madrid para el primer tercio del siglo XX.

- **Biblioteca Virtual Cervantes.**

Entre los documentos digitalizados que recoge en su extenso catálogo, destacan las obras completas de Galdós, publicaciones periódicas, entre las que destaca *La Ilustración Española y Americana* (ejemplares de 1869 a 1901) y tesis doctorales.

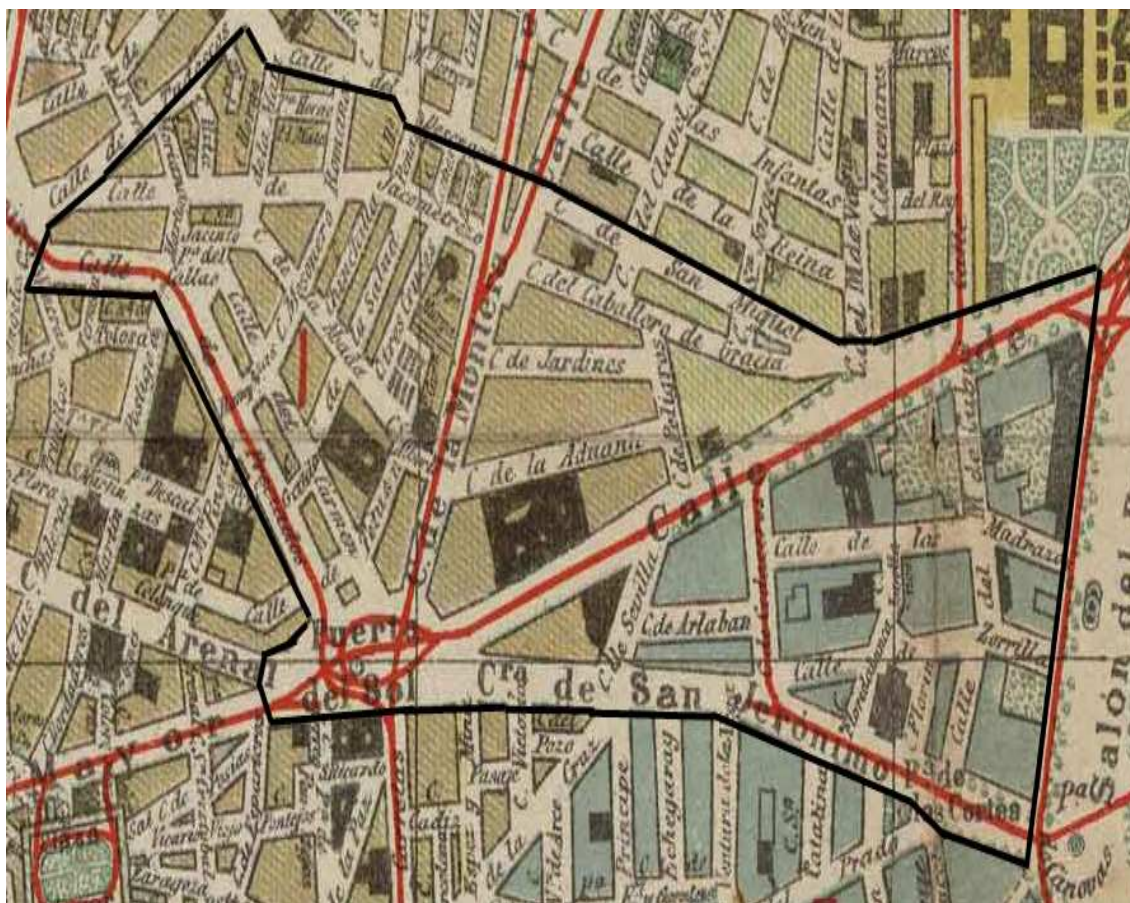
- **Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid.**

En esta biblioteca virtual tenemos acceso a buena parte de la literatura higienista de finales del siglo XIX, destacando estudios sobre el cólera de Alberto Bosch y Julio Vargas, sobre la mortalidad, de José Jimeno Agiús y Méndez Álvaro, y sobre otras cuestiones como natalidad, delincuencia, marginación social, delitos y faltas o legislación referida a la vivienda.

#### 4. AVANCE DE INVESTIGACIÓN: EL CENTRO FINANCIERO DE MADRID EN 1905

Las páginas asignadas a la investigación en el presente trabajo abarcan los albores del siglo XX, por constituir el preámbulo del proceso de transformaciones sociales, económicas y urbanísticas que se van a desarrollar en el centro de Madrid a lo largo del primer tercio de la centuria y que acabarán por convertir a esta ciudad en una verdadera metrópoli europea. Nuestra zona de estudio para el año 1905 queda delimitada por cuatro puntos: Puerta del Sol, Plaza del Callao, Plaza de Cibeles y Plaza de Cánovas del Castillo (plano 1). Los barrios y calles que aquí se encierran suponen el mejor reflejo de la oposición existente entre un emergente centro financiero, cuyo hábitat de desarrollo se encuentra en torno a la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo y que pone punto final a su recorrido en la Bolsa de Comercio, y un espacio, desaparecido o modificado con la construcción de la Gran Vía y sus múltiples derribos, donde todavía se mantenía el aroma de la ciudad tradicional.

##### Plano 1. Centro financiero de Madrid antes de la construcción de la Gran Vía, 1909<sup>169</sup>.



[Elaboración propia a partir de: *Nueva Guía de Madrid del noticiero Guía de Madrid*. Formada por D. José Méndez, 1909.]

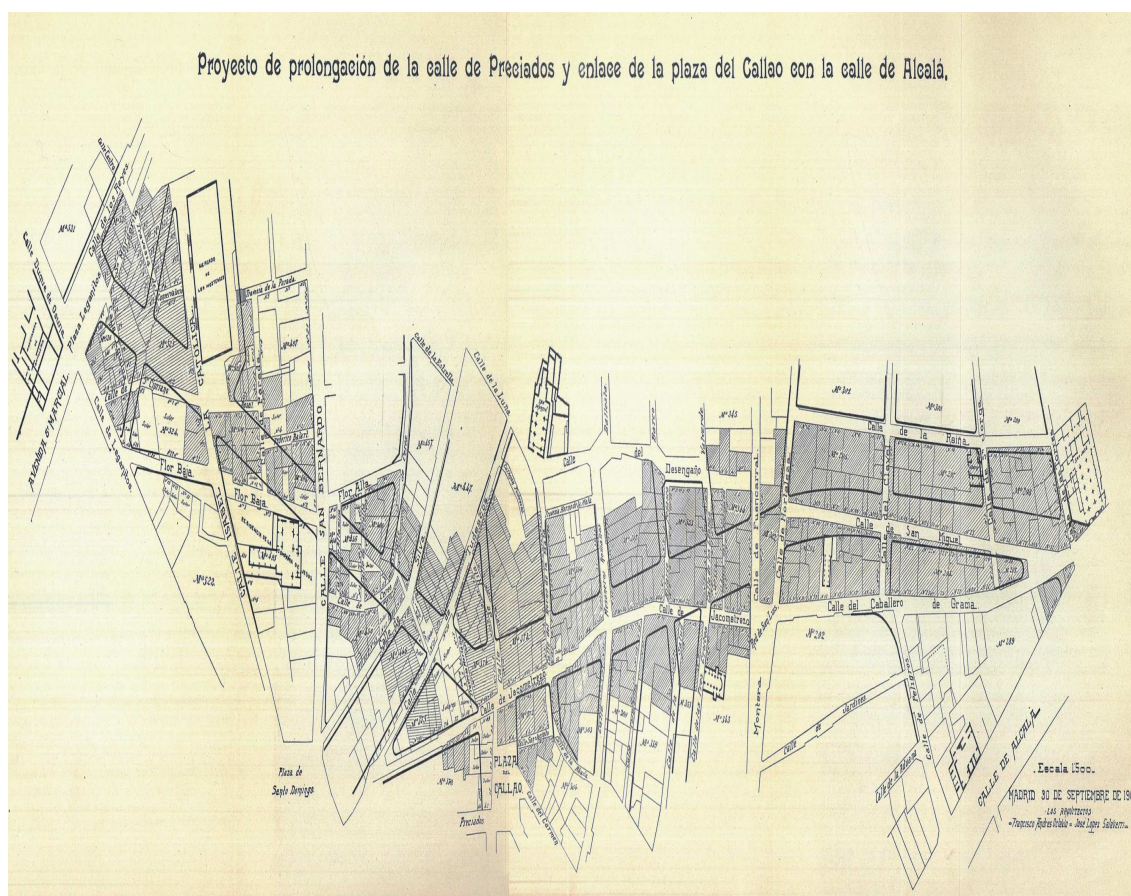
<sup>169</sup> La zona de estudio del proyecto engloba el área que queda inserta dentro de la línea marcada en negro.



El análisis del padrón municipal de 1905 nos permite además percibir el centro de Madrid antes de la Gran Vía, donde se emplazaban barrios que, a pesar de contar con inmuebles que tenían mayor valor económico que el resto de la ciudad, pasaban en aquel entonces por ser los más antiguos y los peor dotados con respecto a las condiciones de higiene pública. Se antojaba necesario emprender su transformación y hacer más extensas sus dimensiones, más aún tras la aplicación de la ley española del 18 de marzo de 1895 para el embellecimiento y el saneamiento de las ciudades de más de 30.000 habitantes. Existía un claro propósito de crear una calle muy extensa, que el madrileño de a pie gustará de visitar y circular, y que proporcionara enormes ventajas a Madrid, permitiendo establecer una relación directa entre diferentes puntos de la ciudad, especialmente entre la estación del Norte y la del Mediodía y favoreciendo al comercio con condiciones de desarrollo que nunca antes hubiera podido encontrar.

Las siguientes páginas darán cuenta del retrato social de un número importante de aquellas calles que quedaron extinguidas, total o parcialmente, con la construcción de la Gran Vía, pero cuyos nombres están ligados a la historia del Madrid contemporáneo.

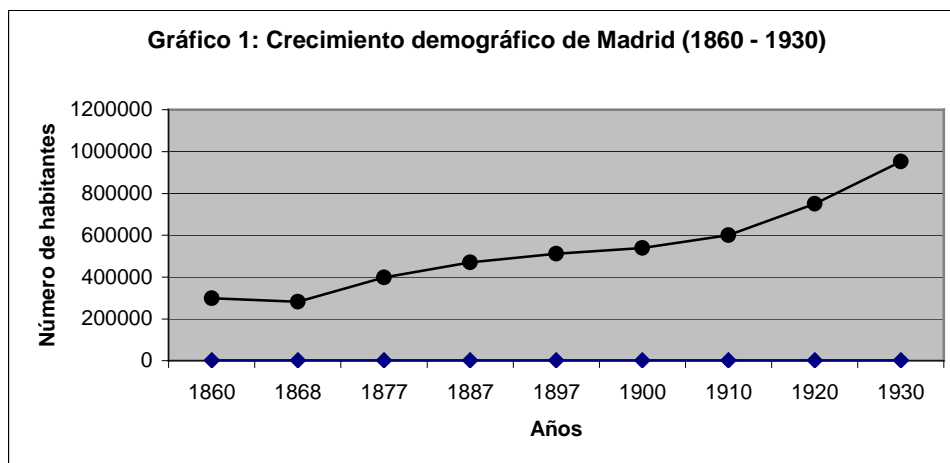
**Plano 2. Proyecto de prolongación de la calle de Preciados y enlace de la Plaza del Callao con la calle de Alcalá de José López Sallaberry y Francisco Andrés Octavio, 1904<sup>170</sup>.**



<sup>170</sup> En: *La Construcción moderna*, nº 23 pp. 479 – 481: 1 lám. pleg., plan (1909); nº 24, pp. 499 – 502, diciembre 1909.

#### 4. 1. El despegue demográfico de Madrid durante el primer tercio del siglo XX.

Los albores del siglo XX fueron testigos del despegue del proceso de transformación que llevó a Madrid a convertirse en una metrópoli europea y a sumergirse en la modernidad dejando atrás la tendencias mortecina e insalubre que la habían caracterizado durante la centuria precedente. Las pautas demográficas de la urbe evolucionaron hacia un modelo moderno que facultó un intenso crecimiento poblacional, cuyo punto de partida lo encontramos en la apertura de la cerca de Felipe IV, que descongestionó el casco antiguo y aportó una solución al hacinamiento que padecía la población. Como podemos observar a partir del gráfico 1, tan sólo setenta años bastaron para que Madrid pasara de unos 300.000 habitantes a rozar el millón, registrando un crecimiento que superaba el 300%<sup>171</sup>. Sin embargo, durante los primeros cincuenta años de este período, esa aceleración no pudo encubrir una mortalidad y unas condiciones higiénicas, sanitarias y alimenticias impropias de una capital europea, lo cual impide hablar de un modelo demográfico moderno para Madrid hasta la Segunda República<sup>172</sup>.



[Elaboración propia a través de los datos obtenidos en INE, Censos de población de 1860 a 1930 y FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y BAHAMONDE MAGRO, A.: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, op. cit., p. 479.]

Cuando ya expiraba el siglo XIX, Madrid mantenía todavía su deshonrosa vitola de *ciudad de la muerte* donde “*se muere de hambre, de necesidad, de viruela, de sarampión, de tuberculosis y los que se van por estas y otras causas, no son sustituidos totalmente por los que vienen*”<sup>173</sup>. Una ciudad cuyo rasgo más significativo era una desproporcionada tasa de

<sup>171</sup> Especialmente productivo fue el período 1869 – 1887, en el que la población madrileña sufrió un crecimiento mayor al experimentado entre 1750 y 1850. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Madrid, de territorio fronterizo...”, op. cit., p. 551.

<sup>172</sup> El desarrollo demográfico de Madrid y su tránsito de un modelo antiguo a otro moderno hasta la Guerra Civil en: TORO MÉRIDA, J.: “El modelo demográfico madrileño”, *Historia 16*, nº 59, pp. 44 – 51; FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “La población madrileña entre 1876 y 1931...”, op. cit., pp. 29 – 76; FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y BAHAMONDE, A.: “La sociedad madrileña...”, op. cit., pp. 481 – 487 y SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: “La sociedad madrileña en el siglo XX”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid...*, op. cit., pp. 645 – 648.

<sup>173</sup> REVENGA, R.: *Íbidem*, pp. 9 – 10.



mortalidad alimentada por sus malas condiciones higiénico – sanitarias, que evidenciaban la preeminencia de un ciclo demográfico antiguo, en claro contraste con el moderno en el que habían comenzado a afiliarse en décadas anteriores las grandes capitales europeas. Y a todo ello se unían las embestidas que ejercieron sobre la urbe las epidemias de cólera, gripe y sarampión hasta 1890<sup>174</sup>. Duros escollos que conducían inevitablemente a un estancamiento que sólo se pudo neutralizar gracias al papel que asumió Madrid como *rompeolas de todas las Españas*, como ciudad de incesante desembarco de grupos poblacionales procedentes de toda la Península, que andaban a la caza de nuevas oportunidades laborales, sobre todo a raíz de las expropiaciones de bienes propios y baldíos y de las desamortizaciones producidas en la España rural. De esta forma, la inmigración coadyuvó al mantenimiento de ese acusado incremento poblacional al mismo tiempo que variaba la fisonomía de la ciudad, su mercado laboral y su tejido productivo<sup>175</sup>.

A la inmigración se unieron otros factores que allanaron el camino hacia la cristalización del modelo demográfico moderno en la década de los treinta del siglo XX. La estabilización de la natalidad, el brusco descenso de la mortalidad en general y de la mortalidad infantil en particular, la mejora de la higiene y de la alimentación y la erradicación de las epidemias que habían mermado el centro del país en décadas anteriores favorecieron este progreso y un crecimiento vegetativo positivo durante la década de los veinte<sup>176</sup>. Gracias a ello y a un incremento poblacional de casi un 127% entre 1920 y 1930, afirma Fernández García, se produjo el abandono de un ciclo de transición y la adopción de un ciclo demográfico moderno hasta la II República<sup>177</sup>. Progresivamente, los picos de sobremortalidad fueron extinguiéndose en los barrios con peores condiciones higiénicas, pasando Madrid de ciudad a metrópoli europea, si bien todavía mantenía un carácter inmigrante o descendiente de inmigrantes<sup>178</sup>.

Dentro del conjunto nacional, el crecimiento demográfico de Madrid sólo tenía parangón en Barcelona, que contempló como su cifra de vecinos se multiplicaba por cinco entre 1860 y 1930, convirtiéndose en la ciudad más habitada del país al sobrepasar el millón de habitantes. Aún así, su situación no resulta equiparable a la de Madrid, pues en el decenio 1887 - 1897

---

<sup>174</sup> El impacto de las epidemias de 1890 en Madrid y las estadísticas relativas de las víctimas que aquellas se cobraron en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *Epidemias y sociedad...*, op. cit., 1985.

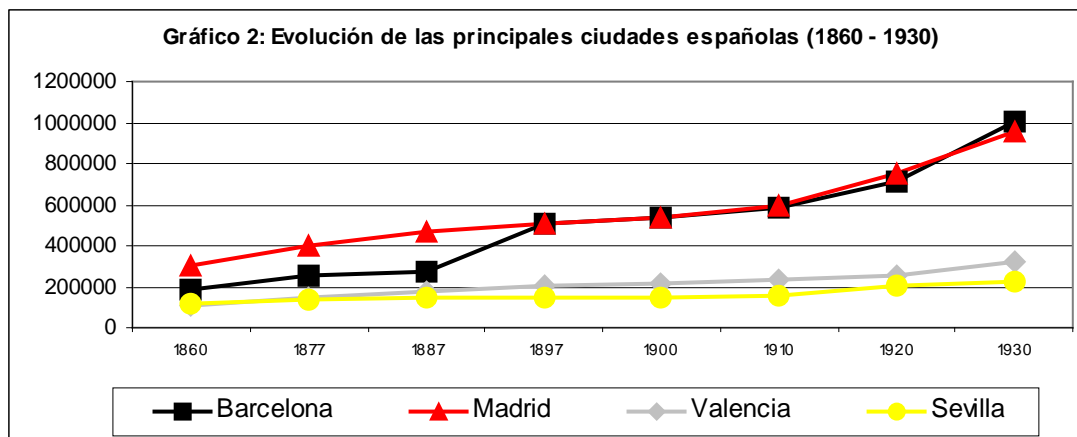
<sup>175</sup> CARBALLO, B.: “Aires de cambio en el mercado laboral madrileño. El Ensanche Este de Madrid a la altura de 1900”, p. 4.

<sup>176</sup> Estas mejoras respondieron a la llegada a los domicilios madrileños de agua corriente, a la evacuación de aguas residuales y a la socialización más o menos profunda de servicios como la energía eléctrica. En: CARBALLO, B., PALLOL, R., RODRÍGUEZ, N. y VICENTE, F.: *Madrid en el primer tercio del siglo XX: una metrópoli europea en el corazón de España*, p. 2.

<sup>177</sup> En la Restauración, Fernández García distingue tres ciclos demográficos en la ciudad de Madrid: antiguo (1876 – 1901), transición (1902 – 1920) y moderno (1921 – 1931). Los rasgos de este último en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “La población madrileña...”, op. cit., pp. 66 – 72.

<sup>178</sup> El proceso de modernización de Madrid durante el primer tercio del siglo XX es relacionado por Pallol, Carballo y Vicente con la tríada de ferrocarril, agua y Ensanche. Sus posibilidades y la forma en que cambiaron el semblante de la ciudad en: CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: *El Ensanche de Madrid...*, op. cit., 2008.

aumentó su población en más de 200.000 habitantes, aceleración que dimanó de la agregación de varios municipios colindantes<sup>179</sup>. Por el contrario, la capital, exceptuando la anexión de La Alameda en 1887, no añadió el grueso de sus agregaciones hasta el censo de 1950, que hizo crecer su población en más de 500.000 habitantes. Valencia y Sevilla también aumentaron su población relativa, aunque de un modo más sosegado, la primera con sucesivas anexiones de municipios colindantes entre 1877 y 1900, proceso que no tuvo lugar en la capital andaluza.



[Elaboración propia a partir de los censos de población de 1860 - 1930 (INE).]

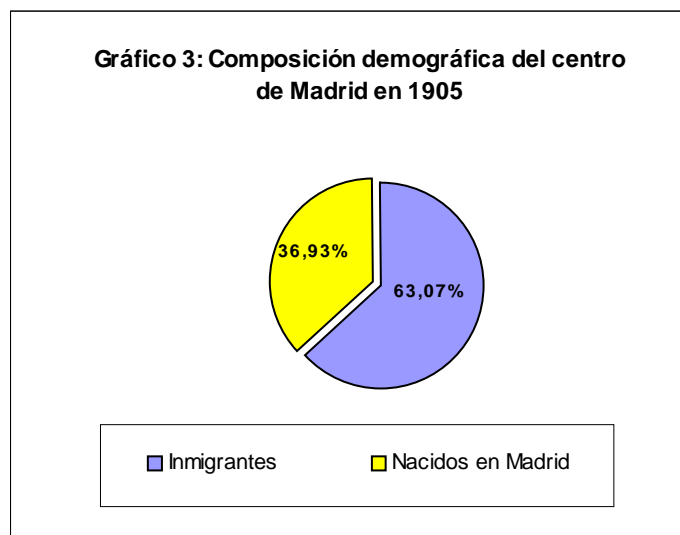
#### 4. 2. La composición demográfica del centro de Madrid a la altura de 1905.

Al igual que el Ensanche, aunque con menor vehemencia, el corazón de la capital también experimentó la afluencia de flujos migratorios procedentes de todos los rincones del país a principios del siglo XX. A la altura de 1905, de las 21.989 almas que habitaban el área estudiada compuesta por el distrito Centro en su mayor parte y por una pequeña porción de Congreso, Hospicio y Buenavista, poco más de un 36,93% eran oriundas de Madrid, mientras que el 63, 07% procedían bien del *hinterland* madrileño y de las provincias limítrofes,<sup>180</sup> bien del resto de provincias españolas y del extranjero. No es éste un rasgo definitorio para el casco antiguo madrileño, sino extensible a los tres Ensanches, donde el porcentaje de habitantes pertenecientes a la provincia de Madrid era de tan sólo un 11,42% frente al 26,48% de residentes llegados de las provincias limítrofes y el 62,10% del resto de provincias españolas<sup>181</sup>.

<sup>179</sup> El gobierno aprobó el 20 de abril de 1897 la agregación a Barcelona de Gràcia, Sants, Les Corts de Sarrià, Sant Gervasi de Cassoles, Sant Andreu de Palomar y Sant Martí de Provençals.

<sup>180</sup> Forman parte del conjunto de provincias limítrofes Ávila, Cuenca, Guadalajara, Segovia y Toledo. En los restantes análisis estadísticos, los habitantes de los municipios colindantes de Madrid serán considerados como parte integrante de la inmigración recibida por la capital.

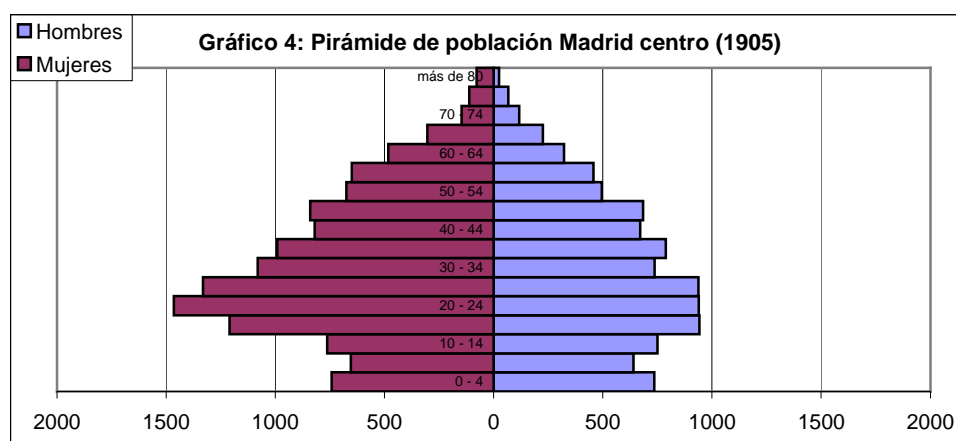
<sup>181</sup> Los porcentajes aquí reflejados se corresponden con los datos analizados por Pallol, Carballo y Vicente para los Ensanches Norte, Este y Sur a partir del Padrón Municipal de Habitantes de 1905.



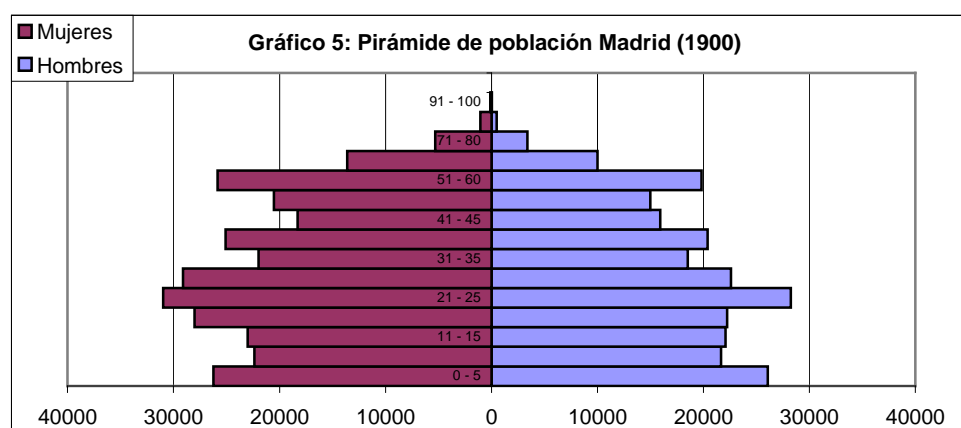
[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística. Ésta será la procedencia de todos los gráficos y cuadros posteriores salvo indicación contraria]

A la hora de analizar la población residente en el área urbana recogida en el padrón municipal de 1905, observamos a través de la comparación entre su pirámide poblacional para dicho año y la que recoge al conjunto de la población madrileña en 1900 (gráficos 4 y 5) un predominio en la primera del grupo de población femenino, lo que explica su inclinación hacia la izquierda. Había un total de 12.420 mujeres en la zona frente a 9.569 hombres, lo que supone un porcentaje del 56,48% de población femenina frente al 43,52% de población masculina, cifras que superan ligeramente a la media madrileña en 1900 (54,13% de población femenina y 45,87% de población masculina)<sup>182</sup>. Esta diferencia puede explicarse por el hecho de que esta zona de Madrid, en la que predominaba la clase media e incluso alta en ciertas zonas, demandaba con mayor intensidad mano de obra femenina para su inserción en el servicio doméstico que el Ensanche Norte, donde a pesar de que la pirámide aparece inclinada hacia el lado femenino y presenta sus mayores valores para la franja comprendida entre los 15 y los 29 años, la cohorte de edad 20 – 24 años sobresale menos que en la pirámide de Centro, que concentra para este intervalo el 26,56% del servicio doméstico madrileño femenino mayor de 14 años. En efecto, la feminización de esta profesión se había consolidado de tal forma que estaba representada por tan sólo un 11,61% por varones frente al 88,38% de mujeres, desplazándose la mayor parte de ellas hacia la capital entre los 15 y los 30 años, fundamentalmente desde la propia provincia de Madrid (8,48%) y desde las provincias limítrofes (27,96%). Aún así, eran también numerosas las muchachas que, procedentes de provincias más alejadas como Lugo (6,05%), Oviedo (6,53%) y Burgos (5,58%), se asentaban en el centro de Madrid para servir a las familias más acomodadas.

<sup>182</sup> Datos obtenidos del Censo de 1900. En: [www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=69578&ext=.pdf](http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=69578&ext=.pdf)



[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

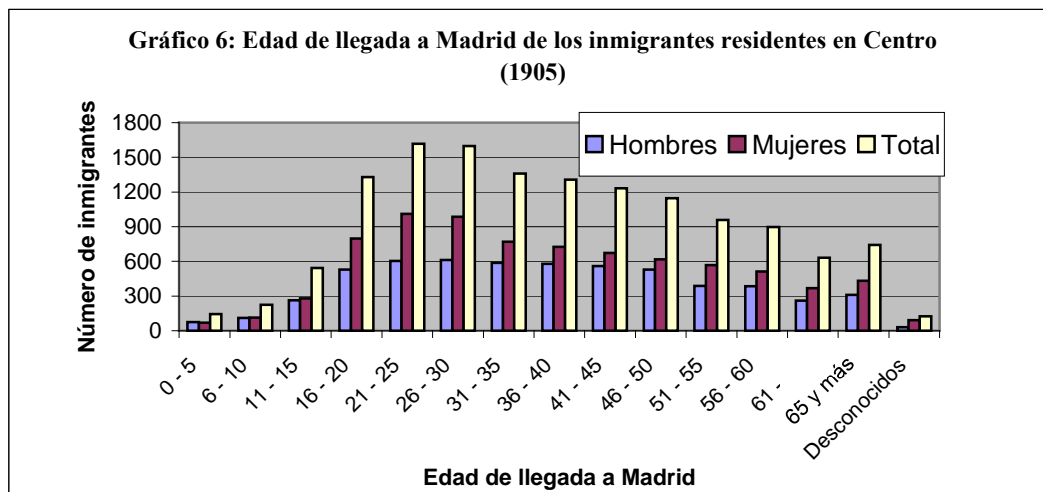


[Elaboración propia a partir del censo de población de 1900 (INE)<sup>183</sup>.]

Vemos además tres grupos de edad claramente diferenciables con respecto al resto, que son los comprendidos entre los 15 y los 19 años, entre los 20 y los 24 y entre los 25 y los 29 años. Esta situación queda perfectamente justificada con los datos ofrecidos en el gráfico 6, en el que se determina la edad de llegada media de los inmigrantes al centro de Madrid, pudiéndose comprobar como esas tres cohortes de edad presentan un nivel más alto, especialmente para el caso femenino. La razón de esta acentuación tiene que ver con la incorporación al mercado laboral de estos grupos, insertos entonces en una fase de madurez desde un punto de vista profesional. Los varones inmigrantes, a partir de los quince y los veinte años, eran empleados de forma masiva como dependientes del pequeño comercio (35,33%), como jornaleros en trabajos escasamente cualificados, como aprendices y meritorios en los establecimientos comerciales (19,11%) e incluso como criados y sirvientes en los inmuebles ocupados por las familias más prósperas (11,36%). Aún así, muchos otros no llegaban a la ciudad para trabajar, sino para labrarse un futuro que les deparara bienestar social y económico, lo que explica el elevado número de estudiantes residentes en el centro de la ciudad a principios del siglo XX (14,44%).

<sup>183</sup> Para el caso de la pirámide poblacional perteneciente al año 1900, se ha procedido a su división en cohortes de edad de 10 años a partir de la franja 51-60 por ser así como consta en el Censo de habitantes de este año registrado en el Instituto Nacional de Estadística.

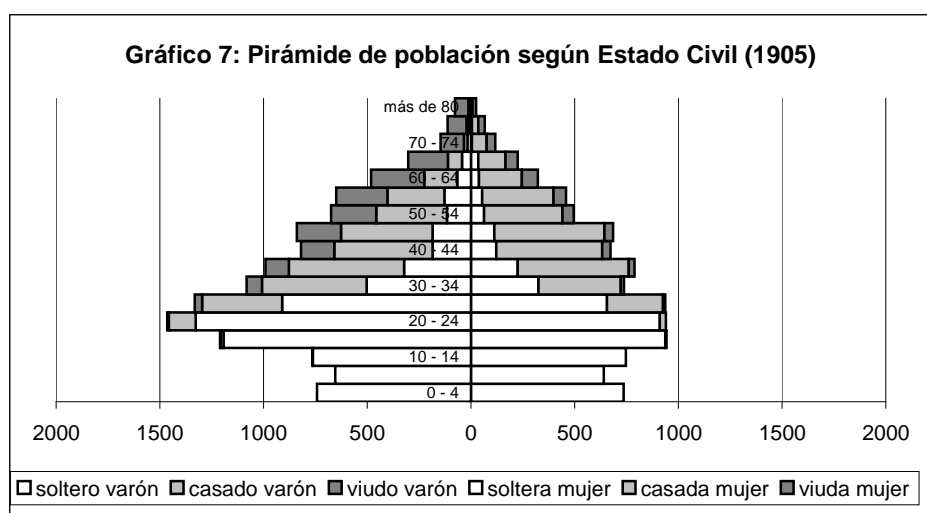
Conforme aumenta su edad, y fundamentalmente a partir de los veinticinco años, la población masculina disminuye sensiblemente su adscripción a estos oficios y aumenta por el contrario su representación en profesiones liberales (3,79%) y trabajos cualificados (4,20%), prácticamente desiertos en los dos grupos de edad precedentes.



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

En cuanto a la población femenina, la inserción laboral a estas edades se realiza de forma casi exclusiva en el servicio doméstico, principalmente entre los 15 y los 29 años (62,41% del total del servicio doméstico femenino), lo cual explica el ensanchamiento de la pirámide poblacional para el área estudiada, reflejado en estos tres grupos de edad, y la consiguiente estrechez para las cohortes de edad que quedan por encima y por debajo de aquellos.

Por último, si atendemos a la pirámide demográfica construida en función del estado civil de los habitantes de la zona (gráfico 7), observamos un predominio evidente de mujeres solteras sobre las casadas hasta el rango de edad comprendido entre los 30 y los 34, la mayor parte de ellas ligadas profesionalmente al servicio doméstico. Además, la población femenina se caracteriza por un acceso más temprano al matrimonio con respecto a los varones, iniciado entre los 20 y los 24 años de edad. Aún así, el vínculo matrimonial no llega a pluralizarse para aquellas hasta el grupo de edad comprendido entre los 30 y los 34 años, originándose esta tendencia de forma más tardía para el caso de los varones, entre los 35 y los 39 años. Tampoco debe pasar inadvertida la ingente cantidad de viudas que observamos en comparación con la escasa proporción de varones que se encontraban en dicho estado civil. Las primeras, con un número total de 1.786, representaban al 8,16% de la población afincada en Centro y al 78,89% del conjunto total de población en estado de viudedad para esta zona, frente al reducido porcentaje de población masculina que declara dicha condición (21,11%).



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

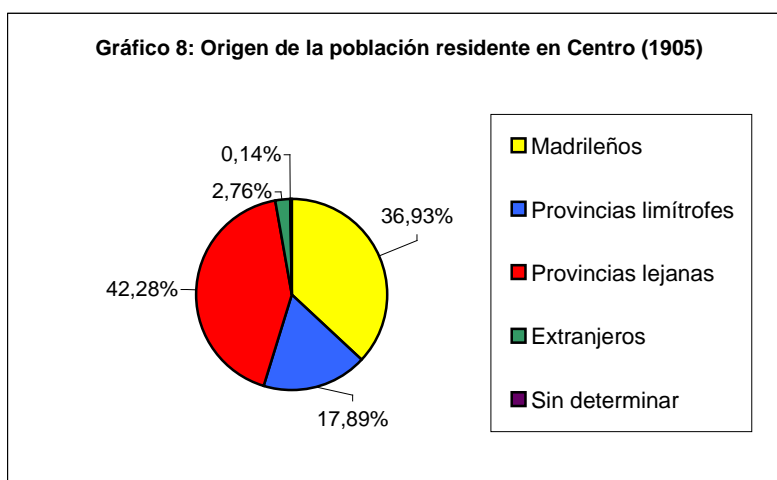
#### 4. 3. El centro de Madrid, polo de atracción migratoria.

A principios del siglo XX, Madrid se definía como una ciudad de inmigrantes que llegaban empujados por el hambre que padecían las zonas rurales y por la incapacidad de salir adelante junto a sus familias en las comunidades donde habían crecido. A nivel nacional se presentaban unos campos superpoblados incapaces de ofrecer a sus gentes una forma de vida apacible económicamente hablando. La agricultura, salvo en regiones excepcionales de la geografía española, no podía dar más trabajo del que ya proporcionaba. Para los que se ganaban la vida en el ámbito rural el trabajo seguía siendo muy duro y escasamente remunerado y los pequeños propietarios tampoco tenían una situación precisamente desahogada, al ser sus precios escasamente competitivos en un mundo en el que las distancias se habían ido acortando de manera vertiginosa con el progreso de las comunicaciones<sup>184</sup>. Las áreas de pequeños propietarios campesinos fueron más proclives para la emigración por dos razones. Por un lado, ante el crecimiento de la población se producía un aumento de la demanda de la tierra que derivaba en una excesiva subdivisión parcelaria, dando lugar a explotaciones minúsculas de escasa viabilidad económica. Por otra parte, el pequeño propietario campesino contaba con los recursos necesarios para afrontar el coste de su salida, vendiendo o hipotecando su propiedad. Por el contrario, en las áreas de latifundio los campesinos eran trabajadores asalariados en las grandes propiedades que dependían en exceso del nivel salarial y que no contaban con bienes enajenables. El coste de la emigración, en teoría, era más elevado en estas zonas. Durante la

<sup>184</sup> Para una visión del sector agrícola en los primeros años del siglo XX destacan: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: "La población, el campo y las ciudades" en GARCÍA DELGADO, J. L., SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. y TUÑÓN DE LARA, M. (eds.): *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía y la sociedad (1898 – 1931)*, Tomo XXXVII de la *Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal* dirigida por José María Jover Zamora, Madrid, Espasa Calpe, 1984, pp. 181 – 436, y PUJOL, J., GONZÁLEZ MOLINA, M., FERNÁNDEZ PRIETO, L., GALLEGU, D. y GARRABOU, R.: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001

crisis agraria finisecular, las áreas de minifundio y pequeña propiedad fueron las que se vieron impelidas a la emigración, mientras que las zonas latifundistas no solo no se vieron afectadas, sino que se convirtieron en zonas de atracción de mano de obra<sup>185</sup>.

Los movimientos migratorios se pueden enlazar también con factores tan diversos como la transformación de las estructuras productivas, la creación de condiciones externas favorables a un crecimiento y a un desarrollo económicos, la falta de perspectivas económicas, familiares y sociales que mostraban las zonas migratorias, el avance de la red nacional de ferrocarril desde mediados del siglo XIX, la nueva organización socioeconómica burguesa e industrial, los diversos procesos desamortizadores liberales, los cambios en el comportamiento demográfico y la dualidad sistemática existente tanto en el sistema hereditario como en la distribución y propiedad de la tierra en el conjunto español. Ante estas circunstancias, Madrid aparecía como el destino más apetecible, al antojarse allí más fácil la integración de las familias jornaleras.



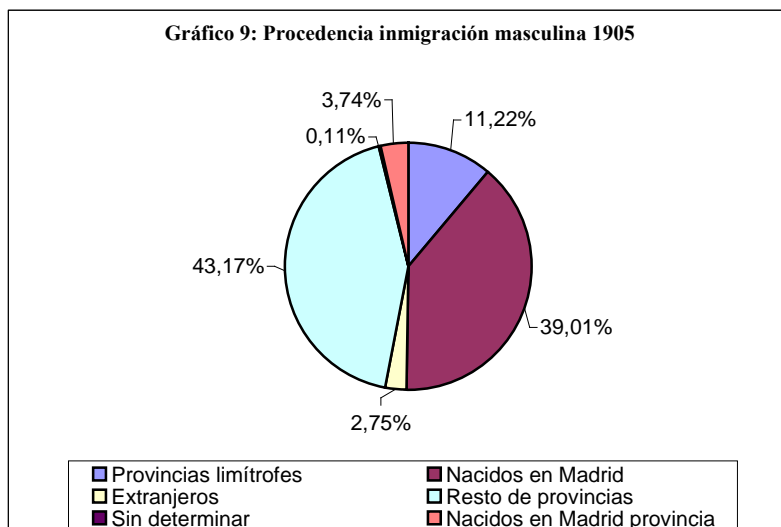
[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

En cuanto a la realidad migratoria en el casco antiguo madrileño, pasaremos a analizar en las siguientes páginas las características que tuvo y las provincias sobre las que la capital ejerció una mayor atracción<sup>186</sup>. Vemos a partir del gráfico 8 como los movimientos migratorios de

<sup>185</sup> BERNAL, M.: “La llamada crisis finisecular (1872 – 1919)”. En: GARCÍA DELGADO, J. L.(coord.) y TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985, pp. 215 – 264 .

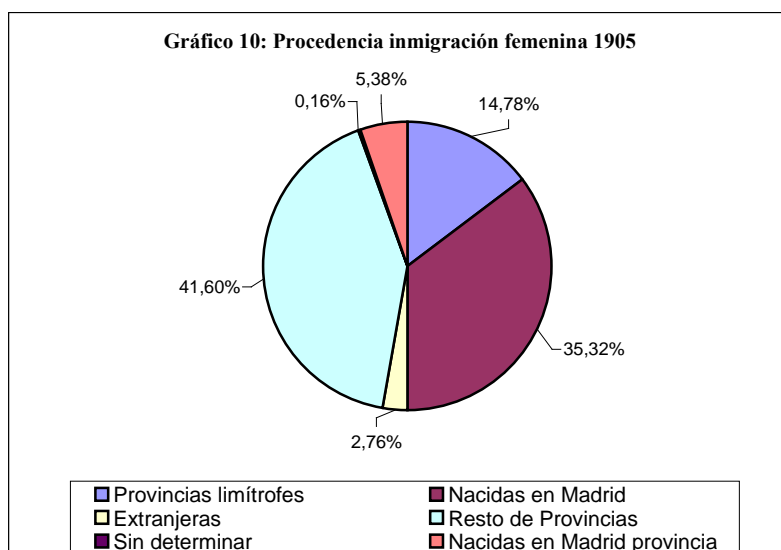
<sup>186</sup> Como trabajos más significativos sobre la inmigración a Madrid destacan: CARBAJO ISLA, M. F.: “La inmigración a Madrid (1600 – 1850)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, 1985, pp. 67 - 100 y SITJÀ MORA, N.: “La inmigración a Madrid a mediados del siglo XIX: una primera aproximación”, *VI Congreso de la Asociación de la Demografía Histórica*, Granada, 1 – 3 abril 2004. Para un conocimiento de los movimientos migratorios interiores: SILVESTRE, J.: “Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España”. En: *Revista de Historia Económica*, año 19, nº 2, 2001, pp. 247 - 283; “Las migraciones interiores durante la modernización económica de España”, en: *Cuadernos económicos de ICE*, nº 70, 2005, pp. 157 – 182. También es recomendable el trabajo de: GARCÍA ABAD, R.: “La decisión de emigrar y el papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y a media distancia”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº 5, 94, 2001.

media y de larga distancia (42,28% del total) prevalecen sobre los de corta distancia procedentes de las provincias limítrofes y de la provincia de Madrid, que ascendían al 17,89% del total.



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

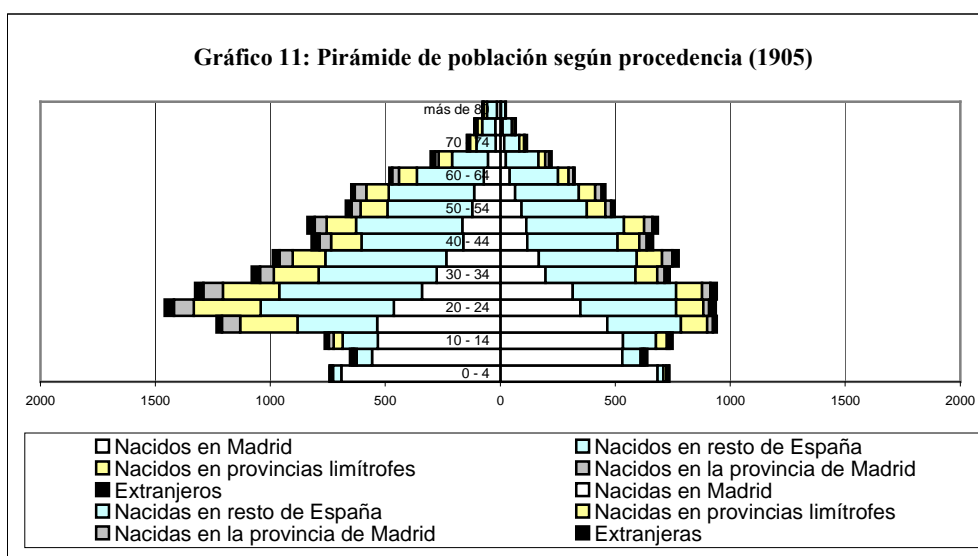
Si examinamos detalladamente la procedencia de la inmigración residente en Centro en función del sexo, apreciamos sensibles diferencias en los porcentajes, especialmente en lo que se refiere a los movimientos procedentes del *hinterland* madrileño y de las provincias limítrofes, siendo éstos más elevados para el caso femenino (5,38 y 14,78%) que para el masculino (3,74 y 11,22%). En consecuencia, los movimientos migratorios a larga distancia sobresalen entre la población masculina, principalmente los que se desarrollan dentro de España (43,17%) y en menor medida los que se producen atravesando las fronteras (2,75%). En concreto para éste último caso, las diferencias son muy reducidas, pues un elevado porcentaje de mujeres desarrollaba movimientos de larga distancia tanto desde otras provincias (41,60%) como desde otros países y continentes (2,76%).



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]



Si atendemos a la pirámide de población construida en función del criterio de procedencia de los inmigrantes (gráfico 11), observamos como los nacidos en Madrid y en su *hinterland* son únicamente mayoritarios en los primeros cuatro grupos de edad, entre los 0 y los 20 años, al concentrarse aquí los hijos de los madrileños oriundos y los de aquellos que habían emigrado en otras décadas y habían tenido y criado en la capital a su prole. A partir de entonces, se evidencia la debilidad de la población madrileña en comparación con la procedente del resto de provincias españolas. Es una situación muy similar a la que nos ofrece la pirámide poblacional elaborada por Rubén Pallol para el Ensanche Norte en el año 1905, donde observamos como el grupo de población madrileña comienza a perder terreno desde la propia base para quedar rebasado por los inmigrantes llegados de las provincias más lejanas a partir del grupo comprendido entre los 20 y los 24 años. Aún así, hay evidentes diferencias, pues la pirámide de población de Centro muestra un predominio de la población adulta hasta los 30 años y ofrece valores sensiblemente inferiores que el Ensanche Norte en el grupo que llega hasta los cinco años de edad. Además, se evidencia como la inmigración femenina procedente del *hinterland* madrileño superaba claramente a la masculina para las cuatro franjas de edad que van desde los 15 hasta los 34 años.



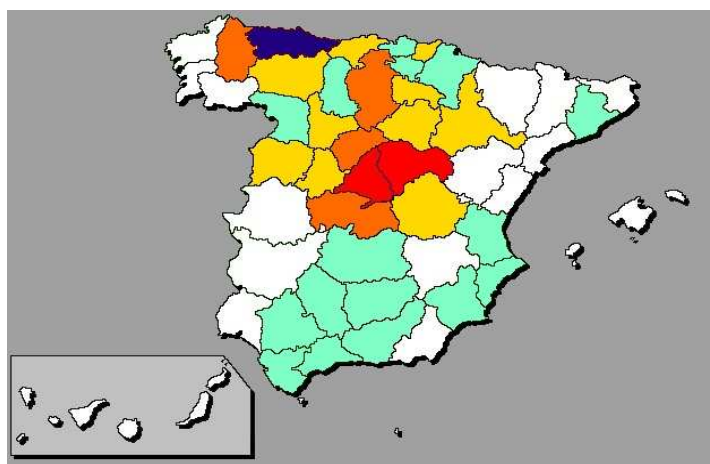
[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

En cuanto al análisis de los aportes migratorios recibidos por el centro de Madrid en 1905 se muestra un predominio de la población procedente de Asturias, que es con 1.136 habitantes (8,58%) la comunidad con mayor presencia en esta área, superando incluso al número de inmigrantes procedentes del *hinterland* madrileño (7,74%), algo que no sucedía en el conjunto del Ensanche a la altura de 1905<sup>187</sup>. Los asturianos no llegaron solos a Madrid, pues se vieron acompañados en su travesía por otros grupos procedentes de la cornisa cantábrica, como los

<sup>187</sup> Un análisis de la procedencia de la inmigración en el Ensanche madrileño en 1905 en: CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: “Los motores del crecimiento demográfico de Madrid (1860 – 1930): Flujos migratorios y procesos de segregación en los nuevos espacios urbanos”, IX Congreso de la ADEH, Azores, 2010.

lucenses, cercanos a los 600 habitantes y continuistas de la tradición migratoria de sus antepasados (4,11%), o los cántabros, undécimo contingente que más población aportaba a las céntricas calles del Madrid de principios de siglo, con 373 inmigrantes (2,82%). Las provincias castellano – leonesas también comparecieron en esta zona, especialmente Burgos (4,48%), cuyos 593 habitantes sólo eran superados por los que exportaba Asturias, y León, con 440 habitantes (3,33%). La mayor representación de estas zonas no sorprende, pues fue una constante en Madrid durante el siglo XIX, lo que corrobora que la inmigración de generaciones precedentes resultó un factor crucial a la hora de elegir la capital como destino preferencial. Es el “efecto llamada”, es decir, el reclamo de familiares y paisanos por los primeros inmigrantes a través de los cuales se genera una reserva potencial para años venideros<sup>188</sup>.

**Gráfico 12: Origen de la población en el centro de Madrid (1905)<sup>189</sup>**



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Leyenda	
Muy alta	(+ 8%)
Alta	(6-7,9 %)
media alta	(4-5,9 %)
Moderada	(2-3,9 %)
Baja	(1-1,9 %)
Muy baja	(0-0,9 %)

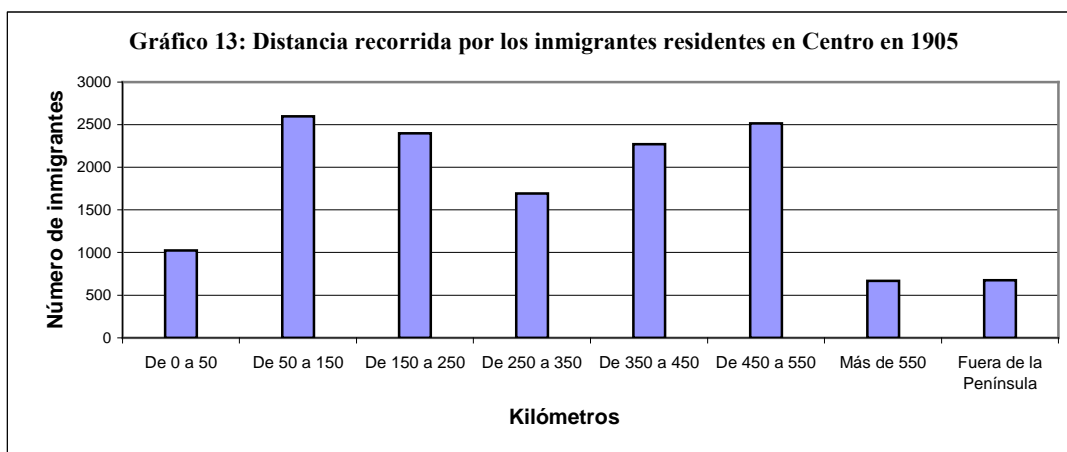
Fueron las provincias limítrofes y el *hinterland* madrileño las zonas que más habitantes tributaron al centro de Madrid a principios de siglo, algo que se explica por su mayor cercanía. Guadalajara era la que más habitantes presentaba, con 890 (6,73%), sobresaliendo su representación femenina, que ofrecía un porcentaje del 67,64% sobre el total. Este predominio se explica por la inserción laboral de la alcarreña en el servicio doméstico, ocupado por el

<sup>188</sup> GARCÍA ABAD, R.: “La decisión de emigrar...”, op. cit. Sánchez Alonso también señala como características fundamentales de estos movimientos la continuidad y la difusión de la información de los primeros emigrantes a otras generaciones. En: SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española: 1880 – 1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 205 – 206.

<sup>189</sup> Este mapa refleja los porcentajes de los lugares de nacimiento de toda España en función del número de inmigrantes recibidos por la capital, excluyendo los nacidos en Madrid capital y en el extranjero.

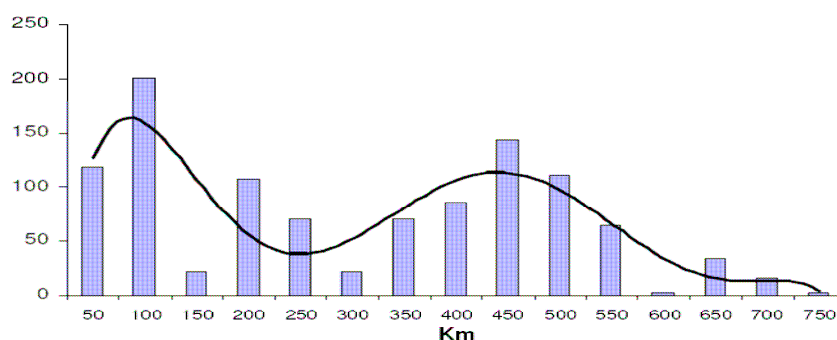
44,33% de las mujeres que declaraban pertenencia a uno de los grupos profesionales estipulados. Y junto a Guadalajara, también Segovia (4,07%) y Toledo (5,74%) nutrían de forma significativa los céntricos barrios de Madrid, si bien la representación de los últimos se redujo en términos porcentuales con respecto al Ensanche.

Tal y como sucedía en el caso del Ensanche a principios de siglo, los grupos migratorios reducían su representación en el centro cuantos más kilómetros les separaban del Manzanares. Ello explica que las zonas de expansión y el centro de Madrid ofrezcan un déficit de habitantes procedentes de las mismas provincias, a excepción de coruñeses, cuya proporción es mayor en el Ensanche, y alaveses, con mayor presencia en los alrededores de la Puerta del Sol. Sin embargo, también es cierto que cada vez con mayor frecuencia Madrid acogía comunidades de forasteros procedentes de lugares más lejanos, llegando incluso a sustraer habitantes a importantes cuencas migratorias como Barcelona y Bilbao. Así, como se desprende del análisis del gráfico 13, los grupos poblacionales que se desplazaban con mayor asiduidad a la capital y, en concreto, al centro, eran los que se situaban a una distancia más cercana, entre los 50 y los 150 kilómetros, o bien aquellos a los que les separaba de Madrid entre 450 y 550 kilómetros.



[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Padrón Municipal de 1905, AVM, Estadística.]

**Gráfico 14: Distancia recorrida por los inmigrantes de Madrid a mediados del siglo XIX**



[Fuente: MORA SITJÁ, N: "La inmigración en Madrid...", op. cit., p. 8]

Observamos una situación similar a la estudiada por Natalia Sitja Mora para mediados del siglo XIX, si bien a través de la comparación entre el gráfico 13 y el 14 se percibe como el número de inmigrantes de corta distancia (50 a 150 kilómetros) se reduce hasta acabar siendo prácticamente igualado por los que recorren largas distancias (entre 450 y 550 kilómetros).

Realmente exigua es la proporción de inmigrantes procedentes de la zona meridional de la Península, especialmente de Extremadura, a pesar de que a Cáceres (0,83%) y Badajoz (0,98%) no les separaban distancias insalvables de la capital. Andalucía se definió también por ser una de las zonas que menos habitantes trasladó al interior de Madrid, siendo su tendencia idéntica a la del Ensanche, al aparecer Almería (0,50%) y Huelva (0,24%) como las provincias menos representadas de la región. Aún así, otras provincias andaluzas, como Granada (1,80%), Jaén (1,93%) y Córdoba (1,47%), muestran porcentajes de habitantes nada desdeñables a estas alturas que vaticinan la progresión de la población andaluza que se producirá en Madrid en las décadas venideras.

En cuanto a Cataluña, ésta comunidad se demuestra en 1905 como una de las que menos concurren en la capital, si bien la proporción de barceloneses crece con respecto al Ensanche Norte (1,57%). Las razones de este escaso porcentaje se advierten a través del estudio de las diferencias cualitativas existentes entre los grupos migratorios captados por Madrid. Un rápido vistazo a la estructura profesional de los inmigrantes masculinos procedentes de la ciudad condal nos revela su elevada repercusión en el conjunto de profesionales liberales, titulados y artistas (20,93%), seguido muy de cerca por el de empleados, funcionarios y dependientes de comercio (19,77%) y por el de grandes comerciantes y banqueros (13,95%). No llegaban los barceloneses a Madrid únicamente para sobrevivir desempeñando los trabajos menos cualificados, pues esta función ya la podían cumplir en su propia ciudad. Se trataba más bien de una comunidad que anhelaba un progreso social, laboral y económico ejerciendo como abogados, artistas, comerciantes, arquitectos y empleados estatales en las diferentes áreas ministeriales. Por su parte, la inmigración femenina de esta ciudad se define por una inserción laboral muy reducida en el servicio doméstico (3,45%), pues la mayor parte de ellas llegaban acompañando a sus maridos y con sus hijos, lo que explica su elevada adscripción en la ambigua categoría de “sus labores” (82,76%).

Lleida (0,37%), Girona (0,19%) y Tarragona (0,38%) aparecen también con porcentajes poblacionales muy bajos en el centro de Madrid, al ser Barcelona su polo de referencia a la hora de acometer desplazamientos, situada a una distancia mucho más asumible desde un punto de vista económico. Lo mismo ocurría con otras provincias como Castellón, Huesca o Teruel, que tenían en la capital catalana, Zaragoza y Valencia sus principales centros de acogida a los que dirigirse ante una situación desesperada. Sin embargo, estas capitales también contaban con

representación en Madrid, apareciendo incluso Zaragoza como una de las que congregaba mayor número de conciudadanos en el centro (2,84%)<sup>190</sup>.

<b>Tabla 1: Lugar de nacimiento de los habitantes del centro de Madrid (1905)</b>					
<b>Lugar de origen</b>	<b>Inmigrantes (n°)</b>	<b>%</b>	<b>Provincias</b>	<b>Inmigrantes</b>	<b>%</b>
<b>Provincias</b>	<b>12. 208</b>	<b>55, 52</b>	Zamora	192	1,45
Álava	173	1,31	<b>Extranjeros</b>	<b>606</b>	<b>2, 76</b>
Albacete	105	0,79			
Alicante	191	1,44	Alemania	23	3,80
Almería	66	0,50	Argelia	1	0,17
Ávila	411	3,11	Argentina	15	2,48
Badajoz	130	0,98	Armenia	1	0,17
Baleares	43	0,32	Austria	4	0,66
Barcelona	208	1,57	Bélgica	4	0,66
Burgos	593	4,48	Bolivia	1	0,17
Cáceres	110	0,83	Brasil	3	0,50
Cádiz	166	1,25	Chafarinas	1	0,17
Canarias	23	0,17	Chile	1	0,17
Cantabria	373	2,82	China	1	0,17
Castellón	26	0,19	Cuba	147	24,26
Ceuta	2	0,02	Ecuador	1	0,17
Ciudad Real	246	1,86	EEUU	3	0,50
Córdoba	194	1,47	Filipinas	48	7,92
Cuenca	312	2,36	Francia	198	32,67
Girona	26	0,19	Guatemala	1	0,17
Granada	238	1,80	Guinea	1	0,17
Guadalajara	890	6,73	Holanda	4	0,66
Guipúzcoa	320	2,42	Hungría	2	0,33
Huelva	32	0,24	Inglaterra	18	2,97
Huesca	105	0,79	Israel	3	0,50
Jaén	256	1,93	Italia	24	3,96
La Coruña	132	0,99	Marruecos	1	0,17
León	440	3,33	México	16	2,64
Lleida	49	0,37	Perú	1	0,17
Logroño	315	2,38	Polonia	1	0,17
Lugo	544	4,11	Portugal	30	4,95
Málaga	171	1,29	Puerto Rico	25	4,13
Murcia	170	1,28	Rumanía	2	0,33
Navarra	226	1,71	Rusia	1	0,17
Orense	77	0,58	Suecia	1	0,17
Oviedo	1136	8,58	Suiza	11	1,82
Palencia	166	1,25	Uruguay	10	1,66
Pontevedra	37	0,28	Venezuela	1	0,16
Sevilla	166	1,25			
Salamanca	274	2,07			
Segovia	538	4,07			
Soria	277	2,09	<b>S / D</b>	<b>8</b>	<b>0, 04</b>
Tarragona	50	0,38	<b>Madrid</b>	<b>8120</b>	<b>36, 93</b>
Teruel	92	0,69	<b>Madrid</b>		
Toledo	759	5,74	<b>provincia</b>	<b>1024</b>	<b>7,74</b>
Valencia	208	1,57	<b>Total</b>	<b>21.989</b>	<b>100</b>
Valladolid	337	2,55			
Vizcaya	237	1,79			
Zaragoza	376	2,84			

[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

<sup>190</sup> En términos globales, Madrid recibió en el primer tercio del siglo XX 450.493 inmigrantes. En: BAHAMONDE, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *Madrid, de territorio fronterizo...*, p. 586.

Resulta necesario señalar la existencia de divergencias económicas, sociales y culturales que llevaron a las comunidades que se dirigieron a Madrid a adaptarse de una forma u otra a la vida que allí se desarrollaba. Sólo Barcelona podía competir en estos momentos con Madrid como núcleo de inmigración en el panorama nacional, aunque tampoco pudo evitar que una relevante porción de sus moradores emigrasen para tratar de insertarse en una economía de servicios que ya por aquel entonces comenzaba a despuntar en la capital<sup>191</sup>. Sus diferencias con respecto a otras de las comunidades de inmigrantes de mayor presencia en la capital española eran insalvables en términos socioprofesionales, tal y como se desprende del gráfico 15 en el que se compara la inserción laboral de los barceloneses y la de los varones procedentes de la provincia que más habitantes proporcionaba a Madrid: Oviedo. A pesar de ser dos movimientos migratorios muy similares en cuanto a distancia con respecto a Madrid se refiere, resultan absolutamente opuestos desde un punto de vista profesional, pues mientras los barceloneses coparon los trabajos de mayor prestigio social y económico, quedaron rebasados por los ovetenses en los menos cualificados, sobre todo por la gran cantidad de jornaleros y dependientes de comercio asturianos asentados en estos momentos en el interior de la ciudad.

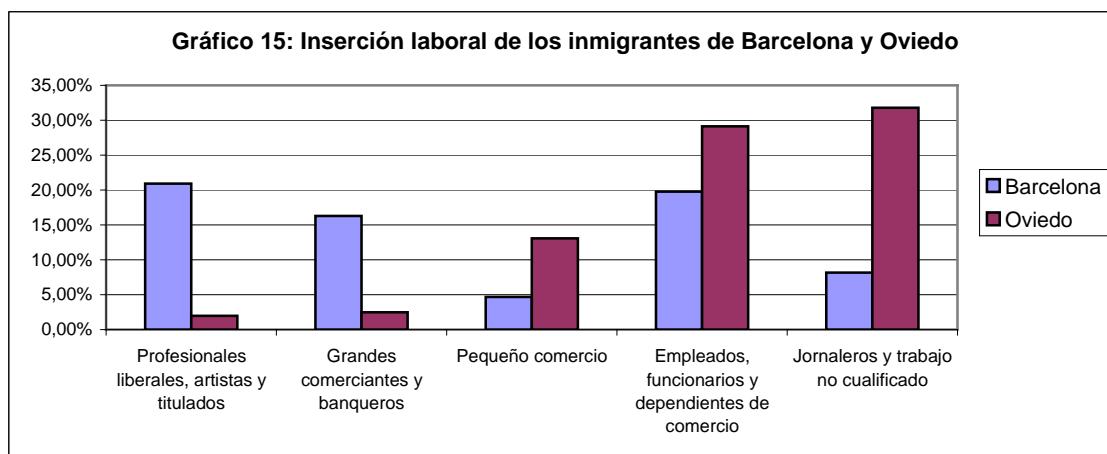
Los barceloneses, más aventajados, solían ubicarse en los mejores barrios del centro. Así, el 30,88% de los cabezas de familia de la ciudad condal encontraron aposento en uno de los barrios más salubres y adinerados del centro, Floridablanca, siendo su presencia más limitada en las zonas más deprimidas e insalubres como Tudescos (5,88%) o San Luis (10,29%). Tampoco se ausentaban de las calles con un precio de alquiler más alto, como Sevilla, en cuyo número 3 habitaba Sebastián Recasens Girol, llegado a Madrid en 1902 para trabajar como catedrático en la universidad, cobrando 3.500 pesetas anuales y pagando una contribución industrial de 500 pesetas<sup>192</sup>. Acompañado por su mujer y sus dos hijos, su situación contrastaba con la de los cabezas de familia asturianos, que poblaban los barrios más humildes del Centro como Jardines (19,48%) y San Luis (21,22%). Entre ellos destacaron figuras como la de José Iglesias, natural de Hospital y residente en el segundo izquierda de la calle Jardines 30. Su sueldo de tres pesetas diarias obtenido por su dura labor como jornalero no era lo suficientemente alto como para mantener por sí solo a su mujer, a su hija de dieciséis años y a su hijo de quince; de tal modo que su yerno, casado con su hija mayor, de 22 años y paisano de San Bartolomé, tenía que contribuir aportando las dos pesetas que cobraba también como jornalero, así como su hijo mayor de 26 años, en aquel momento en paro y buscando trabajo. Incluso se veían obligados a recurrir al realquiler para poder subsistir, destacando la presencia de un guardia en la casa en esta condición, aunque se desconoce el precio que pagaba por la habitación correspondiente<sup>193</sup>.

---

<sup>191</sup> PALLOL, R.: *El Madrid moderno...*, op. cit., p. 560.

<sup>192</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 10.658 – Puerta del Sol.

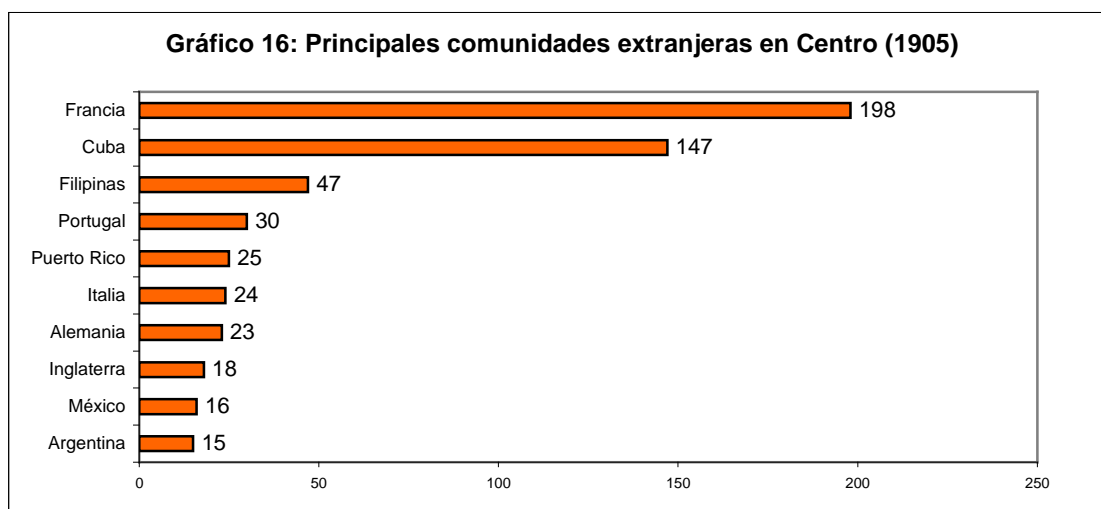
<sup>193</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 7495 - Jardines.



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Son por tanto, la de barceloneses y asturianos, dos formas de ver la capital, unos como lugar donde hacer realidad sus grandes aspiraciones laborales, otros como un emplazamiento donde sobrevivir y escapar de la situación de pobreza y miseria existente en sus lugares de origen, aunque para aquello tuvieran que desempeñar los trabajos más duros y peor pagados.

En definitiva, se puede decir que en Madrid estaban representadas todas las provincias españolas, en mayor o menor grado en función de la distancia que les separaba del centro y de las oportunidades laborales con las que contaban en otros puntos migratorios de referencia en la Península. Pero también fueron creciendo las comunidades extranjeras conforme transcurrió el primer tercio del siglo XX. Cuba, Filipinas y, en menor medida, Puerto Rico aportaron una gran cantidad de inmigrantes al centro de Madrid, algo que se explica por la salida masiva de habitantes de estos tres países tras su pérdida como colonias en 1898. Los cubanos eran los que tenían una mayor representación, superando en número a diecisiete de las provincias españolas que aparecen retratadas en el centro de Madrid en estos momentos. Filipinos y puertorriqueños llegaron a Madrid con mayor presencia de mujeres, muchas de ellas en calidad de hijas y, en menor medida, de cabezas de familia y esposas de ciudadanos españoles.



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

La emigración europea también fue ganando paulatinamente nuevos representantes en el centro de la capital, siendo especialmente relevante el caso de Francia, que figuraba como la comunidad extranjera más numerosa en la zona en 1905. Sus integrantes solían desempeñar los trabajos más cualificados y mejor pagados, lo que explica su elevada participación en los grupos de profesionales liberales (21,79%), empleados y dependientes (19,23%) y de grandes comerciantes y banqueros (14,10%). En el caso masculino, solían ser profesores, dentistas e ingenieros. En el caso femenino, destacaba la aparición de institutrices y de pupilas, registradas éstas últimas en las casas de lenocinio de la zona. Mujeres como Rosa Verand, natural de Pau, de 26 años de edad y llegada a Madrid en 1900, domiciliada en el piso 2º del número 5 de la modesta Travesía del Horno de la Mata<sup>194</sup>; Flora Caustini Dupuy, de Orleáns y que con 11 años de residencia en Madrid aparecía empadronada en el bajo de la mancebía del número 11 de la calle de la Aduana<sup>195</sup>; o su vecina del número 13 de la misma calle Margarita Duran Marsoni, natural de Lyon y que con 23 años de edad había pasado ya la mitad de su existencia en la capital, residiendo en la casa de lenocinio declarada en el piso principal de la citada calle de la Aduana<sup>196</sup>. Al margen de Francia, Portugal, por su condición de país vecino, y Alemania contaron con una digna representación en el centro, si bien no hay que desmerecer a ninguna de las 37 nacionalidades que poblaban la zona, dándole así una importante diversidad. Algunos de estos inmigrantes regentaban destacados comercios como el israelí Juan Gebrié Heresio, natural de Belén, de 51 años de edad, y dueño de un establecimiento de bisutería fina en el número 38 de la calle de la Montera, que le daba para pagar 198 pesetas de contribución industrial al año, todo ello a pesar de llevar residiendo en Madrid tan sólo cinco años<sup>197</sup>.

Aspectos como éste, junto al cambio de la estructura urbana de Madrid y el progreso de su economía de servicios, ayudan a comprender el crecimiento y la modernización que experimentaría de forma ininterrumpida hasta la guerra civil, perdiendo poco a poco esa condición de poblachón manchego abarcable a pie que le había caracterizado hasta bien entrado el siglo XIX y transitando hacia su conversión en una verdadera metrópoli europea que abandonaría progresivamente el último vagón de las urbes europeas y que cada vez veía más cerca a las grandes capitales europeas, inalcanzables a principios del siglo XX.

#### **4. 4. La estructura profesional a comienzos del siglo XX.**

Un aspecto importante cuyo análisis no debe faltar en un estudio de estas características se refiere a la clasificación socioprofesional de los habitantes recogidos en el padrón municipal de 1905 para el centro de Madrid. Para realizar un estudio lo más verídico posible se ha procedido a dividir a la población residente por sexo, si bien para el caso de la población femenina la

---

<sup>194</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 11.428 - San Luis

<sup>195</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 6.495 - Jardines.

<sup>196</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 6500 - Jardines.

<sup>197</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 7639 - Jardines.



fuentes documentales utilizadas no nos permite establecer una clasificación absolutamente fidedigna de sus ocupaciones, pues en muchas ocasiones no se declara profesión alguna o simplemente se cita “sus labores” cuando en realidad se estaba desempeñando un oficio<sup>198</sup>.

<b>Tabla 2: Estructura profesional de la población menor de 15 años residente en centro (1905)</b>						
<b>Profesión</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Profesionales liberales, titulados y artistas	1	0,96	0	0	1	0,60
Artesanos y trabajadores cualificados	7	6,73	3	4,84	10	6,02
Empleados, funcionarios y dependientes de comercio	44	42,31	4	6,45	48	28,92
Jornaleros y trabajadores no cualificados	36	34,62	2	3,23	38	22,89
Iglesia y militares	1	0,96	0	0	1	0,60
Servicio doméstico	15	14,42	53	85,48	68	40,96
<b>Total</b>	<b>104</b>	<b>100</b>	<b>62</b>	<b>100</b>	<b>166</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Por otro lado, se ha considerado oportuno establecer una separación de la población laboral por edades, quedando al margen la infantil, cuyo límite de edad se ubica en los 14 años. Las razones que explican la fijación de esta barrera tienen que ver con las condiciones legales expresadas por la ley social referida al trabajo de niños y mujeres fechada en 13 de marzo de 1900, por la que, al margen de garantizar para ambos grupos una adecuada protección, se limitaba la jornada laboral de los menores de catorce años seis horas en la industria y ocho en el comercio<sup>199</sup>. Sin embargo, esta situación no se cumplía de forma estricta para el área central de la ciudad, pues de toda la población residente que declara adscripción a alguna de las categorías profesionales, algo menos del 1% (0,93%) tenía catorce o menos años. La mayoría de los varones menores de 15 años se insertaban en el mundo laboral a través del pequeño comercio, en calidad de dependientes y, sobre todo, de aprendices y mozos que conservaban algún tipo de relación familiar con el dueño del establecimiento, siendo principalmente éste el caso de hijos y sobrinos que desempeñaban tareas en las tiendas de sus padres y tíos. Por su parte, las mujeres de estas edades trabajaban en oficios artesanales como modistas, cordeleras o bordadoras y en el servicio doméstico como niñeras y criadas. En pocas ocasiones declaraban percibir algún tipo de salario, aunque si así lo hacían, aquel se caracterizaba por ser francamente exiguo, como se

<sup>198</sup> A los errores cometidos en los censos estadísticos para la clasificación profesional femenina se ha referido SOTO CARMONA, A.: “Cuantificación de la mano de obra femenina (1860 – 1930), en *La mujer en la historia de España (siglos XVI a XX). Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Seminario de Estudios de la Mujer en la UAM, Madrid, 1984, pp. 279 – 298.

<sup>199</sup> TIANA FERRER, A.: “Educación obligatoria, asistencia escolar y trabajo infantil en España en el primer tercio del siglo XX”. En: *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, nº 6, 1987, p. 48.

desprende de los 25 céntimos diarios que percibía Francisca Cristóbal Yagüe, de 13 años, por trabajar en las oficinas de la Unión Española situada en el 2º piso de la calle de Preciados 29<sup>200</sup>.

También ilustrativo es el caso de Pedro Rozas López, natural de Castro Obardo, en la provincia de Burgos, y de 12 años de edad. Había llegado a Madrid tan sólo un año antes para hospedarse con su tío Pedro Rozas Villamor en la tienda de tejidos que éste regentaba en el número 25 de la calle del Carmen. Había seguido los pasos de su hermano, también menor de edad desde un punto de vista laboral, Máximo, que había llegado a casa de su tío un año antes que Pedro y que también declaraba ser aprendiz en la tienda de aquel. A tenor de lo que se expresa en la hoja padronal, podemos estimar que ambos hacían las veces de ayudantes tanto de su tío como del dependiente contratado para la tienda, Crístulo Castellanos Boca, de 17 años de edad y procedente de un pueblo zamorano<sup>201</sup>.

<b>Tabla 3: Estructura profesional de la población mayor de 14 años (1905)</b>						
<b>Profesión</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Profesionales liberales, titulados y artistas	574	7,74	33	0,32	607	3,45
Propietarios y rentistas	146	1,97	94	0,92	240	1,36
Artesanos y trabajadores cualificados	399	5,38	152	1,49	551	3,13
Grandes industriales y banqueros	329	4,44	22	0,22	351	1,99
Pequeño comercio	661	8,92	81	0,80	742	4,22
Empleados, funcionarios y dependientes de comercio	1902	25,65	330	3,24	2232	12,70
Agropecuarios	6	0,08	0	0	6	0,03
Jornaleros y trabajadores no cualificados	1.429	19,27	105	1,03	1534	8,72
Iglesia y militares	269	3,63	0	0	269	1,53
Servicio doméstico	330	4,45	2511	24,69	2841	16,16
Sin determinar	313	4,22	6588	64,78	6901	39,25
Sin oficio conocido	648	8,74	42	0,41	690	3,92
Pensionistas, retirados y jubilados	408	5,50	211	2,07	619	3,52
<b>Total</b>	<b>7.414</b>	<b>100</b>	<b>10.169</b>	<b>100</b>	<b>17.583</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

A partir de la tabla 3 podemos ver de manera conjunta la estructura profesional del centro de la ciudad elaborada a través del criterio sexual. Comprobamos como el grupo socioprofesional más representado en esta clasificación es el que se define bajo la nomenclatura “sin determinar”, cuyo elevado porcentaje tiene que ver con aquellos habitantes que no declaran profesión alguna y que quedan incorporados en esta categoría, y sobre todo con el subregistro laboral femenino, que todavía sigue siendo una constante en los primeros años del siglo XX y

<sup>200</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 13.356 - San Martín.

<sup>201</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 290 - Carmen.

uno de los principales problemas a la hora de estudiar la estructura profesional de las mujeres, por ser un factor que desvirtúa sustancialmente los resultados obtenidos.

Una de las primeras cuestiones que saltan a la vista si nos detenemos a analizar los datos aquí recogidos es la escasa representación de jornaleros que el centro de Madrid ofrecía con respecto a los Ensanches. La proporción de jornaleros y trabajadores no cualificados masculinos, del 19,27%, no suponía ni siquiera la mitad de aquellos que habitaban en el Ensanche Norte y se declaraban como trabajadores a jornal a la altura de 1905 (39%)<sup>202</sup>. La única zona que se asemejaba en estos términos al centro era el Ensanche Este, donde los jornaleros representaban el 27,10% de la estructura profesional masculina<sup>203</sup>. Los oficios artesanales también perdían peso con respecto a otras zonas de Madrid, pues tan sólo un 3,13% de la población residente en el casco antiguo ocupaba empleos englobados en esta categoría, al contrario que ocurría en el conjunto del Ensanche, donde, aún siendo cierto que habían bajado su porcentaje respecto a 1880 (16,3%) constituían el tercer grupo profesional más numeroso un cuarto de siglo más tarde (11,17%)<sup>204</sup>.



Fig. 1. Grupo de jornaleros trabajando en las obras de pavimentación de la calle de Alcalá, 1900.

Por el contrario, los grupos profesionales de mayor representación en el centro de la capital aventuraban ya el despegue de la economía de servicios durante las siguientes décadas. Por un lado, estaba el elevado porcentaje de empleados, funcionarios y dependientes de comercio (25,65%), donde destacaba la presencia no sólo de aquellos que trabajaban en los establecimientos de venta de productos de primera y segunda necesidad, sino también de

<sup>202</sup> PALLOL, R.: *El Madrid moderno...*, op. cit., p. 494.

<sup>203</sup> CARBALLO, B.: *Aires de cambio...*, op. cit., p. 10.

<sup>204</sup> CARBALLO, B.: *Aires de cambio...*, op. cit., p. 7.

empleados estatales, privados y municipales, porteros de inmuebles, guardias municipales, guardias de seguridad y de parques, camareros de cafés y restaurantes, empleados del servicio de hoteles y casas de huéspedes, cocineros, etc. Este sector había crecido también en el Ensanche hasta 1905 (13,93%), pero era en esta zona donde tenía un mayor protagonismo.

Madrid comenzaba a definirse en su núcleo central como una ciudad de oficinas y de ministerios y no como la ciudad de talleres y oficios que había sido en décadas anteriores. La ubicación de numerosos edificios municipales y estatales en esta zona así lo constatan, principalmente en el tramo de la calle de Alcalá desde la plaza de Cibeles hasta la Puerta del Sol. En la acera de los números impares, bastaban tres números, del 7 al 11, para congregarse edificios tan singulares como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Ministerio de Hacienda y la Dirección General de Aduanas, cuyos empleados, con unos sueldos que en ningún caso bajaban de las mil pesetas anuales, vivían con sus parejas, hijos y demás familiares. Esta misma zona, en la que en años venideros estaba prevista la inauguración del Casino de Madrid, culminaba con la presencia del Ministerio de Guerra, cuyos pabellones, al margen de acoger a una ingente cantidad de reclutas, ofrecían hospedaje a empleados del Consejo, tenientes coroneles, alabarderos, conserjes y cocheros que mantenían algún tipo de relación profesional con dicha institución, siempre acompañados por sus respectivas familias. Además, a no pocos metros de allí, en el número 54, se situaba la Presidencia del Consejo de Ministros, en cuyas dependencias se afincaban empleados de oficinas, porteros, cocheros e incluso figuras tan señeras como el abogado y político español Santos Isasa Valseca, antiguo primer ministro durante la regencia de María Cristina que vivía plácidamente junto a su esposa y tres hijos gracias a las diez mil pesetas que percibía anualmente<sup>205</sup>.

El alto nivel profesional de los habitantes de esta vía se resume en la tabla 4, donde vemos la enorme proporción de empleados, que con un porcentaje de un 34,65% superaba en casi diez puntos la media total de la zona estudiada (25,65%), la destacada presencia de profesionales liberales (11,61%), y un elevado porcentaje de mujeres dedicadas al servicio doméstico (32,73% de la calle de Alcalá frente al 16,16% de la zona estudiada). Además, la existencia en estos barrios de ministerios, bancos, oficinas y algunos comercios de lujo provocaron que el porcentaje de profesionales liberales y de grandes comerciantes creciera y superara claramente a los que de su misma condición se asentaron en el extrarradio y en el Ensanche. Frente al 4,32% de los varones adscritos a la categoría de profesionales liberales en el conjunto del Ensanche para 1905, el centro de la ciudad ya recogía un porcentaje del 7,74%, siendo la mayor parte de ellos abogados, médicos, periodistas, profesores, actores y artistas, ingenieros, músicos, notarios, dentistas y odontólogos. Por su parte, el 4,44% de población inserta en el grupo profesional correspondiente a grandes comerciantes y banqueros, aún no siendo el más alto de la

---

<sup>205</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 62.654 – Floridablanca.

zona, superaba con creces el exiguo 0,73% presente en el Ensanche en 1905. Agentes de bolsa, de seguros, de negocios, corredores de comercio, comisionistas, directores de sociedades y comerciantes e industriales que declaraban pagar más de 500 pesetas de contribución industrial anual se encuentran dentro de este sector profesional.

<b>Tabla 4: Estructura socio - profesional calle de Alcalá (población mayor de 14 años)</b>				
<b>Clasificación profesional</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Profesiones liberales, artistas y titulados	56	11,61	1	0,14
Propietarios y rentistas	20	4,15	12	1,67
Artesanos y trabajadores cualificados	11	2,28	4	0,56
Grandes industriales y banqueros	16	3,32	0	0
Pequeño comercio	18	3,73	6	0,84
Empleados, funcionarios y dependientes de comercio	167	34,65	45	6,27
Jornaleros y trabajadores no cualificados	41	8,51	0	0
Iglesia y militares	29	6,02	0	0
Servicio doméstico	47	9,75	235	32,73
Sin determinar / sus labores	19	3,94	392	54,60
Sin oficio conocido	38	7,88	4	0,56
Pensionistas, retirados y jubilados	20	4,15	19	2,65
<b>Total</b>	<b>482</b>	<b>100</b>	<b>718</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

El punto central del área estudiada, la Puerta del Sol, también se mostró como un lugar de asentamiento preferencial para empleados y profesionales liberales. La presencia de cuatro cafés repartidos en sus quince números (La Montaña, Puerto Rico, Café de Correos y Levante), de hoteles, oficinas, compañías de seguros, notarías y comercios y, sobre todo, el hecho de que el Ministerio de Gobernación se enclavara en el número 7 de la plaza explican que esos dos grupos profesionales sean los más representados, con un 28,29% y un 13,16% respectivamente, superando de largo a los jornaleros y trabajadores poco cualificados, con un 12,50%.

Sin embargo, el centro de la ciudad nos ofrece en esta época una fotografía en la que el progreso social, económico y laboral y la modernidad se solapan con la tradición en tan sólo unos centenares de metros. En contraste con las oficinas y ministerios de las arterias del centro de la ciudad, las calles transversales ofrecían un panorama comercial dominado por los establecimientos de venta de productos de comer, arder y beber que satisfacían las necesidades básicas de la población. A la altura de 1905 todavía no habían llegado a Madrid los cines, los centros comerciales y los grandes y lujosos hoteles y la situación se tornaba denigrante en algunas de las calles más próximas a la Gran Vía a tan solo cinco años de su esperado inicio. Así, si nos adentramos en calles como Chinchilla o Mesonero Romanos, integrantes del futuro

sector Red de San Luis – Plaza del Callao, encontramos una proporción de jornaleros y trabajadores no cualificados que, aun no superando al conjunto global de jornaleros en el Ensanche a la altura de 1905, presentan las cifras más altas de la zona estudiada.

Chinchilla pasaba por ser en aquel entonces una de las calles más estrechas del centro de Madrid, con una anchura de tan sólo 4,20 metros<sup>206</sup>. Concentraba en un mismo bloque, el número 11, dos casas de lenocinio, y sus comercios no pasaban por ser precisamente los más innovadores de la época. Una tienda de comestibles, una abacería, dos carpinterías, dos carbonerías y algunos depósitos de géneros conformaban el paisaje comercial de esta vía, sin olvidar la cabrería del ovetense Manuel Sanfeliz Corrales, ubicada en el número 10 y que pasaba por ser una de las pocas de aquel género que a la altura de 1905 sobrevivían en el centro de la ciudad<sup>207</sup>. El porcentaje de jornaleros llegaba al 33,33%, los cuales tenían que hacer frente al pago de los precios de alquiler más bajos de la zona, con una media de 53,95 pesetas en los doce inmuebles que aquí se encontraban. A pocos metros de allí, la calle de Mesonero Romanos tampoco escatimaba en trabajadores poco cualificados (27,85%) y en tiendas de artículos de comer, arder y beber, zapaterías, caldererías, fumisterías, obradores de planchado y, por supuesto, en casas de lenocinio, tal y como se declara en una de las hojas padronales de la calle<sup>208</sup>. Sólo la agencia de negocios del número 30 y la redacción y la administración del periódico *El Imparcial* daban cierta modernidad a una vía inundada de casas viejas e insanas, fuera de línea e indignas de figurar años más tarde junto a la gran avenida, como se advertía desde los propios medios de comunicación dos décadas más tarde<sup>209</sup>.

Sin embargo, era la calle Jardines la que ofrecía un panorama más desolador (tabla 5). Hasta siete casas de lenocinio se contabilizan entre los inmuebles repartidos a lo largo de sus cuarenta números, algunas de las cuales llegaban a ocupar varios pisos<sup>210</sup>. Se comprueba de esta forma la laxitud de la medida anunciada por Joaquín Ruiz Jiménez desde el Gobierno Civil con el propósito de prohibir todas las mancebías situadas a una distancia menor a 500 metros de la Puerta del Sol<sup>211</sup>. Junto al negocio de la prostitución destacaron otros de escasa cuantía que no

---

<sup>206</sup> La anchura media de las calles afectadas con motivo de la construcción de la Gran Vía y los inmuebles expropiados son aspectos tratados por: RUIZ PALOMEQUE, M<sup>a</sup> Eulalia: *El trazado de la Gran Vía como transformación de un paisaje urbano*, CSIC – Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1977.

<sup>207</sup> AVM, Estadística, padrón del Distrito Centro, caso n° 10.913 – San Luis.

<sup>208</sup> AVM, Estadística, padrón del Distrito Centro, caso n° 964 – 967 – Carmen. Esta casa de prostitución ocupaba todo un bloque de edificios, desde el piso principal hasta la buhardilla.

<sup>209</sup> *El Imparcial*, 17 – XI - 1927, p. 5. En la edición de este día, se ofrece un reportaje sobre las calles transversales de la nueva y cosmopolita vía madrileña, alegándose que aquellas debieron haber sido incluidas en el proyecto de reforma aprobado en 1905.

<sup>210</sup> La razón de que en un mismo inmueble varios pisos aparezcan clasificados como casa de lenocinio aún estando vacíos puede deberse a la voluntad de las patronas de burlar las normas de higiene escondiendo a las pupilas enfermas o a las no matriculadas en los pisos superiores: DEL MORAL, Carmen: *El Madrid de Baroja*, Sílex, 2001, pp. 141 – 161.

<sup>211</sup> Tal propósito, en el cual se incluía también la rigurosa vigilancia de las menores de edad dedicadas al ejercicio de la prostitución y el establecimiento de normas relativas a la higiene y a la moral, aparece citado en: *El Globo*, 11 – VII - 1905, p. 2

se caracterizaron por mover grandes cantidades de dinero, como barberías, carbonerías, talleres artesanales, vaquerías, cabrerías, tiendas de artículos de arder, comer y beber, y casas de huéspedes y fondas que poco tenían que ver con los modernos hoteles de la calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y Puerta del Sol. Ello nos lleva a apreciar en esta calle, con un alquiler medio de 69,27 pesetas, un porcentaje de jornaleros que no se aleja mucho respecto al existente en el Ensanche (37,07%) y un número de artesanos que supera al resto de la zona estudiada y cubre el vacío dejado por los profesionales liberales, cuya proporción se reduce a un exiguo 1,56% de los varones mayores de 14 años.

<b>Tabla 5: Estructura profesional población masculina calle Jardines (1905)</b>		
<b>Clasificación socioprofesional</b>	<b>Número de trabajadores</b>	<b>%</b>
Profesionales liberales, titulados y artistas	5	1,56
Artesanos y trabajadores cualificados	28	8,72
Grandes industriales y banqueros	4	1,25
Pequeño comercio	27	8,41
Empleados y dependientes de comercio	70	21,81
Jornaleros	119	37,07
Iglesia y militares	7	2,18
Servicio doméstico	7	2,18
Sin determinar / Sus labores	12	3,74
Sin oficio conocido	18	5,61
Pensionistas, retirados y jubilados	24	7,48
<b>Total</b>	<b>321</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Vecinos de esta vía, como Francisco de Lucas Pizarro, natural de Alcalá de Henares y de 42 años de edad, se veían obligados a hacer esfuerzos titánicos para mantener con su escaso sueldo de 2 pesetas y media que percibía por su trabajo como jornalero a su mujer Ángela y a sus hijas Clara, Eulalia y Ángela, viviendo en un reducido y oscuro sotabanco del número 10 por el que pagaba un alquiler anual de 15 pesetas, uno de los más bajos de la zona<sup>212</sup>.

En cuanto a la estructura socioprofesional femenina, los datos analizados arrojan la cifra de un 64,78% de mujeres sin empleo remunerado, información que resulta a todas luces desproporcionada y equívoca por el problema ya comentado del subregistro laboral, resultante de la creación por parte de la sociedad liberal de un discurso científico, político, religioso, moral y económico basado en la diferenciación natural del hombre y de la mujer. Se han incluido aquí a las mujeres que declaraban “sus labores” o “su sexo” en la casilla de estructura profesional y a aquellas que la dejaban en blanco sin determinar ocupación alguna, siendo la mayoría de ellas esposas de los inmigrantes que habían llegado a la capital en busca de un progreso social y económico. Sin embargo, estas clasificaciones sirven de muy poco para acercarnos de manera fehaciente a la realidad laboral femenina, pues historiográficamente se ha demostrado que la población femenina remunerada fue mucho más alta de lo que en realidad expresa el padrón<sup>213</sup>.

<sup>212</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 7.401 – Jardines.

<sup>213</sup> Los censos municipales no ofrecen datos lo suficientemente rigurosos como para estudiar la estructura profesional femenina partiendo única y exclusivamente de ellos. En Cataluña se ha podido ampliar esta

La aproximación al estudio del mercado laboral femenino debe ir en paralelo con la ideología imperante en este periodo que determinaba la subordinación jurídica de la mujer respecto al hombre. La legislación de la España de la Restauración perpetuó a la mujer en su labor de madre y esposa y limitó su capacidad de obrar, quedando discriminada en todos los aspectos en relación al varón, señala Muñoz López<sup>214</sup>. A principios del siglo XX, el Código Civil y el Código Penal establecían de forma precisa la subordinación femenina y la privación de derechos de la mujer casada, tal y como demuestra el artículo 57 del primero al determinar el deber de la mujer de obedecer a su cónyuge. Como señala Mary Nash, los rasgos identitarios predominantes de la masculinidad se relacionaron con la superioridad, el trabajo, la virilidad y la ciudadanía, definiéndose al varón como agente económico y sujeto político. Las mujeres no podían oponerse a este esquema, pues implicaba desafiar a la propia naturaleza, a la religión y a la ciencia, constructoras de ese discurso de género<sup>215</sup>. La desigualdad entre sexos era aceptada como algo natural en esta época y en consecuencia prevaleció una división de las esferas pública y privada, la primera monopolizada por el hombre, destinado a la oficina, a la economía y a lo oficial y cuantificable, y la segunda reservada para la mujer, volcada en la casa y en las relaciones sociales. La mujer aparecía así consagrada al cuidado del hogar y de su familia, víctima del discurso tradicional de la domesticidad por el cual era identificada como el ángel del hogar, cuya actividad doméstica no podía concebirse como trabajo al considerarse que no conllevaba desgaste personal alguno por ser una tarea consustancial a la naturaleza femenina, a pesar de los esfuerzos físicos que en realidad suponía aquella.

<b>Tabla 6: Servicio doméstico en el centro de Madrid (1905)</b>		
<b>Tipo de hogar en función del servicio</b>	<b>Hogares</b>	<b>%</b>
Hogares sin servicio doméstico	3.336	67,83
Hogares con servicio doméstico	1.582	32,17
<b>Hogares con servicio doméstico</b>	<b>Hogares</b>	<b>%</b>
Hogares con 1 sirvienta	888	56,1
Hogares con 2 sirvientas	428	27,1
Hogares con 3 sirvientas	162	10,2
Hogares con 4 sirvientas	59	3,7
Hogares con 5 sirvientas	16	1,01
Hogares con más de 5 sirvientas	29	1,8
<b>Total de hogares con servicio doméstico</b>	<b>1.582</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Si exceptuamos la clasificación profesional ya citada, comprobamos como la mujer era empleada de forma masiva en el servicio doméstico, el cual se había feminizado casi por

---

información con la ofrecida por los censos obreros y la documentación de las fábricas. CAMPS I CURA, E.: "De ocupación, sus labores...", op. cit., y FERRER I ALÓS, L.: "Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Catalunya Central (siglos XVIII – XX). En: *Boletín de la ADEH*, vol. XII, n° 2 y 3, Madrid, 1994, pp. 201 – 232.

<sup>214</sup> MUÑOZ LÓPEZ, P.: *Sangre, amor e interés...*, op. cit., p. 209.

<sup>215</sup> NASH, M.: "Mecanismos de subalternidad. Discursos de género en la construcción de la sociedad contemporánea", en *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 37 - 38



completo desde mediados del siglo XIX, siendo anteriormente una tarea desarrollada fundamentalmente por los varones<sup>216</sup>. Un 24,69% de las mujeres mayores de 14 años residentes en el centro de la capital declaraban dedicarse a este oficio. Mayoritariamente era una actividad ejercida por mujeres procedentes de toda la Península, siendo reducido el número de sirvientas que habían nacido en la provincia de Madrid (15,41%) y menos aún las que lo habían hecho en la capital (6,93%). Por su parte, las provincias limítrofes se situaban a la cabeza entre las provincias que más criadas aportaban a las familias más pudientes del centro de la ciudad, sólo en competencia con las procedentes de Burgos, Oviedo y Lugo.

En el centro de Madrid se presentaban a la altura de 1905 un total de 2.779 sirvientas repartidas en los 1.582 hogares que contaban con servicio doméstico a su disposición (tabla 6). Esto supone que la media de sirvientas por cada una de esas casas era de 1,76, estando ocupadas por un único sirviente más de la mitad de éstas (56,1%), si bien no eran pocas las que contaban con dos (27,1%) y hasta tres criadas (10,2%). Sólo los hogares ocupados por las familias más señeras del centro de Madrid, a las que no escapaba el hecho de que disponer de un servicio doméstico extenso era un signo de prestigio social y económico, podían contar con 5 o más sirvientes, hasta llegar a los 16 que se encontraban en el entresuelo y principales de la casa que poseía Carlos Martínez de Irujo y Alcázar, marqués de Casa – Irujo y IX duque de Sotomayor, en la calle de Alcalá 51, sita en uno de los barrios más lujosos del momento como era Almirante<sup>217</sup>.



Fig. 2. Familia de la alta sociedad madrileña y niñera en el Paseo del Prado, 1907.

<sup>216</sup> Un completo estudio del proceso de feminización del servicio doméstico madrileño a mediados del siglo XIX en: SARASÚA, C.: *Criados, nodrizas y amos...*, op. cit.

<sup>217</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 44.306 – Almirante.

Incluso algunas de las familias más adineradas de la zona disponían de sirvientes de distinta condición, encontrándose entre los contratados no sólo criadas, doncellas y cocineras, sino también amas de cría, amas de llaves, porteros, cocheros e institutrices que por lo general solían proceder del extranjero. Uno de los casos más representativos de la diversidad que podía llegar a ofrecer el servicio doméstico madrileño lo encontramos en la casa propiedad de Andrés Avelino de Arteaga y Silva en el número 3 de la Plaza de las Cortes. Aquel era sobrino del duque de Osuna, marqués de Valmediano y poseedor de otros títulos nobiliarios que se declaraba en el Padrón como General de Brigada, tras haber combatido en la guerra de Marruecos en 1859. Junto a su esposa, María de Belén Echagüe y Méndez Vigo, y a su hija, tenía a su disposición una institutriz austriaca, tres doncellas, dos porteros, un zapatero, dos lacayos y una cocinera que se encargaba de preparar los platos de repostería para la familia<sup>218</sup>.

La presencia de la mujer en el resto de categorías profesionales baja muchos enteros, pues buena parte de ellas, como madres y esposas dedicadas íntegramente al cuidado de su familia e hijos, no podían realizar una inserción a tiempo completo en el mercado laboral ni participar en el de manera regular y continua. Aún así, hay que destacar dentro de la casilla referida a empleadas, funcionarias y dependientas de comercio (3,24%) su labor como empleadas del servicio de casas de huéspedes y hoteles (33,63%); como porteras de los inmuebles (32,73%), cocineras de restaurantes y casas de comidas (3,03%), camareras (1,52%) y dependientas de pequeños establecimientos comerciales (16,67%). Su participación era aún más reducida en el mundo artesanal (1,49%), donde ejercían como sastras (7,89%), costureras (26,32%), modistas (29,61%), peinadoras y planchadoras (8,55%). Su acceso al terreno de las profesiones liberales todavía quedaba muy vedado, si bien se presentaban excepciones como el caso de aquellas que se declaraban profesoras y artistas. Algunas de ellas eran muy reconocidas en la escena teatral, como Leocadia Alba Abad, una de las grandes figuras del género chico de principios del siglo XX cuya consagración como tiple había tenido lugar en los teatros Novedades y Apolo. Nacida en Valencia en 1866, vivía junto con su madrastra y su hermanastro en el 2º izquierda del número 14 de la calle de la Salud, por el que pagaba 120 pesetas al mes<sup>219</sup>.

A la hora de analizar la incidencia de la población inmigrante en la estructura profesional del centro de Madrid, se hace necesario observar su inserción laboral durante sus dos primeros años de residencia en los barrios de esta zona (tabla 7). Buena parte de la población inmigrante masculina penetró en el mercado laboral a través del sector de empleados, funcionarios y dependientes de comercio (28,24%), si bien estos últimos eran mayoritarios dentro del grupo, siendo escasos los inmigrantes que llegaban de otras provincias para trabajar en alguna dependencia ministerial como empleados estatales. Esto explica que el porcentaje de empleados inmigrantes con menos de dos años de residencia en Madrid supere en casi tres puntos a los que

---

<sup>218</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 62.805 - Floridablanca.

<sup>219</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 12.127 - San Luis.

se engloban dentro de esta categoría profesional en el conjunto del área estudiada. A continuación, se encontraban aquellos que comenzaban a trabajar desde los niveles más bajos como jornaleros o aprendices de pequeños comercios (18,82%) y en tercer lugar los que entraban a formar parte del servicio doméstico (11,18%), porcentaje que supera con claridad al conjunto de inmigrantes mayores de 14 años ubicados en este oficio (5,54%). Mención aparte merece el porcentaje de inmigrantes registrado en la casilla “sin oficio conocido”, el cual respondía al elevado número de estudiantes que se dirigían a la capital para emprender una carrera universitaria (13,82%). En definitiva, pocos eran a los que las puertas de la ciudad se les abrían con la oportunidad de desarrollar carrera como profesionales liberales, si bien dentro de esa escasa proporción destaca el hecho de que el 26,09% procedan del extranjero.

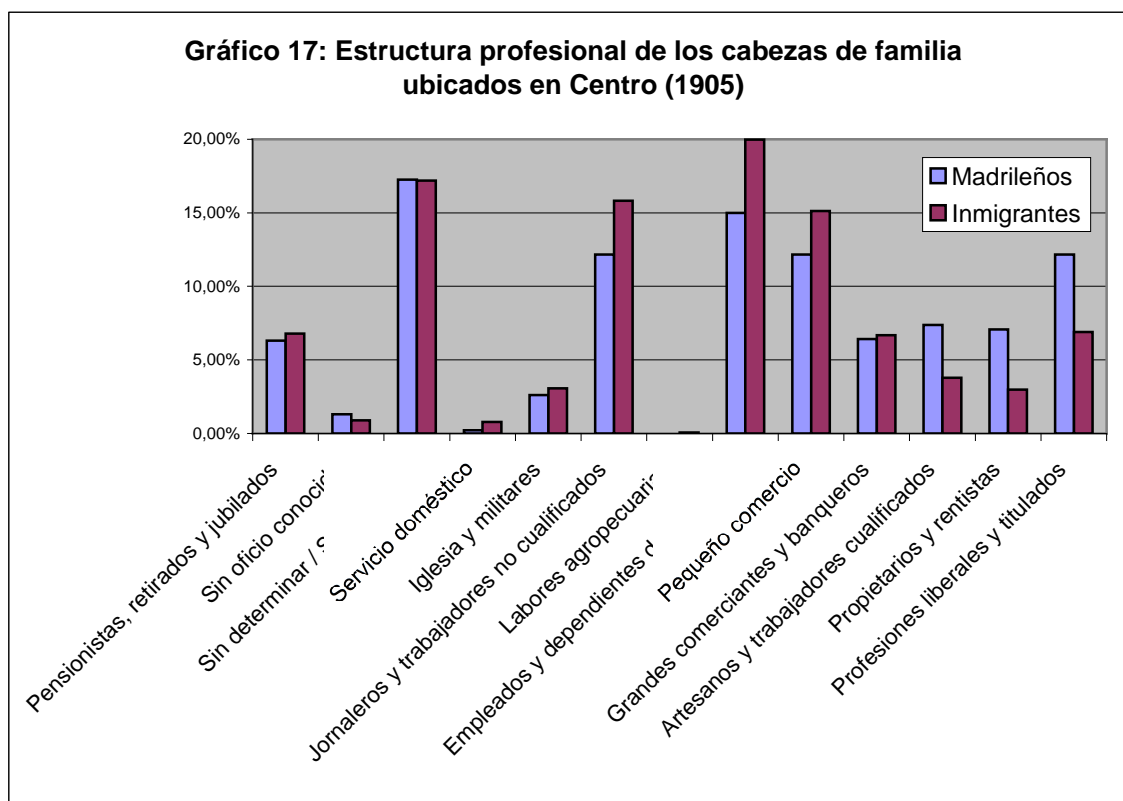
<b>Tabla 7: Clasificación socioprofesional de la población inmigrante residente en Centro en 1905 (menos de 2 años de residencia)</b>						
<b>Profesión</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Profesionales liberales y titulados	23	6,76	1	0,17	24	2,59
Propietarios y rentistas	7	2,06	1	0,17	8	0,86
Artesanos y trabajadores cualificados	12	3,53	2	0,34	14	1,51
Grandes comerciantes y banqueros	3	0,88	0	0	3	0,32
Pequeño comercio	8	2,35	0	0	8	0,86
Empleados, funcionarios y dependientes de comercio	96	28,24	20	3,41	116	12,14
Jornaleros y trabajadores no cualificados	64	18,82	8	1,36	72	7,77
Iglesia y militares	15	4,41	0	0	15	1,62
Servicio doméstico	38	11,18	336	57,24	374	40,35
Sin determinar / Sus labores	9	2,65	210	35,77	219	23,62
Sin oficio conocido	47	13,82	4	0,68	51	5,50
Pensionistas, retirados y jubilados	18	5,29	5	0,85	23	2,48
<b>Total</b>	<b>340</b>	<b>100</b>	<b>587</b>	<b>100</b>	<b>927</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

En cuanto a las mujeres, el oficio que mayoritariamente desarrollaban al llegar al centro de la ciudad se engloba nuevamente dentro de la categoría profesional referida al servicio doméstico (57,24%). Casi la totalidad de aquellas que lo integraban se desplazaban a Madrid antes de cumplir los 30 años (85,42%), siendo mucho más reducido el porcentaje de mujeres que a partir de esta franja de edad llegaban a la capital para dedicarse a esta labor (14,58%).

Si atendemos a la estructura profesional de los cabezas de familia residentes en el centro de Madrid (gráfico 17), comprobamos como, al margen de la enorme cantidad de inmigrantes existente en comparación con la población oriunda de Madrid (80,92% frente al 19,08%), los madrileños partieron con ventaja en los oficios más cualificados. Así, el porcentaje de madrileños insertos en las profesiones liberales dobla al de los inmigrantes adscritos en esta categoría (12,16 % frente al 6,89%), presentándose una situación casi idéntica para los artesanos y otros oficios cualificados (7,38% frente a 3,79%). Llama la atención, no obstante, la mayor presencia de forasteros en el grupo de grandes comerciantes, industriales y banqueros (6,68%

frente a 6,41% de madrileños). Por otro lado, los cabezas de familia procedentes de las restantes provincias españolas y del *hinterland* madrileño ofrecen mayor representación que los nacidos en la capital en los oficios menos cualificados, si bien los porcentajes no muestran distancias abismales (15,82% frente al 12,16%). Éste porcentaje queda superado por la categoría profesional relativa a empleados y dependientes de comercio, por ser ésta la profesión en que los inmigrantes se insertaron de forma generalizada a su llegada al centro de Madrid (19,97% frente al 14,98% madrileño). Para finalizar, reseñar el insignificante porcentaje de cabezas de familia que se insertaron en el servicio doméstico, tanto para el caso de los inmigrantes (0,77%) como para el caso de los nacidos en la capital (0,22%).



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Sin embargo, si exceptuamos a los cabezas de familia comprobamos como buena parte de la población llegada entre 1903 y 1905 al centro de Madrid se acogió al servicio doméstico como principal sector de adscripción laboral, principalmente en el caso femenino, pues en esta categoría se agolpaba el 58,54% de las mujeres que recibían los barrios de esta zona. Las provincias desde las cuales aquellas se desplazaban a la capital solían estar a escasos kilómetros de distancia, siendo el *hinterland* madrileño (8,33%) y las provincias limítrofes (30,95%) las más fecundas a la hora de aportar este tipo de mano de obra, si bien algunas regiones, como Lugo y Oviedo (6,85%), no quedaban descolgadas. La mayor parte de ellas (77,08%) salían de sus zonas de origen para trabajar como criadas y sirvientas en edades comprendidas entre los 15 y los 26 años. Sin embargo, seguía siendo muy alta la cantidad de mujeres que, llegando como

esposas de los inmigrantes, declaraban como profesión “sus labores” (34,55%), de ahí su exigua participación en los puestos de trabajo que requerían una jornada completa.

Por su parte, la población masculina no emigraba a Madrid para trabajar en el servicio doméstico, si bien éste sector aumenta notablemente su proporción con respecto a los cabezas de familia (14,90%), sino para bregar como jornaleros y trabajadores descualificados (19,21%) y como dependientes de comercio y empleados (28,23%), de ahí que podamos predecir que ésta categoría profesional era la que más puestos de trabajo demandaba el centro de Madrid a principios del siglo XX, algo que explica en cierto modo el momento álgido que desde entonces experimentará el sector servicios.

#### **4. 5. El comercio en el centro de Madrid en 1905: entre la modernidad y la tradición.**

Si analizamos el comercio en el distrito Centro, se debe señalar en primer lugar la enorme desigualdad que esta zona presentaba en comparación con el resto de la capital, al concentrar el 19% de los establecimientos mercantiles madrileños, señala Gloria NIELFA, con un total de 2.238 (400 comercios por cada 10.000 habitantes). De manera conjunta con Hospicio, Buenavista y Congreso, los otros tres distritos que son estudiados en este proyecto aunque de forma mucho más tangencial, representaba el 41,16% de los 11.766 comercios existentes en Madrid<sup>220</sup>. Sin embargo, y salvo algunos casos excepcionales en las calles más notables de la zona analizada como Alcalá, Carrera de San Jerónimo y, en menor medida, Montera, todavía se dibujaba en ella un marcado minifundismo comercial. Sus establecimientos comerciales se dedicaban de forma prioritaria a la venta de productos de artículos de primera necesidad (arder, comer y beber). Así, fruterías, hueverías, tiendas dedicadas a la venta de fiambres, lecherías, mantequerías, carnicerías, pescaderías, tahonas y panaderías componían el paisaje comercial de muchas de las calles aledañas a las principales arterias del triángulo financiero.

Aún así, también es necesario destacar la presencia de algunos comercios de alimentación tan representativos como Viena Capellanes, en la calle de Preciados, o La Mallorquina, situada en el número 8 de la Puerta del Sol y dedicada a la preparación de fiambres. Ésta última había sido fundada en 1894 por el balear Jaime Ripoll Bauzá, el cual residía allí junto con su mujer, sus tres hijos y su sobrino. Hemos de suponer que era uno de los comercios más prósperos de la época, si tenemos en cuenta que el dueño tenía a su disposición a veintiún trabajadores, cifra que superaba con creces la media de dependientes de comercio existentes en los demás establecimientos de la zona<sup>221</sup>. Y junto a La Mallorquina, en el número 6 de la carrera de San Jerónimo, el lujoso restaurante Lhardy, lugar de reunión de la alta burguesía, políticos, escritores, toreros y artistas desde su fundación a cargo de Emilio Huguenin, de origen suizo, en

---

<sup>220</sup> NIELFA CRISTÓBAL, G.: “La distribución del comercio en Madrid...”, op. cit., p. 123.

<sup>221</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 10.457 – Puerta del Sol. Esta confitería contaba con otra tienda en la calle Leones nº 2, regentada por Jorge Balaguer Bauzá.

1839. A la altura de 1905 se hacía cargo de ella Agustín Lhardy Garrigues, el cual vivía en el establecimiento junto con los dependientes de comercio, asturianos en su mayoría, y con las mujeres que allí desempeñaban el oficio de lavanderas<sup>222</sup>. Son tres ejemplos de establecimientos comerciales que, aun pudiendo ser incluidos en la categoría de tiendas de comestibles, no presentaban ni la misma clientela ni la misma calidad en los productos vendidos que los ultramarinos de barrio.



Fig. 3. Sucursal de Viena Capellanes en calle de Preciados 19, 1920.

Abundaban las tiendas dedicadas a la venta de bebidas alcohólicas, teniendo aquí un lugar privilegiado las de vinos y las tabernas, de las cuales se presentaban 82 establecimientos en la zona, siendo muy superiores en número a las cervecerías, que todavía eran minoritarias por aquel entonces, al disponer únicamente de cuatro locales. Un número también muy elevado era el representado por los cafés, siendo los más representativos los ubicados en la Puerta del Sol, donde junto con las librerías actuaban como vehículos de transmisión de cultura y aprendizaje a través del lenguaje oral y escrito.

Sin duda alguna, las grandes protagonistas del sector comercial del centro de Madrid eran las tiendas destinadas a la venta de tejidos y artículos de confección. Rara era la calle de esta zona en la que no existiera una camisería, aunque tampoco faltaban los puestos de venta de ropa blanca, de ropa de marca y de ropas viejas o aquellos establecimientos dedicados a la confección de corsés, algunos establecimientos de lujo, y a la venta de telas. También las zapaterías y las tiendas donde se realizaban composturas de calzado tuvieron una notable presencia en estos barrios, haciendo un número total de 39 establecimientos.

<sup>222</sup> AVM, Estadística, padrón del Distrito Centro, caso nº 10.592 – Puerta del Sol.

El sector de muebles, maderas y alfombras también ofrece una representación destacada, vendiéndose en algunos de estos establecimientos géneros de lujo, tal y como se describe en las hojas padronales. Entre ellos, encontramos el regentado por Antonio Fernández Barreto en Nicolás María Rivero 11, una de las calles de mayor nivel económico y social de la época<sup>223</sup>. Las 790 pesetas que este habitante procedente de Puerto Príncipe pagaba por el alquiler de la tienda y las 900 pesetas anuales de contribución industrial nos llevan a pensar en un negocio próspero y no comparable a las tiendas de muebles, generalmente usados, repartidas en las calles transversales de la inminente Gran Vía, quizás sólo superado por la cercana tienda en la que se vendían productos de este mismo tipo situada en el principal del número 36 de la carrera de San Jerónimo, donde el bayonés Alberto Salcedo Pereire se hacía cargo del negocio viviendo junto a su esposa, su nieto y sus tres sirvientas<sup>224</sup>.

El sector de maquinaria y hierros no tuvo un protagonismo tan relevante en estas calles, siendo más abundantes en las zonas de expansión de la ciudad. Más relevancia tuvieron las joyerías y platerías, con un total de 33 establecimientos dedicados a la venta al público, a los que se añaden los talleres situados en los pisos superiores de algunos inmuebles, y el sector protagonizado por combustibles y droguerías, gracias a las 37 carbonerías que poblaban los barrios de esta área urbana. Respecto a los restantes comercios, destacar el elevado número de peluquerías y barberías (40), de farmacias (20) y de librerías (17), casi todas dedicadas a la compra - venta de obras usadas y situadas principalmente en las calles que seguían el trazado de la futura Gran Vía como Jacometrezo, donde se ubicaban hasta cinco establecimientos<sup>225</sup>.

Las principales arterias comerciales que se presentan en el centro de Madrid en 1905 eran la Puerta del Sol, la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo. La primera, como punto de tránsito de toda la población madrileña, era proclive a la presencia de los más distinguidos cafés. Durante la noche, el Levante, Puerto Rico, la Montaña o Correos, a los cuales habría que añadir el Colonial, el de Fornos o el de Cervantes, se llenaban de gente, al actuar como lugares de reunión para comerciantes, empleados, transeúntes, estudiantes, artesanos y, sobre todo, señala Hauser, *“para aquellos que no tenían ocupación durante el día y se habían cansado de los teatros y las casas de juego”*<sup>226</sup>. En cuanto a su aspecto interno, Baroja nos puede dar algunas pistas sobre cuál podía ser su decoración: *“En casi todos ellos había grandes espejos con marcos dorados, mesas con el tablero de mármol y largos divanes de terciopelo rojo”*<sup>227</sup>.

<sup>223</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 63.270 – Floridablanca.

<sup>224</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 67.329 – Príncipe.

<sup>225</sup> La calle de Jacometrezo, una de las más afectadas con la posterior apertura de la Gran Vía por el número de inmuebles que en ella quedaron expropiados, fue definida por Mesonero Romanos como *“una de las más pasageras (sic), estrechas y peor cortadas de Madrid”*. Citado en: RUIZ PALOMEQUE, M<sup>a</sup> Eulalia: *El trazado de la Gran Vía...*, op. cit., p. 3.

<sup>226</sup> HAUSER, P.: *Madrid bajo un punto de vista...*, op. cit., pp. 490 – 491.

<sup>227</sup> BAROJA, P.: *Obras completas VII*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1978, p. 1117.



La calle de Alcalá era en aquel entonces la más ancha e importante de Madrid, y junto a sus bancos, ministerios, oficinas y hoteles concentraba también cafés, distinguidas tiendas de muebles, tejidos y modas y las más importantes casas fotográficas de la ciudad, como Kaulak, definida por el gremio de fotógrafos como la mejor galería de toda la Corte, razón por la que se acordó que corriese con el máximo de la contribución industrial<sup>228</sup>. La conexión de la calle de Alcalá con Puerta del Sol fue el punto nodal de la actividad desarrollada por los estudios fotográficos, siendo aquel uno de los pioneros de estos momentos en Madrid, gracias a la labor de Antonio Cánovas del Castillo, sobrino del político conservador. En su estudio de Alcalá 4 situaría poco después la tienda Kodak, abriendo un nuevo establecimiento más tarde en Conde de Peñalver 23, en el momento de mayor apogeo de la Gran Vía<sup>229</sup>. También existían tiendas de importación, como la de refrescos ingleses que en el número 40 regentaba Vicente Bermúdez de Castro, o chocolaterías pioneras como Doña Mariquita, en el número 12, regentada por Encarnación Herbosa Fernández. Allí, la población madrileña degustaba los famosos chocolates con mojicones, siendo uno de los establecimientos de este tipo más señeros de la capital<sup>230</sup>.

Por último, la carrera de San Jerónimo destacó también por la concentración de estudios fotográficos, sastrerías y de tiendas dedicadas a la venta de joyería, brillantes y bisutería. Al igual que en Alcalá, encontramos comercios destinados a la venta de modernos artículos de importación, como la Perfumería Inglesa de Sixto Romero Vicente en el número 3<sup>231</sup>.



Fig. 4. Perfumería Gal, en Carrera de San Jerónimo nº 2, 1900.

<sup>228</sup> Noticia recogida en: *El Liberal*, 5 de noviembre de 1905, p. 2.

<sup>229</sup> BAKER, E.: *Madrid cosmopolita*..., op. cit., p. 124.

<sup>230</sup> *ABC*, 25 de noviembre de 1926.

<sup>231</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 10.545 – Puerta del Sol.



Los otros puntos de venta comercial más importantes de la zona eran las calles Carmen, Preciados y Montera. En la primera encontramos una actividad muy variada, con una cierta superioridad de las sastrerías (11), de las tiendas dedicadas a la venta de tejidos y vestidos y de las joyerías y platerías, siendo escasa la presencia de negocios dedicados a la venta de comestibles (2). En la calle de Preciados se observa una situación similar, con predominio de las sastrerías y con una notable presencia del sector de los tejidos, de la zapatería y del calzado, de la farmacia y de los establecimientos de arder, comer y beber. Por último, la calle de la Montera ofrecía un panorama comercial en el que abundaron las mercerías, las camiserías, las tiendas de tejidos y ropas, sastrerías, joyerías y zapaterías. Como podemos comprobar, se concentran en las arterias principales de la zona centro los mejores y los más modernos establecimientos comerciales, en comparación con los situados en las recónditas callejuelas modificadas poco después con la construcción de la Gran Vía.

Aún así, las tiendas del centro de la ciudad a comienzos del siglo XX distaban mucho de asemejarse a los grandes almacenes que allí florecieron dos décadas más tarde, siendo en su gran mayoría negocios familiares donde el cabeza de familia se encargaba del establecimiento ayudado por sus hijos y sobrinos, que hacían las veces de aprendices del comercio, o por dependientes contratados e internos que tenían su hogar en la misma tienda en la que despachaban. La mayoría de ellos eran comercios modestos y de pequeña entidad que se definían entre sí por un elevado grado de competencia, dada la gran cantidad de establecimientos en los que se vendían productos similares, siendo esta atomización una de las características más palmarias del comercio madrileño de principios del siglo XX<sup>232</sup>.

Los establecimientos comerciales más modestos orientados al despacho de los productos más básicos estaban destinados a los habitantes de la calle o del barrio donde se ubicaban, siendo para todos ellos un lugar de obligada visita diaria. Por su parte, los comercios más lujosos situados en torno a la Puerta del Sol, principalmente en Carrera de San Jerónimo, no sólo recibían clientes del centro de la capital, sino de todos los rincones del casco antiguo, de los Ensanches y del extrarradio, al no encontrarse allí los géneros que buscaban, por estar el comercio de sus zonas dominado por las tiendas de productos de primera y segunda necesidad.

Se puede decir, por tanto, que el comercio madrileño del centro de Madrid de principios de siglo se definió por un predominio de pequeños establecimientos que abastecían a la población de sus necesidades más básicas. Sin embargo, no hay que olvidar que estas tiendas perdían

---

<sup>232</sup> La atomización y el minifundismo que caracterizaron al comercio madrileño de principios de siglo XX ha sido ampliamente estudiado en: NIELFA CRISTÓBAL, G.: *Los sectores mercantiles...*, op. cit.; “Las estructuras comerciales en Madrid, 1900 – 1931...”, op. cit., pp. 429 – 458. Asimismo, esta autora se ha centrado en analizar la situación laboral vivida por los dependientes del comercio madrileño, especialmente las mujeres, durante la misma etapa histórica: “Mercado y organización del trabajo en el comercio, 1893 – 1931”, en *Estudios de Historia Social* n° 30, 1984, pp. 137 – 148. Para el conocimiento de la actividad comercial desarrollada en los años precedentes a la apertura de la Gran Vía en sus futuras calles transversales ver: VV. AA. *Establecimientos tradicionales madrileños. Cuaderno IV...*, op. cit.

mucho peso en las principales arterias del centro de la capital, donde aparecían cada vez con más frecuencia innovadores comercios en los que no se vendían artículos de consumo diario. Eran los precursores de la “calle – escaparate” cuya consolidación se producirá a partir de la apertura de los tres tramos de la Gran Vía. Aún así, en ningún caso nos encontramos con la presencia de los grandes almacenes que habían aparecido ya décadas atrás en las grandes ciudades europeas como Londres o París, donde destacaban ya *Harrods*, *Marks and Spencer* o *Lewis* para la capital inglesa y *Printemps*, *Bon Marché* y *Lafayette* para el caso parisino. En realidad, en el centro de Madrid aún dominaban pequeños comercios que compartían escenario con otros de mayor lujo y calidad, y seguían presentándose establecimientos familiares que se heredaban por parte de los hijos de los dueños sin experimentar muchos cambios y dedicados a la venta de mercancías muy concretas. Habría que esperar al año 1924, con la fundación de *Madrid - París*, para encontrar en la capital unos grandes almacenes en los que los productos se clasificasen en función de distintos departamentos y donde las condiciones salariales de los dependientes pasaran a asemejarse a los empleados y no tanto a los criados y sirvientes.

<b>Tabla 8: Principales establecimientos comerciales en el centro de Madrid por sectores (1905)</b>		
(A) Alimentación y similares	190	16,87%
(B) Bebidas y hostelería	140	12,43%
(T) Tejidos, vestir, calzado y similares	253	22,47%
(Mu) Muebles, maderas y similares	52	4,62%
(Ma) Maquinaria, hierros y similares	29	2,58%
(J) Joyas quincalla, cristalería, cuadros, cacharrería, etc.	98	8,70%
(C) Combustibles y droguerías	56	4,97%
(V) Varios	199	17,67%
No indica la actividad	109	9,68%
<b>Total</b>	<b>1126</b>	<b>100%</b>

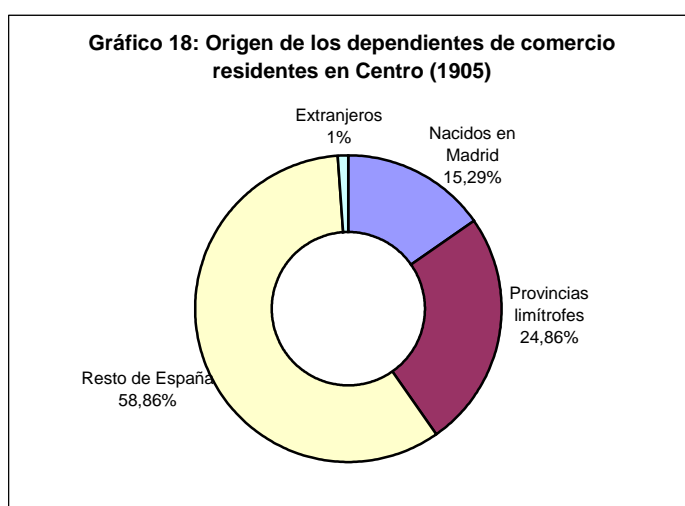
[Elaboración propia a partir de: NIELFA CRISTÓBAL, G.: *Los sectores mercantiles...*, op. cit., p. 59.]

En los años sucesivos y hasta la II República, los comercios de comestibles y de artículos de primera necesidad quedarían relegados a un segundo plano, produciéndose su completa desaparición en espacios como la Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo. Los comercios de tejidos mantuvieron una cierta estabilidad, mientras que restaurantes, hoteles, bancos y compañías de seguros experimentaron un ascenso imparable. Además, la ley de expropiación forzosa que conllevó la construcción de la Gran Vía acabó con la existencia de muchos establecimientos situados en las calles que seguían el trazado del nuevo bulvar, lo que derivó en amargas quejas por parte tanto de sus dueños como de sus dependientes, que quedaron sin colocación y sin recursos con los que sostener sus obligaciones<sup>233</sup>.

Atendiendo ya al componente social de los establecimientos comerciales, los dependientes de comercio, señala Rubén Pallol, constituyeron un relevante grupo dentro del trabajo en los servicios, que creció de manera continua y paralela al incremento poblacional, al insertarse en un negocio seguro que abastecía con lo básico a la población madrileña residente en los

<sup>233</sup> *La Correspondencia de España*, 14 de enero de 1910.

distintos barrios del centro aún sin tener mucho margen para el crecimiento<sup>234</sup>. La mayoría de los que ocuparon este cargo en el Madrid de principios de siglo eran inmigrantes, de hecho, de los 700 dependientes de comercio que se declaran como tales en las hojas padronales, el 84,71% no habían nacido en la capital y el 32,55% de los que lo habían hecho llevaban viviendo en la urbe menos de cinco años (gráfico 18). Oviedo aparece como la provincia que aporta un mayor número de dependientes de comercio al centro de Madrid, con un total de 64 (10,79%), seguida por Burgos con 49 (8,26%), el *hinterland* madrileño con 47 (7,93%) y León con 44 (7,42%). Así, los inmigrantes que se desplazaron a Madrid para trabajar como dependientes de comercio se caracterizaron por desarrollar hasta su llegada movimientos migratorios de media y larga distancia (58,86%), siendo inferior el porcentaje de los que llegaron procedentes de las provincias limítrofes (24,86%). Por otro lado, la población extranjera que arribó a Madrid hasta 1905 apenas fue absorbida por este sector profesional (1%).



[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVN, Estadística.]

En definitiva, a comienzos del siglo XX, los dependientes de comercio seguían, por regla general, estando internados en el domicilio del dueño de la tienda, donde cumplían con un papel en el que se amalgamaban las tareas propias de empleados y de criados, limpiando y ordenando el establecimiento y despachando a los clientes a cambio de un reducido salario, si bien muchos se contentaban con recibir cama y manutención. Era un mercado laboral en el que todavía ejercían una fuerte influencia las redes de solidaridad familiar, siendo los solicitados familiares, hijos, conocidos y paisanos de los encargados de las tiendas. Ello provocaba que entre dueño y dependiente no fluyera la relación común que existía entre jefe y empleado, asumiendo por el contrario rasgos propios de parentela, que se transmitían también entre vendedor y clientes en las tiendas más ruinosas y humildes así como en las más lujosas y modernizadas.

<sup>234</sup> PALLOL, R.: *El Madrid moderno...*, op. cit., p. 512. Un estudio concreto de las mujeres que ejercieron como dependientas de comercio en el Madrid del primer tercio del siglo XX en: NIELFA CRISTÓBAL, G.: "Las dependientas de comercio...", op. cit., pp. 159 – 176.

#### 4. 6. Distrito Centro, capital del capital español.

La transformación del centro de Madrid se cimentó en sus inicios en la instalación de las entidades bancarias, sociedades y oficinas en el conocido como “triángulo financiero” conformado por el Ministerio de Hacienda, el Banco de España y la Bolsa de Comercio de Madrid. Así, a lo largo de la calle de Alcalá y siempre en torno al Banco de España, que actuó como banco central, encontramos la presencia de distintas entidades como el Crédit Lyonnais, entonces en construcción en el número 10, el Banco del Río de la Plata, en el 23, el Banco de Urquijo, en el 49, en el cruce de Alcalá con la calle de Sevilla, el Banco Hispano – Americano, fundado gracias a la repatriación de capitales fomentada por la guerra y las independencias de Cuba y Puerto Rico en 1898; y en el número 43 de Carrera de San Jerónimo el Banco Vitalicio de España. Madrid comenzaba a ser en aquel entonces capital del capital español; una capital financiera surgida por efecto directo de su capitalidad política, tras haberse consolidado la revolución liberal y haber favorecido ésta la expansión del Estado y de sus distintas administraciones, y de su capitalidad económica. Ello explica la notable presencia de oficinistas y empleados de banca atraídos por las posibilidades de éxito que ofrecía Madrid. De este modo, señala Santos Juliá, de aquí en adelante la clase media madrileña dejó de estar mayoritariamente representada por abogados para insertarse en ella numerosos técnicos y profesionales<sup>235</sup>.

Y junto a los bancos se localizan en estas calles compañías de seguros y agencias de bolsa, la Equitativa de los Estados Unidos y un local auxiliar del Monte de Piedad en el número 31 de la carrera de San Jerónimo. Sin embargo, según señala Sanz García, la plena dedicación bancaria de estas calles no llegaría hasta la Primera Guerra Mundial, al ser a partir de entonces cuando numerosos bancos regionales y extranjeros acudieron a estos lugares a raíz de la expansión bancaria que se venía produciendo en los últimos años buscando un escaparate para atraer a su clientela<sup>236</sup>. Por ello, a comienzos del siglo XX nos encontramos ante un período de transición entre el sistema financiero tradicional y otro más modernizado, interviniendo en su formación elementos tan favorables como la acumulación de capitales durante la primera guerra mundial o el cambio del comportamiento económico de la elite madrileña, que irrumpió con fuerza en el mundo de los negocios superando la proclividad rentista de decenios anteriores. Sin embargo, ya en el primer lustro del siglo XX las calles del centro de la ciudad habían comenzado a congregarse empleados de banca, residentes muchos de ellos en las dependencias de los propios edificios bancarios, principalmente del Banco de España pero también de otras entidades como el Banco Hispano – Americano, el Banco Español del Río de la Plata, el Crédit Lyonnais; de cajas de ahorro como el Monte de Piedad, de la Bolsa de Comercio y de casas de

<sup>235</sup> JULIÁ, S., RINGROSE, D. y SEGURA, C.: *Madrid, historia de una capital...*, op. cit., p. 364.

<sup>236</sup> SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid ¿capital del capital español?...*, op. cit., p. 332.

banca como la de los señores Sainz<sup>237</sup>. Y a todo ello hay que añadir el hecho de que casi la mitad de las sociedades anónimas nacionales fijaron su residencia en Madrid entre 1900 y 1930.

Junto a ellos destacaron los empleados estatales de las diferentes dependencias ministeriales ubicadas en la zona, como el Congreso de los Diputados, el Consejo de Estado, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, y los Ministerios de Hacienda, Gobernación y Guerra, siendo los trabajadores más numerosos los pertenecientes al primero (86), ubicado en el número 9 de la calle de Alcalá donde tenían su vivienda muchos de los empleados a él adscritos, seguidos por los pertenecientes al Ministerio de Guerra (49), al Ministerio de Gobernación (23), al Ministerio de Gracia y Justicia (12), al Ministerio de Justicia (3), al Ministerio de Instrucción Pública (11), al Ministerio de Fomento (20), al Ministerio de Estado (9) y al Ministerio de Marina (7). Además, no hay que olvidar el elevado número de vecinos que ejercían como empleados municipales al servicio del Ayuntamiento de Madrid.

Con todo ello, Madrid añadió a su oferta laboral nuevos atractivos y oportunidades difíciles de igualar por parte del resto de ciudades españolas y se convirtió en el lugar donde el funcionario, el empleado estatal, el empleado de banca, el telegrafista o el empleado de correos soñaban con progresar laboralmente y con percibir sueldos más elevados a medida que fueran cosechando más experiencia y antigüedad en sus puestos. Por ello, los inmigrantes no sólo vinieron a la capital para sobrevivir escapando de la situación de miseria de sus zonas de origen, sino también para prosperar económica y socialmente desarrollando una carrera profesional. Este crecimiento del sector servicios se consolidaría durante el primer tercio del siglo XX y hasta el advenimiento de la II República, usurpando al sector secundario su papel de principal motor del desarrollo económico madrileño.

#### 4. 7. La segregación urbana en el interior de la ciudad.

Vivir en el centro de la capital no estaba al alcance del bolsillo de todos, pues resultaba muy complicado hacer frente a los onerosos alquileres que presentaban algunos barrios, en parte por la competencia en la que entraban con tiendas y oficinas, dispuestas a pagar cantidades mucho más elevadas por los bajos de los inmuebles. Ésta es una de las principales razones por las que el centro de Madrid inició un proceso continuado de pérdida poblacional del que se aprovecharon las zonas del Ensanche y del extrarradio<sup>238</sup>, con alquileres mucho más asequibles

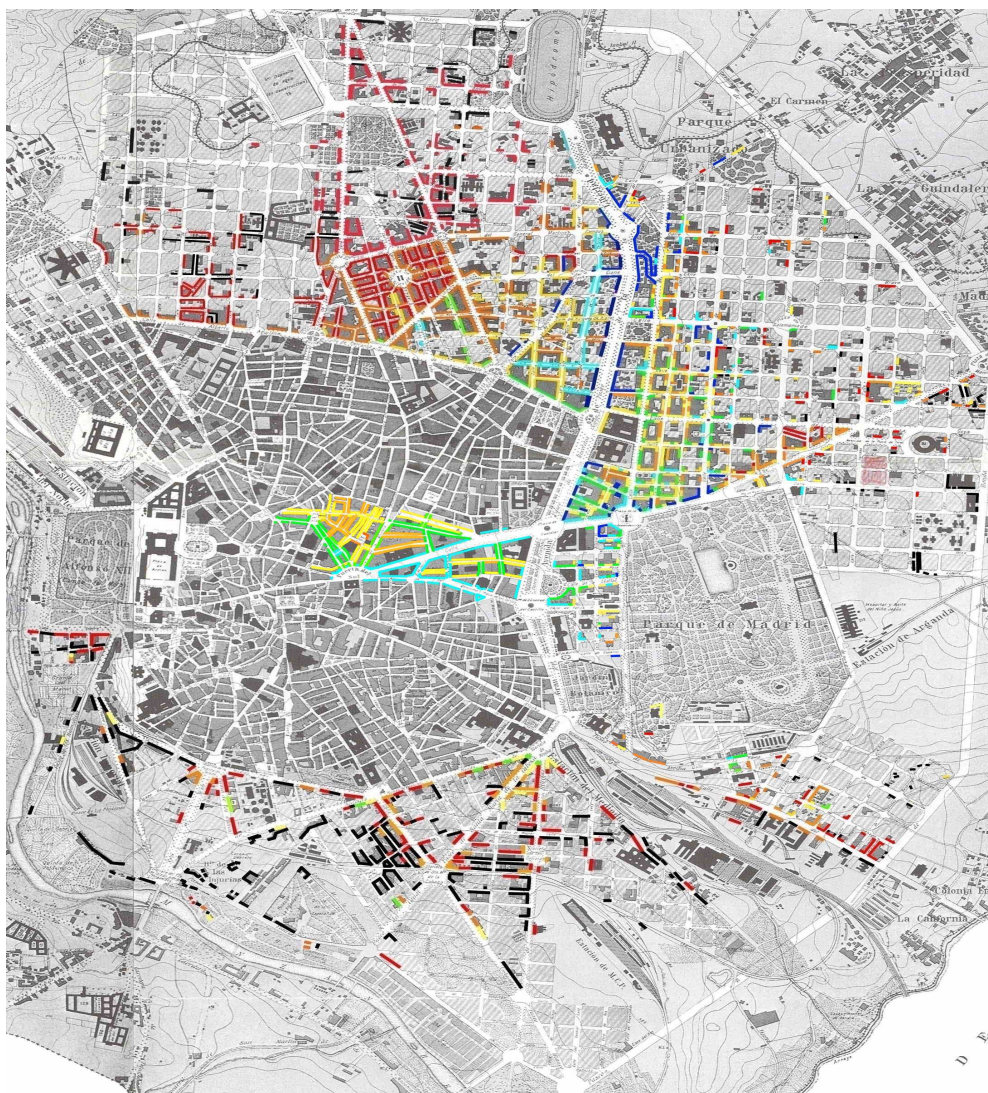
---

<sup>237</sup> La función de Madrid como capital del capital español debida a su condición de sede del gobierno en: TORTELLA, G.: "Madrid, capital del capital durante la Restauración", en: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña...*, op. cit., pp. 337 – 349. En relación al sector bancario en el Madrid de la Restauración: TORTELLA, G. (dir.): *La banca española en la Restauración*, 2 vols., Madrid, Banco de España, 1974. Además, para un conocimiento de la economía madrileña en estos años siguen siendo de obligada consulta los trabajos de: GARCÍA DELGADO, J. L.: "La economía madrileña en el marco...", op. cit., pp. 219 – 258; "Madrid en los decenios interseculares...", op. cit., pp. 405 – 414.

<sup>238</sup> Brandis cifra esa reducción poblacional en 5.000 habitantes para el período 1878 – 1895, pasando el centro de 30.000 empadronados a 25.000: BRANDIS, D.: *El paisaje residencial...*, op. cit., p. 104.

para las clases populares, tal como se desprende a partir del plano de alquileres para el Ensanche y el centro financiero de Madrid a la altura de 1905.

**Plano 3. El plano de alquileres del Ensanche y Centro de Madrid en 1905<sup>239</sup>.**



Leyenda	
Nivel	Alquileres (ptas./mes)
Superior	más de 500 ptas.
Muy alto	250,00-499,99 ptas.
Alto	150,00-249,99 ptas.
Medio alto	75,00-149,99 ptas.
Medio	30,00-74,99 ptas.
Bajo	15,00-29,99 ptas.
Muy bajo	0,00-14,99 ptas.

<sup>239</sup> El plano de alquileres del Ensanche y Centro de Madrid es un proyecto del grupo de investigación dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal en el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. En él se ponen en común las tres investigaciones que abarcan el conjunto del Ensanche de Madrid a cargo de Rubén Pallol (Norte), Borja Carballo (Este) y Fernando Vicente (Sur), a las que se suma el presente trabajo sobre el centro financiero de Madrid. Con ellos se pretende cartografiar las diferencias en los precios de los alquileres entre la zona del Ensanche y el interior de la ciudad. Los datos utilizados son los alquileres de todas las viviendas obtenidos a partir de los padrones municipales.



Los grupos menos solventes se vieron obligados a abandonar sus casas de las calles de Jacometrezo y de San Miguel para desplazarse al extrarradio, pero también las elites sustituyeron el interior de la capital por el Ensanche, principalmente la zona este, para asumir una vida mucho más cómoda. Sin embargo, aunque los precios de los alquileres se disparasen en San Jerónimo, Alcalá, Puerta del Sol y en las calles aledañas del Congreso de los Diputados, subsistían otros barrios y calles en los que los profesionales liberales y los funcionarios eran minoritarios y quedaban superados por jornaleros y trabajadores poco cualificados que no tenían que hacer frente a alquileres prohibitivos. Ello nos lleva a percibir una segregación socioeconómica horizontal si atendemos a criterios como el alquiler, la clasificación socioprofesional, la distribución salarial, las contribuciones a las que hacían frente o el tipo de establecimientos comerciales que poblaban sus calles; datos todos ellos que reflejan las distancias sociales existentes entre los residentes de esta zona<sup>240</sup>.

Si comenzamos con un análisis de la segregación por barrios (tabla 9) observamos como el alquiler medio de los inmuebles en los que se declara el pago de una cantidad mensual nos muestra una media de 152,73 pesetas que supera a las tres zonas del Ensanche, de manera holgada al sur (15,44 pesetas) y al norte (37 pesetas) y por un ajustado margen al este (152,50 pesetas), debido al espectacular crecimiento que el precio del suelo había experimentado en esta última zona desde 1880, en un porcentaje de un 94,66%<sup>241</sup>. El hecho de que la zona este de Madrid hubiera comenzado a atraer cada vez más población provocó que con el paso de los años albergase más lujo y los precios de sus alquileres experimentasen una mayor subida.

**Tabla 9: Indicadores de segregación social y urbanística por barrios en el centro de Madrid (1905)**

Barrios	Alquiler	Habitantes	%	Jornaleros	Servicio doméstico	Empleados	Profesionales liberales
Carmen	124,63	3803	17,29	9,50	13,39	11,24	2,68
Floridablanca	208,86	4370	19,87	5,13	25,64	10,27	4,63
Jardines	102,90	3603	16,39	13,47	10,79	13,26	2,40
Las Torres / Almirante	229,48	1736	7,27	5,69	22,96	10,88	3,86
Príncipe	277,97	511	2,32	3,83	26,80	15,09	5,18
Puerta del Sol	278,60	2624	11,93	8,34	13,19	18,32	3,77
San Luis	84,79	3537	16,08	10,20	11,21	12,36	3,10
San Martín	153,59	308	1,40	6,30	22,69	16,39	6,72
Tudescos	87,46	1497	6,81	9,33	11,48	13,46	2,89
<b>Total</b>	<b>152,73</b>	<b>21.989</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Valorando el alquiler medio del centro de Madrid en función de los diferentes barrios comprobamos como la mayor cercanía al eje financiero determina en gran medida el precio del

<sup>240</sup> La segregación social en el espacio urbano del Madrid contemporáneo ha sido un aspecto que hasta los últimos años se ha tratado de manera parcial en algunas investigaciones. En los últimos años han aparecido trabajos en los que se han analizado los inicios de este proceso en el Ensanche: CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: *El Ensanche de Madrid...*, op. cit.; “Entre palacetes y corralas...”, op. cit., y “Madrid en 1905, una ciudad segregada socialmente”.

<sup>241</sup> CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: “Entre palacetes y corralas...”, op. cit., p. 14.

suelo, el cual también queda condicionado por la presencia de tiendas de lujo y de hoteles que poco tenían que ver con las casas de huéspedes y fondas lindantes con la futura Gran Vía.

Puerta del Sol, donde se integra toda la plaza; los números 1 – 19 y 2 – 18 de calle de Alcalá con el Ministerio de Hacienda, la Real Academia de Bellas Artes, el Casino de Madrid, la Equitativa de los Estados Unidos y varios establecimientos hoteleros; y la carrera de San Jerónimo, es el barrio que presenta el alquiler más elevado del centro de Madrid, de 278,60 pesetas, superando casi en 126 pesetas la media de la zona estudiada. Sobre el conjunto del barrio, donde se ubican 2.624 personas en las 570 casas habitadas (4,60 habitantes de media), y desde un punto de vista socioprofesional observamos una preponderancia del sector de empleados y dependientes de comercio (30,81%), seguidos por jornaleros y trabajadores no cualificados, con un 17,71%, si bien ésta cifra puede resultar equívoca, pues el 73,37% de los mismos se ubicaban en la modesta calle Aduana. A destacar el elevado porcentaje de profesionales liberales (8,07%) y de grandes comerciantes e industriales (7,02%), lo que corrobora el elevado nivel profesional de la zona. En el lado femenino, el porcentaje del servicio doméstico disminuye algunos puntos con respecto al global de la zona estudiada (21,56%) para quedar aglutinados en el sector de las dependientas de comercio (8,13%).

<b>Tabla 10: Estructura profesional calle de la Aduana (población mayor de 14 años)</b>				
<b>Clasificación profesional</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Profesionales liberales, titulados y artistas	11	2,97	2	0,51
Propietarios y rentistas	3	0,81	0	0
Artesanos y trabajadores cualificados	31	8,38	13	3,33
Grandes comerciantes y banqueros	5	1,35	0	0
Pequeño comercio	30	8,11	4	1,03
Empleados y dependientes de comercio	86	23,24	19	4,87
Jornaleros y trabajadores cualificados	124	33,51	20	5,13
Iglesia y militares	7	1,89	0	0
Servicio doméstico	9	2,43	48	12,31
Sin determinar / Sus labores	16	4,32	278	71,28
Sin oficio conocido	16	4,32	0	0
Pensionistas, retirados y jubilados	32	8,65	6	1,54
<b>Total</b>	<b>370</b>	<b>100</b>	<b>390</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Desde un punto de vista residencial, en Puerta del Sol los precios de los principales alcanzaban las 414,87 pesetas, encontrándose con poca frecuencia habitaciones a precios asequibles en torno a las 10 y las 15 pesetas, salvo si se trataba de cuartos pisos y buhardillas en la calle de Tetuán, donde el precio medio de alquiler del suelo menguaba casi cincuenta pesetas con respecto al global de la zona estudiada (103,55 pesetas), y, sobre todo, en la calle de la Aduana, con un alquiler medio de 61,78 pesetas que hacía bajar considerablemente la media del



barrio y cuyas consecuencias se aprecian en el análisis socioprofesional de sus habitantes (tabla 10). Habitada por 970 personas, la profesión que más se repetía entre los varones mayores de 14 años era la de jornalero, con un 33,51% de la población allí residente. Un porcentaje tras el cual se situaba el que hacía referencia a empleados y dependientes de comercio (22,70%), seguido por el grupo de artesanos y trabajadores cualificados (8,38%), entre los que se encontraban hojalateros, plateros, carreteros, zapateros o barberos. Los profesionales liberales todavía escaseaban, representados por un porcentaje del 2,97%. Por su parte, la población femenina de esta vía se adscribía casi de manera íntegra a la casilla “sus labores” (71,28%), concentrándose su exigua participación laboral en el servicio doméstico (12,31%), en trabajos poco cualificados como aprendizas (5,13%), y en el pequeño comercio como dependientas (4,87%).

Por el contrario, la Puerta del Sol (tabla 11), habitada por 445 personas y con uno de los alquileres más elevados de la zona estudiada (352,98 pesetas), mostraba entre sus habitantes un mayor poder adquisitivo que se traducía en empleos más cualificados y mejor retribuidos, siendo la mayoría empleados y funcionarios (28,29%) seguidos por profesionales liberales (13,16%) y, en tercer lugar, jornaleros (12,50%). Por su parte, las mujeres muestran una mayor inserción laboral, pues la mayor bonanza de las familias aquí residentes generaba una mayor demanda de trabajadoras del servicio doméstico (30,15%). Estos datos demuestran como incluso dentro de un mismo barrio de elevado alquiler existían sensibles diferencias entre unas zonas y otras, de ahí que podamos hablar de una segregación espacial dentro de un mismo área.

<b>Tabla 11: Estructura profesional Puerta del Sol (población mayor de 14 años)</b>				
<b>Clasificación profesional</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Profesionales liberales, titulados y artistas	20	13,16	0	0
Propietarios y rentistas	1	0,66	2	1,01
Artesanos y trabajadores cualificados	5	3,29	0	0
Grandes comerciantes y banqueros	14	9,21	2	1,01
Pequeño comercio	10	6,58	1	0,51
Empleados y dependientes de comercio	43	28,29	9	4,52
Jornaleros y trabajadores cualificados	19	12,50	0	0
Iglesia y militares	6	3,95	0	0
Servicio doméstico	4	2,63	60	30,15
Sin determinar / Sus labores	7	4,61	122	61,31
Sin oficio conocido	19	12,50	0	0
Pensionistas, retirados y jubilados	4	2,63	3	1,51
<b>Total</b>	<b>152</b>	<b>100</b>	<b>199</b>	<b>100</b>

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Seguía muy de cerca a Puerta del Sol el barrio de Príncipe, con un alquiler medio de 277,97 pesetas por albergar la Plaza de las Cortes (270,32 pesetas), y un tramo de la carrera de San Jerónimo, que en su conjunto contaba con un precio del suelo que alcanzaba las 304,75 pesetas.

A pesar de que la porción del barrio que nos delimitan las calles estudiadas nos ofrecen un número de habitantes que en comparación con los demás barrios resulta algo exiguo (511), lo cierto es que a la hora de estudiar su estructura profesional nos encontramos con un alto porcentaje de profesionales liberales (13,53%), sólo superado por el número de empleados, funcionarios y dependientes de comercio (30,59%). Igualmente relevante es el alto porcentaje de grandes comerciantes e industriales (7,64%) y la notable proporción de sirvientes masculinos (8,82%). Todo ello nos indica el alto nivel de vida de la zona, reflejado igualmente en su escasa proporción de jornaleros y trabajadores cualificados (8,24%). Por su parte, la población femenina quedó mayoritariamente insertada en el servicio doméstico (37,96%), aunque también fueron requeridas para el pequeño comercio en calidad de dependientas.

El tercer barrio más caro para vivir en el centro de Madrid era Las Torres / Almirante,<sup>242</sup> con 229,48 pesetas de alquiler medio. Dentro de esta zona sobresale el tramo de la calle de Alcalá que llega hasta el Ministerio de Guerra, dependencia en torno a la cual encontramos los precios de alquiler más elevados (477,25 pesetas), que forman parte del barrio de Almirante y que son pagados por empleados del Estado, funcionarios, profesionales liberales y militares. También encontramos tramos de vías como Caballero de Gracia y Clavel, que superan ampliamente el precio de alquiler medio conjunto de la zona estudiada, y al mismo tiempo una de las vías más modestas del centro de Madrid, cuya vida terminaría con la construcción del primer tramo de la Gran Vía: San Miguel, con un alquiler medio de 89,82 pesetas y una población de 686 habitantes. En términos globales, el barrio de Las Torres / Almirante se podría definir como un barrio de clase media en el que predominaron, para el caso masculino, los empleados, funcionarios y dependientes de comercios (22,74%), procedentes principalmente de Caballero de Gracia y del segundo tramo de Alcalá, en el que los profesionales liberales mostraron un importante porcentaje del 9,06%, en el que el servicio doméstico femenino siguió la pauta marcada por Puerta del Sol y Príncipe (31,94% y concentrado fundamentalmente en el tramo de Alcalá), y en el que la media de jornaleros masculinos se muestra relativamente alta en comparación con otros barrios de estas características (14,21%). La explicación viene dada por el hecho de que los jornaleros masculinos aparecen representados de forma mayoritaria en la calle de San Miguel (30%), donde el poder adquisitivo y la cualificación profesional de sus habitantes eran mucho más reducidos que en otras vías del barrio.

Floridablanca se distinguió por ser uno de los barrios mesocráticos del centro y por concentrar una mayor cantidad de población, con unos 4.370 habitantes (4,79 por hogar). Concentraba algunas de las calles más señeras de aquel momento como Nicolás María Rivero (250,64 pesetas), Marqués de Cubas (217,58 pesetas), Fernanflor (318,12 pesetas), los números

---

<sup>242</sup> Debido a la escasa cifra de habitantes analizada para el barrio de Almirante y a la poca significación que hubiese supuesto un estudio socioprofesional de los mismos, se ha determinado fusionarlos con los residentes en el barrio de Las Torres dada la proximidad de las dos zonas.

pares del 2 al 16 del Paseo del Prado, que tenían el precio de alquiler más alto en toda la zona por concentrarse allí las dependencias del Banco de España (483,33 pesetas), un nuevo tramo de la calle de Alcalá (números pares desde el 36) y tres vías que se encargaban de reducir con sus bajos alquileres la media global: Los Madrazo (126,80 pesetas), Zorrilla (112,92 pesetas) y Arlabán (94,94 pesetas). Si atendemos a la clasificación socioprofesional de sus habitantes, comprobamos para el caso masculino que los profesionales liberales muestran una destacada representación que supera en casi cuatro puntos la media de toda la zona (11,48%). El porcentaje de empleados, funcionarios y dependientes de comercio también es significativo (24,20%), procedentes muchos de ellos de las dependencias ministeriales, de la presidencia del Consejo de Ministros, de la Bolsa y agencias de seguros y de las entidades bancarias. El nivel socioeconómico de las familias residentes en el barrio explica los elevados porcentajes ofrecidos por el servicio doméstico tanto femenino (35,41%) como masculino (10,25%), mejor considerado y remunerado por las clases más altas. De los 175 jornaleros masculinos que se presentan en este barrio (12,72% de los trabajadores masculinos de la zona), son Zorrilla (28,57%) y Los Madrazo (23,43%) las calles en las que aquellos fueron predominantes.

Puerta del Sol, Príncipe, Las Torres / Almirante y Floridablanca pueden ser considerados como los barrios más prósperos de la zona estudiada, apareciendo a continuación otro que sirve de bisagra para dar paso a los menos prósperos: San Martín, del cual se han recogido 308 habitantes y que muestra un alquiler medio de 153,59 pesetas. Concentra un tramo de la calle de Preciados, de ahí que, dada la especialidad comercial de esta vía, predominen los dependientes de comercio, residentes en las mismas tiendas (32,32%), aunque también aparece una digna delegación de profesionales liberales (16,16%). La presencia de la mujer en el servicio doméstico sigue siendo, como en cualquier barrio de Madrid, la nota descolante (35,25%).

El barrio de Carmen era a la altura de 1905 uno de los más habitados del centro, con un total de 3.803 habitantes repartidos en los 914 inmuebles ocupados, lo que hace una media de 4,23 personas por hogar. La reducción del precio de alquiler hasta las 124,62 pesetas queda justificada por el notable incremento del grupo profesional de jornaleros y trabajadores no cualificados (21,55%). La pertenencia a este barrio de tres de las calles más baratas del centro de Madrid, como eran Chinchilla, Mesonero Romanos y Abada, donde existía un predominio de clases populares, aclara esta situación. Así, en esta última vía, cuyo precio de alquiler medio se situaba en torno las 68,15 pesetas, encontramos una idéntica proporción de empleados y dependientes de comercio en comparación con los jornaleros en el caso masculino, ambos con un porcentaje del 22,32%. Por el contrario, el grupo de profesionales liberales disminuye al 6,70% y el servicio doméstico se reduce para el caso femenino a un porcentaje de un 17,84%, lo que evidencia el menor status social y económico de las familias aquí residentes.

Todavía por encima del umbral de las 100 pesetas de alquiler medio encontramos el barrio de Jardines (102,90 pesetas), con 3.603 habitantes (4,29 personas por hogar). Pasa por ser el que

cuenta con una mayor proporción de jornaleros y trabajadores no cualificados, con un porcentaje del 26,12%. El hecho de encontrar aquí la calle Jardines, con un alquiler medio de 69,27 pesetas, explica esta situación, más aún si tenemos en cuenta que el 37,07% de los trabajadores que la poblaban pertenecían a dicho grupo profesional, representando al 35,74% de los que se presentaban en el barrio de forma global. Jornaleros y trabajadores poco cualificados también se dejaron sentir con fuerza en los tramos que este barrio incorpora de las calles de la Aduana y de San Miguel. Al margen de estas cifras, hay que tener en cuenta el bajo porcentaje de profesionales liberales (4,71%) y la notable aparición de artesanos y trabajadores del mundo de los oficios (7,22%) entre los que sobresalen sastres, zapateros, pintores y carpinteros. El porcentaje de empleados y dependientes de comercio sigue siendo alto (24,94%), aunque son mayoritariamente dependientes de establecimientos, porteros, escribientes y camareros, escaseando los empleados estatales, privados y municipales. En cuanto a la población laboral femenina, disminuye el porcentaje de mujeres dedicadas al servicio doméstico (17,82%) y aumenta el de empleadas y dependientas de comercio (3,72%), siendo la mayoría de ellas porteras y sirvientas empleadas en las casas de huéspedes de la zona.

Y finalmente llegamos a los dos barrios que presentan los precios de alquiler medio más bajos de toda la franja estudiada del centro madrileño para 1905. Por un lado, el barrio de Tudescos, habitado por 1.497 personas repartidas en las 360 casas habitadas de esta zona (4,16 habitantes por hogar). Muestra una cierta similitud con la estructura socioprofesional del barrio de Carmen, al predominar los empleados y dependientes de comercio (27,63%), de los cuales la mayoría son dependientes de establecimientos y, en menor medida, camareros (no se encuentran empleados administrativos ni de las principales entidades bancarias), seguidos por jornaleros y trabajadores no cualificados (20,63%), de los cuales el 84,68% se concentran en los tramos de las calles del Horno de la Mata y de Jacometrezo que forman parte de este barrio. El servicio doméstico femenino vuelve a ofrecer un porcentaje por debajo de la media de la zona (18,28%), debido a la menor capacidad económica de los inquilinos, mientras que el porcentaje de artesanos y trabajadores del mundo de los oficios crece respecto al porcentaje global (6,32%), integrándose en él sastres, zapateros, cajistas y cerrajeros. A nivel comercial, predominan los establecimientos dedicados a la venta de productos de primera necesidad, destacando los ultramarinos y tiendas de comestibles, lecherías, panaderías y tiendas de vinos. Finalmente, el grupo de profesionales liberales y titulados disminuye su representación en casi tres puntos con respecto al conjunto de la zona estudiada (4,71%), lo cual es un síntoma más de la menor cualificación y nivel económico de los habitantes de las calles que pueblan este barrio.

Por último, el barrio de San Luis se define a la altura de 1905 como el que presenta un precio del suelo medio más bajo (84,79 pesetas). Allí se situaban algunas de las calles donde resultaba más barato vivir para las clases populares del centro de Madrid, como los números pares de Horno de la Mata, Salud, los impares de Hilario Peñasco, cuyo alquiler medio era de

60,63 pesetas, la calle de los Leones, los pares de la angosta calle Chinchilla (53,95 pesetas) y la plaza del Carmen<sup>243</sup>, donde se congregaba el comercio más ruinoso de la zona y donde algunos vecinos, como el jornalero Cruz González Leal, podía subsistir junto a su mujer y su hijo pagando uno de los alquileres más bajos del centro: 5 pesetas por habitar el 4º piso del número 4<sup>244</sup>. Finalmente, llama la atención dentro de este barrio la presencia de la calle más barata de toda la zona estudiada, la Travesía del Horno de la Mata con 40,08 pesetas de media y con una anchura de apenas 5 metros, habitada principalmente por varones jornaleros (64%).

Si atendemos a su estructura profesional, observamos que constituye el segundo barrio en cuanto a proporción de jornaleros y trabajadores descualificados (22,26%), sólo superado por Jardines. Entre ellos predominaban los meritorios, que aprendían a familiarizarse con la realización de sus tareas en los pequeños comercios de la zona, ya fuera como barberos, herreros, pintores, albañiles y obreros para el caso masculino, y como modistas para el femenino. Alto es también el porcentaje de aquellos que se dedicaban al pequeño comercio (11,38%), principalmente de comestibles y, sobre todo, de tabernas, contabilizándose hasta veintidós. Incluso se presentan tres vaquerías, prácticamente desaparecidas del panorama comercial del centro de Madrid. Se trata, por tanto, de un comercio modesto en el cual se concentra el grueso de los representantes de la categoría profesional de empleados, funcionarios y dependientes de comercio, si bien tampoco es desdeñable la presencia de porteros y porteras de los distintos inmuebles. Finalmente, el porcentaje de artesanos y trabajadores cualificados decrece con respecto a Jardines y Tudescos (5,40%), aumentando por el contrario el de profesionales liberales y titulados masculinos (6,58%), si bien casi la mitad (46,15%) se citaban en las calles de mayor nivel socioeconómico de esta zona como eran Montera y Jacometrezo, siendo por el contrario mínima su representación en Plaza del Carmen y Travesía del Horno de la Mata (1,28%). En cuanto a la población laboral femenina, hay que destacar la reducción del servicio doméstico (18%), con una media de tan sólo 0,37 sirvientas por cada hogar habitado.

En conclusión, se evidencia una notable segregación espacial en el centro de Madrid a principios del siglo XX, marcada por la diferenciación entre unas vías cuya inmersión y proximidad respecto a los centros de decisión políticos, administrativos y financieros del momento, a unos establecimientos comerciales cada vez más distinguidos y al centro neurálgico del Madrid de esta etapa, la Puerta del Sol, las hacía estar muy próximas a la modernidad europea; y otros barrios y calles cuyo ritmo de vida se basaba en un comercio tradicional y

---

<sup>243</sup> Santos Juliá señala la pobreza y miseria de algunos comerciantes de la Plaza del Carmen, con tiendas mal surtidas e instaladas de manera ineficiente que le llevan a hablar de la existencia de un “proletariado del comercio”. En: JULIÁ, S.: *Madrid, 1931 – 1934...*, op. cit., p. 84. La situación no había cambiado demasiado con respecto a medio siglo antes, cuando la plazuela del Carmen era descrita por Fernández de los Ríos como “*un inmundo espacio, desordenadamente atestado de cajones y tinglados para la venta de comestibles que, en puestos ambulantes, se extienden por las indignas callejuelas inmediatas*”. En: FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Á.: *Guía de Madrid...*, op. cit., pp. 179 – 180.

<sup>244</sup> AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 10.860 – San Luis.

cuyos habitantes aún mostraban una fuerte jornalerización. En las primeras predominaba la alta burguesía, mientras que en las segundas asumía la voz cantante una clase media – baja cuyos días en el interior de Madrid estaban contados por las inminentes expropiaciones y derribos que conllevaría la apertura de la Gran Vía.

Por último, si algo caracterizaba al interior de la capital desde hacía varias décadas por el predominio de edificios de cuatro plantas era una fuerte segregación socioeconómica en altura. De esta manera, en la zona estudiada encontramos sensibles diferencias entre aquellos residentes que se podían permitir pagar por el disfrute de sus casas 900 y hasta 1.000 pesetas anuales, siendo los casos más sonoros los de los marqueses de Miraflores y de Urquijo, y los que tenían dinero únicamente para alquilar oscuros sotabancos y angostas buhardillas por cantidades que oscilaban entre las 5 y las 15 pesetas. A través de la tabla 12 podemos observar los principales factores de explicación de esta segregación en altura, definidos fundamentalmente por el alquiler medio mensual de los inmuebles y por el número de criados que en porcentaje corresponde a cada piso de los edificios ubicados en el centro de la ciudad.

<b>Tabla 12: Indicadores de la segregación socioeconómica vertical (Centro, 1905)</b>								
<b>Planta</b>	<b>Habitantes</b>	<b>%</b>	<b>Familias</b>	<b>%</b>	<b>Habitantes por familia</b>	<b>Servicio doméstico</b>	<b>Criados por familia</b>	<b>Alquiler medio (ptas)</b>
Hotel	67	0,31	3	0,06	22,33	0	0	2751,62
Bajo	754	3,47	154	3,17	4,33	85	0,49	243,73
Tienda	2579	11,86	569	11,73	4,53	186	0,33	241,38
Entresuelo	1118	5,14	241	4,97	4,64	146	0,61	204,50
Portería	1452	6,68	439	9,05	3,31	13	0,03	0,45
Principal	3526	16,22	716	14,76	4,92	715	0,99	205,59
Primero	1287	5,92	248	5,11	5,19	267	1,08	172,01
Segundo	3828	17,60	784	16,16	4,88	713	0,91	128,05
Tercero	3840	17,66	807	16,64	4,76	494	0,61	89,56
Cuarto	2580	11,86	657	13,54	3,93	82	0,12	35,76
Quinto	83	0,38	27	0,56	3,07	1	0,04	19,46
Buhardilla	485	2,23	168	3,46	2,89	6	0,04	27,32
Sótano	31	0,14	7	0,14	4,43	0	0	18,50
Sotabanco	75	0,34	19	0,39	3,95	1	0,05	22,95
Cochera	40	0,18	12	0,25	3,33	0	0	107,09
<b>Total</b>	<b>21.745</b>	<b>100</b>	<b>4851</b>	<b>100</b>	<b>5,37</b>	<b>2709</b>	<b>0,35</b>	<b>284,58</b>

[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

## 5. CONCLUSIÓN

Durante el primer tercio del siglo XX la capital absorbió los aires renovadores y modernos que las grandes capitales europeas respiraban desde hacía varias décadas, abandonando esa condición de aduar marroquí a la que había aludido un concejal del Ayuntamiento de Madrid. Uno de los principales indicadores de esta modernización lo encontramos a la hora de analizar la evolución poblacional de la ciudad. A la altura de 1860, momento en el que se aprueba el Plan Castro, Madrid contaba con 300.000 habitantes. A partir de entonces experimentará un notable crecimiento demográfico que le llevaría a alcanzar el medio millón de almas al expirar la centuria. Entre 1900 y 1936 este crecimiento demográfico se consolidó hasta el punto de que Madrid rozaba el millón de habitantes en los instantes previos al comienzo de las hostilidades. Este incremento poblacional debe ser analizado como elemento integrante de la transformación que experimenta la capital en este período en todos sus aspectos, destacando el urbanístico, con la apertura del Ensanche, que permitía la descongestión del interior de la ciudad y la recepción de nuevos contingentes migratorios, y junto a él, el económico, el social, el político y el cultural. Estas constituyen las bases sin las cuales no podríamos referirnos al período planteado para nuestro proyecto de investigación, una etapa en la que Madrid llegó a convertirse en una auténtica metrópoli nacional inmersa en la nueva sociedad de consumo y de masas y no tan alejada de esas grandes urbes continentales que pocas décadas antes parecían inalcanzables.

A la altura de 1930, Madrid era una ciudad completamente nueva si se compara con el poblachón manchego que representaba un siglo antes. Había dejado de lado definitivamente el Antiguo Régimen para abrazar la modernidad y el cosmopolitismo, siendo el distrito Centro, que aquí nos ocupa, el retrato más emblemático del rejuvenecido semblante de la capital.

Los flujos migratorios siguieron siendo el factor que mayor incidencia tenía en el incremento demográfico de la capital de España en el período 1905 – 1930. La mitad de la población residente en Madrid había nacido en otras provincias, situación que no sólo se refleja en el Ensanche, a pesar de ser éste el principal escenario de recepción de los nuevos contingentes migratorios, sino también en el centro, donde se podían encontrar comunidades procedentes de todos los rincones de la Península, principalmente de la cornisa cantábrica y de las provincias limítrofes. Estos forasteros se adaptaron a la perfección a su nuevo entorno, introduciéndose en él a partir del uso de redes migratorias que mitigaban los riesgos que conllevaba abandonar la tierra de origen para concentrarse en la gran capital, y llegaron a monopolizar determinados oficios y puestos de trabajo. Sin embargo, algo había cambiado con respecto a las últimas décadas de la anterior centuria. Las tasas de natalidad descendieron levemente y las de mortalidad lo hicieron de forma más notoria, sobre todo la infantil, lo que permitió que en quince de los diecinueve años del período situado entre 1902 y 1920 se diera un crecimiento vegetativo positivo. Madrid dejó de ser esa ciudad de la muerte a la que hicieron

referencia algunos higienistas a principios de siglo. A este cambio de percepción contribuyeron las mejoras producidas en la infraestructura sanitaria y en el medio ambiente urbano, destacando el aumento de los servicios de limpieza y alcantarillado, la mejora en la calidad de los servicios de agua potable y la creciente higiene de los alimentos, progresos paralelos al crecimiento industrial y al proceso de urbanización y modernización económica iniciado en las últimas décadas del ochocientos. Además, la llegada de agua corriente a las casas de los habitantes madrileños, la evacuación de aguas residuales y la socialización de servicios como la energía eléctrica permitieron que Madrid abandonase el furgón de cola de las urbes europeas que había ocupado durante tantas décadas.

Pese a que el modelo de crecimiento demográfico de la ciudad nunca respondió a la atracción ejercida por nuevos centros industriales, como en el caso de País Vasco y Cataluña, y por grandes concentraciones fabriles, durante la etapa que nos planteamos analizar, Madrid, una ciudad más industrial que industrial y que siempre había dependido de su actividad burocrática, aceleró el proceso industrializador y vio como su sector servicios adquiría un fuerte protagonismo, resultado de las transformaciones que experimentó al hilo de la aceleración del crecimiento económico registrado con la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial. Este auge del sector servicios queda perfectamente ejemplificado en el área que encierran Puerta del Sol, Plaza del Callao, Plaza de Cibeles y Plaza de Cánovas, donde contemplamos una superioridad de los empleados, de los dependientes de comercio y de los profesionales liberales sobre el resto de categorías socioprofesionales. El centro de la capital, a tenor de los resultados que ofrece el avance de nuestra investigación, no era comparable en esos términos a los Ensanches y ni mucho menos al Extrarradio, zonas donde las cifras de jornaleros y de trabajadores no cualificados seguían siendo muy altas, especialmente en el norte y en el sur.

Los empleados, dominantes en esta zona, representaban un grupo profesional privilegiado con respecto a los trabajadores manuales, tanto por sus emolumentos y la estabilidad que mostraban en sus puestos laborales como por las expectativas de progreso que tenían en sus carreras profesionales. Trabajar como funcionario de correos o como empleado de alguno de los ministerios y bancos ubicados en la calle de Alcalá garantizaba un estilo de vida acomodado con el que hacer frente sin mayores complicaciones a los gastos cotidianos que conllevaba el mantenimiento de una unidad familiar. Nada que ver con el sufrimiento y los apuros que pasaban los artesanos y, principalmente, los jornaleros, sobre los que se cernía en todo momento el fantasma del desempleo y que para sobrevivir introducían a sus hijos en el mercado laboral a muy temprana edad e incluso recurrían al realquiler de las habitaciones de sus pequeñas casas.

Si nos detenemos en el análisis del mercado laboral femenino, comprobamos como a comienzos de siglo el discurso de la domesticidad y el subregistro laboral que pesaba sobre las mujeres como consecuencia de la creación por parte de la sociedad liberal de un discurso científico, moral, religioso, social y económico basado en la diferenciación natural de los dos



sexos nos impiden tener una imagen exacta, y ni tan siquiera aproximada, del verdadero retrato del panorama socioprofesional femenino. La única categoría en la que destacan, salvo un pequeño porcentaje de aquellas integradas en el grupo de empleadas (debido a la función que cumplían como porteras de los inmuebles y como trabajadoras de hoteles y casas de huéspedes), era la referente al servicio doméstico, al que accedían a muy temprana edad (cercana a los quince años) pero que mayoritariamente dejaban de ejercer al alcanzar la treintena.

Mención aparte sugiere la presencia de las pupilas internas en las casas de lenocinio que aparecen registradas de forma más profusa en algunas calles del área urbana analizada, dejando ver el pauperismo que todavía asolaba Madrid y que arrastraba a estas mujeres a ejercer la prostitución como único medio existente para ganar dinero y ejercer algún tipo de trabajo. Como huéspedes de estas mancebías, las pupilas eran verdaderas esclavas sometidas por sus dueñas a la más abyecta explotación.

Con el transcurso de los años, las mujeres se fueron incorporando a nuevos puestos de trabajo en los que ganaron un notable protagonismo, siendo los casos más evidentes los de las taquimecanógrafas, las telefonistas y las trabajadoras del metro, aunque también podían llegar a ser empleadas de banca y oficinistas que percibían importantes salarios por los servicios prestados. Sin duda alguna influyó el cambio de visión de la mujer con respecto al existente treinta años antes, pero también hay que tener en cuenta el desarrollo de la economía de servicios, que propició numerosos cambios permitiendo que las mujeres pudieran desarrollar carreras profesionales fuera de sus casas y acceder incluso a cuantiosos sueldos.

Todo ello revela la transformación del mercado laboral madrileño, que responderá al desarrollo del sector comercial, al crecimiento del sector público y al aumento del número de funcionarios y empleados del sector privado en los sectores de finanzas y comunicaciones.

En los albores de la Guerra Civil, Madrid era ya una moderna capital europea que, sin llegar a ser tan colosal como Londres ni tan resplandeciente como París, contaba con los atributos que correspondían a toda ciudad que se preciara ser un polo de referencia en el viejo continente. En 1919 ya había aparecido el metropolitano, un ferrocarril eléctrico subterráneo que permitía a los madrileños reducir significativamente el tiempo empleado para desplazarse desde sus viviendas hasta sus centros de trabajo. Y es que Madrid ya no era esa *walking city* de la segunda mitad del siglo XIX. Los tranvías eléctricos recorrían sus calles desde 1898 gracias a la electricidad, fundamental en el desarrollo de modernos medios de comunicación como el telégrafo, la radiotelefonía y la telefonía; y los automóviles, vistos como artículos de lujo a principios de siglo, convertían los atascos en avenidas concurridas y lugares de concentraciones multitudinarias en un problema endémico para la ciudad.

A Madrid habían llegado también las anchas y amplias avenidas características de urbes más avanzadas, siendo la Gran Vía el caso más emblemático, heredera del modelo diseñado a

mediados del siglo XIX por Georges Eugène Haussmann para la sustitución en París de la vieja ciudad medieval por una nueva metrópoli burguesa protagonizada por los grandes bulevares.

En 1905 el área que ocupaba la actual avenida se definía más por la tradición que por la modernidad. La protagonizaban angostas e insalubres calles, todas fuera de línea, que rara vez superaban los diez metros de ancho medio. Predominaban los comercios dedicados a la venta de productos de primera necesidad y sus inmuebles, ocupados por gentes que mostraban un mayor grado de pertenencia a oficios poco cualificados en comparación con los habitantes de otros barrios de alta alcurnia no muy alejados de allí, mostraban un precio de alquiler irrisorio si lo contrastamos con el que tendrían tres décadas más tarde, al cual sólo podían hacer frente empresas, compañías de seguros, sociedades y comercios.

En las vísperas del 18 de julio de 1936, la Gran Vía había roto con aquel paisaje urbano. Las expropiaciones y los derribos de los inmuebles que se produjeron con su construcción iniciaron un proceso de despoblación motivado por la salida obligada de las clases populares que habitaban esa zona hacia el extrarradio y por otra paralela, aunque con un carácter libre y vocacional, protagonizada por burgueses que deseaban asentarse en las zonas más apetecibles de los Ensanches, sobre todo en el Este. Esta situación repercutió negativamente en el centro, que vio menguar sustancialmente su número de habitantes en pocos años, en contraste con el crecimiento demográfico que experimentaba el resto de la ciudad, y que pasó de zona residencial a principios del siglo XX a zona laboral a la altura de 1930.

La Gran Vía reforzó el papel del centro de Madrid como área de servicios, función que hasta entonces había cumplido en solitario la calle de Alcalá. Los obsoletos establecimientos comerciales cedieron el testigo a flamantes grandes almacenes de estructura departamental atendidos por unos dependientes de comercio que se profesionalizaron para dejar de ser esa especie de empleados – criados de principios del siglo XX. Se introdujo el modelo de la calle – escaparate, con el que se buscaba atraer la atención del cliente a través de productos vinculados a los nuevos comportamientos sociales y culturales, y las luces de neón inundaron los tres tramos de la avenida, donde modernos hoteles reemplazaron a casas de huéspedes y fondas cuya seña de identidad era el hacinamiento y la insalubridad, donde los bares y restaurantes imbuidos del estilo norteamericano hicieron desaparecer a las casas de lenocinio y donde los grandes palacios cinematográficos provocaron que los destellos de la gran manzana cruzaran el Atlántico para proyectarse en el corazón de Madrid. Sin embargo, se hace necesario con vistas a una futura investigación tener en cuenta la otra cara de esa modernidad, la cual podía apreciarse a unos pocos metros de la nueva avenida. Inmundos callejones que mantenían su original anchura y que desvirtuaban todas las ventajas que ofrecía el gran bulvar madrileño. Vías que debieron ser incluidas en el proyecto de reforma de Sallaberry y Octavio pero que conservaron su aspecto primitivo para acabar convirtiéndose en reliquias arqueológicas e históricas. Coincidencia, por tanto, de tradición y modernidad. Es importante valorar cuál era el

paisaje social de las vías transversales a la Gran Vía y cómo actuaron los habitantes de la zona cuando se vieron impelidos a salir de sus inmuebles bajo la amenaza de la piqueta, viendo a qué barrios y distritos se desplazaron y en qué condiciones vivieron a partir de ese momento.

Por razones como éstas, podemos afirmar que el centro de Madrid no constituyó una zona uniforme de progreso y modernidad. También existió una segregación urbana horizontal y vertical que determinó una marcada jerarquía de alquileres. La posición del barrio dentro del centro de la ciudad, la anchura de las calles, la antigüedad de los inmuebles y el tipo de vivienda ocupada son factores decisivos a la hora de explicar esta situación. Los componentes de las capas más bajas del universo social de esta zona se vieron obligados a asentarse en las buhardillas y sotabancos de las callejuelas más impropias del casco antiguo madrileño, por las que pagaban reducidos precios en torno a las 5 – 10 pesetas. Nada que ver con los astronómicos precios que presentaban los pisos de la calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo o Plaza de las Cortes, donde las clases nobiliarias y aristocratizantes de la ciudad vivían plácidamente en sus lujosos palacios con una ingente cantidad de personas a su servicio. Todo esto explica también que muchas familias que hasta entonces habían residido en aquella zona se trasladaran a otras al no poder competir con comercios y oficinas que sí podían asumir los elevados alquileres.

Durante el primer tercio del siglo XX, Madrid asumió los galones que le correspondían a su condición de enclave más representativo de la elite económica nacional. A ello contribuyó el hecho de que fuera entonces cuando se produjese su conversión en centro financiero del país, función que le había sido asignada a partir de su capitalidad política. El eje configurado por la calle de Alcalá, desde la Puerta del Sol hasta la Plaza de Cibeles, fue el escenario elegido para la instalación de las grandes sedes de los bancos nacionales. Entre otros muchos, abrieron sus puertas a lo largo del triángulo financiero que sirvió para desplazar el centro de negocios de Madrid desde el entorno de Sol por Alcalá hasta Cibeles, el Banco Hispano – Americano, el Banco Español de Crédito, el Banco Urquijo, el Banco de Bilbao y el Banco de España. De este modo, a la altura de 1910, la banca domiciliada en la capital superaba por volumen de depósitos a la que se había establecido en Bilbao y Barcelona durante el siglo XIX. Madrid se convertía así en capital del capital español y el centro en una *city* financiera formada lentamente alrededor de ese triángulo del dinero formado por tres calles, Alcalá, San Jerónimo y Paseo del Prado, cuyos tres vértices eran el Ministerio de Hacienda, el Banco de España y el edificio de la Bolsa. Los lados de este triángulo no sólo se vieron inundados por bancos e instituciones de crédito que poco a poco fueron sustituyendo a antiguos establecimientos comerciales y que deslumbraban por sus nombres y por su grandiosidad arquitectónica, sino que también actuaron como lugar de asentamiento para una larga lista de domicilios empresariales, compañías de seguros, oficios y empresas bajo la fórmula de sociedades anónimas que representaban casi la mitad de las existentes a nivel nacional. Todo ello dio lugar a un impulso de la terciarización, con un notable incremento en la actividad comercial y de servicios, y a decisivos cambios en el

mercado laboral madrileño, al aumentar el número de empresas y al ofrecerse cada vez más puestos de trabajo asociados a las finanzas.

En consecuencia, esta zona manifestó una reducción de sus habitantes, principalmente a lo largo del tramo de la calle de Alcalá que iba de la Puerta del Sol a Cibeles, que se convirtió en un espacio privilegiado para la actividad de oficinistas, empleados de banca, banqueros y empleados privados. Esto motivó a su vez una mayor atracción de estas calles sobre las clases medias de provincia que buscaban conseguir notoriedad y éxito desde un punto de vista profesional. Madrid era un destino cada vez más atractivo para trabajadores de todas las clases sociales y de todas las provincias del país. De esta forma, aumentaron los flujos migratorios hacia la capital, formados ya no sólo por pobres expulsados del campo que llegaban para trabajar en lo que viniera, sino también por grupos ávidos de sacar provecho de las posibilidades de bonanza que ofrecían los empleos pertenecientes a una economía de servicios en expansión. Además, el centro de Madrid se convirtió en lugar de instalación de los hombres y las familias más pujantes de la elite económica nacional. Como prueba de ello quedan los desorbitados precios de alquiler registrados por calles como Alcalá o Carrera de San Jerónimo así como la categoría socioprofesional de sus habitantes, encuadrados fundamentalmente en el grupo de profesionales liberales, empleados administrativos y empleados de banca.

A la altura de 1905 el centro de Madrid representaba, por tanto, el núcleo administrativo, burocrático, financiero y político de la capital. Allí tenían su residencia los mandos centrales del Gobierno, tal y como revela el emplazamiento de la Presidencia del Consejo de Ministros en la calle de Alcalá, las sedes de los ministerios de Gobernación, Guerra y Hacienda y otras dependencias públicas a las que acudía la población para resolver papeleos.

El comercio fue uno de los grandes protagonistas del centro de Madrid durante el período analizado. A principios del siglo XX, aquel estaba dedicado a la venta de comestibles y productos básicos y presentaba como rasgo más característico la atomización, pues la dotación comercial se alojaba de manera mayoritaria en las zonas más acomodadas del centro, siendo el número de tiendas en el extrarradio y los Ensanches mucho más escaso. La actividad comercial que se presentaba en el centro no tenía una función vinculada al barrio como podía ocurrir en otras zonas, donde era de abastecimiento diario, sino que ofrecía al consumidor mayor variedad de productos en todos los sectores. Ello explica que los clientes de esos establecimientos no fueran sólo los vecinos de la calle donde su ubicaba el puesto, sino gentes procedentes de toda la ciudad e incluso forasteros. Las joyerías, tiendas de bisutería, de tejidos y corsés importados de Europa, de prendas de vestir y de perfumes conformaban el paisaje comercial de calles como Carrera de San Jerónimo o Montera. Aún así, a comienzos de siglo todavía no encontramos en el centro de la capital los grandes almacenes que durante el siglo XIX habían emergido en Londres y en París. Tampoco la figura del dependiente de comercio había diferido mucho con respecto a tiempos pasados, pues la mayoría de ellos estaban internos en la tienda en la que

trabajaban y debían sus puestos a la influencia ejercida por las redes de solidaridad familiar. Y no hay que olvidar además que en el centro de Madrid un pequeño paseo podía suponer el tránsito de un comercio innovador y casi de lujo, donde con una visita a Lhardy se podían comprar alimentos que satisfacían los paladares más exquisitos, a un comercio ruinoso y de poca monta, formado por un buen número de establecimientos donde se vendía al madrileño de a pie los productos más básicos sin reparar en cuestiones de higiene.

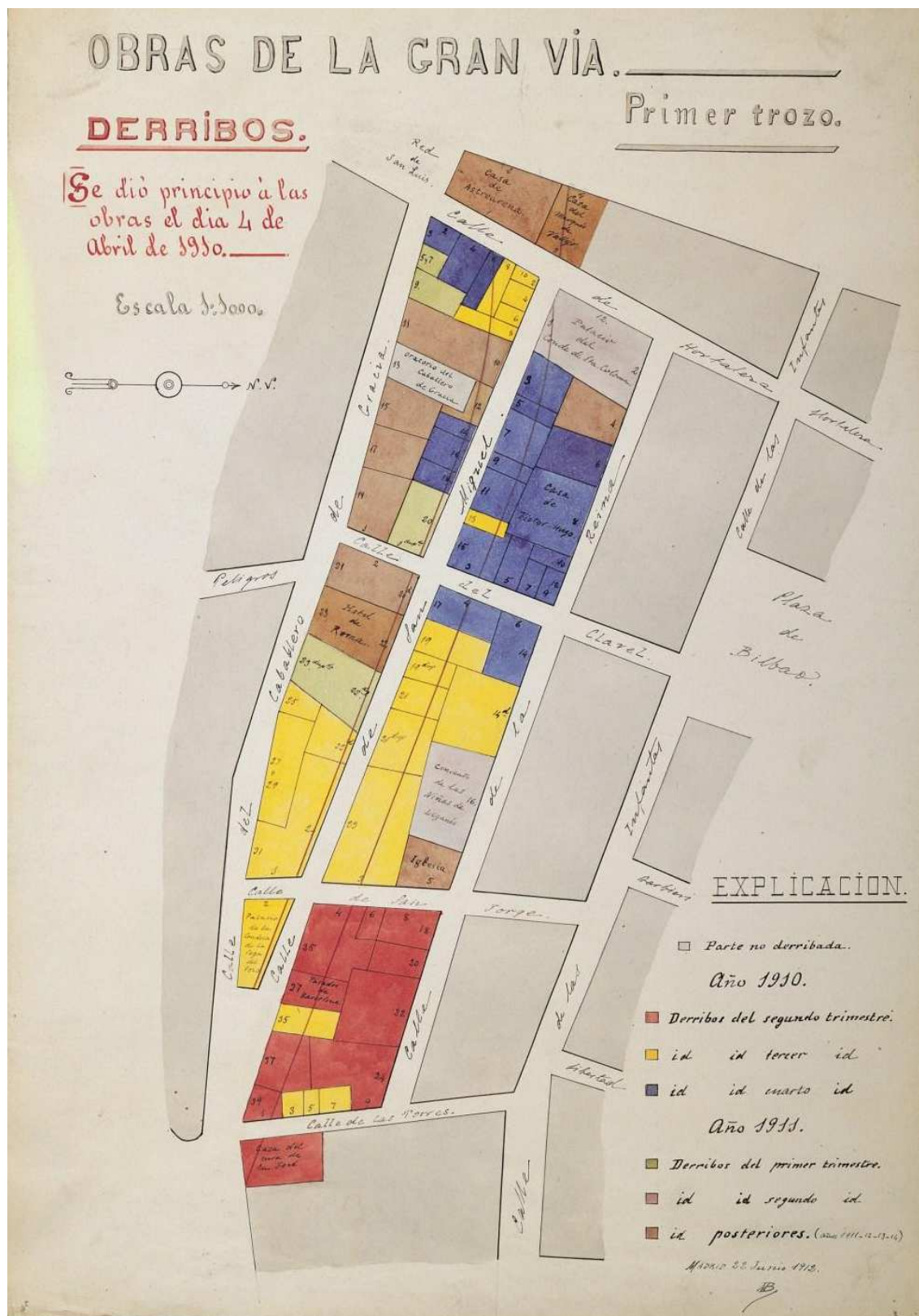
El ocio también tuvo un protagonismo esencial en el centro de Madrid durante el período histórico analizado, si bien éste mostró una importante evolución. A la altura de 1905, el estudio de las hojas padronales nos revela un protagonismo casi absoluto de los cafés, concentrándose hasta cuatro en la Puerta del Sol (La Montaña, Puerto Rico, Levante y Correos), a los cuales habría que unir el emblemático Café de Fornos en Alcalá 17. Lugares de tertulia y debate que, junto con los billares y el Casino de Madrid, constituían el núcleo de esparcimiento social predilecto no sólo por los habitantes de la zona, sino también por otros madrileños situados fuera del núcleo interno de la ciudad. Poco antes del comienzo de la guerra, el centro de Madrid absorbió la esencia neoyorquina en sus calles, tanto con los teatros y los cines, realizados a imagen y semejanza de los grandes palacios cinematográficos norteamericanos y dotados de aforos muy próximos a los de las grandes salas europeas, como con los bares, restaurantes y cafeterías, que siguieron la moda norteamericana y restaron protagonismo a los cafés, en cuyos cimientos pasaron a construirse entidades bancarias.

En líneas generales, el centro de Madrid aparece en estos años como un espacio cada vez más orientado a concentrar el peso comercial, administrativo y político de la nación, quedando muy atrás el hacinamiento que le había perseguido en los momentos previos a la apertura del Ensanche. Todo ello es un claro reflejo del abandono de su función residencial, de ahí que en el primer tercio de siglo viese reducida su población en casi diez mil habitantes. El ocio y los negocios habían pasado a constituir su principal campo de actuación y la población residente en la zona se dio cuenta de que era mucho más barato vivir en barrios donde los servicios y las instituciones apenas estaban desplegados que en los alrededores de la Puerta del Sol. El centro se convirtió así en un área más transitada que habitada, donde se acudía a comprar, a resolver cuestiones en las dependencias ministeriales o a pasar un agradable rato en los cafés, pero no a dormir y a comer, para lo cual existían zonas menos concurridas y más asequibles.

Nuestro objetivo con este proyecto de investigación consistirá no sólo en observar el corazón de la capital como el escenario más representativo del proceso de modernización experimentado por Madrid durante el primer tercio del siglo XX y del desarrollo de la flamante economía de servicios, sino también en dar voz a sus protagonistas centrándonos en el transcurrir de su vida cotidiana y en sus problemas diarios, aspectos que a simple vista podrían resultar de menor calado si se comparan con otros acontecimientos de mayor renombre y espectacularidad.

## 6. ANEXOS DOCUMENTALES

**Obras de la Gran Vía. Derribos del primer tramo<sup>245</sup>.**



<sup>245</sup> Museo de Historia (MH), nº inventario 16.141

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (1)			
<b>TOTAL</b>			<b>17.583</b>
<b>Profesionales liberales y titulados</b>			<b>574</b>
Abogado	140	Ingeniero de caminos	3
Abogado catedrático	1	Ingeniero de minas	2
Abogado del Estado	3	Ingeniero industrial	2
Abogado e industrial	1	Jefe de gobernación	1
Abogado gerente de compañía	1	Juez	2
Abogado no matriculado	1	Licenciado en letras	1
Abogado sin servicio	3	Licenciado en ciencias	1
Abogado y diputado en Cortes	1	Licenciado en derecho	2
Abogado y empleado	2	Literato	1
Abogado y empleado jubilado	1	Magistrado	3
Abogado y funcionario	1	Médico	86
Abogado y letrado	1	Médico cirujano	5
Abogado y notario	3	Médico de baños	1
Abogado y primer ministro	1	Médico mayor de sociedad mercantil	1
Abogado y propietario	11	Médico y catedrático	1
Representante de España en Portugal	1	Médico y empleado	1
Actor	8	Ministro	1
Actor de teatro	4	Músico	11
Actor dramático	1	Músico ciego	1
Actor parado	1	Notario	15
Arquitecto	11	Óptico	1
Artista	5	Ortopédico	1
Atrecista	1	Pedicuro	1
Auditor	1	Pelotari	2
Auditor general de cuartel	1	Periodista	20
Banquero y abogado	1	Pianista	2
Botánico	1	Pintor	2
Callista	5	Pintor de historia	2
Cantor	1	Presidente Audiencia Provincial de Madrid	1
Capitán de ingenieros	1	Procurador	5
Catedrático	16	Procurador tribunales	1
Cirujano	2	Procurador sin ejercicio	3
Cirujano dentista	3	Profesor	16
Cómico	2	Profesor ciencias	1
Cónsul de España	1	Profesor con sueldo variable	1
Cónsul de la República Dominicana	1	Profesor Corte	1
Corredor de frontón	2	Profesor de esgrima	1
Delineante	3	Profesor de idiomas	1
Dentista	21	Profesor de música	4
Dibujante	3	Profesor de niños	1
Diplomático	8	Profesor dibujo	2
Diputado	1	Profesor en Hospicio	1
Director catedrático	1	Profesor de francés	1
Doctor en ciencias	2	Profesor de gimnasia	1
Doctor en medicina	3	Profesor mayor de equitación	1
Escritor	8	Profesor mercantil	5
Escritor y jefe de anuncios cesante	1	Publicista	1
Farmacéutico	21	Registrador de la Propiedad	1
Gobernador	1	Senador	1
Ingeniero químico	1	Tenor	1
Ingeniero	24	Torero	3
Ingeniero 3ª división	1	Veterinario	2
Ingeniero agrónomo	3		
Ingeniero agrónomo de contribución	1		
Ingeniero civil	2		

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (2)			
<b>Propietarios y rentistas</b>			<b>146</b>
Cochero			1
Dueño de la finca			1
Industrial y propietario			4
Propietario			115
Propietario y jubilado			1
Propietario y relojero			1
Propietario y rentista			1
Propietario y veterinario			1
Rentista			20
Rentista y agente			1
<b>Artesanos, oficios y trabajo cualificado</b>			<b>399</b>
Abaniquero	1	Hojalatero	2
Armador	1	Impresor	4
Barbero	7	Instalador de luz eléctrica	1
Broncista	2	Jardinero	3
Buñolero	2	Jornalero y vidriero	1
Cajista	11	Joyero	4
Calderero	2	Labores manuales	1
Campanero jornalero	1	Lapidario	1
Cantero	1	Librero	1
Carbonero	3	Litógrafo	2
Carpintero	25	Maestro de obras	1
Carretero	4	Maestro joyero	1
Cerrajero	12	Maestro pintor	1
Cinematógrafo	1	Maquinista	1
Confitero	3	Marmolista	4
Constructor objetos de hierro	1	Mecánico	6
Copista	1	Mecánico eléctrico	1
Corchero	2	Modista	1
Cordonero	2	Obrador de sastre	1
Corrector tipógrafo	1	Panadero	5
Cortador	3	Pasamanero	1
Cortador de botas	1	Pastelero	3
Diamantista	1	Peluquero	14
Dorador	4	Pintor	26
Dorador maestro	1	Platero	9
Ebanista	10	Pollero	1
Ebanista jornalero	1	Relojero	9
Electricista	9	Rotulador	1
Encuadernador	3	Sastre	57
Escultor	3	Sastre oficial	3
Estampador	1	Serrador	1
Esterero	1	Soldador	1
Estigrafista	1	Sombrero	6
Estuquista	6	Tablajero	5
Factor	1	Tallista	2
Fotógrafo	7	Tapicero	2
Fumista	1	Taquigrafista	4
Grabador	4	Tipógrafo	14
Grabador en madera	1	Tornero	5
Guarnicionero	4	Vidriero	7
Guitarrero	1	Zapatero	35
Herrador	2	Zapatero remendón	1
Herrero	1		



ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (3)			
Grandes comerciantes e industriales	329	Pequeño comercio	661
Agente	6	Afinador de pianos	1
Agente de anuncios	1	Armero militar	1
Agente de bolsa	20	Barbero	12
Agente de cambio y bolsa	1	Baúles tienda	1
Agente de negocios	9	Bordador	1
Agente de seguros	3	Broncista	2
Anticuario	1	Buñolero	1
Asegurador	2	Cacharrero	2
Banquero	8	Cajero	1
Bisutero	1	Calderero	1
Bolsista	2	Carbonero	7
Cafetero	1	Carnicero	6
Cambista	1	Carpintero	12
Camisero	1	Cerrajero	4
Comerciante	146	Comerciante	140
Comisionista	20	Comerciante en América	1
Confitero	2	Confitero	4
Contratista	1	Consumos	1
Corredor	3	Electricista	1
Corredor de comercio	1	Embalador	2
Corsetero	1	Encuadernador	1
Director de seguros	1	Estanquero	4
Director de sociedad	1	Esterero	3
Dueño de la tienda	1	Estuquista	1
Editor librero	1	Fotógrafo	12
Empresa eléctrica Thomacs	1	Frutero	2
Empresario	1	Fumista	3
Fabricante	1	Grabador	9
Fotógrafo	2	Grabador y cincelador	1
Fumista	1	Guarnicionero	2
Gerente	1	Hojalatero	1
Industrial	46	Hornero	1
Jefe de contabilidad	1	Hospedero	5
Joyero	5	Industrial	248
Librero	1	Jardinero	1
Liquidador	1	Joyero	5
Modista	1	Lechero	1
Negocios	1	Librero	4
Oficial del Banco de España	1	Oficial barbero	1
Oficial ebanista	1	Panadero	11
Peluquero	1	Pastelero	5
Platero	2	Peluquero	19
Prestamista	2	Pescadero	1
Representante casa Soldevila	1	Platero	5
Representante seguros	1	Platero compositor	3
Sastre	16	Plumista	1
Sombrerero	3	Pollero	1
Tabernero	1	Relojero	6
Tasador de alhajas	1	Sala de armas	1
Vendedor de sellos	1	Salchichero	2
		Sastre	40
		Sastre obrador	1
		Sombrerero	2
		Tabernero	2

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (4)			
Pequeño comercio	661	Empleados y dependientes comercio	1902
Tapicero	2	Empleado jornalero	1
Tendero	1	Empleado particular	7
Tenedor de libros	1	Empleado seguridad	1
Ternerero	1	Empleado y artista	1
Tornero maestro	1	En la carbonería	1
Vaquero	4	Encargado	2
Vendedor	5	Encargado jornalero	1
Vendedor ambulante	1	Enseñanza	1
Vendedor de libros	1	Escribano	4
Vendedor de libros usados	1	Escribiente	26
Verdulero	2	Escribiente estudiante	1
Vidriero	7	Estereotipado	1
Vinatero	1	Excedente	1
Zapatero	27	Expendedor de tabacos	1
		Fábrica de tabacos	1
<b>Empleados y dependientes de comercio</b>	<b>1902</b>	Gorra	1
		Guarda de Parque	1
Administrador de "El nacional"	1	Guardia	5
Administración de loterías	4	Guardia municipal	13
Administración de fincas	2	Guardia de seguridad	17
Agente auxiliar	1	Harinero	1
Agregado	1	Hortera	1
Agregado de la Embajada de Francia	1	Inspector	1
Apoderado	3	Inspector de archivos, bibliotecas y museos	1
Archivero	4	Inspector general	1
Avisador	1	Instrucción	1
Ayudante O. P.	1	Intendente división en la reserva	1
Barrendero	1	Intérprete	2
Boticario	1	Jefe de la armada de la marina	1
Contable de caja	1	Jefe de la cochera	1
Camarero	63	Jefe del distrito retirado	1
Cartero	3	Jornalero dependiente	3
Cobrador	12	Jornalero ordenanza	1
Cocinero	21	Jornalero panadero	1
Cochero	23	Jornalero y encargado	1
Comedor	1	Jornalero y portero	1
Comerciante	23	M. curde	1
Comercio	207	Maestro	3
Comisario	1	Maestro 1ª enseñanza	1
Conserje	10	Maestro de niñas	1
Empleado de correos	3	Maestro de escuela	1
Dependiente	606	Mecánico	1
Empleado	543	Mercantil	1
Empleado catastro	1	Meritorio	1
Empleado contribuciones	6	Obras públicas	1
Empleado de banca	1	Oficial caballería	1
Empleado de café	1	Oficial de correos	1
Empleado de ferrocarriles	1	Oficial de administración militar	2
Empleado de M. Z. A.	1	Oficial de telégrafos	3
Empleado de telégrafos	1	Oficinista	1
Empleado del Estado	1	Operario	1
Empleado delegación de Hacienda	1	Ordenanza	18
Empleado e industrial	1	Perito	1
Empleado de intervención	4	Perito agrícola	4

<b>ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (5)</b>			
<b>Empleados y dependientes comercio</b>	<b>329</b>	<b>Jornaleros y trabajo no cualificado</b>	<b>1429</b>
Perito electricista	1	Aprendiz de platero	3
Perito mercantil	1	Aprendiz de sastre	3
Pinche	6	Aprendiz de sirviente	1
Portero	111	Aprendiz de zapatero	2
Portero de entrada	1	Betunero	1
Portero y jornalero	1	Aprendiz de carpintero	1
Practicante	9	Aprendiz de cochero	1
Practicante estudiante	1	El que puede	1
Practicante farmacia	1	Empedrado	1
Procurador	1	Jornalero	1304
Profesor enseñanza pública	1	Jornalero criado	2
Profesor perito mercantil	1	Jornalero en paro	1
Químico	1	Jornalero eventual	1
Repartidor	1	Limpiabotas jornalero	1
Repartidor de periódicos	1	Mancebo	1
Repostero	1	Medidor	2
Representante	4	Mozo	5
Salchichero	2	Mozo billares	1
Secretario	1	Mozo caballo	1
Secretario guardia municipal de Palacio	1	Mozo de cocina	1
Sereno	5	Mozo de cochera	3
Sirviente	22	Mozo de cuadra	2
Socio comercial	1	Mozo de cuerda	2
Tabernero	1	Mozo de aduana	1
Telegrafista	4	Mozo de almacén	1
Tipógrafo	1	Mozo de comercio	2
Vendedor de periódicos	1	Obrero	6
Viajante	11	Operario jornalero	1
Vigilante	1	Peón	1
		Repartidor de periódicos jornalero	1
		Trapero	1
<b>Labores agropecuarias</b>	<b>6</b>	<b>Iglesia y militares</b>	<b>269</b>
Cabrero	1	1er teniente	5
Ganadero	1	1er teniente armada de caballería	1
Labrador	3	1er teniente artillería	1
Minero	1	1er teniente Covadonga	1
<b>Jornaleros y trabajo no cualificado</b>	<b>1429</b>	1er teniente infantería	1
		1er teniente militar	1
Albañil	19	2º teniente	1
Ambulante	1	Alumno infantería	1
Aprendiz	37	Auditor de guerra	1
Aprendiz de barbero	1	Ayudante del General Azcárraga	1
Aprendiz de broncista	1	Cabo	1
Aprendiz de camarero	1	Cabo de la Guardia Civil	1
Aprendiz de cerrajero	1	Cabo de O. P.	1
Aprendiz de mecánico	1	Cabo del cuerpo de artillería	1
Aprendiz de pintor	1	Capellán	1
Aprendiz de relojero	2	Capellán de regimiento	1
Aprendiz dependiente	5	Capellán retirado	1
Aprendiz de ebanista	1	Capitán	4
Aprendiz de grabador	1	Capitán artillería	2
Aprendiz de herrero	1	Capitán de infantería	2
Aprendiz de panadero	1	Capitán de infantería zona Madrid	1

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (6)			
<b>Iglesia y militares</b>			<b>269</b>
Capitán general	2	Teniente	1
Capitán militar	1	Teniente artillería	1
Capitán retirado	3	Teniente caballería	1
Coadpiter célibe	1	Teniente coronel	2
Comandante	2	Teniente coronel Estado mayor	1
Comandante artillería	1	Teniente coronel retirado	5
Comandante ejército	1	Teniente de navío	1
Comandante estado mayor	1	Teniente escuela de infantería	1
Comandante general en reserva	1	Teniente general	4
Comandante infantería	2	Teniente militar	3
Comandante militar	3	Teniente primero	1
Comandante zona Madrid 1	1	Voluntario brigada topográfica	1
Comisario de guerra	1	Diácono	1
Comisario de guerra de 2ª clase	1	<b>Servicio doméstico</b>	<b>330</b>
Contador navío	1	Asistente	1
Coronel	1	Ayuda de cámara	4
Coronel infantería	1	Ayudante oficial	1
Curial	2	Cocinero	6
Eclesiástico	2	Cocheo	2
Ejército	1	Criado	60
Empleado militar	1	Lacayo	7
Escribiente militar	1	Mozo de caballerizas	4
General de brigada	2	Mozo de comedor	3
General de brigada reserva	2	Mozo de recados	1
General de división de la reserva	2	Pinche	2
General de división y gobernador militar	1	Repostería	1
Guardia civil	4	Sirviente	237
Intendencia militar	1	Sirviente jornalero	1
Marinero de 1ª armada	1	<b>Sin determinar / Sus labores</b>	<b>313</b>
Marino	2	No indica profesión	57
Médico militar	9	Engastador?	1
Médico militar retirado	2	Fincas	1
Militar	96	No se entiende	3
Militar 1er teniente Covadonga	1	Paseante	1
Militar movilidad	1	Repatriado	1
Militar comandante de su majestad	1	Sin determinar	234
Militar general	1	Sus labores	13
Militar general de brigada	1	Sus negocios	2
Militar teniente coronel	1	<b>Sin oficio conocido</b>	<b>648</b>
Militar y comandante	1	Ayuda al padre	1
Músico militar	1	Ciego y mendigo	1
Oficial 3º de administración militar	1	Ciego	5
Párroco	1	Colegial	6
Político militar	1	Enfermo	1
Presbítero	20	Estudiante	550
Recluta	1	Estudiante de escuela de comercio	1
Rector	1	Estudiante academia de artillería Segovia	1
Sacerdote	13	Estudiante agrónomos	1
Sacerdote profesor	1	Estudiante farmacia	8
Sacristán	5	Estudiante medicina	5
Sargento	1	Estudiante derecho	1
Sargento militar	1	Estudiante ingeniería	1
Soldado	7	Estudiante ingeniería industrial	1
Soldado cuartel militar marqués de Urquijo	1	Estudiante universitario	8
Soldado de la 2ª reserva	1		
Subintendente militar	1		
Médico de la armada	1		

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MASCULINA. CENTRO. 1905 (7)			
Sin oficio conocido	648	Pensionistas, jubilados y retirados	408
Impedido	1	Platero	1
Inútil	1	Platero cesante	1
Inválido	1	Portero cesante	1
Limosna	1	Retirado	24
Militar inválido	3	Retirado marina	1
Sin ocupación	49	Retirado músico	1
		Portero retirado	1
		Sacerdote retirado	1
		Sargento retirado	1
<b>Pensionistas, jubilados y retirados</b>	<b>408</b>	Subinspector 1º de sanidad militar retirado	1
Barbero cesante	1	Taquígrafo cesante	1
Carretero cesante	1	Teniente retirado	3
Cesante	238	Viajante de comercio cesante	1
Cesante comercio	9		
Cesante retirado	1		
Cesante viajante	1		
Clases pasivas	4		
Cocinero cesante	2		
Comandante retirado	2		
Comerciante retirado	1		
Comisario de marina retirado	1		
Comisionista cesante	1		
Constructor retirado	1		
Coronel retirado	5		
Diplomático cesante	2		
Dependiente cesante	2		
Empleado cesante	6		
Empleado jubilado	1		
Ex artista	1		
Ex bordador	1		
Ex comerciante	3		
Ex comisionista	1		
Ex organista	1		
Farmacéutico jubilado	1		
Gerente superior de Administración retirado	1		
General marina retirado	1		
Ingeniero minas jubilado	1		
Intendente	1		
Jardinero cesante	1		
Jornalero cesante	6		
Jornalero retirado	1		
Jubilado	42		
Jubilado hacienda	1		
Jubilado por enfermedad	1		
Jubilado seguridad	1		
Maestro de instrucción jubilado	1		
Magistrado jubilado	2		
Médico militar retirado	1		
Médico sin ejercer	1		
Militar retirado	10		
Ministro retirado	3		
No ejerce	1		
Oficial marcial retirado	1		
Pensionista	5		
Periodista cesante	1		

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN FEMENINA. CENTRO. 1905 (1)			
<b>TOTAL</b>		<b>10.169</b>	
<b>Profesiones liberales y tituladas</b>	<b>33</b>	<b>Pequeño comercio</b>	<b>81</b>
Actriz	1	Bordadora	1
Artista	9	Hospedera	10
Artista dramática	1	Casa de viajeros	4
Callista	1	Comercio	15
Corista	1	Costurera	2
Dentista	2	Estuquista	1
Música	3	Fondista	1
Profesora	9	Fotógrafa	1
Profesora corte	1	Frutera	2
Profesora de piano	1	Industrial	23
Profesora de dibujo	1	Modista	8
Profesora de niñas	1	Pastelera	1
Profesora normal	1	Peinadora	1
Profesora superior	1	Peluquera	2
<b>Propietarias y rentistas</b>	<b>94</b>	Pescadera	1
		Planchadora	2
Pensionista y propietaria	4	Relojera	1
Propietaria	86	Sastra	1
Rentista	4	Vaquera	3
		Vendedora	1
<b>Artesanas, oficios y trabajo cualificado</b>	<b>152</b>		
Bordadora	3	<b>Empleadas y dependientas comercio</b>	<b>330</b>
Cigarrera	7		
Corsetera	1	Administración de loterías	2
Costurera	40	Aduana	1
Guantera	1	Asistentas	2
Guarnecedora	3	Auxiliar	1
Hojalatera	1	Camarera	5
Modista	45	Cocinera	10
Modista maestra	1	Comercio	5
Oficial modista	2	Dependiente de comercio	45
Panadera	1	Empleada	7
Peinadora	13	Empleada tabacos	1
Peluquera	2	Encajera	1
Planchadora	13	Encajera oficial	1
Plumista	2	Encargada	4
Sastra	12	Expendedora de tabacos	1
Sombrerera	2	Florista	1
Tablajera	2	Lavandera	6
Zurcidora	1	Maestra	7
<b>Grandes comerciantes e industriales</b>	<b>22</b>	Maestra de niñas	1
		Maestra de primera enseñanza	2
Comercio	9	Maestra superior	1
Comisionista	1	Magisterio	2
Fabricante de cochecitos infantiles	1	Modista	1
Industrial	6	Oficiala	1
Modista	2	Oficinista	1
Modista en sombreros	1	Pinche de cocina	1
Plumista	1	Portera	104
Sastra	1	Portera y sus labores	4
		Preparadora en partos	1
		Salchichería	1

<b>ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN FEMENINA. CENTRO. 1905 (2)</b>			
<b>Empleadas y dependientas de comercio</b>	<b>330</b>	<b>Sin oficio conocido</b>	<b>42</b>
Sirvienta	109	Ciega	1
Telegrafista	1	Ciega mendiga	1
		Colegial	4
<b>Jornaleras y trabajo no cualificado</b>	<b>105</b>	Estudiante	12
Ambulante	1	Imposibilitada	1
Aprendiz de cocinera	1	Interna en colegio Don Alfonso	1
Aprendiz de modista	11	Inválida	1
Aprendiz	1	Pobre de solemnidad	2
Aprendiz de sastra	1	Sin ocupación	19
Jornalera	35	<b>Pensionistas, jubiladas y retiradas</b>	<b>211</b>
Prostitución	1	Retirada	1
Pupila	54	Clases pasivas	2
		Pensionista	198
<b>Servicio doméstico</b>	<b>2511</b>	Pensionista guerra	1
2ª doncella	1	Pensionista huéspedes	1
Ama	7	Pensionista militar	3
Ama de cría	10	Pensionista sus labores	4
Ama de casa	4	Pensionista retirada	1
Ama de gobierno	9		
Ama de llaves	3		
Ama de servir	1		
Asistenta	13		
Aya	6		
Camarera	1		
Cocinera	153		
Costurera	3		
Costurera sirvienta	1		
Criada	198		
Doméstica	1		
Doncella	161		
Fregar y lavar	1		
Institutriz	7		
Lavandera	5		
Modista	1		
Niñera	23		
Nodriza	11		
Pinche	2		
Señora de compañía	1		
Sirvienta doméstica	1		
Sirvienta lavar	1		
Sirvienta	1886		
<b>Sin determinar / sus labores</b>	<b>6588</b>		
No indica nada	241		
No se entiende	1		
Recogida	1		
Sin determinar	150		
Sus labores	6194		

ESTRUCTURA PROFESIONAL POBLACIÓN MENOR DE 14 AÑOS, 1905			
Varones	104	Mujeres	60
<b>Profesionales liberales y titulados</b>	<b>0,05</b>		<b>0,14</b>
	<b>1</b>	<b>Artesanas y trabajadoras cualificadas</b>	<b>3</b>
Pelotari	1	Modista	1
	<b>0,33</b>	Bordadora	1
	<b>7</b>	Cordelera	1
<b>Artesanos, oficios y trabajo cualificado</b>			<b>0,19</b>
Broncista	1	<b>Empleadas y dependientas de comercio</b>	<b>4</b>
Escultor	1	Dependiente	3
Marmolista	1	Pinche de cocina	1
Mecánico	1		
Pintor	1		<b>0,09</b>
Sastre	1	<b>Jornaleras y trabajo no cualificado</b>	<b>2</b>
Zapatero	1		
	2,07	Pupila	1
<b>Empleados y dependientes de comercio</b>	44	Aprendiz modista	1
Barbero	1		<b>2,45</b>
Dependiente	41	<b>Servicio doméstico</b>	<b>53</b>
Empleado	1	Niñera	5
meritorio	1	Sirvienta	43
	<b>1,69</b>	Asistenta	1
<b>Jornaleros y trabajo no cualificado</b>	<b>36</b>	Criada	3
		Doncella	1
Aprendiz	24		
Jornalero	11		
Medidor	1		
	<b>0,05</b>		
<b>Iglesia y militares</b>	<b>1</b>		
Monaguillo	1		
	<b>0,71</b>		
<b>Servicio doméstico</b>	<b>15</b>		
Sirviente	12		
Criado	3		



## 7. BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

AGUIRREAZKUÉNAGA, J.: “Porqué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia (Euskal Herria)”. En: FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A. (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001 pp. 33–44.

ALAMINOS LÓPEZ, E.: *Madrid en 1898: del Ensanche de Castro a la crisis de la ciudad decimonónica*. En: MADRID 1898 (exposición) marzo – abril 1998, Madrid, Ayuntamiento – Centro Cultural de la Villa, 1998, pp. 21 – 38.

ALONSO PEREIRA, J. R.: *Madrid 1898 – 1931, de Corte a Metrópoli*, Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 1985.

ALONSO PEREIRA, J. R. y NAVASCUÉS PALACIO, P.: *La Gran Vía. Noventa años de la Historia de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2001.

ÁLVAREZ JUNCO, J. y PÉREZ LEDESMA, M.: *Historia del movimiento obrero: ¿una segunda ruptura?*, en: *Revista de Occidente*, nº 12, 1982, pp. 19 – 42.

ÁLVAREZ MORA, A.: *La remodelación del centro de Madrid*, Madrid, Ayuso, 1978.

ANDRÉS OCTAVIO, F. y LÓPEZ SALLABERRY, J. L.: *Memoria del proyecto sobre la reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace desde la Plaza del Callao con la calle de Alcalá*, Madrid, Imprenta Municipal, 1901.

ANES, R., “El Banco de España (1874 – 1914): Un banco nacional”. En: TORTELLA, G. (dir.): *La Banca Española en la Restauración. Tomo I: Política y finanzas*, Madrid, Banco de España, 1974, pp. 109 – 215.

ANGUERA, P.: “Algunas consideraciones acerca de la historia local”. En: FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A. (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 27 – 31.

AUB, M.: *La calle de Valverde*, Barcelona, Destino, (Edición 1998).

AUBERT, P.: “Madrid, polo de atracción de la intelectualidad española a principios de siglo”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *En: La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931, vol. 2*, Madrid, Alfoz–Comunidad de Madrid–UCM, 1989, pp. 101 – 137.

AYGUALS IZCO, M.: *Antecedentes y documentos del proyecto de reforma de la calle de Preciados y enlace de la Plaza de Callao con la calle de Alcalá*, Madrid, Imprenta Municipal, 1908.

BAHAMONDE MAGRO, A.: “El mercado de mano de obra madrileña, 1850 – 1874, en *Estudios de Historia Social*, vol. 15. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1976, pp. 143 – 178.

BAHAMONDE MAGRO, A. y TORO MÉRIDA, J.: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

BAHAMONDE MAGRO, A.: *El horizonte económico de la burguesía isabelina, Madrid, 1856 – 1866*, Madrid, UCM, 1981.

BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. 2 vols, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, 1986.

BAHAMONDE, A, MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. y REY REGUILLO, F.: *La Cámara de Comercio e industria de Madrid (1887–1987). Historia de una institución centenaria*, Madrid, Cámara de Comercio, 1989.

BAHAMONDE MAGRO, A.: “La reproducción patrimonial de la elite burguesa madrileña en la Restauración: el caso de Francisco de las Rivas y Ubieta, Marqués de Mudela 1834 – 1882.” En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, vol. I, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, Madrid, pp. 523 – 594.

BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876 – 1931)*. 2 vols, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, Madrid, 1989.

BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana”. En: FUSI, J. P. (coord.): *España. Autonomías*, Madrid, Espasa, 1989, pp. 517–616.

BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, vol. 1, 1989, pp. 21 – 26.

BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Ritualización socialista del 1º de Mayo: ¿Fiesta, huelga, manifestación?”, *Historia contemporánea*, nº 3, 1990, pp. 45 – 58.

BAHAMONDE MAGRO, A.: “La historia urbana”. En: FUSI, J. P. (ed.): *La historia en el 92, Ayer, nº 10*, Madrid, Marcial Pons, 1993.

BAHAMONDE MAGRO, A. (dir.): *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1993.

BAHAMONDE MAGRO, A., OTERO CARVAJAL, L. E. y MARTÍNEZ LORENTE, G.: *Atlas histórico de las comunicaciones 1700 – 1998*, Madrid, Correos y Telégrafos, 1998.

BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Madrid, de capital imperial a región metropolitana. Cinco siglos de terciarización”, en *Economía de las Comunidades Autónomas: Madrid*, Madrid, Papeles de Economía Española, nº 18, 1999, pp. 18 – 30.

BAKER, E.: “La cinelandia de la Gran Vía madrileña, 1926 – 1936”. En: BAKER, E. y CASTRO, D. (coords.): *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea, Ayer*, nº 72, 2008, pp. 157 – 181.

BAKER, E.: *Madrid cosmopolita. La Gran Vía, 1910 – 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

BAREA, A.: *La Forja*, Madrid, Turner, 1977.

BARGA, C.: *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887 – 1957)*, vol. 1, Madrid, Visor Libros, 2002.

BAROJA, P.: *Obras completas VII*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

BAROJA, P.: *Desde la última vuelta del camino*. En: *Obras Completas VII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978, pp. 387 – 1364.

BAROJA, P.: *La Busca*, Madrid, Editorial Caro Raggio, 2005.

BELMÁS, M.: *Discusión acerca de la mortalidad de Madrid. Discurso en la Sociedad Española de la Higiene*, Madrid, Sucs. Rivadeneyra, 1882.

BERNAL, M.: “La llamada crisis finisecular (1872 – 1919)”. En: GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985, pp. 215 – 264.

BLASCO, B. (dir.): *La casa: evolución del espacio doméstico en España: vol. 2 (edad contemporánea)*, Madrid, El Viso, 2006.

BONET CORREA, A. (ed.): *Plan Castro*, Madrid, COAM, 1978.

BONET CORREA, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. II Simposio*, 2 vols, Madrid, UCM, 1985.

BORRÁS LLOP, J. M.: “Zagales, pinches, gamenes... Aproximaciones al trabajo infantil”. En: *Historia de la infancia en la España contemporánea (1834-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 227 – 310.

BORRÁS LLOP, J. M.: “Antes de nacer sabíamos trabajar: Absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX”. En: *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, nº 20, 2000, pp. 169 – 194.

BOSCH, A.: *Memoria de las medidas adoptadas para contener la invasión del cólera en 1885*, Madrid, Ayuntamiento, 1885.

BRANDIS, D.: *El paisaje residencial de Madrid*, Madrid, MOPU, 1983.

CAMPS I CURA, E.: “De ocupación, sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX (Sabadell, 1919 – 1920)”. En: *IV Congreso de la ADEH: Pensamiento demográfico, coyuntura y microanálisis, vol II*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1995, pp. 549 – 562.

CAMPS I CURÁ, E.: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.

CANDELA, P.: *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888 – 1927)*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.

CANDELA, P.: “El trabajo doblemente invisible: mujeres en la industria madrileña del primer tercio del siglo XX”, *Historia Social*, nº 45, 2003, pp. 139-159.

CAÑADA, F.: *Guía de Madrid y de sus pueblos colindantes*, Madrid, 1900.

CARASA, P.: “Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia”. En: BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J. (eds.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, pp. 23 – 64.

CARASA, P. (dir.): *El poder local en Castilla: estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874 – 1923)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.

CARASA, P. (dir.): *Elites castellanas de la Restauración*, 2 vols, Valladolid, Conserjería de Educación y Cultura de Castilla y León, 2004.

CARBAJO ISLA, M. F.: “La inmigración a Madrid (1600 – 1850)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, 1985, pp. 67 - 100.

CARBALLO, B.: “La beneficencia municipal de Madrid en el cambio de siglo: el funcionamiento de las casas de socorro”, en *Modernizar España. 1898 – 1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Congreso Internacional, UCM, 2006.

CARBALLO, B.: *Los orígenes del moderno Madrid. El Ensanche Este (1860 – 1878)*, Madrid, UCM, 2007.

CARBALLO, B.: *Aires de cambio en el mercado laboral madrileño. El Ensanche Este de Madrid a la altura de 1900*.

CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.

CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: “Entre palacetes y corralas. Procesos de segregación socioespacial en el nuevo Madrid”. En: NICOLÁS, E. y GONZÁLEZ, C.: *Ayeres en discusión. Temas claves de Historia contemporánea hoy. Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.

CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: “Los motores del crecimiento demográfico de Madrid (1860 – 1930): Flujos migratorios y procesos de segregación en los nuevos espacios urbanos”, *IX Congreso de la ADEH*, Azores, 2010.

CARBALLO, B., PALLOL, R., RODRÍGUEZ, N. y VICENTE, F.: “Madrid en el primer tercio del siglo XX: una metrópoli europea en el corazón de España”, *IX Congreso de la ADEH*, Azores, 2010.

CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: “Madrid en 1905, una ciudad segregada socialmente”, *IX Congreso de la ADEH*, Azores, 2010.

CARMONA PASCUAL, P., GÓMEZ BRAVO, G. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La ciudad oculta. Alcalá de Henares 1753 – 1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2003.

CASTELLS ARTECHE, L. y RIVERO BLANCO, A.: “Una inmensa fábrica, una inmensa fonda, una inmensa sacristía: (el espacio urbano vasco en el paso de los siglos XIX al XX)”. En: CASTELLS ARTECHE, L. (coord.): *El rumor de lo cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo*, 1999, pp. 13 – 54.

CASTILLO, S.: “Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores”, *Estudios de historia social*, nº 26 – 27, 1983, pp. 19 – 255.

CASTRO ALFÍN, D.: “Los republicanos madrileños durante la primera fase de la Restauración”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, vol. II, 1989, pp. 39 – 58.

CEBOLLADA, P. y SANTA EULALIA, M. G.: *Madrid y el cine*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2002.

CHICOTE, C.: *La vivienda insalubre en Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1914.

CHICOTE, C.: *El progreso sanitario de Madrid: Conferencia dada en el Museo Municipal el día 25 de enero de 1930*, Madrid, Imprenta Municipal, 1930.

CHUECA, F., *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1974.

CUEVAS DE LA CRUZ, M.: *La prostitución en Madrid durante el siglo XIX*, Tesis doctoral dirigida por Alicia Alted y Jean – Louis Guereña, UNED, 2005.

DE ALBO, M.: *Observaciones sobre mejoras de Madrid y proyecto de ensanche de la Puerta del Sol*, Madrid, Imprenta a cargo de M. González, 1857.

DE QUIRÓS, B. y LLANAS AGUILANIEDO, C.: *La mala vida en Madrid: estudio psicológico con dibujos y fotografías del natural*, Madrid, Rodríguez Serra, 1901.

DE TERÁN, F.: *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900 – 1980)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

DE TERÁN, F.: *Madrid*, Madrid, Mapfre, 1993.

DE TERÁN, F.: “La historia urbana moderna en España: recuento y acopio de materiales”. En: *La historia urbana*. Ayer nº 23, Madrid, 1996, p. 87 - 107.

DE TERÁN, F.: *Historia del urbanismo en España: siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1999.

DE TERÁN, M.: “Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo”. En: *Estudios geográficos*, año XXII, nº 84 – 85, pp. 375 – 476.

DEL AMO DEL AMO, M. C.: *Mujer, familia y trabajo: Madrid 1850 – 1900*, Málaga, Universidad de Málaga, 2010.

DEL CORRAL, J.: *Madrid, 1900*, Madrid, Artes Gráficas municipales, 1995.

DEL CORRAL, J.: *La Gran Vía. Historia de una calle*, Madrid, Sílex, 2002.

DEL MORAL, C.: *El Madrid de Baroja*, Sílex, 2001.

DEL MORAL, C.: *El género chico: ocio y teatro en Madrid (1880 – 1910)*, Madrid, Alianza, 2004.

DE LA FUENTE NÚÑEZ, R., *Evolución histórica de Segovia, 1900 – 1936*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo, UCM, 2007.

DIÉGUEZ PATAO, S.: *La generación del 25: primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid, Cátedra, 1997.

DÍEZ DE BALDEÓN, C.: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

DÍEZ DE BALDEÓN, C.: “Barrios obreros en el Madrid del siglo XIX ¿solución o amenaza para el orden burgués?”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz, vol. I, 1986, pp. 118 – 134.

DUROUX, R.: “Un paseo con Baroja por la calle del Horno de la Mata”. En: *Establecimientos tradicionales madrileños. Cuaderno IV. A ambos lados de la Gran Vía*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria, 1984, pp. 39 - 42.

ELORZA, A.: “Ideología obrera en Madrid: republicanos e internacionales”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz, vol. II, 1986, pp. 10 – 33.

ELORZA, A.: “Los movimientos sociales en el Madrid de Galdós, del pueblo en armas a la organización obrera”. En: *Madrid en Galdós, Galdós en Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1988, pp. 88 – 108.

ELORZA, A. y RALLE, M.: *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989.

ESLAVA, R.: *La prostitución en Madrid: apuntes para un estudio sociológico*, Madrid, 1900.

ESPADAS BURGOS, M.: “El Madrid de la Restauración”. En: ALVAR EZQUERRA, A. (coord.): *Visión histórica de Madrid: (siglos XVI al XX)*, Madrid, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1991, pp. 285 – 305.

ESTEBAN DE VEGA, M., GONZÁLEZ GÓMEZ, S., REDERO SAN ROMÁN, M.: *Salamanca 1900 – 1936: La transformación limitada de una ciudad*, Salamanca, Excma. Diputación Provincial, 1992.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C.: “Crecimiento económico, diversificación social y expansión urbana en Zaragoza. 1900 – 1930”, en GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de España: los decenios interseculares, VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 433 – 457.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *El futuro Madrid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1975.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, Madrid, Monterrey Ediciones, 1982 (facsimil de la edición de 1876).

FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *El cólera de 1885 en Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *Epidemias y sociedad en Madrid*, Barcelona, Vicens Vives, 1985.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz–Comunidad de Madrid–UCM, vol. 1, 1989, pp. 29 – 76.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y BAHAMONDE MAGRO, A.: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 477 – 511.

FERNÁNDEZ MUÑOZ, A. L.: *Arquitectura teatral en Madrid. Del corral de comedias al cinematógrafo*, Madrid, El Avapiés, 1988.

FERNÁNDEZ SANZ, J. J.: *El cólera de 1885 en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

FERRER I ALÒS, L.: “Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Catalunya Central (siglos XVIII – XX)”. En: *Boletín de la ADEH*, vol. XII, nº 2 y 3, Madrid, 1994, pp. 201 – 232.

FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A. (coords.): “*Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*”, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001.

GARCÍA ABAD, R.: “La decisión de emigrar y el papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y a media distancia”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº 5, 94, 2001.

GARCÍA DELGADO, J. L.: “La economía de Madrid en el marco de la industrialización española”. En: NADAL OLLER, J. y CARRERAS I ODRIÓZOLA, A.: *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, 1990, pp. 219 – 258.

GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de España: los decenios interseculares, VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1992.

GARCÍA DELGADO, J. L.: “Madrid en los decenios interseculares: la economía de una naciente capital moderna”. En: GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de*

España: los decenios interseculares. VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 405 – 414.

GAVIRA, C.: “Comportamiento demográfico y terciarización de los centros urbanos. El eje central madrileño”. En: BONET CORREA, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispánico* (2º Simposio, 1982), Madrid, 1985, tomo 1, pp. 15 – 50.

GEA, M. I., *El Madrid desaparecido*, Madrid, La Librería, 1992.

GIL, R.: *Guía de Madrid con un plano de D. Álvaro Rosell*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1881.

GIMÉNEZ SERRANO, C.: *Dinero y arquitectura: edificios bancarios madrileños (1882 – 1936)*, Tesis doctoral dirigida por Antonio Bonet Correa, Madrid, UCM, 1984.

GIMÉNEZ SERRANO, C.: *La implantación de la gran banca en la calle Alcalá y sus repercusiones urbanas*. En: BONET CORREA, A. (coord.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano: segundo simposio*, vol. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 1011 – 1018.

GIMÉNEZ SERRANO, C.: *La Banca y sus edificios en el Madrid de Alfonso XIII*, Madrid, Instituto de Estudios madrileños, 1997.

GÓMEZ BRAVO, G.: *Crimen y castigo: cárceles, delito y violencia en la España del siglo XIX*, Tesis doctoral dirigida por Dr. Luis Enrique Otero Carvajal, Madrid, UCM, 2004.

GÓMEZ BRAVO, G.: *Los delitos y las penas: la ciudad judicial y penitenciaria: Alcalá de Henares, 1800 – 1900*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2006.

GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Elucidario de Madrid*, Madrid, Editorial Ayuso, 1988.

GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Historia de la Puerta del Sol*, Madrid, Almarabu, 1998.

GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Madrid*, Madrid, Almarabu, 1998.

GÓMEZ MENDOZA, A.: “Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional: Madrid, 1875 – 1931”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931*, vol. 1, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, 1989, pp. 351 – 376.

GÓMEZ MENDOZA, A.: “Los transportes y el comercio interior en la España del siglo XIX” En: ANES, G. (coord.): *Historia económica de España: siglos XIX y XX*, 1999, pp. 223 – 249.

GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBVA, 1995.

GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2001, 2 vols.

GONZÁLEZ YANCI, M. P.: *Los accesos ferroviarios a Madrid. Su impacto en la geografía urbana*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1977.

GONZÁLEZ YANCI, M. P.: *Fernández de los Ríos: el republicano que soñó la transformación de Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 2002.

GUTIERREZ GARCÍA, M. A. y MARTÍNEZ DE MADARIAGA, R.: “La especialización geográfica del centro de Madrid como área de servicios”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña durante la Restauración. Vol. 1*. Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid, UCM, 1989, pp. 459 – 477.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, M. M.: “Anarquistas en el Madrid de la Restauración”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz, vol. II, 1986, pp. 98 – 116.

HAUSER, P.: *Madrid bajo un punto de vista médico – social*, Madrid, Editora Nacional, 2 vols, 1979 (edición a cargo de Carmen del Moral).

HERRERA, A.: “Construcción mental de una calle – escaparate”. En: *Arquitectura*, nº 296, 1993.

HIDALGO, R., RAMOS, R. y REVILLA, R.: *El Madrid de la Gran Vía*, Madrid, La Librería, 1996.

JIMENO AGIÚS, J.: *Madrid. Su población, natalidad y mortalidad*, Madrid, 1886.

JULIÁ, S.: *Madrid, 1931–1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

JULIÁ, S.: “En los orígenes del gran Madrid” en GARCÍA DELGADO, J. L. (coord.): *Las ciudades en la modernización de España: los decenios interseculares: VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 415 – 432.

JULIÁ, S., RINGROSE, D. y SEGURA, C.: *Madrid, historia de una capital*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

KRAUSE, M.: “La beneficencia madrileña en los primeros años del siglo XX, en BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social. Seminario de Historia de la Acción Social*, Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales – Siglo XXI, 1986, pp. 267 – 280.

LACOMBA ABELLÁN, J. A.: “Sobre Historia Local y Microhistoria: una aproximación”. En: *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, nº 6, 1995, p. 129.

LANGA LAORGA, M. A.: “Literatura y sociedad: la ciudad levítica como modelo sociológico en evolución”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 16, Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 167 – 182.

LÓPEZ CASTÁN, A.: “La vivienda burguesa plurifamiliar en el Madrid de la Restauración”. En: *Villa de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento, año 22, nº 79, 1984, pp. 51 – 62.

LÓPEZ GÓMEZ, A., *Los transportes urbanos de Madrid*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano CSIC, 1983.

LÓPEZ MORILLAS, J.: *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*, Barcelona, Ariel, 1972.

LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos, 1910 – 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

LÓPEZ SERRANO, F.: *Madrid, figuras y sombras. De los teatros de títeres a los salones de cine*, Madrid, Editorial Complutense, 1999.

MARAVALL, J. A.: *El mundo social de “La Celestina”*, Madrid, Editorial Gredos, 1964.

MARTÍNEZ, J.: *Los primeros veinticinco años de cine en Madrid*, Madrid, Filmoteca Española, 1992.

MARTÍNEZ CUADRADO, M.: “Las elecciones de Madrid durante la Restauración: 1876, 1923, 1931: análisis y evolución de las corrientes políticas”. En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, vol. 2, pp. 21 – 26.

MARTÍNEZ MARTÍN, J. A.: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1991.



MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., “Madrid, de villa a metrópoli”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 22, 2000, pp. 225 – 249.

MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. (dir.): *Historia de la Edición en España, 1836 – 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., MARTÍNEZ RUS, A. y SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *Los patronos del libro: las asociaciones corporativas de editores y libreros, 1900 – 1936*, Gijón, Trea, 2004

MARTÍNEZ MARTÍN, J. A.: *Vivir de la pluma: la profesionalización del escritor, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

MARTÍNEZ RUS, A.: *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Madrid, Trea, 2003.

MARTÍNEZ RUS, A. y SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *La lectura en la España contemporánea*, Madrid, Arco Libros, 2010.

MAS HERNÁNDEZ, R., *El barrio de Salamanca. Planteamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.

MELGOSA OLAECHEA, M.: *Las subsistencias en Madrid*, Madrid, 1912.

MÉNDEZ, J.: *Verdadera Guía de Madrid necesaria para todas las clases sociales*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1884.

MÉNDEZ ÁLVARO, F.: *La mortalidad de Madrid*, Madrid, E. Teodoro, 1882.

MÉNDEZ ALVARO, F.: *Resumen de la discusión sobre la mortalidad de Madrid: leído en sesión pública el 15 de junio de 1882*, Madrid, s.n., 1882.

MENDIOLA, F.: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización. Pamplona (1840 – 1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002.

MONCLÚS, F. J. y OYÓN, J. L., “Espacio urbano y sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana”, en BONET, A. (dir.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. Segundo simposio*, tomo I, Madrid, 1985, pp. 425 – 443.

MONTERO ALONSO, J.: *La calle de Alcalá*, Madrid, Kaydade, 1989.

MONTERO LÓPEZ, N.: “El Getafe del siglo XVIII según el catastro de Ensenada. Aproximación a un núcleo del hinterland madrileño”. En: RIBAGORDA, A. y PALLOL, R. (eds.), *Historia en marcha. Nuevas líneas de investigación sobre la España Contemporánea*, Madrid, UCM, 2008, pp. 117-154.

MONTOLIÚ, P., *Madrid, 1900*, Madrid, Sílex, 1994.

MUÑOZ LÓPEZ, P.: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

NAGORE, M., SÁNCHEZ DE ANDRÉS, L. y TORRES, E. (eds.): *Música y cultura en la Edad de Plata, 1915 – 1939*, Madrid, ICCMU, 2009.

NASH, M.: *Mujer, familia y trabajo en España, 1875 – 1936*, Barcelona, Anthropos, 1983.

NASH, M.: “Mecanismos de subalternidad. Discursos de género en la construcción de la sociedad contemporánea”, en *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 27 – 62.

NAVARRO FERNÁNDEZ, A.: *La prostitución en la villa de Madrid*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1909.

NAVASCUÉS PALACIO, P. (et. al.): *El edificio de la Telefónica*, Madrid, Espasa Calpe, 1984.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: “La distribución del comercio en Madrid en la primera década del siglo XX”. En: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* n° 4, Madrid, UCM, 1983, pp. 117 – 138.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: “Evolución comercial de la Gran Vía. I. De Alcalá a la Red de San Luis”, en *Establecimientos tradicionales madrileños. Cuaderno IV. A ambos lados de la Gran Vía*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria, 1984.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: “Mercado y organización del trabajo en el comercio, 1893 – 1931”, en *Estudios de Historia Social* n° 30, 1984, pp. 137 – 148.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: “El mundo asociativo de los dependientes de comercio: sociedades de carácter gremial en Madrid, 1887 – 1931”. En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 22, 1986, pp. 373 – 400.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: “Las estructuras comerciales en Madrid, 1900 – 1931: el minifundismo comercial”. En: BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, vol. 1, 1989, pp. 429 – 458.

NIELFA CRISTÓBAL, G.: “Las dependientas de comercio: Un ejemplo peculiar de trabajo “femenino” en Madrid en el primer tercio del siglo XIX” en *La mujer en la Historia de España (s. XVI–XX): actas de las II Jornadas de investigación Interdisciplinaria*, Madrid, UAM, 1990, pp. 159 – 176.

OTERO CARVAJAL, L. E., “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas: la socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de historia contemporánea*, n° 25, 2003, pp. 169 – 198.

OTERO CARVAJAL, L. E.: “Las ciudades en la España de la Restauración, 1868 – 1939”, en *Actas de las VII Jornadas de Castilla – la Mancha sobre Investigación en Archivo. España entre Repúblicas 1868 – 1939*, Guadalajara 15 – 18 noviembre de 2005.

OTERO CARVAJAL, L. E., “Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de plata, tiempo de silencio y mercado cultural”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, UCM, 2007, pp. 693 – 733.

OTERO CARVAJAL, L. E.: “La reducción de escala y la narratividad histórica”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° extraordinario 2007, pp. 245 – 264.

OTERO CARVAJAL, L. E., “Las telecomunicaciones en la España contemporánea, 1800 – 2000”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 29, 2007, pp. 119 – 152.

OTERO CARVAJAL, L. E.: “Tradición y modernidad en la España urbana de la Restauración” en GÓMEZ FERRER, G. y SÁNCHEZ, R. (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional (1898 – 1914)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 79 – 118.

OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914 – 1936*, Barcelona, Ediciones El Serbal, 2008.

PALLOL TRIGUEROS, R.: *El distrito de Chamberí 1860 – 1880. El nacimiento de una ciudad*, Madrid, UCM, 2004.

PALLOL TRIGUEROS, R.: “Ciudad e identidad en el siglo XIX – El proceso de urbanización como proceso de fondo en la creación de nuevas identidades: jornaleros e inmigrantes en el Ensanche Norte de Madrid”, en *Actas del VII Congreso de Historia Contemporánea: “Memoria e identidades”*, Santiago de Compostela – Ourense, 21 – 24 de septiembre de 2004.

PALLOL TRIGUEROS, R.: “De la caridad entre vecinos a la asistencia social de las masas urbanas: Avance y límite de la modernización del sistema benéfico madrileño, 1850 – 1910” en *Modernizar España. 1898 – 1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Congreso Internacional, UCM, 2006.

PALLOL TRIGUEROS, R.: “De gentes de arrabal a madrileños de centro: el distrito de Chamberí 1860 – 1930” comunicación presentada en *VIII Congreso de la ADEH*, sesión 19ª, Mahón, junio de 2007.

PALLOL TRIGUEROS, R.: *El Madrid moderno: Chamberí (El Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860 – 1931*, Madrid, UCM, 2009.

*Paseo por Madrid o Guía del forastero en la corte*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1815.

PÉREZ GALDÓS, B.: *Misericordia*, Madrid, Cátedra, edición 2004.

PÉREZ GALDÓS, B.: *Fortunata y Jacinta*, Madrid, El País – Clásicos Españoles, edición 2005.

PÉREZ GALDÓS, B.: *Miau*, Madrid, Castalia, 2006 (edición de Francisco Caudet).

PÉREZ GARZÓN, J. S. y ESPADAS BURGOS, M.: *Milicia nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño: 1808 – 1874*, Madrid, CSIC, 1978.

PÉREZ MOREDA, V.: “La modernización demográfica, 1800 – 1930: sus limitaciones y cronología” en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (coord.): *La modernización económica de España 1830 – 1930*, Madrid, Alianza, 1985, pp. 25 – 62.

PÉREZ SÁNCHEZ, F.: “La sociedad madrileña”, en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 647 – 664.

PERTIERRA DE ROJAS, J. F.: “La vivienda de las clases medias en el Madrid de la Restauración”. En: *Cuadernos de Historia moderna y contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense, 1981, pp. 191 – 211.

PINTO CRESPO, V. y MADRAZO MADRAZO, S.: *Madrid: atlas histórico de la ciudad: siglos IX – XIX*, Madrid, Fundación Caja Madrid - Ludwerg editores, 1995.

PINTO CRESPO, V. (dir.): *Madrid en 1898: una guía urbana*, Madrid, La Librería, 1998.

PINTO CRESPO, V. (dir.): *Madrid: atlas histórico de la ciudad: 1850 – 1939*, Madrid, Fundación de Caja Madrid - Ludwerg Editores, 2001.

PLA, J.: *Madrid. El advenimiento de la República*, Madrid, Alianza, 1986.

PLA, J.: *Madrid, 1921: un dietario*, Madrid, Alianza, 1986.

PUJOL, J., GONZÁLEZ MOLINA, M., FERNÁNDEZ PRIETO, L., GALLEGOS, D. y GARRABOU, R.: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.

REHER, D. S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700 – 1900*, Madrid, CIS – Siglo XXI, 1988.

REHER, D. S.: "Urbanization and demographic behaviour in Spain, 1860 – 1930" en VAN DER WOUDE, A.; DE VRIES, J.; HAYAMI, A.: *Urbanization in history. A process of dynamic interactions*. Clarendon Press, 1990, pp. 165 – 185.

REHER, D. S.: *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

REVENGA, R.: *La muerte en Madrid*, Madrid, Editorial Teodoro, 1901.

RIBAGORDA, Á.: *La Residencia de Estudiantes. Pedagogía, cultura y proyecto social (1910 – 1939)*, Tesis doctoral dirigida por Juan Pablo Fusi, Madrid, UCM, 2010.

RIVERA BLANCO, A.: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876 – 1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.

RODRÍGUEZ MARTÍN, N.: "Hábitos de consumo y publicidad en la España del primer tercio del siglo XX, 1900-1936". *España entre repúblicas 1868-1939: Actas de las VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos*. Guadalajara, ANABAD, 2007, Vol. I, pp. 213-245.

RODRÍGUEZ MARTÍN, N.: "*Quien no anuncia no vende.*" *La publicidad y el nacimiento de la sociedad de consumo en la España del primer tercio del siglo XX*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo UCM, 2008.

RUEDA LAFFOND, J. C.: "El desarrollo de la ciudad y la política urbanística", en: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 577 - 599

RUEDA LAFFOND, J. C.: *La comunicación financiera en Madrid (1856 – 1914)*. Tesis doctoral dirigida por Ángel Bahamonde, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

RUEDA LAFFOND, J. C., *Madrid 1900, proyectos de reforma y debate sobre la ciudad, 1898 – 1914*, Madrid, UCM, 2001.

RUIZ PALOMEQUE, M. E.: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976.

RUIZ PALOMEQUE, M. E., "El trazado de la Gran Vía como transformación de un paisaje urbano", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1977, Tomo XIV, pp. 347 – 358.

RUIZ PALOMEQUE, M. E.: "Transformaciones urbanas en el casco antiguo, 1876 – 1931", En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, vol. 1, 1989, pp. 77 – 102.

SAMBRICIO, C.: *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900 – 1960*, Madrid, Akal, 2004.

SAN ANDRÉS, J., *Guadalajara, 1869 – 1884. El lento despertar de un prolongado letargo*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo UCM, 2007.

SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española: 1880 – 1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: "La población, el campo y las ciudades" en GARCÍA DELGADO, J. L., SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. y TUÑÓN DE LARA, M. (eds.): *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía y la sociedad (1898 – 1931)*, Tomo XXXVII de la *Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal* dirigida por José María Jover Zamora, Madrid, Espasa Calpe, 1984, pp. 181 – 436.

SÁNCHEZ PÉREZ, F.: "La actividad socialista en Madrid y la huelga general de 1917". En: BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid, UCM, 1989, vol. 2, pp. 475 – 491.

SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901 – 1923*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero – Ediciones Cinca, 2005.

SÁNCHEZ RON, J. M. (coord.): *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907 – 1987: Simposio Internacional, Madrid 15 – 17 diciembre de 1987*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid ¿capital del capital español? : contribución a la geografía urbana y a las funciones geoeconómicas de la villa y corte*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1975.

SANZ GARCÍA, J. M.: *La Carrera de San Jerónimo: el cambio de sus funciones urbanas*, Madrid, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, nº 19, 1982, pp. 501 – 539.

SARASÚA, C.: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758 – 1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

SERNA, J. y PONS, A.: *La ciudad extensa. La burguesía comercial – financiera en el Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputación de Valencia, 1992.

SERNA, J. y PONS, A.: “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”. En: FRÍAS CORREDOR, C. y RUIZ CARNICER, M. A. (coords.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 73 – 92.

SILVESTRE, J.: “Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España”. En: *Revista de Historia Económica*, año 19, nº 2, 2001, pp. 247 – 283.

SIMÓN ARCE, R.: *El comunismo del hambre: la cuestión social en Alcalá de Henares: limosna, instrucción y orden (1800 – 1900)*, Tesis doctoral dirigida por Luis Enrique Otero Carvajal, Madrid, UCM, 2007.

SITJÀ MORA, N.: “La inmigración a Madrid a mediados del siglo XIX: una primera aproximación”, *VI Congreso de la Asociación de la Demografía Histórica*, Granada, 1 – 3 abril 2004.

SOTO CARMONA, A.: “Cuantificación de la mano de obra femenina (1860 – 1930), en *La mujer en la historia de España (siglos XVI a XX). Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Seminario de Estudios de la Mujer en la UAM, Madrid, 1984, pp. 279 – 298.

SOUTO, S.: *Y Madrid ¿qué hace Madrid?: movimiento revolucionario y acción colectiva (1933 – 1936)*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2004.

TEDDE DE LORCA, P.: “La Banca privada española durante la Restauración (1874 – 1914)”. En: TORTELLA, G. (dir.): *La Banca Española en la Restauración. Tomo 1: Política y finanzas*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 1974, pp. 219 – 455.

TERRÓN ALONSO, J.: *La calle de Alcalá: desarrollo arquitectónico y urbanístico*, Tesina inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

TIANA FERRER, A.: *Educación de la clase obrera madrileña en el siglo XX (1898 – 1917)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1985.

TIANA FERRER, A.: “Educación obligatoria, asistencia escolar y trabajo infantil en España en el primer tercio del s. XX”. En: *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, nº 6, 1987, pp. 43–59.

TORO MÉRIDA, J.: “El modelo demográfico madrileño”, *Historia* 16, nº 59, pp. 44 – 51.

TORTELLA, G. (dir.): *La banca española en la Restauración*, 2 vols, Madrid, Banco de España, 1974.

TORTELLA, G.: “Madrid, capital del capital durante la Restauración”, en: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931*, vol. I, Madrid, Alfoz–Comunidad de Madrid–UCM, 1989 pp. 337 – 349.

TUSELL, J.: *Sociología electoral de Madrid, 1903 – 1931*, Madrid, Edicusa, 1969.

U. ZULOAGA, F.: “Unas gotas: reflexiones sobre la historia local”. En: *Historia y Espacio*, nº 27, 2006.

UGARTE TELLERÍA, J.: “Pamplona, toda ella un castillo, y más que ciudad, ciudadela. Construcción de la imagen de una ciudad, 1876 – 1941”, en SANZ MARCOTEGUI, A. (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004, pp. 165 – 260.

URQUIJO GOITÍA, J. R.: *La revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, Instituto de Historia “Jerónimo Zurita”, 1984.

URRUTIA NÚÑEZ, A.: *El cinematógrafo en Madrid, 1896–1960*, Madrid, Museo Municipal, 1986.

VV. AA.: *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián Ocampo”, Diputación de Zamora, 1991.

VALENZUELA RUBIO, M. “Transporte y estructura metropolitana en el Madrid de la Restauración. Historia de una frustración”. En: BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): En: *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876 – 1931*, vol. I, Madrid, Alfoz–Comunidad de Madrid–UCM, 1989, pp. 377 – 400.

VARGAS, J.: *Madrid ante el cólera: viaje de exploración*, Madrid, Imprenta de El Liberal, 1885.

VELERT, S., MENCHERO, C. y RUEDA LAFFOND, J. C.: “El centro urbano madrileño: indicadores de terciarización en el primer tercio del siglo XX. En: VV. AA.: *Fuentes y métodos de la historia local*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1991, pp. 513 – 528.

VICENTE ALBARRÁN, F.: *Los albores del nuevo Madrid: el distrito de Arganzuela (1860 – 1878)*, Madrid, UCM, 2006.

VICENTE ALBARRÁN, F.: “Pauperismo, pobres y asistencia domiciliaria en el Ensanche Sur de Madrid (1878 – 1910), en *Modernizar España 1898 – 1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Madrid, UCM, Congreso Internacional, 2006.

VILLACORTA BAÑOS, F.: *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1885 – 1912)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985.

VINUESA ANGULO, J.: *El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas*, Madrid, 1976.

ZOZAYA MONTES, M.: *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid, 1836 – 1901*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008.

ZOZAYA MONTES, M.: *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social*, Madrid, UCM, 2009.

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

- Gráfico 1:** Crecimiento demográfico de Madrid (1860 – 1930).
- Gráfico 2:** Evolución de las principales ciudades españolas (1860 – 1930).
- Gráfico 3:** Composición demográfica del centro de Madrid en 1905.
- Gráfico 4:** Pirámide de población Madrid centro (1905).
- Gráfico 5:** Pirámide de población Madrid (1900).
- Gráfico 6:** Edad de llegada a Madrid de los inmigrantes residentes en Centro (1905).
- Gráfico 7:** Pirámide de población según estado civil (1905).
- Gráfico 8:** Origen de la población residente en Centro (1905).
- Gráfico 9:** Procedencia inmigración masculina (1905).
- Gráfico 10:** Procedencia inmigración femenina (1905).
- Gráfico 11:** Pirámide de población según procedencia (1905).
- Gráfico 12:** Origen de la población en el centro de Madrid (1905)
- Gráfico 13:** Distancia recorrida por los inmigrantes residentes en Centro (1905).
- Gráfico 14:** Distancia recorrida por los inmigrantes de Madrid a mediados del siglo XIX.
- Gráfico 15:** Inserción laboral de los inmigrantes de Barcelona y Oviedo en Centro (1905).
- Gráfico 16:** Principales comunidades de extranjeros en Centro (1905).
- Gráfico 17:** Estructura profesional de los cabezas de familia ubicados en Centro (1905).
- Gráfico 18:** Origen de los dependientes de comercio residentes en Centro (1905).

## ÍNDICE DE TABLAS

- Tabla 1:** Lugar de nacimiento de los habitantes del centro de Madrid (1905).
- Tabla 2:** Estructura profesional de la población menor de 15 años residente en Centro (1905).
- Tabla 3:** Estructura profesional de la población mayor de 14 años (1905).
- Tabla 4:** Estructura socioprofesional calle Alcalá (población mayor de 14 años).
- Tabla 5:** Estructura profesional población masculina calle Jardines (1905).
- Tabla 6:** Servicio doméstico en el centro de Madrid (1905).
- Tabla 7:** Clasificación socioprofesional de la población inmigrante residente en Centro en 1905 (menos de 2 años de residencia).
- Tabla 8:** Principales establecimientos comerciales en el centro de Madrid por sectores (1905).
- Tabla 9:** Indicadores de segregación social y urbanística por barrios en el centro de Madrid (1905).
- Tabla 10:** Estructura socioprofesional calle Aduana (población mayor de 14 años).
- Tabla 11:** Estructura profesional Puerta del Sol (población mayor de 14 años).
- Tabla 12:** Indicadores de la segregación socioeconómica vertical (Centro, 1905).

## ÍNDICE DE PLANOS

- Plano 1:** Centro financiero de Madrid antes de la construcción de la Gran Vía, 1909.

**Plano 2:** Proyecto de prolongación de la calle de Preciados y enlace de la Plaza del Callao con la calle de Alcalá de José López Sallaberry y Francisco Andrés Octavio, 1904.

**Plano 3:** El plano de alquileres del Ensanche y Centro de Madrid en 1905.

### **ÍNDICE DE FIGURAS**

**Figura 1:** Grupo de jornaleros trabajando en las obras de pavimentación de la calle de Alcalá, 1900.

**Figura 2:** Familia de la alta sociedad madrileña y niñera en el Paseo del Prado, 1907.

**Figura 3:** Sucursal de Viena Capellanes en calle de Preciados 19, 1920.

**Figura 4:** Perfumería Gal, en Carrera de San Jerónimo nº 2, 1900.